



REVISTA
NOROESTE
DE **MÉXICO**

NUEVA ÉPOCA

Núm. 6, julio-diciembre 2022



Cultura
Secretaría de Cultura



Secretaría de Cultura

Secretaria

Claudia Curiel de Icaza

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Director General

Diego Prieto Hernández

Secretario Técnico

José Luis Perea González

Secretario Administrativo

Pedro Velázquez Beltrán

Coordinador Nacional de Centros INAH

René Alvarado López

Coordinadora Nacional de Difusión

Beatriz Quintanar Hinojosa

Encargado de la Dirección de Publicaciones, CND

Jaime Jaramillo

Subdirector de Publicaciones Periódicas, CND

Benigno Casas

Centro INAH Sonora

Director

Zenón Humberto Tiburcio Robles

Área de Difusión

Mayra Alejandra Cedillo Montaña

Editora

Cristina García Moreno

Consejo Editorial

Alejandro Aguilar Zeleny, Centro INAH Sonora

Socorro Esperanza Donjuan Espinoza, Centro INAH Sonora

Cristina García Moreno, Centro INAH Sonora

Esther Padilla Calderón, El Colegio de Sonora

María Guadalupe Soltero Contreras, Universidad de Sonora

María Elisa Villalpando Canchola, Centro INAH Sonora

James T. Watson, Universidad de Arizona

Coordinadora académica del número

Patricia Olga Hernández Espinoza

Corrección de estilo y cuidado editorial

Andrea López Monroy y Javier Ramos

Formación editorial

Cristophe Barrera Ortega

Noroeste de México, nueva época, número 6, julio-diciembre de 2022, es una publicación electrónica semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México, www.inah.gob.mx. Editora responsable: Cristina García Moreno. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2021-071312034700-203; ISSN: en trámite. Responsable de la última actualización de este número: Cristina García Moreno, Centro INAH Sonora, Blvd. Hidalgo núm. 71, entre Campodónico y Marsella, col. Centenario, C.P. 83260, Hermosillo, Sonora, México. Fecha de última modificación: 7 de febrero de 2025.

El contenido de los artículos publicados es responsabilidad de cada autor y no representa el punto de vista del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se autoriza la reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando invariablemente la fuente sin alteración del contenido y dando los créditos autorales.

Índice

Presentación	
<i>Patricia Olga Hernández Espinoza</i>	4
Dos sistemas mortuorios, un campamento: enterramientos humanos entre bandas comcáac al norte de la Costa Central de Sonora	
<i>Víctor Hugo García Ferrusca</i> <i>Patricia Olga Hernández Espinoza</i> <i>Joshué Baal Soto Vargas</i> <i>Astrid Erhandi Avilés Rodríguez</i> <i>Luis Alberto Hernández Ramírez</i>	8
Creaciones, práctica funeraria de la tradición Trincheras en la costa de Puerto Libertad, Sonora	
<i>Edilberta Martínez Contreras</i>	46
Aspectos funerarios en la Costa Central de Sonora. Investigación en Tastiota	
<i>Sergio Adrián López Dávila</i>	66
Necropaisajes del periodo Agricultura Temprana en el desierto sonorense	
<i>James T. Watson</i> <i>M. Elisa Villalpando Canchola</i>	86
Prácticas mortuorias sobre las momias prehispánicas de Chihuahua	
<i>Ilán Santiago Leboreiro Reyna</i> <i>María del Carmen Lerma Gómez</i>	102
Prácticas funerarias como tratamiento para este y el otro mundo en Sinaloa y Durango. Arqueología y analogía etnográfica	
<i>Emmanuel Alejandro Gómez Ambríz</i> <i>Luis Alfonso Grave Tirado.</i>	118
Prácticas funerarias en el territorio caxcán	
<i>Angélica María Medrano Enríquez</i>	158
Patrones funerarios y su cronología en un poblado de la cultura Chalchihuites	
<i>Estela Martínez Mora</i> <i>Patricia Olga Hernández Espinoza</i>	185
Reseñas	
<i>IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica</i> <i>Alma Montero Alarcón</i> <i>Robert Jackson (coordinadores)</i>	219
<i>Fall by the Way. Legislación migratoria e instituciones psiquiátricas de California ante los enfermos mentales de origen mexicano, 1855-1942</i> <i>Viviana Mejía Cañedo</i>	226
Dossier fotográfico	
Objetos funerarios de tradición Trincheras	
<i>M. Elisa Villalpando Canchola</i>	230
Instructivo para autores	241

Presentación

Los pueblos prehispánicos han dejado testimonios que atestiguan el respeto hacia sus muertos. Ante el hecho inminente de la muerte, cómo disponían de los cuerpos de sus difuntos y bajo qué rituales es uno de los temas de mayor relevancia en el estudio antropológico del comportamiento de los antiguos habitantes de algún lugar. En la actualidad, el estudio de los contextos arqueológicos se realiza bajo la nueva perspectiva de la arqueología funeraria, mientras que el estudio de los rituales analiza la perspectiva de la antropología de la muerte. Tanto la forma de disponer de los cadáveres como el ritual mortuorio tienen relación con el desarrollo cultural de los pueblos en el paisaje en el que habitaron, incorporando en sus prácticas fúnebres elementos del medio ambiente natural que los rodeaba.

Por lo general se señala que en el norte de México solo habitaron sociedades de cazadores, recolectores y pescadores, transhumantes y con una forma de organización igualitaria, por consecuencia con prácticas y rituales funerarios sencillos; sin embargo, los trabajos que reúne este número de *Noroeste de México* demuestran todo lo contrario: a lo largo de este vasto territorio norteño vivieron grupos nómadas, semi-nómadas y sedentarios, con manifestaciones culturales en torno al cuidado y respeto de los muertos que implican un pensamiento ideológico complejo, con formas de organización que demuestran la existencia de estratos sociales diferenciados y con un profundo respeto a los diferentes sectores que conforman una población: adultos y niños, hombre y mujeres.

En este tenor, García Ferrusca y colaboradores documentaron en el sitio arqueológico Arivaipa, un complejo espacio funerario atribuido a los antiguos comcaác de la Costa Central de Sonora, con evidencia de cinco siglos de ocupación, mismo que fue usado como un campamento estacional donde se desarrollaron actividades relacionadas con la vida cotidiana, entre ellas el procesamiento de minerales, la manufactura de herramientas líticas y objetos de concha. En este sitio se registraron dos sistemas de enterramiento dentro del mismo contexto: en el primero, los

individuos que ya habían sido enterrados en ese lugar, fueron exhumados para llevar a cabo reacomodos anatómicos con sus propios restos y con los de otros individuos, para posteriormente reinhumarlos en segundas exequias; el segundo sistema, más tardío, reveló un entierro colectivo simultáneo y otro individual, que sugiere un evento de mortalidad colectiva que afectó a los integrantes del grupo y a su líder.

Ediberta Martínez Contreras y su equipo, excavaron en diciembre de 2022 un espacio funerario resultado del trabajo arqueológico realizado dentro del salvamento Planta de Licuefacción de Gas Natural, en Puerto Libertad, Sonora. El equipo registró y excavó un contexto funerario con cremaciones secundarias en fosa, cremaciones secundarias indirectas colocadas en urna y un entierro primario de una mujer. El análisis cerámico concluyó que los antiguos habitantes de Puerto Libertad pertenecían a la tradición Trincheras, identificando cerámica diagnóstica de esa región, mientras que el entierro más temprano posiblemente corresponda a la tradición Costa Central. Esto permitió comparar el tratamiento mortuario entre ambas tradiciones culturales. Nuevamente, tenemos el uso del espacio de acuerdo con el medio ambiente y un ritual complejo.

Dentro de la tradición arqueológica Costa Central, tenemos la aportación de Adrián López Dávila con el estudio de un contexto funerario localizado en la bahía de Tastiota, cerca de Bahía Kino, Sonora. Esta intervención, también producto de un salvamento, recuperó la exhumación de diez individuos, todos depositados en posición de decúbito ventral extendido, posición que resulta ser diagnóstica para los antiguos habitantes de esta región. La asociación de un mosaico de turquesa en el entierro colectivo simultáneo, a una de las dos mujeres jóvenes que integran este entierro junto con un niño, señalan su rango, lo que confirma lo expuesto en párrafos anteriores.

Los necropaisajes reflejan la agencia de los difuntos dentro del espacio de su comunidad, nos dicen Jim Watson y Elisa Villalpando Canchola, en su trabajo que aborda una propuesta novedosa que nos hace reflexionar sobre el significado de los espacios funerarios. Su postulado establece que los ancestros muertos contribuyen a la creación de lugares sagrados a través del espacio y el tiempo, reforzando las conexiones lineales y étnicas. Este artículo considera el desarrollo de los necropaisajes durante el periodo Agricultura Temprana (2100 a. C.-50 d. C.) y cómo es que reflejan interacciones sociales cada vez más complejas durante ese prolongado intervalo de adaptación a los nuevos enfoques tecnológicos de la vida en el desierto sonorenses. El patrón ance-

tral de entierros individuales dispersos se modificó para incluir entierros múltiples, secundarios, agrupados, así como cremaciones y, finalmente, cementerios formales que constituyen la base de los patrones mortuorios posteriores de las tradiciones Trincheras y Hohokam.

La presencia de cuerpos momificados en los contextos funerarios prehispánicos ha llamado siempre nuestra atención, por lo que no podíamos dejar de incluir la contribución de Leboeiro Reyna y Lerma Gómez, quienes hacen un análisis cultural sobre los cuerpos momificados procedentes de las cuevas de Chihuahua, que están bajo el resguardo de la Dirección de Antropología Física del INAH y del Centro INAH Chihuahua. Los autores realizaron una búsqueda histórica y etnográfica para suplir la falta de registro arqueológico de los cuerpos momificados en cuestión, logrando así dar significado a su presencia en los distintos espacios funerarios de la Sierra Madre Occidental.

La evidencia de interacción entre las regiones arqueológicas de Sinaloa y Durango es presentada y discutida por Emmanuel Gómez Ambríz y Luis Alfonso Grave Tirado en su contribución sobre las similitudes encontradas en los contextos funerarios de ambas regiones. Los autores anotan que el punto de contacto es la Sierra Madre Occidental, donde se desarrollaron civilizaciones con sus propias prácticas, pero muy relacionadas con los dos lados de ese cuerpo montañoso. Actualmente en esa sierra habitan pueblos con tradiciones y prácticas cuyo origen se remonta a la época prehispánica, sobre todo aquellos relacionados con el denominado complejo Gran Nayar, de los que existe un importante corpus de datos etnohistóricos, por lo que, mediante la analogía etnográfica, apuntan los autores, es posible interpretar algunos contextos funerarios.

El artículo de Angélica Medrano Enríquez versa sobre las prácticas funerarias registradas entre los caxcanes, un grupo con una organización social compleja, quienes poblaron la región sur del actual estado de Zacatecas y la sección noroeste de Los Altos de Jalisco. La información etnohistórica que se tiene de ese grupo es que fueron los que encabezaron la defensa militar ante la invasión hispana. En los últimos años se han realizado diversas exploraciones arqueológicas con hallazgos de entierros que permiten avistar que se trata de una sociedad con alta jerarquización social. Entre los asentamientos explorados se encuentran varios de los centros rectores caxcanes: El Teúl, Juchipila y Nochistlán, ocupados desde el Formativo; un poco alejado de ese núcleo está El Ocote, ubicado en la parte septentrional caxcana, al sur de Aguascalientes.

Para finalizar la sección de artículos tenemos la participación de Estela Martínez Mora y Patricia Olga Hernández Espinoza, con la presentación del sistema de entierro de los antiguos pobladores del sitio arqueológico de Pajones, ubicado en el municipio de Chalchihuites, Zacatecas, un poblado de segundo orden perteneciente a la rama Súchil de la cultura Chalchihuites. Las autoras discuten la información obtenida durante las diversas temporadas de campo del proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango, acerca de los patrones de entierro identificados, los materiales asociados y sus cambios a través del tiempo, los cuales permiten una primera aproximación a las prácticas funerarias de este grupo social.

En la sección de reseñas tenemos dos aportaciones: una de Gilberto López Castillo, historiador adscrito al Centro INAH Sinaloa, sobre la revista *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, número extraordinario, Núm. 1, año 2022, coordinado por Alma Montero Alarcón y Robert Jackson, editada por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), asociado a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. La segunda reseña estuvo a cargo de Abraham Uribe Núñez, académico de la Universidad Autónoma de Baja California, sobre el libro de Viviana Mejía Cañedo, publicado en 2019, titulado *Fall by the Way. Legislación migratoria e instituciones psiquiátricas de California ante los enfermos mentales de origen mexicano, 1855-194*, publicado por la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático y la Secretaría de Relaciones Exteriores, en Ciudad de México.

Cierra este número el *dossier* fotográfico titulado “Objetos funerarios de tradición Trincheras”, que presenta una muestra de artefactos que acompañaron tanto las vasijas funerarias como las piras de las cremaciones de los antiguos habitantes del centro regional de dicha tradición prehispánica. Estas imágenes del fotógrafo Carlos Licón Minjárez fueron tomadas para el Proyecto Institucional Trincheras del Centro INAH Sonora en diciembre de 2011 y la calidad de las mismas permite apreciar los detalles que a veces son difíciles a simple vista. Las imágenes de este *dossier* se acompañan de un texto del autor y de Elisa Villalpando Canchola, directora del proyecto arqueológico.

Patricia Olga Hernández Espinoza
Coordinadora académica de este número
Hermosillo, Sonora, diciembre de 2022

Dos sistemas mortuorios, un campamento: enterramientos humanos entre bandas comcáac al norte de la Costa Central de Sonora

Víctor Hugo García Ferrusca*

Patricia Olga Hernández Espinoza**

Joshué Baal Soto Vargas***

Astrid Erhandi Avilés Rodríguez ****

Luis Alberto Hernández Ramírez *****

Recibido: 30 de diciembre de 2023.

Aceptado: 26 de febrero de 2024.

Resumen

La intervención arqueológica realizada en dos temporadas en el sitio Arivaipa, documentó un complejo espacio funerario atribuido a los antiguos comcáac de la Costa Central de Sonora, con dos sistemas de enterramiento dentro del mismo contexto: el primero, caracterizado por la exhumación de individuos para desarticularlos y llevar a cabo reacomodos anatómicos con los restos del mismo cuerpo y huesos de otros individuos para posteriormente reinhumarlos; el segundo sistema se conformó por dos entierros, uno colectivo y otro individual, depositados sobre una “cama de arena” al interior de fosas cavadas en un paleosuelo. Los análisis de laboratorio y fechamientos absolutos señalan una ocupación de cinco siglos en el sitio, mismo que fue usado como un campamento residencial donde se desarrollaron actividades relacionadas con el almacenaje de insumos, el procesamiento de minerales, la manufactura de herramientas líticas y objetos de concha, así como el consumo de recursos vegetales y fauna marina.

Palabras clave: contextos funerarios, segundas exequias, entierro colectivo, comcáacs, campamento estacional.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia. paleohugo@gmail.com. orcid 0009-0002-4639-575X.

** Centro INAH Sonora. olga_hernandez@inah.gob.mx. orcid 0000-0002-4457-9195.

*** Escuela Nacional de Antropología e Historia. darkretrum@hotmail.com

**** Centro INAH Sonora, investigadora por contrato. astridea85@gmail.com

***** Centro INAH Sonora, investigador por contrato. luisalberth@gmail.com

Abstract

The archaeological intervention carried out in two field seasons at the Arivaipa site documented a complex funerary space attributed to the ancient Comcáac of the Central Coast of Sonora, with two burial systems within the same context: the first, characterized by the exhumation of individuals to disarticulate them and carry out anatomical rearrangements with the remains of the same body and bones of other individuals to later re-inter them; the second system consisted of two burials, one collective and one individual, deposited on a "bed of sand" inside pits dug in a paleosol. Laboratory analyses and absolute dating indicate a five-century occupation of the site, which was used as a residential camp where activities related to the storage of supplies, the processing of minerals, the manufacture of stone tools and shell objects, as well as the consumption of plant resources and marine fauna took place.

Keywords: funerary contexts, second funerals, collective burial, comcáacs, temporary camps.

Introducción

Durante las últimas décadas de investigación arqueológica en la Costa Central de Sonora, se ha producido un significativo cuerpo de información sobre las formas de enterramiento humano practicadas por las bandas de cazadores-recolectores-pescadores que habitaron el desierto en el periodo prehispánico. Estos enterramientos se conforman por depósitos primarios en dunas (Bowen, 1976; Villalpando Canchola y Graniel Téllez, 2009), entierros múltiples en cueva (Dixon, 1990), inhumaciones primarias en espacios abiertos (Bowen, 1976; Felger y Moser, en Dixon, 1990; López Dávila, 2010), entierros colectivos con mosaicos de piedras verdes (López Dávila, 2010), enterramientos "secundarios con huesos desarticulados" (Robles en Bowen, 1976:47) y complejos espacios funerarios que evidencian más de un sistema de inhumación al interior de un mismo contexto (García Ferrusca, 2018).

Uno de estos contextos se localizó en el sitio arqueológico Arivaipa y dejó entrever dos sistemas funerarios: el primero se caracteriza por la exhumación de individuos durante su etapa de esqueletización, con el propósito de desmembrarlos y reestructurar su relación anatómica para sepultarlos nuevamente, dando lugar a unas "segundas exequias";¹ el segundo consiste en la preparación/excavación de fosas o tumbas formales para un enterramiento colectivo y otro individual. Sobre ambos

¹ Patricia Hernández, comunicación personal, 15 de mayo de 2014.

sistemas no se tenía documentación previa en el registro arqueológico de la Costa Central y su intervención nos permite ampliar el esquema de los variados patrones de inhumación de estos grupos humanos. En este texto sintetizamos y describimos los trabajos arqueológicos llevados a cabo para registrar tales elementos e incluimos resultados obtenidos en análisis de laboratorio.

Arivaipa en la Costa Central sonorenses

La tradición arqueológica Costa Central fue establecida para el periodo prehispánico por el arqueólogo Thomas Bowen (1976), basado en el marco ecológico propuesto por Shreve y Wiggins (1964) para dividir espacios botánicos en Sonora y Baja California. Bowen señala que su extensión está determinada por la distribución de su material arqueológico más característico: la cerámica Tiburón Lisa (Bowen, 1976:14). Inicialmente, la Costa Central abarcaba desde el río San Ignacio, al norte, hasta las cercanías del actual puerto de Guaymas, en el sur, comprendiendo las islas San Esteban y Tiburón (Bowen, 1976; Villalpando Canchola, 1989); sin embargo, a partir de recientes trabajos en el área hemos identificado que su extensión hacia el sur es aún más prolongada y su límite se encuentra bien definido (García Ferrusca, 2018).

Arivaipa se ubica al norte de la Costa Central, sobre una planicie desértica atravesada por el río San Ignacio y su afluente mayor, el arroyo Arivaipa (figura 1); desde el punto de confluencia de ambos cauces, el San Ignacio continúa su recorrido hacia la costa, 22 kilómetros al oeste, para desembocar en el golfo de California, cerca de la comunidad comcáac² Desemboque de los Seris. Hacia la zona septentrional de Desemboque y del San Ignacio se conforma un espacio de transición entre las tradiciones Costa Central y Trincheras, y de acuerdo con los arqueólogos que han investigado el área, los materiales Costa Central dan paso abruptamente a los vestigios de la tradición Trincheras (Bowen, 1993:179; Villalpando Canchola, 1989:13). Por otro lado, investigación arqueológica realizada en los últimos años ha identificado que sus límites se ampliarían hasta Puerto Peñasco (Martínez

² Actualmente, los comcáac son conocidos como seris, sin embargo, esta palabra es una denominación tardía que los españoles utilizaron para diferenciarlos de otros grupos durante el proceso de colonización de la provincia sonorenses del septentrion novohispano. La palabra comcáac, en su acepción original, significa "la gente" (Rentería Valencia, 2007).

Tagüeña, 2015:87); tierra adentro, esta región ancestral abarca hasta la actual ciudad de Hermosillo (Martínez Tagüeña, 2015).

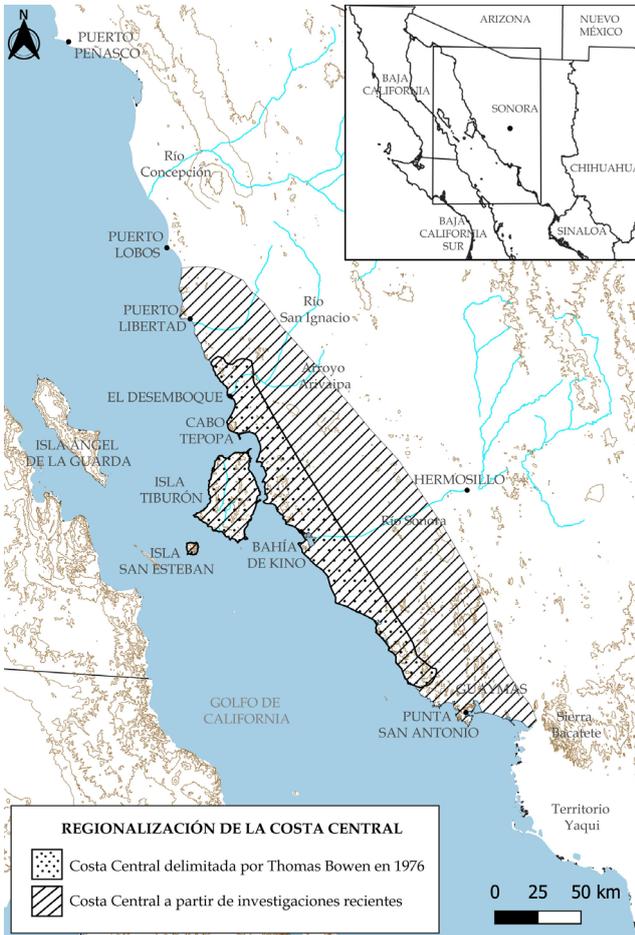


FIGURA 1. Extensión geográfica –actualizada– de la Costa Central de Sonora. Arivaipa se localiza en la confluencia del río San Ignacio y el arroyo Arivaipa, cerca del Desemboque de los Seris. Elaborado por Eva Bravo Torres y V. Hugo García Ferrusca.

A través de los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante dos temporadas de campo (2014 y 2017) en Arivaipa, observamos la distribución espacio temporal de elementos que

conformaron el campamento base/residencial (Binford, 1980, 1988) de una de las bandas de cazadores-recolectores-pescadores de filiación comcáac que ocuparon la zona (Bowen, 1976; Moser, 2017 [1963]; Villalpando Canchola, 1989, 1992). Los campamentos de este tipo se definen por reocupaciones estacionales, en algunos casos semipermanentes, con presencia de conchas y conjuntos variables de artefactos, restos de animales, carbón, cenizas, hogares y entierros (Martínez Tagüeña, 2015:95); además, revisiten importancia porque fueron el centro de las prácticas de subsistencia (procesamiento, manufactura y mantenimiento) del que partieron grupos de trabajo, logísticamente organizados, para buscar recursos específicos en contextos específicos y llevarlos al campamento base para ser consumidos o procesados (Binford, 1980:10-12). Entendemos estos campamentos dentro de los modelos de residencia de grupos cazadores recolectores que conforman la estructura espacial donde vivieron familias o bandas y pudieron variar en tamaño, forma o distribución, marcando diferencias funcionales con los campamentos especializados o logísticos (Binford, 1988:147-149).

Los indicadores arqueológicos que caracterizan el uso residencial de este sitio se identificaron en superficie y en excavación. En la superficie se observó alta densidad de cerámicas del tipo Tiburón Lisa, restos dispersos de carbón, utensilios de molienda (metates y manos de metate), así como desechos de manufactura de herramientas líticas y, en menor medida, de objetos de concha. Las excavaciones evidenciaron prácticas relacionadas con esferas de escala ideológica, como un alineamiento de conchas (*Glycymeris gigantea*) al sur del campamento y un espacio de enterramientos humanos hacia la parte centro-sur, asociado al procesamiento de pigmentos minerales. En la porción norte se intervino un área de actividad doméstica, con una secuencia ocupacional en la que se procesaron y consumieron plantas, moluscos y animales; aquí se registraron cuatro superficies de ocupación: la primera (46-52 cmbd)³ se integró por un elemento térmico (Elemento 3) con tiestos cerámicos, rocas quebradas, semillas de jojoba (*Simmondsia chinensis*), fragmentos de concha (*Chione* sp.), huesos de vertebrado no identificado y un fragmento de asta de venado probablemente de la especie cola blanca (*Odocoileus virginianus couesi*) completamente quemados. Debajo de dicho elemento (52-57 cmbd) se identificó una superficie quemada con una mano de metate, una roca y fragmentos cerámicos. En la tercera superficie

³ Centímetros bajo datum. Más adelante se describe el registro vertical de la excavación.

(62-67 cmbd) se halló un grupo de cuatro conchas de la especie *Laevicurdium elatum* asociadas a una mano de metate. La cuarta y más profunda (72-77 cmbd) se conformó por un tecomate en estado fragmentario y una mano de metate distanciada unos 50 centímetros al sur.

De esta manera vemos que este sitio se torna un caso muy particular en el área norte de la Costa Central, porque prácticamente es el único campamento con estas características que se ha intervenido sistemática y extensivamente, pero cabe apuntar que no se excavó en su totalidad.

Dos sistemas mortuorios, un solo contexto

Actualmente, las intrusiones de fauna y la erosión han expuesto parte de la evidencia arqueológica, dejando en la superficie artefactos aislados y concentraciones de cerámicas, conchas y huesos, tanto animales como humanos; la ubicación de estas concentraciones dentro del perímetro del sitio sugerían la existencia de contextos sepultados; fue así como se localizó, durante la primera temporada de trabajo (2014), un entierro colectivo a partir de huesos, dientes y cuentas de concha en proceso de erosión.

Este entierro tuvo una estimación inicial de nueve individuos que fueron depositados en el sedimento arenoso en tres diferentes niveles de profundidad; de acuerdo con el conteo mínimo de individuos, el entierro mostró variabilidad en cuanto a los sexos y rangos de edad: se identificaron neonatos, infantes, adultos y subadultos (cuadro 1), que formaron parte de un espacio funerario en el que se llevaron a cabo exhumaciones y reinhumaciones en distintos momentos. La doble inhumación o segundas exequias se realizaron únicamente en los niveles más profundos de este espacio (segundo y tercer nivel) y se practicaron a determinados individuos, acompañadas de arreglos anatómicos realizados después de la desarticulación de sus cuerpos.

La compleja naturaleza del entierro colectivo y el resultado de múltiples procesos tafonómicos imposibilitaron en algunos casos determinar con certeza si su disposición inicial fue primaria, ya que varios huesos se localizaron desarticulados y completamente dispersos; no obstante, el análisis osteológico en laboratorio permitió inferir esta forma de enterramiento (individuos 1, 3a, 3b y 3c), así como advertir alteraciones, atributos craneales, dentales e indicadores patológicos. La identificación en campo de los individuos sepultados de manera secundaria (casos 2, 4, 6, 7, 8 y

9) fue más clara y se hizo con base en la disposición anatómica observada.

La excavación arqueológica se controló verticalmente a través de niveles métricos de 5 centímetros, partiendo de un datum (banco de nivel) colocado a 10 centímetros sobre la superficie; cada elemento encontrado se mapeó horizontalmente y registró en centímetros bajo datum (cmbd). Se trazó una retícula inicial de 2 por 2 metros, que posteriormente se amplió en función de la presencia de los elementos óseos; cada cuadro de excavación, de 1 por 1 metro, se identificó con una letra del alfabeto: A, B, C, D, E, etcétera. Para establecer los límites entre cada uno de los tres niveles del espacio funerario nos basamos, para el primero, en la baja presencia de evidencia osteológica, y para definir el final del segundo y el inicio de tercero tomamos en consideración la base en la que descansaban todos los individuos registrados del segundo nivel. Durante los trabajos de identificación en laboratorio se agregaron letras (a, b, c, etcétera) para los casos en que algún esqueleto estuviera conformado por huesos de varios individuos, como los individuos 3a, b y c.

Primer nivel

La evidencia osteológica en este nivel del espacio funerario, el más superficial, constó únicamente de los restos del individuo 1 que fue depositado de forma primaria en posición decúbito dorsal extendido; sin embargo, la perturbación provocada por roedores y quizá por alguna corriente de agua, desplazaron el cuerpo hacia el este, dando como resultado huesos dispersos y en proceso de erosión. Estos huesos se registraron entre la superficie y los primeros 24 cmbd, disminuyendo a mayor profundidad y desaparecieron por completo en el contacto con el segundo nivel. Con base en el registro vertical de la excavación, se estableció que este nivel abarcaba desde la superficie hasta los 28-30 centímetros bajo datum.

Se recuperaron dientes, falanges, una mandíbula, un cúbito, un omóplato y un húmero, separados unos de otros. No fue posible determinar si se trató de un depósito con objetos asociados, pero se registraron cinco cuentas de concha, dos valvas fragmentadas de la especie *Laevicardium elatum* y tiestos de cerámica del tipo Tiburón Lisa; también se observó ceniza entremezclada con el sedimento arenoso.

Los procesos tafonómicos dificultaron el íntegro registro de este individuo, pero la profundidad a la que se localizaron sus elementos óseos indicaría que fue el último cuerpo sepultado. En

laboratorio se identificó su sexo y se estimó su edad: femenino y mayor de 30 años. Cabe agregar que una de sus falanges presentó una perforación de epífisis a epífisis, aparentemente de carácter intencional.

Segundo nivel

En este nivel se hallaron los individuos 2, 3, 4, 5, 6 y 7, que representan el mayor porcentaje de inhumaciones del entierro (54%). La ubicación y forma en que se orientó cada cuerpo dentro del conjunto fue observada de la siguiente manera: al norte, el individuo 2 se dispuso en sentido noroeste-sureste; al sur, el individuo 4 presentó una orientación suroeste-noreste; al centro, el individuo 3, integrado principalmente por huesos largos, se orientó relativamente sobre el eje este-oeste; al noroeste, el individuo 5, representado por escasos huesos largos y fragmentos de cráneo, no mostró indicadores de su posible orientación; hacia el este los individuos 6 y 7, representados por mandíbulas, fragmentos de cráneo y huesos largos, tampoco ofrecieron indicadores de su disposición anatómica, además de que no sumaban su estructura ósea completa y los huesos se encontraban dispersos (figura 2).



FIGURA 2. Vista este-oeste del segundo nivel del espacio funerario. Los individuos 2 (a la derecha) y 4 (a la izquierda) muestran orientación definida; el caso 3 (al centro) se conforma por tres individuos y presenta relativa orientación. Los individuos 5, 6 y 7 (conjunto abajo a la derecha) corresponden a infantes que no conservaron relación anatómica. Archivo del Proyecto de Salvamento Arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal (PSAGPLGLE).

Este nivel del contexto sufrió la perturbación de fauna, raíces y posibles corrientes de agua, lo que dificultó determinar la posición específica de los casos 5, 6 y 7; no obstante, la alteración fue preponderantemente antrópica debido a la exhumación de cuerpos. En términos de la excavación arqueológica, se estableció que este nivel abarcó desde los 30-32 cmbd hasta los 48-50 cmbd, justo en el contacto con elementos óseos del tercer nivel.

Individuo 2

Corresponde a un adulto del sexo masculino con cráneo de características dólicas, similares a otros casos registrados en la Costa Central.⁴ Aparentemente su disposición inicial fue en decúbito dorsal extendida, sin embargo, sufrió alteraciones naturales y humanas que reconfiguraron su relación anatómica; debajo del cráneo se encontró una madriguera de roedores que modificó su posición (la sección frontal girada hacia el sur), separándolo de la mandíbula; no se localizaron las vértebras y los huesos de su antebrazo; tampoco se encontraban en posición anatómica.

Este individuo limita el norte del espacio funerario en el segundo nivel; su orientación (noroeste-sureste) se estableció con base en la ubicación de su cráneo y la posición de las extremidades superiores y miembros inferiores, a pesar de que tibias y peronés se mezclaron con huesos de los individuos 5, 6 y 7. No se observaron indicadores de que el cuerpo haya sido seccionado, pero el acomodo de sus costillas (figura 3) sugiere un arreglo funerario dispuesto cuando el cuerpo ya no contaba con tejido blando.

Se hallaron dos bloques de roca (una semicuatrandrangular de bordes redondeados y otra alargada de bordes semiangulares) hacia sus costados este y sur que posiblemente jugaron un papel importante en el proceso de desmembramiento, junto con un tajador localizado entre los cuerpos 3 y 4 (ver figura 5). La presencia de estos elementos en el contexto pareciera indicar que los bloques fueron usados como bases de apoyo para seccionar/des-articular, con la ayuda del tajador, partes blandas de los cuerpos, según la etapa de putrefacción en la que se encontrara cada uno; el borde funcional de la herramienta lítica no presentó marcadas huellas de uso. La roca de mayor tamaño evidenció marcas de termoalteraciones en una de sus caras y hacia el lado oeste del individuo se conservaron restos de madera carbonizada. No fue posible determinar con claridad la función de la evidencia

⁴ Patricia Hernández, comunicación personal, 18 de abril de 2017.



FIGURA 3. Arreglo funerario del individuo 2 conformado por el acomodo de sus costillas. Se observa al costado oeste madera carbonizada y hacia los lados sur y este, dos piedras que probablemente fueron usadas como “yunque” o base de apoyo para el desmembramiento de los cuerpos. Archivo del PSAGPLGLE.

térmica y su relación con los cuerpos, ya que los huesos no mostraron huellas de exposición directa al fuego.

Individuos 3a, b y c

Corresponden a un adulto (3a), a un subadulto menor de 15 años (3b) y a un infante de máximo seis meses de nacido (3c), ubicados entre los individuos 2 y 4, hacia el centro del segundo nivel del espacio mortuario (ver figura 2). De acuerdo con la profundidad a la que se registraron, es probable que hayan sido las primeras inhumaciones en este nivel y su forma de enterramiento primaria. Debido a sus condiciones no fue posible obtener mayores atributos en campo, ni establecer relación anatómica, aunque la posición de los huesos largos sugirió una deliberada orientación oeste-este. Las características observadas en laboratorio se exponen detalladamente en el cuadro 1. De manera formal estos individuos no mostraron arreglo funerario, sin embargo, el cráneo perteneciente al individuo 3a pasó a formar parte del arreglo del individuo 4.

Individuo 4

Es uno de los casos con clara evidencia de exhumación. Fue el esqueleto más completo de los tres niveles y corresponde a un individuo femenino, que de acuerdo con la morfología frontal de su cráneo podría tratarse de un dolicoide; su edad al momento de la muerte fue mayor a los 30 años y sus dientes presentan características de doble pala.

Posterior a la exhumación, el cuerpo fue seccionado por la mitad, separando al mismo tiempo el cráneo, mientras que las extremidades superiores, costillas, clavículas, omoplatos y los huesos de los pies y las manos se desarticularon por completo, dejando en relación anatómica únicamente la pelvis, las extremidades inferiores y las vértebras. El reacomodo anatómico consistió en colocar sobre las vértebras tanto la pelvis como las extremidades inferiores, para luego reubicar huesos de extremidades superiores en el espacio interno de los iliacos y los fémures. Posteriormente este conjunto de huesos se cubrió, a manera de envoltorio, con las costillas del mismo individuo, junto con otro grupo de costillas, más grandes y robustas (figura 4), probablemente del individuo 3a; se observó que una de las clavículas cumplió también la función de envoltorio. Los omoplatos fueron colocados en la zona de las rodillas y la mandíbula se localizó en el espacio donde las tibias y peronés se articulan con los huesos de los pies; cabe agregar que estos últimos no se encontraron.

Aparentemente, el cráneo se puso hasta el final junto con el del individuo 3a (ubicado al centro de este nivel), al costado oeste de la pelvis (figura 5), completando así el cuidadoso arreglo mortuario de este individuo. Los cráneos se dispusieron con la sección frontal mirando hacia lados opuestos, es decir, el del individuo 4 orientado al este, mientras que el cráneo del individuo 3a hacia el oeste. Las condiciones en que se registró este esqueleto sugieren que su reestructuración anatómica se llevó a cabo cuando su cuerpo probablemente ya no contaba con tejido blando, pero no descartamos que, al momento de la exhumación, se hayan usado herramientas cortantes para seccionar partes en caso de que el proceso de descomposición no se encontrara muy avanzado.

La manera en que este individuo se reacomodó es particularmente similar a algunos entierros denominados "seccionados" que fueron colocados debajo de estructuras circulares en la playa del sitio El Conchalito, en Baja California Sur (Rosales López *et al.*, 2007; Rosales López y Sánchez García, 2004; Rosales López y Fujita, 2000). Estos casos son descritos de la siguiente manera:



FIGURA 4. Parte del arreglo funerario del individuo 4. Izquierda, conjunto de costillas del mismo individuo junto con las costillas de otro cuerpo que formaban un envoltorio de los huesos largos. Derecha, conjunto de huesos luego de retirar las costillas; se observan las vértebras debajo de la pelvis y extremidades superiores e inferiores. Archivo del PSAGPLGLE.



FIGURA 5. Vista este-oeste de individuo 4 completo. Hacia la derecha se encuentran los restos del individuo 3 y una herramienta unifacial que pudo ser usada como auxiliar en la desarticulación de los cuerpos. Abajo se observa la mandíbula correspondiente al individuo 4. Archivo del PSAGPLGLE.

Al realizar el análisis *in situ* del esqueleto se encontró que la cabeza, el tronco y los miembros superiores estaban en relación anatómica normal, sin embargo los huesos de la cadera y los miembros inferiores ya no se encontraban en su sitio, pues toda esa parte que seguía conservando su armonía anatómica había sido separada y movida hacia arriba del tronco, al cual cruzaba diagonalmente; los huesos de la cadera quedaban frente al facial y los de la región de las rodillas, arriba de las últimas costillas derechas.

[...] El seccionamiento se llevó a altos grados de perfeccionamiento en un individuo adulto del sexo masculino que al morir tenía de 30 a 35 años, pues el cuerpo había sido dividido en varias regiones. Se trataba de un esqueleto que se encontraba bajo una mezcla artificial, tenía varios segmentos corporales en relación anatómica normal, pero éstos habían sido movidos a otras regiones corporales: así el cráneo y las vértebras cervicales conservaban su posición normal [...], pero al término de la columna cervical ya no se continuaba el tronco, pues éste había sido removido en sus componentes anatómicos: la columna vertebral había sido independizada del cuello, cadera y costillas y colocada frente a la cara en estricto orden anatómico (Rosales López y Sánchez García, 2004:160-162).

Vemos que entre el individuo 4 de Arivaipa y los entierros del Conchalito existen claras variaciones de reestructuración anatómica; no obstante, la forma compartida de separar la mitad del cuerpo para colocarla en prácticamente el mismo sitio queda manifiesta. También es claro que, hasta ahora, el individuo 4 de Arivaipa es un caso aislado con características similares en Sonora, sin embargo, los seccionamientos/desmembramientos son una práctica común en Arivaipa, como el cráneo del individuo 3a y los individuos 8 y 9 del tercer nivel (descritos más adelante), aunque la reestructuración de estos últimos no precisa similitudes con los del Conchalito.

Individuos 5, 6 y 7

Estos integraron un conjunto de huesos dispersos correspondientes a tres infantes menores de 10 años que se situaron a los costados sur y este de las extremidades inferiores del individuo 2 (ver figura 2). Los tres individuos están representados únicamente por fragmentos de cráneo y huesos largos, sin mostrar indicadores de conexión anatómica, lo que en campo imposibilitó efectuar un registro más completo; aun así, el análisis en laboratorio permitió estimar sus edades a la muerte y en el caso del individuo 6 fue posible identificar su sexo. Las características identificadas se exponen a detalle en el cuadro 1.

Individuo	Sexo	Edad estimada	Características observadas
1	Adulto joven	20 - 35 años	Primario. Esqueleto incompleto y en mal estado de conservación; el único elemento completo fue la mandíbula. Falange media perforada de epífisis a epífisis.
2	Masculino	30 años	Secundario. Sexo inferido a partir de la robustez de los huesos largos y fragmentos de cráneo. Al restaurar el cráneo se observó que es alargado y angosto, cráneo-dólico, característica morfológica observada en otros caso de la Costa Central.
3a	-	-	Posiblemente primario. Esqueleto en condiciones fragmentarias e incompleto, no fue posible identificar el sexo ni asignarle un grupo de edad específico, pero se determinó que es un adulto.
3b	-	6 +- 24 meses	Posiblemente primario. En fragmentos de huesos largos se observó presencia de pigmento rojo. Tres falanges perforadas de epífisis a epífisis. Corresponde al esqueleto de un infante, al que no fue posible identificar su sexo; la edad a la muerte se estimó en 6 años +- 24 meses, de acuerdo con la longitud del radio derecho (140 mm) utilizando las fórmulas de regresión de Ortega (1998) y del grado de brote dental de los dientes permanentes del maxilar, según la tabla de Ubelaker (1989). Los incisivos superiores tienen la característica de "diente en forma de pala".*
3c	-	6 meses	Posiblemente primario. Es un neonato representado únicamente por fragmentos de cráneo, huesos largos incompletos y las hemi-mandíbulas.**
4	Femenino	30 años	Secundario. Cráneo posiblemente dólico. Cubierto con las costillas de otro individuo. Dientes con característica de "doble pala".
5	-	9 - 10 años	Edad calculada de acuerdo con la tabla de brote dental de Ubelaker (1989). En las coronas de los caninos permanentes se identificaron tres líneas de hipoplasia del esmalte, indicadores de deficiencias nutricionales padecidas durante su corta vida.

* Rasgo dentario de origen genético que se observa en poblaciones humanas de orígenes amerindios o asiáticas (Varela, Emanuel *et al.*, 2016). Los nativos americanos poseen alto porcentaje de incisivos en forma de pala lo que sustenta la procedencia del noroeste asiático de los primeros pobladores del continente (Gracia, 2019:9).

** Al nacimiento la mandíbula está dividida en dos elementos que se denominan "hemi-mandíbulas", las cuales se fusionan durante el primer año de vida (Baker *et al.*, 2005:50).

Individuo	Sexo	Edad estimada	Características observadas
6	Femenino	6 años	Esqueleto incompleto en el que el sexo se determinó de acuerdo con las características del iliaco (Hernández y Peña, 2010) y la edad a la muerte se estimó según el grado de formación de las coronas, formación de las raíces de los dientes permanentes y grado de brote dental de los dientes deciduales mandibulares (Demirjian y Goldstein, 1976; Ubelaker, 1989).
7	-	4 años	Su edad al momento de la muerte se estimó de acuerdo con el grado de brote dental de las piezas deciduales y un canino permanente no brotado con características de doble pala (Ubelaker, 1989). No fue posible identificar el sexo.

CUADRO 1. Atributos observados por caso analizado.
Tomado de Hernández Espinoza, 2015.

Es relevante que los tres infantes estén desprovistos de arreglo mortuario, restos de pintura o disposición anatómica; su ubicación con respecto al resto de los individuos en este nivel está sectorizada y, muy probablemente, fueron depositados de manera concentrada al mismo tiempo.

Tercer nivel

Este nivel fue el de mayor profundidad y se estableció entre 48-50 a los 65 cmbd, justo hasta el contacto con la superficie de un suelo rojo de alta compactación (mencionado más adelante). Aquí se registraron los individuos 8 y 9, representados únicamente por sus cráneos, los huesos largos de uno de los dos cuerpos y una mandíbula colocada sobre estos (figura 6), mientras que los demás elementos óseos estaban dispersos hacia los costados y no fue posible determinar correspondencia con alguno de los dos individuos, además, no constituyeron el total de los huesos de sus esqueletos; se identificaron costillas, dientes, falanges, un radio y fragmentos de cráneo.



FIGURA 6. Vista sur-norte de los cráneos de los individuos 8 y 9, respectivamente, acompañados de las extremidades inferiores de un individuo indeterminado como parte de su arreglo funerario. Archivo del PSAGPLGLE.

Debido a la ausencia de la mayor parte de sus componentes óseos, estos entierros secundarios no mostraron ningún tipo de relación anatómica; sólo se registró la forma en que ambos cráneos se dispusieron: la sección frontal de cada uno se colocó una frente a otra, a la misma profundidad (figura 7); el individuo 8 conservó restos de pigmento rojo adherido al hueso cigomático derecho.

La profundidad sugeriría que estos individuos fueron las primeras inhumaciones, sin embargo, las fechas calibradas de laboratorio⁵ indican mayor antigüedad del individuo 4 (cuadro 2), registrado en el nivel anterior, lo que podría traducirse de la siguiente manera: al ser un espacio de exhumación y reinhumación para llevar a cabo la práctica de las segundas exequias, los huesos de un cuerpo pasan a formar parte del arreglo funerario de otro (como se describió en el caso 4), de esta forma la profundidad no condiciona temporalidad, pero queda manifiesta la intención de realizar arreglos funerarios por niveles, como lo exhiben el segundo y el tercero. En este escenario y en concordancia con Synoott (1993), el cuerpo, a través del ritual mortuario, pierde su individualización como entidad física para convertirse en un producto con resignificancia cultural.

⁵ Las muestras se enviaron al laboratorio Beta Analytic.



FIGURA 7. Izquierda, cráneo del individuo 8; derecha, cráneo del individuo 9. Ambas secciones frontales se dispusieron una frente a la otra. Archivo del PSAGPLGLE.

Cabe agregar que la fecha determinada por el laboratorio arrojó el mismo rango temporal de estos dos casos (ver cuadro 2) junto con el individuo 4, mismos que discrepan del individuo 2 por mostrar siglos de diferencia. Hasta el día de hoy hemos enviado 14 muestras óseas para su fechamiento, pero 11 de ellas no consiguieron producir fracción de colágeno separable, por lo que no fueron materiales fechables (desafortunadamente ninguna muestra ósea proveniente de las fosas 1 y 2 produjo colágeno); lo anterior pudo ocurrir porque los huesos estuvieron expuestos a procesos de lixiviación por agua, a blanqueamiento por el sol, a actividades microbianas o al entierro en sedimentos ácidos.⁶

Este último nivel también arrojó materiales asociados, como una cuenta circular de piedra aparentemente turquesa y una placa de concha al costado oeste del cráneo del individuo 9; también se recuperaron tiestos cerámicos, cuentas de concha, huesos de animal y fragmentos de lítica tallada completamente dispersos. Estos materiales, sumados a los que se obtuvieron en el nivel anterior, conforman una muestra de bienes de prestigio (figura 8) que acompañaron a algunos individuos al momento de ser enterrados.

⁶ Carlos Barroso, comunicación personal, 16 de octubre de 2020.

Núm. muestra (laboratorio)	Contexto fechado (temporada)	Individuo	Material fechado	d13C	15N/14N	Fecha determinada	Fecha calibrada 2Sigma
516904	Entierro colectivo Temporada 2014	2	Falange	-11.2	17.9	950 +/- 30	1024 - 1155 d. C.
570455	Entierro colectivo Temporada 2014	4	Costilla	8.9	20.4	1170 +/- 30	(80.7 %) 771 - 903 d. C. (14.7 %) 918 - 965 d. C.
571505	Entierro colectivo Temporada 2014	8 ó 9	Falange	-15.7	17.8	1170 +/- 30	(74.6 %) 940 - 1021 d. C. (20.8 %) 895 - 928 d. C.
570452	Elemento térmico Temporada 2017	-	Semilla carbonizada	-21.5	-	540 +/- 30	(65.7 %) 1388 - 1437 d. C. (29.7 %) 1316 - 1354 d. C.

CUADRO 2. Resultados de los fechamientos de tres elementos óseos (temporada 2014) y una semilla carbonizada (temporada 2017). Elaboración propia.



FIGURA 8. Objetos recuperados en el segundo y tercer nivel del espacio mortuorio. Arriba, ornamentos elaborados en concha. Abajo de izquierda a derecha, cuenta circular probablemente de turquesa; segunda y tercera imagen, vista lateral y frontal de cuenta tubular de piedra verde. Archivo del PSAGPLGLE.

Enterramientos en fosa

En 2017 reabrimos la unidad intervenida la temporada anterior y ampliamos extensivamente al norte y al oeste el área de excavación, localizando dos entierros, uno individual y otro colectivo, con cuerpos en posición decúbito dorsal extendido, sobre una “cama de arena” al interior de dos fosas que fueron cavadas *ex profeso* sobre un paleosuelo⁷ de alta dureza. Ambas fosas mostraron evidentes variaciones en cuanto a su dimensión, profundidad y forma, debido a que en una se depositaron 14 individuos y en la otra fue sepultado solamente un cuerpo; su ubicación con res-

⁷ Suelo bien desarrollado que forma parte de depósitos del Pleistoceno tardío, identificado como “Big Red” (Sánchez *et al.*, 2010:81); su superficie es roja y de estructura en bloques angulares y subangulares con agregados duros y texturas arenosas (Ibarra Arzave *et al.*, 2020). En Arivaipa, este suelo se encuentra debajo de la capa arenosa (50-56 cm de espesor desde la superficie hasta el contacto con él), su compactación es muy alta y se conforma prácticamente por las mismas estructuras y granulometrías que se han descrito para otros sitios, excepto por la presencia de carbonatos, que va de baja a inexistente.

pecto al espacio funerario de la temporada 2014 fue de 1 metro al norte, la primera, y 3.5 metros al noreste, la segunda.

Designamos el término “fosa” para referir, específicamente, las oquedades cavadas en el paleosuelo de este sitio y al mismo tiempo diferenciarlas de los pozos comunes hechos en el sedimento arenoso de playas, dunas y áreas a cielo abierto, mismos que hasta ahora eran el patrón recurrente en entierros en la Costa Central. Sobre lo anterior, Bowen (1976:49) apunta que sepultar en dunas y superficies arenosas facilitaba la excavación y la elevación no permitía encharcamiento en temporada de lluvias, pero el propósito no iba más allá de realizar un hueco o una tumba para depositar a los muertos. Por su parte, Rosales López y Sánchez García (2004:169) también señalan que en este tipo de superficies arenosas, como las playas, el espacio es relativamente ilimitado y fácil de escarbar. La característica de mayor notoriedad en las fosas de Arivaipa es de orden cultural, en virtud de que se evidenció la intención de acondicionar un área delimitada y profunda para introducir individuos con su respectivo arreglo funerario. La elaboración de estas fosas requirió –además de la inversión optimizada de esfuerzo humano– el uso de herramientas específicas que posibilitaran la remoción de este suelo; desafortunadamente no se localizaron objetos asociados a esta actividad en las demás zonas excavadas del campamento, ni en la superficie.

Existe una marcada diferencia con lo observado en 2014, porque los entierros en fosa no fueron sometidos formalmente al tratamiento de segundas exequias, sin embargo, un caso (individuo 24) presenta posible desmembramiento, ya que solo tenía las extremidades inferiores ubicadas justo debajo del individuo 15. Otros casos en la parte norte de la fosa 1 están representados únicamente por fragmentos de hueso largo; al parecer en esa área del entierro hubo exhumación de cuerpos para sepultar a otros.

Se continuó con la metodología de excavación seguida la temporada anterior, pero las alteraciones por procesos tafonómicos impidieron realizar mayores observaciones en el campo, además de que el material óseo se encontraba muy erosionado y fragmentado; no obstante, tanto los dibujos a escala, como los registros de excavación y el fotográfico permitieron en gabinete complementar la información. Al igual que los entierros anteriores, durante la identificación en el laboratorio se agregaron letras (a, b, c, etcétera) para los casos en que algún esqueleto estuviera conformado por huesos de varios individuos (cuadro 3).

Individuo	Sexo	Edad estimada	Caratréisticas
13	Femenino	30 años	Primario. Cráneo fragmentado e incompleto, pero el frontal está completo, es angosto y alargado, correspondiente a un individuo dólico-cráneo, común entre algunas poblaciones norñaas. Sin huellas de deficiencias nutricionales (espogio hiperostosis ni criba orbitaria). El estado fragmentario de costillas y cráneo facial no permite la identificación de patologías como fracturas y traumatismos. Las diáfisis de las extremidades inferiores y superiores están incompletas; ambas rotulas están completas. Se registraron algunos carpianos y dos metacarpianos incompletos de la mano izquierda. En las diáfisis de ambos fémures hay secuelas de periostitis.
14	Masculino	10 - 14 años	Primario. Esqueleto de individuo adolescente. Su cráneo está completo, pero fragmentado; no se localizó la mandíbula. Tiene huellas de hiperostosis pórtotica en su etapa moderada, las tres huellas dentales localizadas muestran desgaste severo. El resto del esqueleto poscraneal está representado por fragmentos, con excepción de los huesos de los pies.
15	-	15 - 19 años	Secundario. Representado por fragmentos de neurocráneo, no se localizó cráneo facial. Se identificaron diáfisis de tibias y perones, un astrágalo izquierdo y ambos metatarsianos incompletos.
16	-	Adulto	Secundario. Esqueleto incompleto representado por ambos parietales, un fragmento de occipital, fragmentos de costillas, diáfisis incompletas de húmero, cúbito y radio; las tibias y peronés están fragmentadas en su totalidad, así como los huesos tarsianos y metatarsianos de ambos pies. No fue posible observar presencia de cambios patológicos.
17	Femenino	30 años	Secundario. Se observó en huesos largos huellas de reacciones perósticas. Esqueleto incompleto y en mal estado de conservación.

Individuo	Sexo	Edad estimada	Caratréisticas
18	Femenino	25 - 30 años	Primario. Sexo identificado de acuerdo con las mandíbulas y los huesos ilíacos. Las piezas dentales, tanto mandíbulas como mandibulares, están fragmentadas. El frontal es angosto y alargado, posiblemente la morfología de cráneo era muy similar: un dólico. Huellas de hiperostosis pórica en frontal y parietales.
19	Femenino	30 - 34 años	Primario. Sexo y edad identificados de acuerdo con la marcadores dentales y en la mandíbula. Las diáfisis en las tibias presentan huellas de periostosis.
20	¿Femenino?	Adulto	Secundario. Posiblemente femenino de acuerdo con la graciladas de sus huesos largos. Esqueleto incompleto y en mal estado de conservación.
21	-	Adulto	Secundario. Representado por huesos largos en mal estado de conservación
21a	¿Femenino?	30 años	Secundario. Sexo inferido de acuerdo con la morfología de la pelvis. Esqueleto incompleto, en mal estado de conservación y los cambios tafonómicos impiden ver que existen huellas de patologías evidentes.
22b	¿Masculino?	Adulto	Secundario. Sexo inferido a partir de la características morfológicas del ilion y parte de la escotadura ciática mayor. Huesos muy erosionados, no es posible observar huellas de lesiones.
23	-	Adulto	¿Secundario? Representado únicamente por huesos largos de extremidades inferiores.
24	-	Adulto	¿Secundario? Representado por huesos largos de extremidades inferiores. Localizado debajo del individuo 15.
25	¿Femenino?	1 - 4 años	Primario. Infante con huesos incompletos y muy destruidos. La morfología del ilíaco derecho sugiere que puede ser del sexo femenino. Asociado al individuo 13.

CUADRO 3. Rasgos observados por caso analizado. Destaca la presencia de dos mujeres (individuos 13 y 18) con características dólicas. Tomado de Hernández Espinoza *et al.*, 2019.

Entierro colectivo (fosa 1)

Este entierro se integró por 14 individuos de ambos sexos, la mayoría adultos, aunque también se identificó un infante y dos adolescentes cuya edad al momento de la muerte no fue posible precisar. De estos individuos, nueve son secundarios (64.3%) y únicamente cinco (35.7%) presentan características de entierro primario. La fosa tiene forma semiovalada y mide 5.5 metros de largo por 1.6 metros en su parte más ancha; su mayor profundidad se registró en la sección norte, alcanzando los 40 centímetros desde la superficie del paleosuelo hasta el punto más bajo.

Hemos dicho que los cuerpos se dispusieron en decúbito dorsal extendido sobre una base de arena mezclada con ceniza, pero se observó que los individuos 13 y 14, al sur de la fosa, no presentaban una completa horizontalidad debido a que se colocó mayor cantidad de arena debajo de su caja torácica, hombros y cráneo, propiciando una inclinación de los dos cuerpos hacia el frente. De manera general, la orientación de los individuos fue en sentido este-oeste,⁸ sin embargo, no se dispusieron de forma paralela, ya que las extremidades inferiores apuntaban hacia el punto medio del lado este de la fosa (figura 9), configurado así parte de un arreglo funerario de escala colectiva.

Estos arreglos también se conformaron por pigmento rojo adherido a cráneos y huesos de los individuos 15, 16, 17 y 22, aunque se hallaron restos de pintura en algunos puntos del sedimento arenoso. En la mayoría de los casos no se distinguió un patrón sobre los huesos, únicamente la tibia derecha del individuo 15 mostró dos líneas trazadas perpendicularmente (figura 10). Fue posible reconstruir el procesamiento del pigmento dentro del contexto gracias a que se encontró un fragmento de mineral (probablemente ocre), un metate y tres manos de metate (una de ellas fuera de la fosa) con restos de pintura roja con la coloración muy intensa.

Del centro hacia la sección norte la fosa sufrió mayor alteración, provocada por la posible remoción e inhumación de cuerpos y las intrusiones de fauna que dejaron perturbadas las estructuras

⁸ Esta orientación ha sido observada en numerosos casos de la Costa Central. Thomas Bowen (1976) recopila información al respecto y señala que el cuerpo se dispone sobre el eje este-oeste, con la cabeza hacia el oeste, donde se encuentra el "más allá" (kóaxiat); para los seris, el espíritu da una vuelta y aterriza sobre sus pies cuando sale del cuerpo; en ese giro este espíritu queda mirando al oeste. Se cree que si un cuerpo no está mirando hacia el kóaxiat estará en dirección equivocada (E. y M. Moser, A. Russell, E. Moser y White, en Bowen, 1976:49).



FIGURA 9. Vista este-oeste de la fosa 1. El acomodo de los individuos no es completamente paralelo, sin embargo, todos se orientaron hacia el mismo rumbo cardinal. Básicamente, los individuos de la porción sur se dispusieron en sentido suroeste-noreste, mientras que los cuerpos del lado norte en el eje noroeste-sureste. Archivo del PSAGPLGLE.



FIGURA 10. Restos de pintura roja en forma de líneas trazadas en la tibia derecha del individuo 15. Archivo del PSAGPLGLE.

óseas de los individuos 15, 16, 17, 18, 20, 22 y 23, con excepción de sus extremidades inferiores, que mantuvieron un relativo orden anatómico. Los atributos observables en campo para estos siete casos se redujeron básicamente a su posición dentro de la fosa, su orientación y profundidad. En el cuadro 3 se describen detalladamente los rasgos encontrados en laboratorio para cada uno de ellos.

En esta porción de la fosa se recuperó la mayor cantidad de cuentas de concha (58 piezas), dos fragmentos de una pipa cerámica pintada de rojo y fragmentos de dos discos de cerámica (figura 11). Seguramente estos artefactos estuvieron asociados directamente a alguno de los individuos, pero las alteraciones motivaron su desplazamiento.



FIGURA 11. Objetos de cerámica recuperados al interior de la fosa 1. Arriba, diferentes vistas de la pipa asociada al individuo 14. Abajo, de izquierda a derecha: fragmentos de pipa pintada con una base roja; segunda y tercera imagen, fragmentos de dos discos elaborados en tios del tipo Tiburón Lisa. Archivo del PSAGPLGLE.

Individuo 13

Corresponde a un adulto del sexo femenino con cráneo de características dolicoideas y al igual que el resto de los individuos, fue depositado en decúbito dorsal extendido en el extremo sur de la fosa; su orientación fue en sentido suroeste-noreste. Esta mujer mayor a los 30 años fue sepultada con un caparazón de tortuga colocado en el área del estómago y la pelvis; se identificaron asociados a ella restos de un subadulto (5-9 años) y la mandíbula de un adulto del sexo masculino.

La presencia del caparazón sobre este individuo parece corresponder a una práctica común y de aparente profundidad histórica. En su etnografía, McGee (1898) menciona que se acomodaban caparazones sobre los cuerpos y se rellenaba la tumba. Por otro lado, Edward Davis (en Bowen, 1976) señala que uno de los seris más ilustres, llamado Juan Tomás, cuya muerte se estima a mediados de la década de 1930, fue enterrado en colinas de arena cerca del mar con un caparazón de una tortuga marina en la cabeza. Antiguamente los seris colocaban caparazones sobre los cuerpos, pero la ausencia de estos elementos en algunos entierros excavados refleja el hecho de que ésta no era una práctica obligatoria (Bowen, 1976:49) o, quizá, fue una costumbre reservada para ciertas personalidades. En Arivaipa, el caparazón y el cuerpo no se encontraban en contacto directo, pues se advirtió que primero se extendió una delgada capa (2-4 centímetros) de arena con ceniza sobre el cuerpo, para después poner el caparazón (figura 12) y por último sepultar por completo a ambos. Fuera de la Costa Central se registró en el cementerio prehispánico de Ónavas (hacia la porción media del río Yaqui) un caso único de un individuo masculino, de entre 40 y 45 años, con un caparazón de tortuga de tierra sobre su abdomen (García Moreno y Watson, 2018:63).



FIGURA 12. Restos de caparazón de tortuga terrestre de la especie *Gopherus morafkai* y mandíbula del individuo masculino asociados al individuo 13. Archivo del PSAGPLGLE.

Individuo 14

Corresponde al sexo masculino con edad estimada de entre 10 y 14 años al momento de su muerte; destaca por ser uno de los dos casos (junto con el individuo 13) que registró objetos con asociación directa y porque conservó la mayoría de sus elementos óseos en relación anatómica, excepto el cráneo, que mostró desplazamiento hacia el sur. Se trata de un entierro primario depositado entre los individuos 25 y 16 en la porción sur de la fosa, que se colocó sobre la base de arenas mezcladas con gravillas y ceniza en decúbito ventral extendido y con las manos sobre la pelvis; su posición no fue completamente horizontal, ya que al igual que el individuo 13, la sección del tórax y sobre todo el cráneo se encontraron inclinados hacia el frente unos 30-35 grados.

Los objetos que acompañaban a este sujeto están representados por una pipa de cerámica y presumiblemente un remo de navegación (figura 13); también se recuperaron escasas cuentas de concha sin asociación directa, por el contrario, se les encontró de manera dispersa y en distintas profundidades. La pipa se localizó en el lado interno de la sección inferior del fémur derecho (colocada también sobre la cama de arena); su acabado es monocromo y conservó restos de resina quemada, con medidas de largo: 9 cm; ancho: 4.5 cm; espesor: 2.5 cm.

El posible remo se dispuso sobre el cuerpo y su alargada forma abarcó la caja torácica, pelvis y la parte interna de ambos fémures. El estado de conservación de la madera⁹ fue malo, mostrando avanzado deterioro y la parte donde la pala se une con la pértiga (mango alargado) se fracturó por completo, dejando dos secciones que se desplazaron hacia lados opuestos; también la pala presentó pérdida de madera en sus bordes y procesos tafonómicos que no podemos precisar, pero que terminaron por deformar su estructura originalmente recta (ver figura 13). Su acomodo con respecto al individuo fue de la siguiente manera: la pértiga, con sus bordes bien definidos, se dispuso en las extremidades inferiores, mientras que la pala o paleta descansaba sobre pecho y extremidades superiores. Sus medidas son: largo de pala: 29 cm; ancho de pala: 11-13 cm; espesor de pala: 3 cm; largo

⁹ Al momento no se ha identificado en laboratorio, sin embargo, haciendo una correlación con el objeto de madera recuperado en la cueva de la Pala Chica (Dixon, 1990), que tampoco pudo ser analizado, es probable que por las características de la madera pudiera corresponder a *Prosopis velutina* (mezquite), *Acacia* sp. (acacia) u *Olynea* sp. (palofierro) (Dixon, 1990:16), especies de amplia extensión en el Desierto de Sonora.

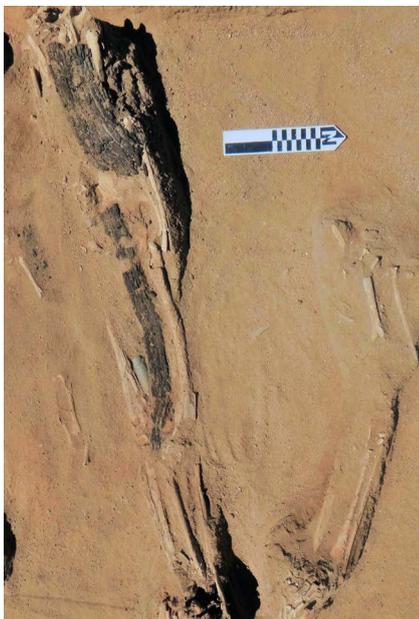


FIGURA 13. Posible remo de navegación y pipa de cerámica depositados sobre el cuerpo del individuo 14. Se observa una fractura en la parte media del remo y desplazamiento que deformó sus secciones: pala y mango. La pipa presentó buen estado de conservación. Archivo del PSAGPLGLE.

de pértiga: 53 cm; ancho de pértiga: 4-6 cm; espesor de pértiga: 2-3 cm. Cabe señalar que, a pesar de sus condiciones, se observó que el espesor de este objeto mostraba bastante uniformidad, lo que nos indica que la superficie de cada lado estuvo muy recta.

Sobre la tecnología de navegación de los comcáac disponemos de datos obtenidos por el registro etnográfico (Bowen, 1976, 2009; Kroeber, en Bowen 1976; Martínez Tagüña y Torres Cubillas, 2018; McGee, 1898; Nolasco Armas, 1965; Villalpando Canchola, 1989, 1992) que describen remos y movilidad marítima, pero el registro arqueológico no ha documentado ejemplares de madera que pudiéramos relacionar con tal práctica, excepto este caso en Arivaipa y otro objeto de madera en forma de pala que se recuperó en la cueva de la Pala Chica (Dixon, 1990), cerca de Guaymas.

El sistema funerario de la fosa 1 (figura 14) refleja el grado de complejidad alcanzado por uno de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores de la Costa Central al momento de depositar colectivamente a miembros probablemente de la misma banda. Por ahora desconocemos si murieron al mismo tiempo a causa de alguna enfermedad, pero eventualmente descartamos que hayan fallecido por confrontación o algún tipo de disputa con miembros de otro grupo, ya que en el laboratorio no se identificaron indicadores de violencia.



FIGURA 14. Excavación extensiva en el área de entierros del campamento. Se observa abajo a la izquierda, la fosa 2 del individuo 19; al centro, la fosa 1 con el entierro colectivo antes de su levantamiento; círculo negro, espacio funerario intervenido en 2014. La profundidad máxima en toda la excavación muestra la superficie del paleosuelo rojo. Archivo del PSAGPLGLE.

Entierro individual/individuo 19 (fosa 2)

Individuo adulto del sexo femenino de acuerdo con la morfología de su mandíbula, cuya edad estimada fue de 30-34 años, según el grado de desgaste de las piezas dentales; su estado de conservación era de regular a malo, sin embargo fue el único caso que presentó de forma articulada más de 90% de sus unidades óseas, con excepción de los pies, que no fueron localizados. Esta relativa integridad en su relación anatómica se debe que no sufrió perturbaciones provocadas por procesos tafonómicos, como ocurrió con entierros antes descritos.

Se trata de un entierro primario indirecto que se encontraba orientado hacia el este en posición decúbito ventral extendido con las manos sobre la pelvis; no incluía artefactos u objetos personales directamente asociados, pero a escasos centímetros al sur se registró un fragmento de hueso humano con incisiones paralelas. El atributo de mayor relevancia fue su cráneo pintado completamente de rojo (esta pigmentación conservó intensidad), mientras

que en el resto del esqueleto no se encontraron indicadores de la presencia del pigmento.

El espacio mortuario de esta mujer se preparó para ser individual; su fosa se cavó 2.10 metros al este del entierro colectivo y su forma globular (1.5 metros de largo por 80 centímetros de ancho) se caracterizó por niveles de profundidad poco homogéneos, es decir, que el más bajo o profundo se observó en la sección que abarcaba la pelvis, el tórax y el cráneo, mientras que las extremidades inferiores, básicamente, fueron colocadas sobre una superficie ligeramente inclinada debido a que esa parte de la fosa no se amplió y el cuerpo se introdujo parcialmente en la oscuridad (figura 15). Por otro lado, también se identificó una delgada cama de arena entremezclada con ceniza, que se extendía debajo del cuerpo y fue la misma mezcla de tierra que se utilizó para cubrirlo.



FIGURA 15. Individuo 19 sepultado parcialmente en su fosa. A la izquierda se observa el sedimento grisáceo producido por la mezcla de arenas con ceniza. Archivo del PSAGPLGLE.

Durante su análisis en laboratorio se notó que la diáfisis de las tibias presentaba huellas de periostosis (proceso inflamatorio infeccioso no específico activo al momento de la muerte), lo que podría indicar que fue ocasionada por eventos traumáticos que afectaron miembros inferiores, relacionados, quizá, con

la marcha sobre terrenos escarpados, la exposición a aguas frías y/o actividades extractivas en general (Andrade *et al.*, 2014:483), como se ha observado en otras muestras óseas de grupos cazadores-recolectores-pescadores en áreas desérticas.

Discusión

Los fechamientos radiocarbónicos de las muestras óseas acusan presencia humana en el campamento de por lo menos cinco siglos; sin embargo, estos datos no necesariamente reflejan una trayectoria ocupacional continua, más bien nos hablan de un uso cíclico del espacio funerario. No podríamos precisar la frecuencia de las reocupaciones, pero cerca del campamento localizamos un cuerpo de agua (hoy llamado cerro El Represo) que en el pasado pudo determinar las estancias. En los desiertos los recursos están ubicados con especificidad, por ejemplo, los depósitos de agua ocasionalmente están distanciados entre sí y al mismo tiempo son escasos, lo que condiciona mayor reiteración de la ocupación anual (Binford, 1980:7), lo que pudo haber ocurrido en Arivaipa dada su cercanía con el mencionado cuerpo de agua.

Hablando del contexto mortuario, no se observaron similitudes significativas entre los dos sistemas y el tratamiento dado a los individuos, lo que de inicio nos plantea saber si fue el mismo grupo o banda que llevó a cabo las inhumaciones/exhumaciones o si las prácticas cambiaron a lo largo del tiempo. Como hemos dicho, de momento no disponemos de fechas provenientes de las fosas que nos faciliten el cotejo entre ambos registros (2014 y 2017) para establecer rangos temporales.

De manera general, podemos decir que los entierros secundarios del 2014 y los individuos de las fosas 1 y 2 presentan pigmento rojo en cráneos y extremidades, principalmente. La costumbre de teñir de rojo los cuerpos de las personas fallecidas no es restrictiva de los comcaac del pasado, ya que se ha encontrado en otras áreas de Sonora y de la península de Baja California (Rosales López y Sánchez García, 2004; Rosales López y Fujita, 2000; Ten Kate, 1884; Villalpando Canchola y Watson, 2018); Bowen (2009) también menciona casos aislados en la península.

El patrón que virtualmente se repite y forma parte del arreglo funerario en ambos entierros es la orientación de los individuos ubicados en los extremos sur y norte tanto del segundo nivel de la temporada 2014, como los de la fosa 1. Los cuerpos colocados al sur se orientaron en sentido suroeste-noreste, mientras que los del norte se dispusieron noroeste-sureste, formando una especie

de “V” con relativa simetría, principalmente en los casos de la fosa (ver figuras 2 y 8). Al momento, este tipo de acomodo se ha observado únicamente en Arivaipa, pero tal vez futuros trabajos registren patrones similares que nos permitan hacer correlaciones.

Sobre las discrepancias entre los patrones de enterramiento documentadas en el registro arqueológico de la Costa Central, Thomas Bowen (1976:50) menciona que podrían corresponder a diferentes preferencias entre los antiguos grupos comcáac o que posiblemente se originaron transformaciones en algunas prácticas cuando la estructura de una banda colapsó y se fusionó con otra, por lo que el sistema ideológico de una de ellas debió ser adoptado en general, causando el abandono de determinadas costumbres de alguna de las bandas. También debemos considerar que los comcáac del pasado no eran un grupo homogéneo; las distintas bandas poseían conocimientos diferentes en función de su distribución espacial (Martínez Tagüña, 2015:124), esto supone una diversificación en los sistemas de creencias y pensamientos. Además, es preciso señalar que el área donde se situó Arivaipa, en el pasado correspondería al territorio de la banda I¹⁰ *xiica hai iicp coii*, “los que viven hacia el verdadero viento” (Moser, 2017 [1963]:5), que a su vez estuvo dividida en seis grupos que ocupaban una subdivisión dentro del territorio de la banda. El nombre de un campamento prominente daba generalmente el nombre a la subdivisión (Moser, 2017 [1963]:7).

Con base en lo anterior, en Arivaipa un evento de las características que aborda Bowen respondería a la variación entre ambos patrones; sumando lo expuesto por Moser, visualizamos un área que no fue habitada ni transitada por una sola banda. Por lo tanto, si se tratara de dos grupos que hicieron uso del espacio funerario, en cierta medida podríamos tomar como un indicador de esas preferencias al distinto tratamiento observado específicamente en los infantes del segundo nivel (individuos 3a, 5, 6 y 7) de la temporada 2014, con la inhumación que recibió el único infante de la fosa 1 (individuo 25). Si nos aproximamos desde el concepto de “persona”, o *personhood*¹¹ (Cerezo-Román, 2013;

¹⁰ El sistema de bandas fue un tipo de organización que desapareció, pero parte de su historia reciente aún permanece en la memoria de los comcáac. Para comprender dicho sistema léase el artículo “Bandas seris”, de Edward Moser (2017 [1963]).

¹¹ Refiere a la persona cuando es constituida, mantenida o alterada en las prácticas sociales durante la vida y después de la muerte (Fowler, 2014:7). El *personhood* es la condición de ser una “persona” en el marco de las relaciones entre individuos, ambiente y entorno social, ya que a lo largo de la existencia las relaciones entre individuos cambian en función del sexo, la edad o el rango social, etcé-

Cerezo-Román y Villalpando Canchola, 2023; Fowler, 2004), probablemente el grupo que sepultó a los individuos de la fosa 1 tenía asimilada esta noción (o quizá era distinta), reflejando una disposición del infante más formal e integrada al arreglo funerario de escala colectiva. Contrariamente, la presencia de los infantes del segundo nivel, como mencionamos, está sectorizada, no presenta conexión anatómica y parece no formar parte del arreglo funerario (en forma de “V”) de los adultos. En este sentido, aún requerimos líneas de evidencia que nos posibiliten estructurar sólidamente ese tipo de conjeturas; no obstante, el contexto representa un atisbo importante –que debemos seguir trabajando– para conocer el tratamiento dado a los niños fallecidos entre los antiguos comcáac, pero sobre todo nos permite el ejercicio comparativo con las prácticas realizadas en los infantes de otros grupos del noroeste de México/suroeste de Estados Unidos.

Hasta aquí, vemos que las evidencias registradas dentro del contexto funerario de Arivaipa nos formulan preguntas, pero sobre todo nos marcan el camino de las líneas de investigación que debemos seguir: la procedencia de las piedras verdes recuperadas en el entierro colectivo de 2014; las similitudes entre el reacomodo anatómico del individuo 4 y los entierros “seccionados” del Conchalito; el posible remo del individuo 14 y su relación con el objeto de madera localizado en la cueva de la Pala Chica, que por sus características bien podrían ser instrumentos para la navegación y aunque ambos muestran diferencias morfológicas, estas podrían corresponder a variaciones tecnológicas entre las diferentes bandas comcáac; o bien, ¿Arivaipa permanece en la memoria de los ancianos comcáac de las actuales comunidades como un campamento de sus ancestros? Esperamos con trabajos posteriores dar luz a estas interrogantes.

tera; en otros términos, es una construcción social, dinámica y relacional que adquiere significado mediante la investigación de las prácticas sociales (Cerezo-Román y Villalpando Canchola, 2023). Este concepto se ha utilizado, a través de datos etnográficos, en grupos pimas, yaquis, ópatas y pueblo para contrastar prácticas fúnebres y rituales en los niños, que podrían vincularse con ideas de la “persona” y saber cómo eran tratados tanto en la vida como en la muerte (Cerezo-Román y Villalpando Canchola, 2023).

Referencias

- Andrade, Pedro, Diego Salazar, Josefina Urrea y Victoria Castro
 2014 Modos de vida de los cazadores-recolectores de la costa Arreica del norte grande de Chile: una aproximación bioarqueológica a las poblaciones prehistóricas de Taltal. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 46(3):467-491.
- Baker, Brenda J., Tosha L. Dupras y Matthew W. Tocheri
 2005 *The Osteology of Infants and Children*. Texas A&M University Press, College Station, Texas.
- Binford, Lewis R.
 1988 *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
 1980 Willow Smoke and Dogs' Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity*, 45(1):4-20.
- Bowen, Thomas
 2009 *The Record of Native People on Gulf California Islands*. Arizona State Museum Archaeological Series No. 201. Arizona State Museum, University of Arizona, Tucson, Arizona.
 1993 Estado actual de la arqueología en la Costa Central. *Noroeste de México*, (12):179-185.
 1976 *The Seri Prehistory. The Archaeology of Central Coast of Sonora, Mexico*. Anthropological Papers of the University of Arizona, Tucson, Arizona.
- Cerezo-Román, Jessica Inés
 2013 Unpacking Personhood and Identity in the Hohokam Area of Southern Arizona. Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Antropología, The University of Arizona, Tucson, Arizona.
- Cerezo-Román, Jessica y Elisa Villalpando Canchola
 2023 Vida y costumbres fúnebres de los subadultos del Cerro de Trincheras. Ponencia presentada en la VI Reunión del Seminario Ales Hrdlicka. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=VGuH1a5wCaA&list=PLMj-BEEGSmdaCC6Ty697I4jphjhK2SOACe&index=5&ab_channel=Coordinaci%C3%B3nNacionaldeAntropolog%C3%ADa-INAH, con acceso el 11 de diciembre de 2023.

Demirjian, Arto y Harvey Goldstein

1976 New Systems for Dental Maturity Based on Seven and Four Teeth. *Annals of Human Biology*, (3):411-421.

Dixon, Keith A.

1990 *La Cueva de la Pala Chica: A Burial Cave in the Guaymas Region of Coastal Sonora, Mexico*. Publications in Anthropology No. 38. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Fowler, Chris

2004 *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*. Routledge, Londres, Inglaterra. DOI: <https://doi.org/10.4324/9780203583210>.

García Ferrusca, Víctor Hugo

2018 Informe del Proyecto de Salvamento Arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal, tomos I y V. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

García Moreno, Cristina y James T. Watson

2018 El cementerio prehispánico del valle de Ónavas, Sonora. *Arqueología Mexicana*, XXVI(154):63-68.

Gracia Salamanca, María

2019 Expresión de rasgos de ancestría en el fenotipo dentario de una población mestiza en Chile: un enfoque morfométrico geométrico. Memoria para optar al título de Antropóloga, mención en Antropología Física, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Hernández Espinoza, Patricia Olga

2015 Análisis de los restos óseos humanos recuperados durante la temporada 2014 del proyecto Rescate Gaseoducto, Tramo Puerto Libertad-Guaymas, Arivaipa, Sonora. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hernández Espinoza, Patricia Olga, Amanda Ríos Alvarado y Sara Dennis Pacheco

2019 Análisis de los restos óseos, humanos y faunísticos, recuperados durante la temporada 2017 del proyecto Rescate

Gaseoducto, Tramo Puerto Libertad y frontera estatal, Arivaipa, Son. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hernández Espinoza, Patricia Olga y María Eugenia Peña Reyes
2010 *Manual para la identificación del sexo y la estimación de la edad a la muerte en esqueletos de menores de quince años*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Ibarra Arzave, Georgina, Elizabeth Solleiro Rebolledo, Guadalupe Sánchez, Sergey Sedov, Alexandra Golyeva, Ismael Sánchez Morales, John Carpenter y Bruno Chávez Vergara
2020 Response of Surface Processes to the Holocene Landscape Changes in Sonora: Evidences from the Paleosol-Sedimentary Sequences at the Archaeological Sites El Fin del Mundo and El Gramal. *Journal of South American Earth Sciences*, 104(1):102947. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jsames.2020.102947>.

López Dávila, Sergio Adrián
2010 *Proyecto de Salvamento Arqueológico Líneas de Trasmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía de Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora*. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Martínez Tagüeña, Natalia
2015 *And the Giants Keep Singing: Comcaac Anthropology of Meaningful Places*. Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Antropología, Universidad de Arizona, Tucson, Arizona.

Martínez Tagüeña, Natalia y Alicia Torres Cubillas
2018 Walking the Desert, Paddling the Sea: Comcaac Mobility in Time. *Journal of Anthropological Archaeology*, (49):146-160. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2017.12.004>.

McGee, William J.
1898 The Seris Indians. *Seventeenth annual report of the Bureau of American Ethnology, 1895-1896*, (17):1-128. Bureau of American Ethnology, Washington, Distrito de Columbia.

Moser, Edward W.

2017 [1963] *Bandas seris*. Instituto Lingüístico de Verano, México. Documento electrónico, disponible en https://www.sil.org/system/files/reapdata/12/34/46/123446636238892246470035845646551158507/WP021_Bandas_sei.pdf, con acceso el 12 de diciembre de 2023.

Nolasco Armas, Margarita

1965 Los seris, desierto y mar. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, (18):125-194.

Ortega Muñoz, Allan

1998 La estimación de edad en restos óseos subadultos mesoamericanos. Colección osteológica de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco. Tesis de Licenciatura en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Rentería Valencia, Rodrigo Fernando

2007 *Seris. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Documento electrónico, disponible en <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12581/seris.pdf>, con acceso el 15 de diciembre de 2023.

Rosales López, Alfonso, Eldon Molton y Leticia Sánchez García

2007 The Dead at The Conchalito: Ancient Burial Practices on La Paz Bay, Baja California Sur, Mexico. *Pacific Coast Society Quarterly*, 39(2-3):67-80.

Rosales López, Alfonso y Leticia C. Sánchez García

2004 Costumbres funerarias en el Conchalito, La Paz, Baja California Sur. *Anales de Antropología*, (38):139-178.

Rosales López, Alfonso y Harumi Fujita

2000 *La antigua California prehispánica: la vida costera en El Conchalito*. Colección Científica, Vol. 423. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Sánchez, Guadalupe, Vance Holliday, Ismael Sánchez y Edmund Gaines

2010 Informe de las actividades realizadas en la temporada II (2008) en el sitio Fin del Mundo, Sonora y análisis preliminares de los materiales arqueológicos recuperados. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Ins-

tituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Shreve, Forrest e Ira L. Wiggins

1964 *Vegetation of Sonoran Desert*, Vol. 1. Stanford University Press, Redwood City, California.

Synnott, Anthony

1993 *The Body Social: Symbolism, Self and Society*. Routledge, Londres, Inglaterra.

Ten Kate, Herman

1884 Matériaux pour servir à l'anthropologie de la presqu'île californienne. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 7(3):551-560. DOI: <https://doi.org/10.3406/bmsap.1884.3396>.

Ubelaker, Douglas H.

1989 The Estimation of Age at Death from Immature Human Bone. En *Age Makers in the Human Skeleton*, editado por Mehmet Yaşar İşcan, pp. 55-70. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.

Villalpando Canchola, Elisa

1992 Tradiciones prehispánicas del desierto de Sonora. *Noroeste de México*, (11):51-60.

1989 Los que viven hacia las montañas. Correlación arqueológica-etnográfica en isla San Esteban, Sonora, México. *Noroeste de México*, (8):1-104.

Villalpando Canchola, Elisa y James T. Watson

2018 Pintados de rojo. Prácticas funerarias de los primeros agricultores del desierto de Sonora. *Arqueología Mexicana*, XXVI(154):56-62.

Villalpando Canchola, Elisa y Manuel Graniel Téllez

2009 Rescate arqueológico en la comunidad seri El Desemboque, municipio de Pitiquito, Sonora. Informe de atención a denuncia. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora, Hermosillo, Sonora.

Cremaciones, práctica funeraria de la tradición Trincheras en la costa de Puerto Libertad, Sonora

Edilberta Martínez Contreras*

Recibido: 15 de enero de 2024.

Aceptado: 22 de marzo de 2024.

Resumen

Este trabajo presenta los hallazgos arqueológicos de las excavaciones realizadas dentro del salvamento arqueológico Planta de Licuefacción de Gas Natural en el invierno de 2022. El área del proyecto se localiza a dos kilómetros al sureste del poblado de Puerto Libertad, Sonora, y a 800 metros tierra adentro de la línea costera. Se registró y excavó un contexto funerario con cremaciones secundarias en fosa, cremaciones secundarias indirectas colocadas en urna y un entierro primario articulado de una mujer.

El área de estudio se ubica en la costa norte del Golfo de California, colinda con los límites culturales de las tradiciones Costa Central y Trincheras. El hallazgo de un contexto con cremaciones secundarias en fosa permitió comparar el tratamiento mortuorio entre ambas tradiciones culturales. Además de la práctica funeraria, el análisis cerámico concluyó que los antiguos habitantes de Puerto Libertad pertenecían a la tradición Trincheras de los valles, identificando cerámica diagnóstica de esa región.

Palabras clave: costumbre funeraria, cremaciones, tradición Trincheras, Puerto Libertad, cerámica.

Abstract

This work presents the archaeological findings from the excavations carried out within the Salvamento Arqueológico Planta de Licuefacción de Gas Natural in the winter of 2022. The project area is located 2 kilometers southeast of the town of Puerto Libertad, Sonora and 800 meters inland from

* Centro INAH Sonora, investigadora por contrato. edi_2423@hotmail.com. ORCID 0009-0005-5408-4048.

the coastline. A funerary context was recorded and excavated, with secondary cremations in a pit, indirect secondary cremations placed in an urn, and an articulated primary burial of a woman.

The study area is located on the northern coast of the Gulf of California, bordering the cultural boundaries of the Central Coast and Trincheras Traditions. The discovery of a context with secondary cremations in pits allowed us to compare mortuary treatment between both cultural traditions. In addition to the funerary practice, the ceramic analysis concluded that the ancient inhabitants of Puerto Libertad belonged to the Trincheras Tradition of the valleys, identifying diagnostic ceramics from that region.

Keywords: mortuary treatment, cremations, Trincheras Tradition, Puerto Libertad, ceramic.

Introducción

En el presente artículo se exponen los resultados preliminares del trabajo llevado a cabo en el salvamento arqueológico finalizado en 2023, que se desprendió de la necesidad de construir una obra privada en el poblado de Puerto Libertad, municipio de Pitiquito, Sonora (figura 1).

Se identificaron cinco sitios arqueológicos (SON:I:2:42, SON:I:2:43, SON:I:2:44, SON:I:2:46, SON:I:2:53 La Duna Puerto Libertad) y cuatro áreas de dispersión de material arqueológico (A, B, C y D). Sin embargo, únicamente en los sitios SON:I:2:44, SON:I:53 La Duna Puerto Libertad y en el área de materiales arqueológicos A se encontró evidencia de enterramientos. En esta contribución solamente se abordará el contexto funerario de la unidad de excavación 34 en el sitio SON:I:2:44.

Dado que el tratamiento mortuorio hallado en el poblado de Puerto Libertad se asemeja a la costumbre funeraria de la tradición Trincheras, se presenta un apartado sobre ésta, sus límites geográficos y las formas de enterramiento que se han registrado en los sitios arqueológicos La Playa y Cerro de Trincheras, los cuales se identifican como área nuclear de dicha tradición. Sin embargo, la ubicación geográfica del área que nos ocupa también se localiza en los límites con la tradición Costa Central, por lo que se mencionan los proyectos arqueológicos ahí realizados y los contextos de entierros investigados.

Posteriormente se describe el contexto funerario de la unidad de excavación 34, se mencionan los tipos cerámicos identificados durante el análisis de ellos, que apoyan la propuesta de ocupación, y se concluye con las consideraciones finales.

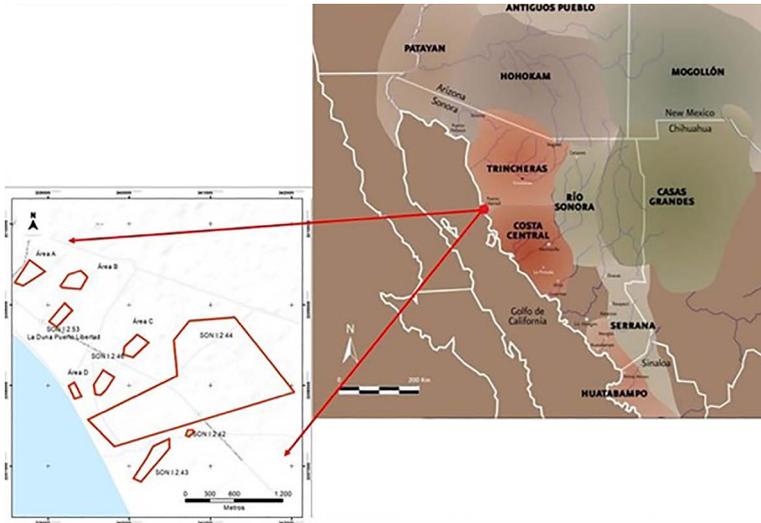


FIGURA 1. Ubicación de los polígonos intervenidos en Puerto Libertad. Elaboración propia.

Tradición Trincheras y tratamiento mortuario en los valles de los ríos Altar, Concepción y Magdalena

Se estima que hacia el año 200 d. C. los pobladores del Arcaico tardío que se asentaron en el área comenzaron a elaborar una cerámica de color café y otra de color púrpura sobre rojo, que son características de lo que conocemos como tradición Trincheras. Espacialmente, la tradición Trincheras se delimita al poniente desde el centro del sistema fluvial creado por los ríos Concepción, Magdalena y Altar y el área del río Sonoita; al este, hasta el río San Miguel; al norte, la frontera internacional, y al sur llega por debajo de Puerto Libertad (Bowen, 1993). También, el periodo Trincheras está marcado principalmente por la producción generalizada de cerámica y un cambio de entierros de inhumación a aquéllos predominantemente de cremación secundaria (Carpenter *et al.*, 2015).

Una de las actividades recurrentes de la tradición Trincheras fue el intercambio de la concha, los gasterópodos y pelecípodos del Mar de Cortés, que ostentaron un papel importante en el sistema regional de intercambio y unieron nómadas y sedentarios (Villalpando Canchola, 2000).

Tomas Bowen (1976) propone una cronología para la cultura Trincheras, dividiendo la ocupación prehispánica en cuatro zonas diferentes: 1. Fluvial, que incluye los valles de Altar, Concepción, Magdalena y San Miguel; 2. Costa; 3. La boca del río Concepción; 4. Todas las áreas restantes. Cronológicamente la divide en cuatro fases: 1 (ζ -200 d. C.), que define como Arcaico tardío, muy parecida a la fase San Pedro de la tradición Cochise. La 2 (200-800 d. C.) es similar a la fase precedente, con la diferencia de que incorpora la cerámica Trincheras púrpura sobre rojo y la conformación de aldeas sedentarias de casas en foso. Durante la fase 3 (800-1300 d. C.) se forman aldeas más grandes con casas semisubterráneas (*pit-houses*), además de la utilización de cerámica denominada Trincheras púrpura sobre rojo y policroma. Se nota un cambio en el patrón mortuorio, pues durante este periodo se dispone de los muertos mediante la cremación y aumenta el uso de adornos de concha; también empiezan a surgir los tipos de sitios definidos como cerros de trincheras, construyendo inicialmente recintos en las cimas y algunas terrazas en las laderas. Por último, la fase 4 (1300-1450 d. C.), cuando de acuerdo con Bowen se registra un cambio drástico en el estilo de producir cerámica decorada, pues cambia a una café monocroma, se contrae el rango geográfico de la población y es en este lapso en el que se construye el Cerro de Trincheras.

Derivado de las investigaciones en el sitio La Playa, Cerro de Trincheras y en el valle de Altar, se ha propuesto una secuencia cronológica que consigna como periodo Agricultura Temprana a lo que antes se describía como Arcaico Tardío, con fases establecidas para el valle de Altar, denominando Fase El Cerro al surgimiento y consolidación del centro regional en el valle medio del Magdalena (Villalpando Canchola, 2009) (ver cuadro 1).

Periodo	Fase		Temporalidad
	Valle del Magdalena	Valle de Altar	
Prehispánico Tardío	El Cerro	Realito	1300 - 1450 d. C.
Cerámico Temprano	Boquillas	Altar	800 - 1300 d. C.
		Atil	400 - 650 d. C.
			200 - 800 d. C.
Agricultura Temprana	Ciénega	San Pedro	800 a. C. - 200 d. C.
Arcaico Medio			1200 - 800 a. C.
Intervalo sin nombre			3000 - 1200 a. C.
Arcaico Temprano			6000 - 3000 a. C.
			8500 - 6000 a. C.

CUADRO 1. Cronología de la Tradición Trincheras en los valles de Altar y Magdalena. Modificado de Claypatch (2018:24).

Los sitios arqueológicos de la tradición cultural Trincheras en los cuales se han excavado y analizado cremaciones son La Playa y Cerro de Trincheras, localizados en el área nuclear de dicha tradición, que agrupa los valles de los ríos Altar, Concepción y Magdalena.

La Playa ha tenido una ocupación continua desde el Paleoin디오 (hace aproximadamente 13 000 años); el apogeo del sitio se ubica en el lapso Agrícola Temprano (2000 a. C. al 200 d. C.); después, la ocupación del valle del Boquillas disminuyó mucho, pero se mantuvo habitado por el pueblo de tradición Trincheras. En el sitio se excavaron varios cientos de entierros (flexionados o semiflexionados) y cremaciones humanas en contextos primarios, secundarios y en crematorios, así como numerosos entierros de perros, producción de adornos de conchas y fabricación de herramientas de piedra. Los fechamientos de las cremaciones las ubican en la fase Ciénega Tardía (800 a. C a 150-200 d. C.) (Carpenter *et al.*, 2015).

El sitio Cerro de Trincheras se sitúa en una colina cerca del río Magdalena; tiene su primer reporte a finales del siglo XVI por el capitán Juan Mateo Manje, posteriormente McGee lo describe y en los años treinta se inician los reconocimientos sistemáticos, que son la base de subsiguientes investigaciones arqueológicas (Villalpando Canchola, 2009), hasta llegar al proyecto Cerro de Trincheras liderado por la arqueóloga Elisa Villalpando (Centro INAH Sonora) y Randall McGuire (Universidad del Estado de Nueva York).

Este proyecto sentó las bases para unificar la identificación de la cerámica diagnóstica de la tradición Trincheras y las costumbres funerarias en ese centro rector, resaltando el área denominada Loma de las Cremaciones, de donde se recuperó una cremación primaria, dos depósitos secundarios de hueso cremado disperso, 131 depósitos secundarios de hueso cremado en vasijas y tres inhumaciones de niños, que fueron los únicos que se ubicaron en el periodo histórico (Cerezo-Román *et al.*, 2022). Los fechamientos en este contexto de cremación revelaron que dicha práctica estuvo presente desde el año 1300 hasta el 1450/1500 d. C. Otra área importante son Los Crematorios, localizada al noroeste del Cerro de Trincheras, donde se identificaron piras (espacio donde el cuerpo fue colocado y quemado deliberadamente *in situ*) e inhumaciones. Ambas áreas fueron contemporáneas entre sí.

Tradición Costa Central y tratamiento mortuorio

La tradición arqueológica Costa Central consiste en una franja de costa que se extiende desde el norte de la ciudad de Guaymas hasta El Desemboque de los Seris. Comprende dos de las islas más grandes del Golfo de California: Tiburón y San Esteban. Los sitios de la Costa Central se caracterizan por depósitos de conchas, una cerámica muy fina y dura, a veces denominada “de cáscara de huevo” (Tiburón Lisa), y ocasionales figurillas de este material (Bowen, 1976).

Se ha observado que los grupos de la costa no practicaban actividades agrícolas, sin embargo, sí manufacturaban vasijas cerámicas y recipientes con fibras vegetales. La evidencia arqueológica registrada sobre la línea de la costa y esteros son grandes acumulaciones de conchas marinas (desecho de alimento), indicando una intensiva explotación de recursos del mar, así como por el espacio continental, lo que permitió la subsistencia de los grupos llamados seris (Villalpando Canchola, 1992).

Se cree que la cerámica Tiburón Lisa está relacionada con la cerámica Yumana (Tizon Brown Ware y Lower Colorado Buff Ware), fechada del 700 al 800 d. C., por lo que también su presencia podría ubicarse en esa temporalidad, siendo el único tipo cerámico en elaborarse hasta el 1700 d. C. (Bowen, 1976).

La práctica funeraria en la Costa Central asociada a los seris prehispánicos consiste en inhumaciones directas; se han excavado entierros primarios y secundarios sin un patrón de enterramiento en cuanto a la posición y orientación, lo que se ha corroborado en excavaciones de salvamentos y rescates arqueológicos que a continuación se refieren.

Durante los trabajos del Proyecto Sonora-Sinaloa del Museo Estatal de Arizona, Thomas Bowen realizó un estudio de superficie en la costa central; registró 59 sitios, a los cuales les asignó una clave de acuerdo con el sistema del mencionado museo y fue en los sitios SON:Q:4:3, SON:I:7:4, SON:I:15:1 y SON:N:6:5 donde identificó entierros directos primarios, sin observar un patrón en su orientación y posición (Bowen, 1976).

En el salvamento arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora, en el sitio SON:I:11:24 Subestación Tastiota se recuperaron nueve inhumaciones, seis primarias y tres secundarias, y un entierro colectivo en tres unidades de excavación, sin un patrón de enterramiento (López Dávila, 2010).

En el rescate arqueológico llevado a cabo en la comunidad seri El Desemboque, municipio de Pitiquito, en el sitio SON:I:7:15,

los arqueólogos del INAH hallaron un entierro directo, primario, de un individuo adulto de sexo masculino cuya edad se estimó entre 20 y 30 años, muy bien conservado, en posición decúbito lateral derecho flexionado (Villalpando Canchola *et al.*, 2010).

Otro hallazgo relevante se hizo durante el salvamento arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal, en el sitio Arivaipa SON:I:8:2; en la etapa de rescate del proyecto identificaron y excavaron el Elemento 1, que es un entierro múltiple con una estimación inicial de 10 individuos. En la fase de salvamento regresaron al área y entonces contabilizaron más de 20 personas depositadas en múltiples formas. Todos los entierros fueron directos (García Ferrusca, 2018).

Cremaciones, una práctica funeraria en la costa sonorense

De los cinco sitios arqueológicos y cuatro áreas de materiales arqueológicos que se intervinieron en el salvamento, fue en SON:I:2:44, SON:I:2:53 La Duna Puerto Libertad y el área de materiales arqueológicos A, donde se excavaron cremaciones humanas. La de mayor relevancia se localizó en el sitio SON:I:2:44, registrada en la unidad de excavación 34, donde se excavó un contexto funerario con 12 cremaciones secundarias en fosa, tres cremaciones secundarias en urna, dos concentraciones de concha quemada identificados como elementos térmicos, una concentración de cerámica y una inhumación primaria directa de un individuo de sexo femenino, cuya edad se estimó entre 18 y 20 años, con huellas de escarpamiento.

En el sitio SON:I:2:53 La Duna Puerto Libertad se excavó un posible crematorio; se identificó una fosa oval en el caliche, en dirección sur-norte, que midió 1.52 m de largo y 0.7 m de ancho.

En el área de materiales arqueológicos A, en una paleoduna, se registró una cremación secundaria en foso, debajo de una concentración de cerámica; el diámetro fue de 50 cm y ocupación de 20 cm.

Sitio SON:I:2:44

En este sitio se excavó la unidad 34 de dimensiones finales de 16 m este-oeste y 10 m sur-norte, se encontraron 12 cremaciones secundarias en fosa (elementos 4, 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16 y 18); las primeras se identificaron a los 18 cmbd¹ y las más pro-

¹ cmbd es la contracción de centímetros bajo datum, donde el datum es la ubicación del nivel cero de la unidad.

fundas a los 34 y 35 cmbd. El diámetro promedio fue de 30 a 35 cm y la ocupación de la fosa de 15 a 17 cm. La cremación de mayor grosor y estrato más profundo fue el Elemento 18, registrado a los 44 cmbd hasta los 65 cmbd, ocupando 21 cm de espesor (figura 2).



FIGURA 2. Vista cenital de los elementos 2, 3 y 6 y algunas de las fosas de las cremaciones secundarias.

El contenido de las fosas no fueron únicamente los huesos quemados de tonalidades grises y negros, azules y blancos, ceniza y carbón, sino también cuentas diminutas que van desde los 2 hasta los 5 mm de diámetro, manufacturadas en filita negra, principalmente, mármol microgranular y concha, así como dijes de 5 mm promedio de largo elaborados en filita y concha. No en todas las fosas se recuperaron cuentas, pero sí en cuadros adyacentes a la misma profundidad de inicio de la evidencia de hueso, que suponemos debieron pertenecer a las cremaciones.

De las tres cremaciones en urna, dos se registraron desde la superficie (Elemento 2 y Elemento 3) hasta la profundidad de 44-46 cmbd, una al lado de la otra; al sur el Elemento 2 y al norte el 3. El Elemento 6 (tercera urna) se identificó cinco metros al este en línea recta del Elemento 2, a la profundidad de 25 cmbd hasta los 62 cmbd. Cabe resaltar que el Elemento 2 se recuperó boca abajo.

Las tres ollas que fungieron como urna funeraria se ubicaron dentro de la tradición Trincheras, pero de elaboración local (tipo Puerto Libertad). Se observó la misma técnica de manufactura de

la cerámica que define el tipo Trincheras: pintura púrpura sobre rojo, púrpura sobre café, la hematita especular y el escobillado al interior del cuerpo de las vasijas. Sin embargo, la cerámica local se definió como de pasta café-rojiza con abundantes desgrasantes de mica, el acabado de superficie pulido donde se dejan marcas lineales del pulidor al exterior y al interior de la vasija; por lo general la huella del pulimento se observa en ambos lados del cuello y el escobillado característico de la tradición Trincheras al interior del cuerpo globular.

El Elemento 2 se identificó como tipo Puerto Libertad Lisa; Elemento 3, tipo Puerto Libertad Púrpura sobre rojo y Elemento 6, Puerto Libertad Púrpura sobre café (figuras 3 y 4).

Se realizó la microexcavación al interior de las tres urnas funerarias, mismas que contuvieron hueso quemado de tonalidades blanca y gris, ceniza y carbón. En el Elemento 2 se recuperaron dos cuentas manufacturadas en filita negra y en el Elemento 6, dos dijes en forma de gota irregular de turquesa.



FIGURA 3. Elementos 2 y 3 en proceso de excavación.

Al igual que los elementos 2 y 3, el 1 se observó desde la superficie y consistió en una concentración de fragmentos de cerámica con aparente acomodo; se identificó la forma exterior y se procedió a excavar al interior. La mayoría de la cerámica fue colocada en posición horizontal y algunos tiestos en posición vertical, conteniendo los del interior. En el análisis del material se determinó que la cerámica corresponde al tipo Puerto Libertad Lisa.



FIGURA 4. Elemento 6 en proceso de excavación.

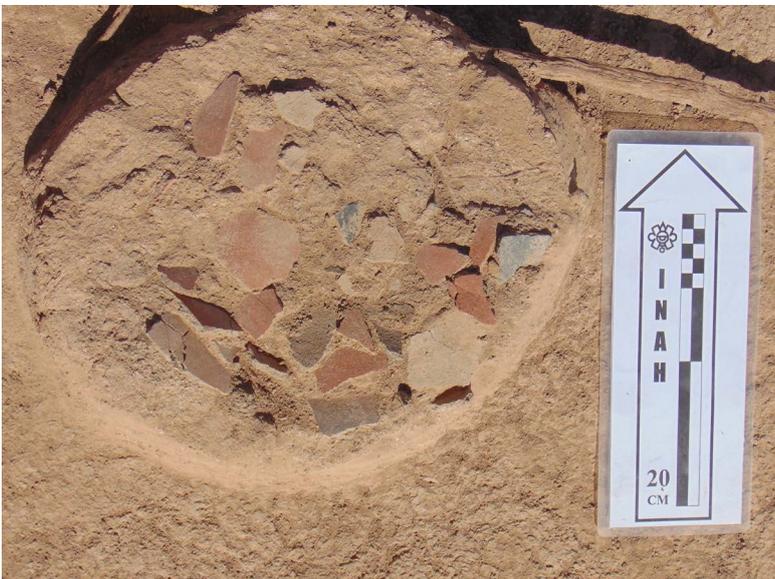


FIGURA 5. Elemento 1. Concentración de fragmentos de cerámica.

El Elemento 15 fue una concentración de concha quemada en fosa, registrado a una profundidad de 47 cmbd, prácticamente iniciando el estrato cuatro, a 45 cm al noroeste de la base de la olla del Elemento 3. Se identificó como una concentración de 14 anillos de *Connus* sp. con concha quemada, principalmente *Glycymeris gigantea*, y restos óseos quemados sin identificar (figura 6).



FIGURA 6. Elemento 15. Izquierda, elemento *in situ*. Derecha, anillos recuperados al interior del elemento.

El Elemento 17 se catalogó como elemento térmico (concha quemada), encontrado a un metro aproximadamente al noroeste de la base de la olla del Elemento 3; se identificó por la presencia de tierra quemada, carbón y fragmentos pequeños de *Modiolus* sp. quemados, de dimensiones de 73 cm este-oeste y 85 cm norte-sur, con un grosor máximo de 1 cm. Al retirar la extensión de tierra quemada se formó un óvalo que contuvo mayor cantidad de concha quemada, mezclada con ceniza y carbón. En la base se encontraron rocas depositadas que tienen evidencia de haber sido expuestas al fuego, cuya profundidad fue de los 44 a los 55 cmbd (figura 7).

El Elemento 19 fue el último excavado; consistió en una inhumación primaria, directa, registrada a los 44 cmbd (profundidad inicial del estrato cuatro). Se halló en posición decúbito dorsal, hiperflexionada, orientación norte-sur. La espalda estaba reposando sobre la fosa, los huesos de las extremidades inferiores se encontraron doblados con las rodillas por arriba del cráneo y ligeramente ladeados hacia el extremo derecho del entierro; los huesos del pie izquierdo se ubicaron arriba del derecho (cruzados) y debajo de ambos se encontraba la mano derecha. Por la posición en la que se encontró al individuo se piensa que estaba contenido en un bulto mortuario que permitió que se conservara dicha posición, sin embargo, no se localizó evidencia de fibras

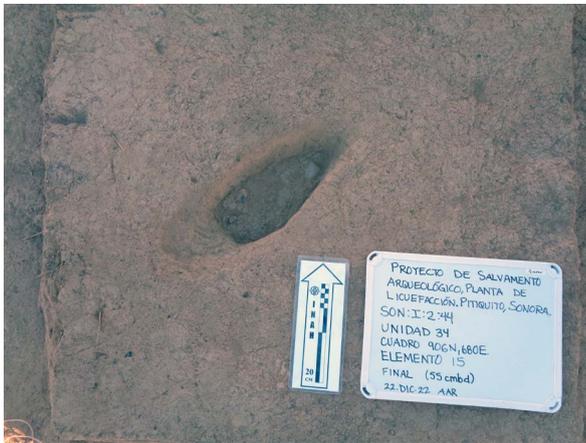


FIGURA 7. Óvalo final del elemento 17.

(figura 8). Lo acompañó un collar de cuentas tubulares de 4 mm de largo promedio, manufacturadas en toba, algunas con visible exposición al calor; también se recuperaron siete cuentas tubulares de hueso. El cráneo estaba sobre el área superior del pecho, mirando hacia el sur; el brazo izquierdo se encontraba flexionado en dirección hacia el cráneo y los huesos de la mano izquierda debajo de la barba (figura 9).



FIGURA 8. Elemento 19 en proceso de excavación donde se puede apreciar lo flexionado de las extremidades inferiores.



FIGURA 9. Elemento 19. Se observa el buen estado de conservación de la osamenta y posición de la mano bajo la mandíbula.

El análisis de este esqueleto –llevado a cabo por la Dra. Patricia O. Hernández Espinoza del Laboratorio de Bioarqueología del Centro INAH Sonora– identificó al individuo como un adulto joven, de sexo femenino, estimando la edad de muerte entre los 18 y 20 años. Observó una modificación intencional del tipo aplastamiento en la región de lambda, con huella de banda sobre la sutura coronal. La Dra. Hernández refiere evidencias de una fractura en cráneo, visible en forma de estrella en la parte media del parietal derecho, con fisuras por contragolpe en la porción media del frontal, que posiblemente haya sido la causa de muerte; también reporta huellas de corte sobre ambos parietales, compatibles con la práctica de escalpelamiento (Hernández Espinoza, 2022).

Resulta interesante que las cremaciones, urnas funerarias, inhumación y elementos térmicos fueron limitados al interior de una superficie quemada de forma irregular, que abarcó 12 m de largo por 7 m de ancho, con pendiente de sureste (profundidad inicial de 29 cmbd) a noroeste (profundidad inicial de 39 cmbd) y grosor máximo de 12 cm. Fuera de la superficie quemada, identificada por la coloración gris oscuro de compactación

media con diminutos restos de carbón, no hubo mayor evidencia de material arqueológico.

La inhumación se colocó debajo del piso, mientras las cremaciones secundarias en fosa lo irrumpen, al igual que las urnas funerarias, identificando al menos dos ocupaciones en el área.

Se recuperaron ramitas anuales, que se fecharon, en depósitos asociados a cerámica tipo Puerto Libertad Lisa, de las áreas de materiales A y C del sitio SON:I:2:53 La Duna Puerto Libertad; la ramita anual se obtuvo del posible crematorio y asociación a cerámica tipo Puerto Libertad Lisa, así como algunos elementos de la unidad de excavación 34 (urna funeraria 3 y 6, Elemento 7, Elemento 15 y piso quemado). Se enviaron algunos componentes óseos de la inhumación al laboratorio Beta Analytic, donde se fechó el colágeno, arrojando una fecha calibrada para el 659-774 d. C.

Cerámica

La cerámica es uno de los principales recursos para establecer comparaciones culturales y ubicaciones cronológicas, para posteriormente realizar inferencias basadas en los hallazgos y/o contextos arqueológicos.

Aunque en el presente artículo no se aborda profundamente el análisis de la cerámica, se considera importante mencionar los tipos recuperados durante el salvamento arqueológico, para así asociar con mayor certeza el contexto funerario excavado en Puerto Libertad con la tradición arqueológica asentada en determinada temporalidad en el poblado.

La clasificación cerámica siguió el análisis efectuado por el arqueólogo Hunter Claypatch (2022) para el Proyecto Movilidad, Conectividad y Etnogénesis en la tradición Trincheras.

Los tipos cerámicos de dicha tradición, plenamente identificados en los valles, fueron La Playa Púrpura sobre café, La Playa Púrpura sobre café-rojo y La Playa Púrpura sobre rojo, ubicados cronológicamente en la fase Boquillas (400-650 d. C.). Propuestos como tipos cerámicos después de revisar la muestra del sitio arqueológico La Playa y los sitios San Martín, El Póporo y La Potranca del Valle de Altar, los atributos morfológicos de La Playa Púrpura sobre café son claramente distintos del tipo Trincheras Púrpura sobre café (Claypatch, 2023).

Los tipos de San Martín Púrpura sobre café y Púrpura sobre rojo son también conocidos como Trincheras Púrpura sobre rojo y Trincheras Púrpura sobre café, cerámica diagnóstica de la tradi-

ción Trincheras en el periodo del 800 al 1050 d. C., de la fase Átil, de acuerdo con la cronología de Proyecto Tradición Trincheras (Claypatch, 2023).

El tipo cerámico Póporo Púrpura sobre café, Póporo Púrpura sobre rojo y Póporo Púrpura sobre café-rojo, no se describía como un tipo separado de los Trincheras Púrpura sobre rojo y Trincheras Púrpura sobre café, sino hasta que se identifica por primera vez en el sitio del mismo nombre y lo ubican en el periodo 1050-1300/1320 d. C. de la fase Altar. Suele encontrarse con el tipo Lisa 2 (Claypatch, 2023).

Continuando con los tipos con pintura, también se cuenta con la muestra del tipo Altar Polícromo localizado cronológicamente en la fase Altar (1050-1300/1320 d. C.).

La cerámica tradición Trincheras también tiene monocroma, entre ella la cerámica Trincheras Lisa, Trincheras Lisa 3 y Trincheras Lisa incisa, que se ubica en el apogeo del sitio Cerro de Trincheras (fase El Cerro 1300-1450 d. C.) y categorizado como centro rector (Villalpando Canchola, 2009). En nuestra muestra la cerámica monocroma es la más representativa, con 3 031 tiestos.

En nuestro análisis cerámico se identificaron los tipos anteriormente referidos y se reconoció cerámica de manufactura local, que se agruparon en monocromas y decoradas: la monocroma incluye los tipos denominados Puerto Libertad A, Puerto Libertad B, Puerto Libertad Lisa y Puerto Libertad Lisa Incisa. Para la cerámica decorada los tipos se conocen como Puerto Libertad Púrpura sobre café, Puerto Libertad Púrpura sobre café-rojo, Puerto Libertad Púrpura sobre rojo y Puerto Libertad Rojo sobre café-rojo. La cerámica Tipo Puerto Libertad, por asociación con la cerámica Trincheras de los Valles, se ubicó cronológicamente en la fase Altar (800-1250/1300 d. C.).

Dentro de la muestra de cerámica también se recuperaron tiestos diagnósticos de la Costa Central, cuyos tipos fueron Tiburón Lisa, Seri Histórico y otro denominado Costero Transicional, que guarda similitudes con el Tiburón Lisa, es alisado al interior y con un ligero patrón de escobillado al exterior (Ábrego Rivas y Rosiles Hernández, 2023). Otros tipos cerámicos identificados fueron Híbrido Tiburón/Trincheras y Desgrasante Lítico Angular.

Durante las excavaciones, se obtuvieron ramitas anuales asociadas a cerámica tipo Puerto Libertad, que se enviaron a datación por radiocarbono,² lo que permitió relacionar los fechamientos de los tipos cerámicos con la cronología del valle de

² Datación por radiocarbono con radiocarbono por espectrometría de masas con aceleradores (AMS). Laboratorio Beta Analytic. Database intcal20. 2023

Altar, observando el uso de las cerámicas decoradas en fechas más tempranas, mientras las monocromas son tardías (cuadro 2).

Elemento de fechamiento	Tipo cerámico	Fechamiento	Cronología de los valles de Altar y Magdalena (fase)
Urna (Elemento 3)	Puerto Libertad Púrpura sobre rojo	1028 - 1162 d. C.	Altar (800 - 1300 d. C.)
Urna (Elemento 6)	Puerto Libertad Púrpura sobre café	973 - 1047 d. C.	Altar (800 - 1300 d. C.)
Cremación en fosa. Área de materiales A		1254 - 1302 d. C.	
Concentración cerámica. Área de materiales C	Puerto Libertad Lisa	1277 - 1322 d. C.	Cerro (1300 - 1450 d. C.)
Cremación en fosa. Área de materiales A	Trincheras Lisa	1254 - 1302 d. C.	Altar (800 - 1300 d. C.)
Pira funeraria del sitio SON:1:2:53	Puerto Libertad Lisa A	1205 - 1276 d. C.	Altar (800 - 1300 d. C.)
Pira funeraria del sitio SON:1:2:53	Puerto Libertad Lisa Incisa	1205 - 1276 d. C.	Altar (800 - 1300 d. C.)

CUADRO 2. Fechas de radiocarbono de Puerto Libertad. Elaboración propia.

Consideraciones finales

En cuanto al tratamiento mortuario, las prácticas de cremación en el Cerro de Trincheras se destacan por La Loma de las Cremaciones, área de 10 m x 10 m que tenía 138 cremaciones secundarias depositadas en vasijas, una cremación primaria, dos cremaciones secundarias y tres entierros históricos de niños (Cruz Guzmán y Nava Maldonado, 2009). El análisis de los huesos incinerados mostró que hubo cremaciones con un solo individuo y otras (menos) con múltiples. Además, se determinó que la práctica de cremación no era exclusiva de sexo o edad. Cerezo-Román *et al.* (2022) identificaron mujeres, bebés, niños, adolescentes y adultos. Las vasijas funerarias, piras funerarias y cremaciones en fosas de Los Crematorios y Loma de las Cremaciones contenían objetos ornamentales (como cuentas) y otras ofrendas, incluidos aretes en forma de rana, aretes de turquesa y campanillas de cobre sin quemar (Villalpando Canchola, 2012). Las cremaciones en el Cerro de Trincheras se ubican en la fase El Cerro (1300 a 1450 d. C./1500 d. C.)

En el cementerio prehispánico de Puerto Libertad se hallaron 12 cremaciones en un área quemada de 12 m de largo por 7 m de ancho, los huesos incinerados se colocaron en fosas y tres en vasi-

jas funerarias de fabricación local. También se realizó un entierro primario directo de una joven de entre 18 y 20 años, y se registró una posible ofrenda de 14 anillos de *Conus* sp. al interior de una concentración de conchas de *Glycymeris gigantea* quemadas (Elemento 15).

Varias líneas de evidencia sugieren que estas cremaciones fueron hechas por poblaciones originarias de los valles. Por un lado, tal práctica era desconocida para los grupos locales de la Costa Central, ya que la costumbre funeraria era la inhumación; por otro, muchas de las cerámicas de Puerto Libertad parecen provenir de los valles. Finalmente, las cremaciones observadas en la región de Puerto Libertad son ejemplos recuperados de los valles; por lo tanto, parece poco probable que este proceder hubiera surgido sin una influencia directa, ya que se debe considerar la complejidad de las cremaciones, incluyendo la ubicación del crematorio, el conocimiento de la cantidad y quizás del tipo de madera para que alcanzara temperaturas suficientes para quemar completamente un cuerpo, la duración (Cerezo-Román, 2022) y ubicación para que (en el caso específico de Puerto Libertad) los vientos o la brisa marina permitieran la calcinación.

A partir de las fechas de carbono 14, asociación cerámica y costumbre funeraria, se puede afirmar que la ocupación de Puerto Libertad data del 659/774 d. C. (fecha calibrada de la inhumación), que corresponde a la fase Boquillas (400-650 d. C.) y a los tipos cerámicos La Playa Púrpura sobre café, La Playa Púrpura sobre café-rojo y La Playa Púrpura sobre rojo; hasta el 1277/1322 d. C., fecha calibrada de la concentración cerámica tipo Puerto Libertad Lisa (área de materiales C), que también se encontró asociada al tipo Trincheras Lisa, ubicado en el apogeo del sitio Cerro de Trincheras (fase El Cerro 1300-1450 d. C.) y que por lo tanto es altamente probable que los habitantes prehispánicos de Puerto Libertad fueran trincherenses de valles.

De igual forma, los fechamientos de las cremaciones secundarias en fosa (Elemento 7, fecha calibrada 992/1050 d. C.), cremación en urna (Elemento 6, fecha calibrada 973/1047 d. C. y Elemento 3, fecha calibrada 1028/1162 d. C.) y el posible crematorio (Elemento 1, fecha calibrada 1205/1276 d. C.) sugieren que la práctica de incinerar se continuó en el área durante varios siglos.

En la frontera norte, entre Desemboque y Puerto Libertad, los restos arqueológicos de la Costa Central dan paso abruptamente a los de la cultura Trincheras (Bowen, 1976). Lo que refiere este autor puede comprobarse con el trabajo de campo y el análisis de materiales llevado a cabo en el salvamento arqueológico Planta de Licuefacción de Gas, aquí presentado.

Referencias

- Ábrego Rivas, Alejandra y Sara Luz Rosiles Hernández
 2023 Informe de análisis de cerámica. En Informe final del Salvamento Arqueológico Planta de Licuefacción de Gas Natural y Sub-ramal del Gasoducto Puerto Libertad, Pitiquito, Sonora. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Bowen, Thomas G.
 1993 Esquema de la historia de la cultura Trincheras. *Noroeste de México. Sonora: Antropología del Desierto*, (12):179-185.
 1976 *Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Carpenter, John, Guadalupe Sánchez, James Watson y Ma. Elisa Villalpando
 2015 The La Playa Archeological Project: Binational Interdisciplinary Research on Long-Term Human Adaptation in the Sonoran Desert. *Journal of the Southwest*, 57(2-3):213-264.
- Cerezo-Román, Jessica, Thomas R. Fenn, Carlos Cruz Guzmán, Silvia I. Nava Maldonado, Claudia León Romero y Elisa Villalpando
 2022 Cremations and Pyrotechnologies among the Prehispanic Inhabitants of Cerro de Trincheras, Northern Mexico. *Latin American Antiquity*, 34(1):1-20. DOI: <https://doi.org/10.1017/laq.2022.64>.
- Claypatch, Hunter M.
 2023 Análisis cerámico, variabilidad temporal y regional de la cerámica decorada de tradición Trincheras. En Proyecto Institucional Trincheras. Informe 2022-2023, editado por Elisa Villalpando Canchola, pp. 6-54. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
 2022 Beyond the Purple Paint: Seriating Trincheras Pottery and Identifying Cultural Connectivity in Northern Sonora, México. Tesis de Doctorado en Filosofía y Antropología, Binghamton University, State University of New York, Binghamton, Nueva York.
 2018 Indigenous Pottery from Sonora, Mexico: Examining Typologies and Spatial Distribution. Tesis de Maestría en

Artes en Antropología, Binghamton University, State University of New York, Binghamton, Nueva York.

Cruz Guzmán, Carlos y Silvia Nava Maldonado

2009 Informe de las excavaciones realizadas en el predio "centro de visitantes". Proyecto Institucional Trincheras. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

García Ferrusca, Víctor Hugo

2018 Informe del proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hernández Espinoza, Patricia Olga

2022 Informe osteológico. En Informe del salvamento arqueológico Planta de Licuefacción de Gas Natural y Sub-ramal del Gaseoducto Puerto Libertad, Pitiquito, Sonora, temporada 2022, editado por Edilberta Martínez Contreras. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

López Dávila, Sergio Adrián

2010 Informe del proyecto de salvamento arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tasiota. Costa Central de Sonora. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Villalpando Canchola, Ma. Elisa

2012 Acompañamientos funerarios entre las comunidades agricultoras del Desierto de Sonora (consideraciones preliminares). Ponencia presentada en el *Simposio 829 Los rostros de la muerte. Aproximaciones bioarqueológicas, históricas y etnológicas al tratamiento funerario en el Noroeste de México. Congreso Internacional de Americanistas*, Viena, Austria.

2009 *Entre muros de piedra: la arqueología del Cerro de Trincheras*. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo, Sonora.

- 2000 Conchas y caracoles. Relaciones entre nómadas y sedentarios en el noroeste de México. En *Homenaje a Beatriz Braniff*, editado por Marie-Areti Hers, José Luis Mirafuentes, María de los Dolores Soto y Miguel Vallebuena, pp. 525-546. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- 1992 Tradiciones prehispánicas del desierto de Sonora. *Noroeste de México*, (11):51-60.
- Villalpando Canchola, Elisa, Manuel Graniel Téllez y James T. Watson
- 2010 El Gigante de Desemboque; un rescate arqueológico en territorio comcáac. Cartel presentado en el *XI Southwest Symposium*. Hermosillo, Sonora.

Aspectos funerarios en la Costa Central de Sonora. Investigación en Tastiota

Sergio Adrián López Dávila*

Recibido: 16 de enero de 2024.
Aceptado: 27 de febrero de 2024.

Resumen

El presente trabajo trata sobre los entierros recuperados en el proyecto salvamento arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora, llevado a cabo en 2009. Se discuten los distintos hallazgos efectuados en la Costa Central de Sonora por los diversos investigadores que han trabajado el área; se describen los entierros, es decir, si fueron primarios o secundarios, directos o indirectos, además de considerar la orientación y la posición anatómica, en caso de presentarse, así como los materiales asociados, como collares, pipas, cuentas y otros.

Palabras clave: entierros, Tastiota, Costa Central, prácticas funerarias.

Abstract

This paper deals with the burials recovered in the archaeological rescue project Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora, carried out in 2009. The different findings made in the Central Coast of Sonora by the various researchers who have worked in the area are discussed; the burials are described, that is, whether they were primary or secondary, direct or indirect, in addition to considering the orientation and the anatomical position, if present, as well as the associated materials, such as necklaces, pipes, beads and others.

Keywords: burials, Tastiota, Central Coast, funerary practices.

* Centro INAH Sonora, investigador por contrato. alopezdavila@hotmail.com

Introducción

En 2009 se llevó a cabo el proyecto salvamento arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora, a raíz de las obras de electrificación para las acuícolas productoras de camarón a cargo de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y así reducir costos, pues sus motores de compuertas y bombas de agua operaban con energía combustible. De esta manera, la CFE solicitó al Centro INAH Sonora inspeccionar los predios donde se ubicaría el tendido eléctrico y la subestación eléctrica asociada. Se verificaron y estudiaron 24 sitios arqueológicos a lo largo de cerca de 50 kilómetros, mismos que serían afectados directamente por el paso de maquinaria y por la propia construcción. Se reconocieron características culturales similares y diferencias ambientales entre cada sitio; la mayoría presentó distintos elementos característicos de los habitantes de las costas, como la presencia de grandes concentraciones de conchas (desecho de alimento conocido como concheros) a una distancia que fluctúa entre los tres y cinco kilómetros tierra adentro, relacionada con artefactos como puntas de proyectil, manos, metates, flotadores de redes y percutores, figurillas de cerámica, así como restos de cerámica muy delgada del tipo Tiburón Lisa, Seri Histórico, además de la del tipo Seri Moderno (López-Dávila, 2010).

De estos sitios sobresalió uno denominado SON:N:11:24, Subestación eléctrica Tastiota, en el que se registraron y recuperaron entierros humanos a una profundidad considerable, con lo cual pudimos conocer parte de las prácticas funerarias de los habitantes de la Costa Central de Sonora, pues previo a estos hallazgos, la mayoría de los entierros en el área se habían encontrado en la superficie o expuestos por la erosión del terreno (Bowen, 1993:180). El salvamento arqueológico nos permitió, asimismo, saber más sobre su estilo de vida, sus características físicas, algunas enfermedades y actividades ocupacionales, así como las formas de vida de los habitantes de la Costa Central; es decir, de los seris, los comcáac (la gente), grupos nómadas que no desarrollaron la agricultura, sino que subsistieron aprovechando los recursos disponibles en el desierto y el mar.

Objetivo del estudio

El objetivo principal del proyecto de salvamento fue recuperar la mayor cantidad de información posible de los sitios que serían

afectados por la construcción tanto de las líneas de transmisión eléctrica como de la subestación, con el propósito de conocer o reafirmar su afiliación temporal, cultural y función, para lo cual se llevaron a cabo diversas actividades, como un análisis de las variables presentes –entre ellas patrón de asentamiento, elementos arqueológicos, material diagnóstico y complejidad estratigráfica de la deposición cultural–, a partir de la delimitación espacial de cada sitio, con el propósito de diferenciar entre la recolección de concha como medio de subsistencia y la recolección de la misma para ser modificada como objeto ornamental, así como proponer la asociación temporal de cada sitio y posibles filiaciones entre estos sitios y tradiciones culturales de la región (suroeste de Estados Unidos/noroeste de México). Complementariamente se tomaron muestras de carbón vegetal, que fueron enviadas al Laboratorio de Radiocarbón del Departamento de Geociencias de la Universidad de Arizona, Estados Unidos, con el fin de obtener fechas absolutas con las cuales establecer cronologías para estos sitios de la Costa Central de Sonora.

Entierros en la Costa Central

Son pocas las inhumaciones reportadas en esta región de Sonora y varias de ellas se han encontrado en la superficie o a pocos centímetros debajo de ésta (Bowen, 1994:180). En 1963, Bowen reportó un entierro en el sitio SON:Q:4:3 de un individuo adulto de sexo masculino, en posición decúbito dorsal, extendido, orientado de norte a sur, con las extremidades superiores hacia el norte,¹ hombre que fue enterrado acompañado por piedras de molienda y portaba un collar con 6 300 cuentas de concha. En el sitio SON:I:7:4, cercano a Desemboque, este mismo autor registró dos entierros hallados por aficionados; el primero fue múltiple, con dos individuos adultos enterrados en fosa, en posición decúbito dorsal extendido con orientación norte a sur. El otro entierro, a 30 centímetros de distancia, lo conforma un infante cuyos huesos estaban en mal estado de conservación, imposibilitando reconocer su posición anatómica; este individuo tenía asociados un collar de concha y un metate. En el sitio Tecomate, SON:I:15:1, en la isla Tiburón, Richard S. White exploró un entierro semiflexionado con una pipa tubular de piedra y dos artefactos cruciformes (en Bowen, 1976:46-47). Posteriormente otros cinco entierros que-

¹ La primera dirección descrita hace referencia a la orientación de la cabeza del individuo.

daron expuestos por la erosión; se observaron en posición supina extendida, con un rango de orientación entre noroeste-sureste y noreste-suroeste, los cuales no presentaron acompañamientos funerarios. En el sitio Topeta, SON:N:5:1, localizado al sur de Bahía de Kino, Manuel Robles registró un entierro múltiple compuesto por un adulto, un niño y posiblemente otro más, los cuales se encontraron desarticulados con orientación oeste-este, sin artefactos asociados (Bowen, 1976:47). En el sitio SON:N:6:5, ubicado al suroeste de Bahía de Kino, el mismo Robles reportó un entierro secundario múltiple compuesto por cuatro adultos, manteniendo una orientación oeste-este, sin artefactos asociados, además de un entierro primario en posición decúbito dorsal extendido, con una orientación oeste-este (Bowen, 1976:46-47).

En 2009, en el sitio SON:I:7:15, a unos dos kilómetros al sur de Desemboque, sobre una duna a la orilla de la playa se recuperó a un individuo adulto de sexo masculino, cuya edad se estimó entre 20 y 30 años, estaba en posición decúbito lateral derecho flexionado, orientado de norte a sur. En el área de la boca y a un costado del cráneo se encontraron 931 cuentas de concha (Villalpando Canchola y Graniel Téllez, 2002:1-9).

En 2014, en el marco del salvamento arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal, en el sitio Arivaipa (SON:I:8:2) se encontró un entierro múltiple de al parecer nueve individuos colocados en diversas posiciones, depositados en tres niveles o momentos. En el segundo nivel estaban los individuos 4 y 2, quienes habrían sido exhumados, modificando su posición anatómica natural, reacomodando sus huesos orientados suroeste-noreste con la cabeza hacia el oeste y por debajo de sus cráneos se colocaron sus vértebras, conservando su posición anatómica, los iliacos se cambiaron por los omoplatos y por debajo, las extremidades inferiores y, por encima, las costillas a manera de envoltorio (García Ferrusca, 2018:191). A la fecha continúa siendo una inhumación única en la Costa Central de Sonora. En su análisis, la Dra. Patricia Olga Hernández Espinoza (2018), de la Sección de Antropología Física del Centro INAH Sonora, determinó que se trató de nueve individuos de ambos sexos y que posiblemente el sitio represente una muerte colectiva. El individuo 1 correspondió a un entierro primario de un adulto femenino de aproximadamente 40 años al momento de su deceso, colocado en posición decúbito dorsal extendido. El individuo 2, como se mencionó, forma parte del entierro secundario de un masculino sin posición anatómica. El individuo 3a era un adulto del que no se logró identificar edad y sexo, mientras que el individuo 3b se trata de un sujeto infantil de seis años +/- 24 meses. El indivi-

duo 3c consistió en un infante de seis meses de edad, todos ellos entierros primarios; el individuo 4 fue un adulto joven, de sexo masculino, de alrededor de 30 años al momento de su muerte, mientras que el individuo 5 resultó ser un infante de nueve años +/- 24 meses; el individuo 6 fue un no adulto de sexo femenino, de aproximadamente seis años +/- 24 meses y, por último, el individuo 7, un infante de cuatro años +/- 24 meses (Hernández Espinoza, 2018).

En 2017 en el mismo sitio, en una fosa de 5.5 metros de largo por 1.6 metros de ancho, se excavó un entierro múltiple que se interpretó como un posible grupo familiar. El individuo 14 tenía una pipa de piedra tubular y un remo, posiblemente representando un mayor rango. Los individuos 12 y 15, al igual que el 14, estaban en una posición semisedente con las extremidades inferiores extendidas y una orientación oeste-este. Hacia el oeste se localizó otra fosa de 1.5 metros de largo por 80 centímetros de ancho, en la que se hallaba un individuo de sexo femenino con la misma orientación, en posición decúbito dorsal, quien presentó ocre en parte del cráneo (García Ferrusca, 2018:191).

Proyecto salvamento arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora

El contexto

Debido a la gran extensión del terreno, decidimos dividirlo por áreas, según sus características tanto espaciales como de contenido. Resultó en tres áreas (figura 1): "A", sitios con elevaciones y flora diversa cercanos al estero Tastiota. "B" y "C", sitios sobre terreno llano con escasa o nula vegetación, con la diferencia de que el "B" se ubica entre ambos esteros, alejado del acceso al agua; es decir, pertenece a la parte medial entre las áreas "A" y "C", y contiene una deposición cultural muy baja. La "C" se encuentra cercana al estero Santa Cruz y los sitios son ricos en cuanto al contenido de materiales arqueológicos. Se realizó un total de 119 unidades de excavación en los 24 sitios; dependiendo de las dimensiones de cada uno, de sus características y la densidad de material en superficie fue como se determinó designar el número de unidades en cada sitio.

De forma general, dichos sitios presentaron características similares, esto es, regularmente ubicados sobre terrenos llanos con poca elevación, el material en superficie principalmente

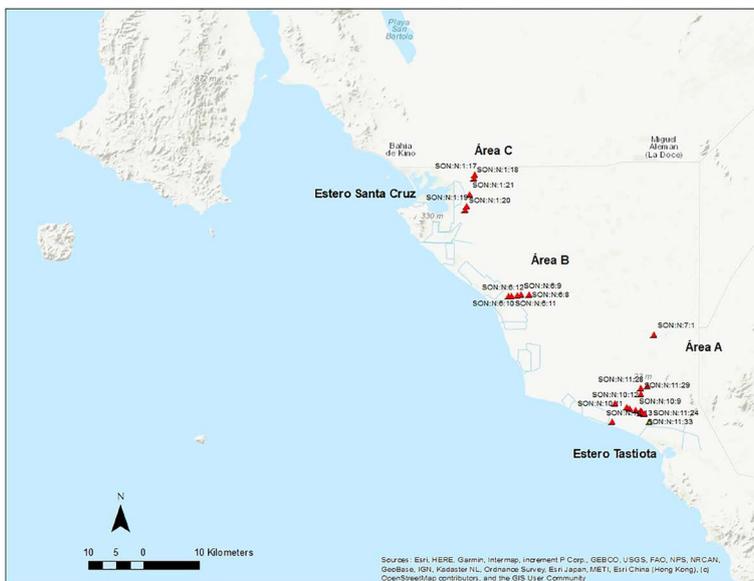


FIGURA 1. Se muestran las áreas de investigación del Proyecto Salvamento Arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora.

fue concha producto del consumo humano relacionado con diferentes artefactos y herramientas como metates, manos de metates, más de cien puntas de proyectil de distintos tipos, manufacturadas con una gran variedad de materia prima, así como algunas figurillas de cerámica, además de fragmentos de ollas, cuencos y tecomates. La cerámica conocida como Tiburón Lisa es característica de la Costa Central de Sonora; aunque está hecha con una pasta muy dura y resistente, tiene la propiedad de ser muy delgada, de ahí que coloquialmente se le conoce como cáscara de huevo o *eggshell* (Bowen, 1993:181). Rogers menciona que se relaciona con la cerámica yumana, por lo que se estima que pudo haberse producido entre el 700 y 800 d. C. La pasta de la cerámica Tiburón Lisa contiene un desgrasante de arena y un acabado interno estriado, labrado con conchas en sentido horizontal e inclinado, elaborada con la técnica de enrollado y alisado. A diferencia de la yumana, que también es muy delgada y se realiza por medio de enrollado, paleteado y yunque, y su estriado es efectuado por medio de una escobilla regularmente en dirección vertical o en algunos casos en zigzag; en ambas, el

acabado de su superficie es lisa, sin llegar a estar pulida (Rogers, 1936 en Bowen, 1976). Más adelante, algunos atributos se fueron modificando a partir del contacto español, dando paso al tipo Seri Histórico (posterior a 1700 d. C.), en el que se sustituyó la arena como desgrasante, utilizando uno natural, el cual –como apunta Villalpando Canchola (1992:57)– puede tratarse de estiércol de caballo o conejo y es posible reconocerlo por los huecos oscuros que deja en la pasta. Además, esta cerámica histórica no exhibe estrías superficiales, es más gruesa y en ocasiones el desgrasante se mezcla con mica; los diseños son muy parecidos a los de su predecesora Tiburón Lisa, pero suelen mostrar rollos de barro en el borde, o se decoran con incisiones, punciones y muescas hechas con un dedo (Bowen, 1993:183).

Estero Tastiota, sitio SON:N:11:24
Subestación Eléctrica Tastiota

Este sitio está delimitado en su parte norte y este por grandes estanques empleados en la cría de camarón, mientras que sus extremos sur y oeste hacen contacto con la planicie desértica y las áreas de humedales secos. Aquí trazamos y excavamos 27 unidades que llegaron a profundidades variables de entre 42 centímetros y 2.60 metros. A pesar de ser un espacio muy alterado, pues formaba parte del campamento de los trabajadores de las acuícolas, lo encontramos en buenas condiciones y aún fue posible observar gran densidad de materiales arqueológicos sobre la superficie, pudiendo registrar diversas cuentas pequeñas de piedra verde pálido y pequeños rectángulos del mismo material (*ahaelite*) (Vidal Solano, 2009), así como cuentas de concha. Estas particularidades en conjunto nos hicieron reflexionar sobre la posible existencia de entierros humanos, aunado a la plática con los custodios del lugar, quienes mencionaron que en 2004 el dueño del predio utilizó una retroexcavadora en medio de la duna, removiendo huesos humanos y tapándolos de inmediato para no tener problemas con las autoridades.

Descripción general de los entierros registrados

Como ya se mencionó, uno de los sitios intervenido dentro de este salvamento y que resultó ser el más rico en cuanto a contenido arqueológico, fue el SON:N:11:24 Subestación Tastiota, donde se excavaron 27 unidades, localizándose tres entierros que sumaron nueve individuos en las unidades 1, 8 y 27, abarcando

un área relativamente pequeña que abarca alrededor de 400 m², ubicada próxima a la cima de una duna inactiva. Las profundidades donde se encontraron los entierros variaron entre 1.39 m a 2.38 m. Los análisis osteológicos los llevó a cabo el Dr. James Watson, del Museo Estatal de Arizona (Watson, 2010). A continuación ofrecemos una descripción general de las inhumaciones.



FIGURA 2. Unidad 27. Se aprecia el Elemento 30.

El Elemento 10 (figura 3) es un entierro primario, directo, de un adulto de sexo masculino, con orientación noroeste-sureste, en posición decúbito lateral derecho flexionado. Fue el único que contenía objetos colocados sobre el cuerpo, en este caso se trata de un par de troncos quemados, relacionados directamente con este entierro.

El Elemento 12 (figura 4) es un entierro múltiple de tres individuos. El individuo 1 es un infante de entre dos y cuatro años, entierro primario, directo con orientación oeste-este, en posición decúbito lateral derecho; el individuo 2 es de sexo femenino de entre 40 y 45 años al momento de su muerte, con orientación oeste-este, en posición decúbito ventral extendido, presentó un mosaico rectangular constituido de 303 rectángulos de piedra



FIGURA 3. Elemento 10. Entierro directamente relacionado con troncos quemados.

verde (teselas) identificada como ahelita, a la altura de la mandíbula del lado derecho (figura 5); el individuo 3 es un adulto femenino de entre 30 y 40 años al morir, orientada de oeste a este.

El Elemento 29 consiste en un entierro secundario, directo, de un individuo de sexo masculino de 30 a 40 años. Por otra parte,



FIGURA 4. Entierro múltiple, Elemento 12, individuos 1, 2, y 3.



FIGURA 5. Elemento 12, individuo 2. Presenta el mosaico de piedras verdes (Ahelita).

el Elemento 30 (figura 6) es un entierro primario, directo, de un individuo adulto joven de sexo masculino, con edad estimada de 18 a 25 años que fue colocado con orientación oeste-este y en posición decúbito ventral extendido.

El Elemento 31 es un entierro secundario, directo, de un individuo adulto de sexo femenino, de entre 35 y 45 años de edad a la muerte. Mientras que el Elemento 32 es un entierro secundario, directo, de un adulto de sexo masculino, de 30 a 40 años, con orientación norte-sur, en posición decúbito ventral extendido.

Finalmente, el Elemento 33 es un entierro primario, directo, de un individuo adulto de sexo masculino, de 45 a 50 años al momento de su muerte, con orientación oeste-este, en posición decúbito ventral extendido (cuadro 1).



FIGURA 6. Elemento 30. Sin cráneo.

	Elemento 10	Elemento 12	Elemento 29	Elemento 30	Elemento 31	Elemento 32	Elemento 33
Unidad	1	8	27	27	27	27	27
Tipo de entierro	Primario Directo	Primario Directo	Secundario Directo	Primario Directo	Secundario Directo	Secundario Directo	Primario Directo
Número de individuos	1	3	1	1	1	1	1
Inhumación	1	2	1	1	1	1	1
Longitud máxima	71 cm	1.70 cm	35 cm	165 cm			133 cm
Anchura máxima	23 cm	27 cm	20 cm	45 cm			33 cm
Orientación	Noroeste-sureste	Este-oeste	Este-oeste	Este-oeste		Norte-sur	Este-oeste
Orientación de la cabeza	Noroeste	Oeste	Oeste	Oeste		Sur	Oeste
Posición	Decúbito lateral derecho flexionado	Decúbito ventral extendido	Decúbito ventral extendido	Decúbito ventral extendido		Decúbito ventral extendido	Decúbito ventral extendido
Piernas	Flexionadas	Extendidas	Extendidas	Extendidas		Extendidas	Extendidas
Brazos	Flexionados	Extendidos	Extendidos	Extendidos		Extendidos	Extendidos

	Elemento 10		Elemento 12		Elemento 29		Elemento 30		Elemento 31		Elemento 32		Elemento 33	
Locación	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva	En duna inactiva
Tipo de tumba	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena	Hoyo en la arena
Profundidad (cm)	139-134 cm	150-173 cm	150-176 cm	154-156 cm	116-130 cm	164-173 cm	185 cm	200-230 cm	230-238 cm					
Objetos colocados sobre el cuerpo	Un par de vigas de madera quemada													
Mobiliario	Mosaico de rectángulos de piedra verde													
Sexo	Masculino	Indeterminado	Femenino	Femenino	Masculino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Masculino	Masculino	Masculino	Masculino
Edad	Adulto	Infante 2 a 4 años	40 a 45 años	25 a 30 años	30 a 40 años	18 a 25 años	35 a 45 años	30 y 40 años	45 y 50 años					

CUADRO 1. Descripción de los entierros en el sitio son:n:11: 27 Subestación Tastiota. Elaboración propia.

El sitio SON:N:11:24 Subestación Tastiota, ha proporcionado información relevante sobre las prácticas funerarias de los habitantes de la Costa Central. Como hemos visto, se trata de inhumaciones *in situ*, aunque probablemente los elementos 29, 31 y 32, es decir, los que se presentan como entierros secundarios, pudieron haber sido alterados durante la excavación de la zanja con maquinaria pesada en el año 2004, mencionada anteriormente.

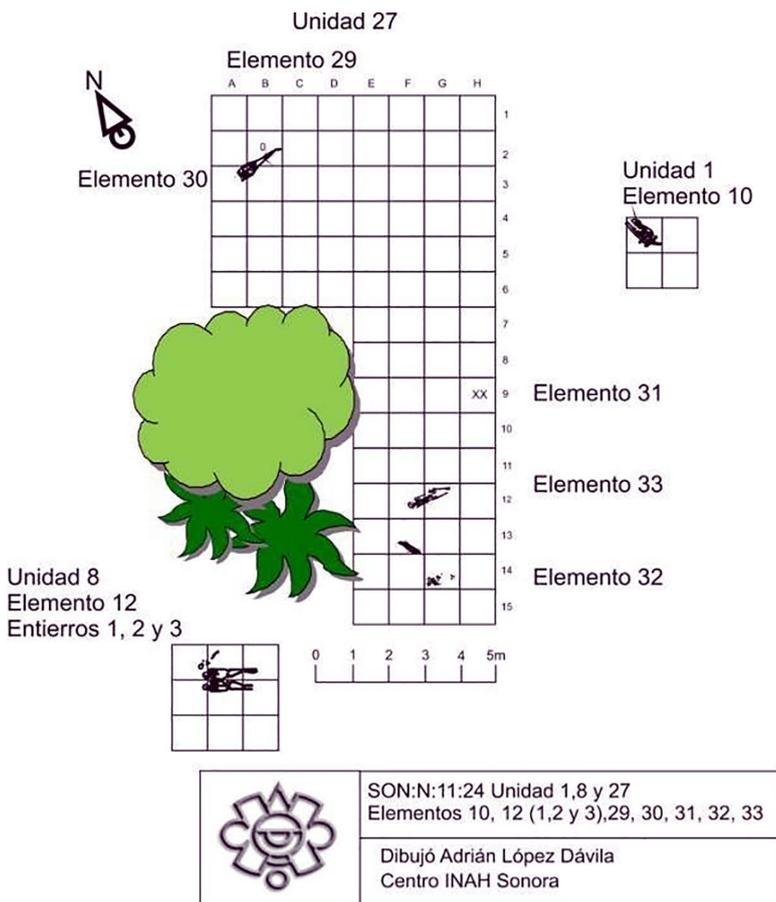


FIGURA 7. Esquema de la ubicación de los entierros. Unidades 1, 8 y 27.

Podemos advertir que la posición y la orientación de los entierros siguen un formato similar; es notorio que de los nueve individuos, cinco se orientan con la cabeza hacia el oeste y generalmente bocabajo, conservando una posición extendida. Podemos decir que las características del sitio, con la cercanía del estero –fuente de alimento y recursos naturales– y la elevación prominente de las dunas inactivas por la vegetación, generaron un entorno adecuado para asentamientos recurrentes, que además se utilizó como terreno para sepultar a sus muertos, existiendo la posibilidad de que se trate de un área de entierros mucho más grande.

Respecto a los fechamientos absolutos, como se comentó, se obtuvieron muestras de carbón provenientes de excavaciones en los diferentes sitios, con el objetivo de asignar una cronología a los contextos. Cinco muestras de carbón pertenecientes a cuatro sitios se enviaron al Laboratorio de Radiocarbón del Departamento de Geociencias de la Universidad de Arizona; además se remitieron pequeños fragmentos de huesos al Laboratorio AMS Arizona, para pruebas de colágeno; desafortunadamente las condiciones del terreno en el desierto y la cercanía con el mar afectaron la composición de los huesos, destruyendo el colágeno e impidiendo ser fechados. Sin embargo, las muestras obtenidas de carbón vegetal dieron resultados positivos, una de ellas se recuperó de los troncos quemados asociados directamente con el Elemento 10, dando como resultado una fecha convencional de 970 +/- 45 años A. P., que calibrada (OxCal v.4.4.4.) resulta en 993-1174 después de Cristo.

Consideraciones finales

Las investigaciones hechas en el área de la Costa Central de Sonora han ido enriqueciendo la información de los aspectos sociales de las personas que habitaron estos lugares; sin duda, todas han aportado diferentes características propias de esta gente y una de ellas es a la que nos referimos con las prácticas mortuorias. Existen factores sobresalientes: el primero es que realmente la muestra de entierros en el área no es tan grande como en otras áreas o tradiciones arqueológicas en Sonora, pues se han registrado 52 individuos en diferentes sitios (cuadro 2).

Sitio		SON:Q:4:3	SON:I:7:4	SON:I:15:1	SON:N:5:1	SON:N:6:5	SON:N:6:5	SON:I:7:15	SON:I:8:2								SON:N:11:24					Total	
Sexo	Masculino	1				1	1	1	1						1				1	1	1	1	8
	Femenino					1				1				1		1	1	1					7
Edad	Infante		1				1	1	1	1													8
	Joven				1				1												1		2
Moviario	Adulto	1	2		1	1	1	1		1					1	1	1				1	1	14
	Piedras de milienda		1	1																			2
	Cuentas de concha	6300	1					931															7232
	Pipa tubular									1													1
	Cruciformes																						2
Remo	Piedras verdes rectangulares (Tesesla)																		303				303
	Troncos quemados																						1
Total		1	3	6	2	5	1																52
		25												9									

CUADRO 2. Compendio de las características de los entierros en la costa central de Sonora. Elaboración propia.

No obstante, ya podemos distinguir patrones preliminarmente, debido a que con toda la información obtenida durante los distintos proyectos es posible interpretar algunos aspectos, como ciertas particularidades, ya sea la orientación (en la mayoría de los casos), el sexo, la edad, así como si incluyeron un adorno, ajuar o elemento que acompañó al cuerpo. De tal manera, podemos observar que:

- 1) Con respecto a la orientación de los entierros, se tiene información de 40 de ellos (80.8%), cuya orientación predominante sabemos que es hacia el oeste-este, con 17 individuos, que representa el 38.3% de los entierros registrados, seguida de la orientación noroeste-sureste con siete individuos (17.5%), además de la orientación norte-sur con seis individuos (15%); por último, tenemos la orientación hacia el noroeste-suroeste y a la este-oeste con cinco individuos respectivamente.
- 2) En cuanto a la posición en la que se colocó el cuerpo, fue cuantificable en 24 individuos (46.2%). La más recurrente resultó ser en decúbito dorsal extendido, con 12 individuos, que representan el 52.17% de los contextos registrados; le sigue la posición decúbito ventral extendida, con cinco individuos, que representan el 21.74%; en menor cantidad, se registran tres individuos (13.04%) colocados en posición semiflexionada; la posición en decúbito lateral flexionado se observó en dos individuos (8.70 %) y por último aparece la posición decúbito lateral derecho, con un individuo (4.35%).
- 3) En cuanto al sexo, podemos mencionar que de los 15 individuos (28.8%) en los que fue posible identificar el sexo, ocho son masculinos (53.3%) y siete femeninos (46.7%), sin poder abundar en mayores inferencias respecto de este parámetro por lo reducido de la cantidad de individuos en los que se identificó dicho indicador. Lo mismo pasa con la estimación de edades al momento de la muerte, pues únicamente fue posible estimarla abarcando grandes rangos de edad en 24 de ellos (46.2%): 14 (58.3%) son adultos, dos (8.3%) son juveniles y ocho (33.3%) son infantes. Con relación a los que presentaron algún tipo de ofrenda, ajuar o elemento junto a ellos, vemos que de los 52 entierros registrados, nada más 10 (1.9%) contenían objetos, como lo expusimos anteriormente.

Todas estas características evidencian un comportamiento social sobre el trato a los muertos; se nota que existió un respeto y un ritual para honrarlos al momento de sepultarlos; al observar el porcentaje entre el sexo masculino y femenino, notamos que son casi el 50%, por lo que hasta el momento no se distinguen diferencias entre uno y otro, sino que ambos fueron tratados como sus costumbres lo regían. Al igual que en la edad, se advierte una generalización sin discriminar; al parecer, todos eran inhumados. Como ya se dijo, solo 10 individuos presentaron algún objeto relacionado directamente con el cuerpo enterrado, ya sea una pipa, un collar, artefactos de molienda y demás, esto muy posiblemente tenga una connotación de alto rango dentro de los grupos (García Ferrusca, 2018), o de gran afecto y respeto, pues uno de los infantes tenía cuentas de concha, además de piedras de molienda.

En el caso particular de Tastiota, SON:N:11:24, la mayoría de los nueve entierros se encontraron boca abajo, es decir, en posición de decúbito ventral extendido. Quizá los individuos registrados como secundarios sin orientación, según se dijo, fueron removidos y alterados por la maquinaria de las acuícolas, pero posiblemente también pudieron conservar la misma posición y orientación, como la mayoría de los entierros encontrados, esto es, en posición de cúbito ventral extendido orientados hacia el oeste-este, lo que coincide con lo expresado por la Dra. Patricia Hernández (2023), quien apunta que, de acuerdo con datos etnográficos recuperados sobre los rituales funerarios de los comcaác, estos acostumbraban a enterrar a sus muertos bocabajo. “El padrino cavaba la tumba dejando en esta un hueco para colocar en él la cara, para que quede protegida y no se cubra de tierra” (Asociación Sonorense de Antropología, s.f.:8), como una señal de respeto.

Podemos notar las distintas formas de entierro; muchas son muy superficiales o a muy poca profundidad, como los reportados por Bowen (1976) y Villalpando Canchola y Graniel Téllez (2009), además se encuentran las que sí alcanzaron mayor profundidad, entierros múltiples, secundarios o primarios como los revisados por García Ferrusca (2018); por otra parte están los que presentamos. Sin duda, la variabilidad en la posición, orientación, profundidad y elementos que los acompañan es considerable, pero ya notamos cierta inclinación hacia cada aspecto que se irá reafirmando o refutando con las investigaciones subsiguientes, a fin de seguir conociendo algunas características que definieron el estilo y tipo de entierro de la gente que habitó la Costa Central de Sonora.

Referencias

Asociación Sonorense de Antropología

s.f. *Creencias y rituales indígenas sobre la muerte*. Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Bowen, Tomas G.

1993 Estado actual de la arqueología en la costa central. *Noroeste de México*, (12):179-186.

1976 Seri prehistory. *The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico*. Anthropological papers of the University of Arizona, Núm. 27, Tucson, Arizona.

García Ferrusca, Víctor Hugo

2018 Proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal. Informe técnico. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hernández Espinoza, Patricia Olga

2023 Prácticas funerarias y ritos mortuorios entre las antiguas sociedades del Noroeste de México. Conferencia presentada en el *Séptimo ciclo de conferencias Tardes de Café INAH*, en línea, <https://www.facebook.com/CISonora/videos/777812740750898>.

2018 Osteología de los individuos recuperados en el sitio Arivaipa. En Informe Técnico del Proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Puerto Libertad-Guaymas-Límite Estatal. Informe técnico. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

López Dávila, Sergio Adrián

2010 Informe Proyecto de Salvamento Arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Vidal Solano, Jesús Roberto

2009 *Caracterización geoquímica de turquesas culturales de la costa central*. Departamento de Geología, Laboratorio de Cristalografía y Geoquímica, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Villalpando Canchola, Elisa

1992 Tradiciones prehispánicas del desierto de Sonora. *Noroeste de México*, (11):51-60.

Villalpando Canchola, Elisa y Manuel Graniel Téllez

2009 Rescate arqueológico en la comunidad seri el Desemboque, Municipio de Pitiquito, Sonora. Informe técnico, Archivo técnico del Centro INAH Sonora, Hermosillo, Sonora.

Watson, James T.

2010 Análisis osteológico de las inhumaciones provenientes del sitio SON:N:11:24. En Informe Proyecto Salvamento Arqueológico Líneas de Transmisión Eléctrica San Nicolás, Bahía Kino, Tastiota. Costa Central de Sonora. Traducido por Sahira Rincón. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Necropaisajes del periodo Agricultura Temprana en el desierto sonorense

James T. Watson*

M. Elisa Villalpando Canchola**

Recibido: 16 de enero de 2024.

Aceptado: 25 de abril de 2024.

Resumen

Los necropaisajes reflejan la agencia de los difuntos dentro del espacio de su comunidad. Los muertos ancestrales contribuyen a la creación de lugares sagrados a través del espacio y el tiempo, reforzando las conexiones lineales y étnicas. Los necropaisajes precoloniales del desierto sonorense evolucionaron considerablemente en el transcurso del periodo Agricultura Temprana (2100 a. C.-50 d. C.) de manera concomitante con el creciente tamaño de las comunidades y las interacciones sociales más complejas. El patrón ancestral de entierros individuales dispersos se expandió para incluir entierros múltiples, secundarios, agrupados, así como cremaciones y, finalmente, cementerios formales que constituyen la base de los patrones mortuorios posteriores de Trincheras y Hohokam. Este artículo considera el desarrollo de los necropaisajes durante el referido periodo y cómo es que reflejan interacciones sociales cada vez más complejas durante ese prolongado transcurso de adaptación a los nuevos enfoques tecnológicos de la vida en el desierto sonorense.

Palabras clave: necropaisajes, periodo Agricultura Temprana, patrones mortuorios.

Abstract

The necrosapes reflect the space agency of the deceased within their community. The ancestral dead contribute to the creation of sacred places across space and time and by reinforcing linear and ethnic connections. The

* Universidad de Arizona. watsonjt@arizona.edu. ORCID 0000-0002-3307-2428.

** Centro INAH Sonora. elisa_villalpando@inah.gob.mx. ORCID 0009-0006-9841-1220.

pre-colonial necrosapes of the Sonoran Desert evolved considerably over the course of the Early Agricultural period (2100 bce-50 ce), concomitant with increasing community sizes and more complex social interactions. The ancestral pattern of dispersed individual burials expanded to include multiple burials, secondary burials, clustered burials, cremations, and eventually formal cemeteries that form the basis of later Trench and Hohokam mortuary patterns. This article considers the evolution of necrosapes during the Early Agriculture period and how they reflect increasingly complex social interactions during this prolonged period of adaptation to new technological approaches to life in the Sonoran Desert.

Keywords: necrosapes, Early Agricultural period, mortuary patterns.

Los necropaisajes, o necrogeografías, reflejan la agencia de espacio de los difuntos dentro de su sociedad (Francaviglia, 1971; Muzaini, 2017). Los muertos ancestrales desempeñan un papel fundamental en la creación de lugares y en la visión del futuro, uniendo a las comunidades a través del espacio y el tiempo, reforzando de igual manera las conexiones lineales y étnicas (Muzaini, 2017). Es común a todos los grupos el ubicar a los individuos en el paisaje como parte de los ritos funerarios (Moen, 2020); sin embargo, esto varía considerablemente a lo largo del tiempo y según las normas culturales. Los difuntos han sido colocados en amplios paisajes para delimitar el espacio histórico o reforzar los territorios entre las sociedades recolectoras, o han sido dispuestos en cementerios claramente delineados que refuerzan las distinciones sociales desde la comunidad viva, hasta la vida después de la muerte, entre grupos que muestran jerarquías sociales rígidas (Tilley, 1994). La forma en que las comunidades conceptualizan y utilizan los necropaisajes varía en el espacio entre estos ejemplos divergentes, lo que evidencia tanto la escala como el significado atribuido. Algunos investigadores proponen que la reconstrucción de la necrogeografía es una herramienta importante para destacar el importante papel que desempeñaban los muertos en el entorno de su comunidad (Semple y Brookes, 2020).

Los necropaisajes prehispánicos del desierto sonorense muestran una gran variedad de maneras de incorporar a los difuntos al entorno de vida. Entre las culturas arqueológicas prehispánicas tardías de la zona, como Hohokam y Trincheras, el tratamiento de las personas fallecidas se define principalmente por la cremación del individuo y la colocación de las cenizas resultantes en espacios de cementerio (Cerezo-Román y Watson, 2020), a menudo asociados con unidades sociales dentro de los sitios (grupos de patios en el área Hohokam). La evidencia de la cremación en la región se remonta a por lo menos dos milenios antes de que se

convirtiera en el tratamiento dominante de los muertos entre estas sociedades del desierto. Sin embargo, lo que parece haber evolucionado considerablemente durante este mismo periodo es la ubicación del difunto dentro del paisaje. Aquí examinamos la evolución de los necropaisajes a lo largo del periodo Agricultura Temprana y argumentamos que estos cambios revelan las negociaciones en curso entre los vivos y los muertos, a medida que las comunidades de este periodo crecen demográficamente y establecen interacciones sociales más complejas.

El periodo Agricultura Temprana se puede dividir en cinco fases, pero muy pocos entierros datan del intervalo *Silverbell*, por lo que nuestro análisis se centrará únicamente en las fases San Pedro y Ciénega (Carpenter *et al.*, 2015). Aunque hay escasos entierros que datan de antes del periodo Agricultura Temprana, el patrón ancestral de depósito de los difuntos parece ser como entierros individuales dispersos en cuevas o abrigos rocosos, o como entierros en mojones (tumbas cubiertas con rocas amontonadas). Varios individuos masculinos se han recuperado de fosas con docenas de fragmentos de metate (en su mayoría) llenando la fosa sobre los restos (Watson, 2020). El sitio de Atlatl Ridge produjo un niño sepultado bajo numerosas piedras de tamaño mediano (Swartz, 2008). Los lugares de enterramiento parecen reflejar los primeros patrones de aprovechamientos de los recursos de la zona, tanto para su consumo como para la vivienda temporal. No está claro si estos lugares de entierro dispersos reflejan la ubicación intencional del difunto para demarcar el paisaje en el pasado, definiendo una necrogeografía, pero la incorporación de las personas fallecidas en el espacio que ha sido o es utilizado para habitar inherentemente implica cierto nivel de conexión entre los vivos y los muertos, particularmente si la asociación de los antepasados se mantiene intergeneracionalmente a través de la memoria social (Semple y Brookes, 2020).

El periodo Agricultura Temprana en la región manifiesta la transición de la alimentación mediante recolección a la agricultura; se caracteriza por sitios habitacionales ocupados de manera permanente, más grandes y ubicados preponderantemente en la llanura aluvial de los cursos de agua del Desierto de Sonora (Vint y Mills, 2016). Los sitios contienen extensos canales de riego y sistemas de campos de cultivo, con cientos de pozos de almacenamiento y casas semisubterráneas “en foso”. El maíz se introdujo justo antes de este periodo, uniéndose a una amplia variedad de recursos locales que incluyen pastos silvestres, cactáceas, agave y mezquite. Las aldeas se hacen más grandes con el tiempo y comienzan a adquirir una mayor complejidad social,

incluida una mayor parafernalia ritual, como pipas para fumar, escondites rituales y entierros de animales, así como “estructuras comunitarias” y evidencia significativa de violencia (Watson, 2020). Aunque las figurillas de cerámica y las pequeñas “ollas de pellizco” son comunes, los recipientes de cerámica para cocinar y almacenar no se producen sino hasta el posterior periodo Cerámico Temprano (Heidke, 2006). Los patrones de asentamiento y la organización también cambian después del periodo Agricultura Temprana, lo que refleja el cambio a lo que se definirá arqueológicamente como Hohokam y Trincheras (Cerezo-Román y Watson, 2020). Existen seis sitios que tienen una muestra de entierros lo suficientemente grande como para compararla a lo largo de las fases del periodo Agricultura Temprana (cuadro 1; figura 1).

Nombre	Sitio	n	Fase	Referencias
Las Capas	AZ AA:12:111	26	San Pedro Temprana	Watson y Byrd, 2015
Las Capas	AZ AA:12:111	12	San Pedro Tardía	Watson y Byrd, 2015
La Playa	SON F:10:3	163	San Pedro Tardía	Carpenter <i>et al.</i> , 2015
Clearwater	AZ BB:13:6	51	Ciénega Temprana	Diehl, 1996; McClelland <i>et al.</i> , 2005; Thiel, 2021
La Playa	SON F:10:3	52	Ciénega Temprana	Carpenter <i>et al.</i> , 2015
Wetlands	AZ AA:12:90	23	Ciénega Temprana	Freeman, 1998
Los Pozos	AZ AA:12:91	127	Ciénega Tardía	Gregory, 2001; en proceso
Prince-10	AZ BB:12:85	233	Ciénega Tardía	En proceso
Total		687		

CUADRO 1. Elementos Mortuorios de los sitios del periodo Agricultura Temprana.

Análisis

Comparamos cinco variables que caracterizan el tratamiento mortuorio a lo largo de las fases del periodo Agricultura Temprana, para identificar cómo pudo haber cambiado el necropaisaje (cuadro 2). Dividimos dichas variables para facilitar la comparación

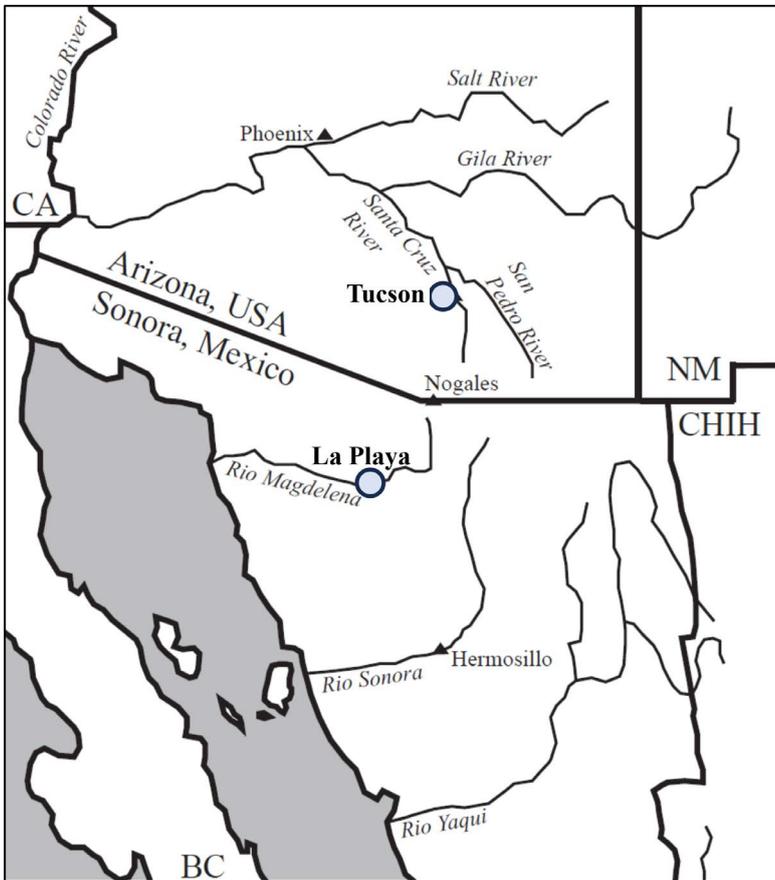


FIGURA 1. Ubicación de los sitios de este estudio (localizado en la cuenca de Tucson, Arizona) y el sitio de La Playa, Sonora. Elaboración propia

estadística, incluyendo: 1) el tipo de entierro (inhumación *vs.* cremación), 2) la colocación del cuerpo (primario o secundario), 3) el agrupamiento (agrupado con otras características mortuorias o independiente de ellas), 4) la presencia (o ausencia) de objetos funerarios y 5) la aplicación (o ausencia) de pigmento, específicamente ocre rojo. Las comparaciones mediante el estadístico H de Kruskal-Wallis identificaron diferencias significativas en las variables a través de las fases de este periodo.

	San Pedro Temprana		San Pedro Tardía		Ciénega Temprana		Ciénega Tardía		Kruskal-Wallis H	df	Sig.	
	n	%	n	%	n	%	n	%				
Tipo de entierro	Inhumación	25	96.2	169	96.6	106	84.1	359	99.7	58.243	3	<.001
	Cremación	1	3.8	6	3.4	20	15.9	1	0.3			
Posición del cuerpo	Primario	25	96.2	163	93.1	96	76.2	171	47.5	48.699	3	<.001
	Secundario	1	3.8	12	6.9	30	23.8	189	52.5			
Agrupación	Agrupado	21	80.8	161	92.0	96	76.2	216	60.0	144.574	3	<.001
	Individual	5	19.2	14	8.0	30	23.8	144	40.0			
Objetos	Presente	12	46.2	7	7.4	15	17.6	83	23.2	22.337	3	<.001
	No Presente	14	53.8	88	92.6	70	82.4	274	76.8			
Ocre	Presente	8	30.8	20	22.2	26	30.6	49	14.5	14.842	3	0.002
	No Presente	18	69.2	70	77.8	59	69.4	290	85.5			

CUADRO 2. Frecuencia de variables del tratamiento mortuario de los sitios del periodo Agricultura Temprana.

Fase San Pedro temprana

Existe una considerable diversidad en las prácticas mortuorias observadas en los sitios del periodo Agricultura Temprana, incluido el tratamiento del cuerpo, la colocación y la posición, por lo que podemos definir y asignar patrones generales al tratamiento mortuorio en la muestra del periodo. Los entierros que datan de la fase San Pedro Temprana son en su mayoría inhumaciones primarias ubicadas en y alrededor de los pozos de almacenamiento y de las casas; pueden ser individuales o dobles, pero rara vez se agrupan en concentraciones más grandes. Casi todos los cuerpos se colocaron en una posición flexionada, pero se han encontrado en todas las posiciones, incluso verticalmente.

Asimismo, fueron enterrados en una combinación de fosas funerarias (primarias) excavadas intencionalmente, pozos de almacenamiento y cocción reutilizados (pozos extramuros y pozos dentro de estructuras residenciales), así como en y debajo de los pisos de las casas. La reutilización sistemática de fosas existentes (no funerarias) da la impresión de una ubicación oportunista dentro de los yacimientos. Durante esta fase se ha identificado una cremación, en el sitio Las Capas.

Fase San Pedro Tardía

El patrón establecido en la fase San Pedro Temprana continúa con las inhumaciones primarias flexionadas, pero comenzamos a ver más concentraciones de entierros. Watson y Byrd (2015) reportaron hasta nueve posibles grupos de enterramiento en el sitio Las Capas dentro de un radio de 10 m. Distribuciones similares se han encontrado en el sitio La Playa, donde las agrupaciones están conformadas por entre cuatro y ocho individuos colocados dentro del mismo radio. Estos enterramientos se ubican en lo que parece ser la periferia de los conjuntos de casas. Estos patrones han llevado a algunos estudiosos a sugerir que los grupos de enterramientos anteceden a la formación de cementerios formales dentro de los sitios. Es probable que éstos se asocien con los grupos de viviendas, por lo que los muertos siguen siendo parte de la comunidad e interactúan en la vida cotidiana. El reconocimiento de grupos de enterramientos y grupos de casas con patios sugiere una estructura social emergente en el sitio o en la complejidad dentro de las aldeas del periodo Agricultura Temprana, y es probable que se haya formado en torno a estructuras de parentesco.

Pocos individuos fueron colocados con objetos, pero un número mayor se recuperó con evidencia de pigmento aplicado. La diferencia más dramática en la práctica funeraria en la región es la aparición inicial de la cremación durante este periodo. Se han recuperado seis cremaciones de sitios que datan de la fase de San Pedro Tardía; sin embargo, esto es proporcional a la frecuencia de cremaciones de la fase anterior.

Fase Ciénega Temprana

Las inhumaciones todavía dominan los conjuntos funerarios durante esta fase, pero la cantidad de cremaciones aumenta considerablemente en casi 16%. La proporción de entierros secundarios casi se triplica (24%), aunque muchos de ellos son cremaciones. Durante esta fase empezamos a ver enterramientos múltiples que comparten muchas de las características que son comunes a las inhumaciones primarias normativas individuales, incluyendo el tratamiento con ocre y algunos individuos con objetos funerarios. Un enterramiento secundario múltiple del sitio Wetlands tenía los restos parciales de siete individuos: dos adultos casi completos (un hombre y una mujer), los restos parciales de un adulto y cuatro niños (entre 5 y 16 años). Thiel y Mabry (1997) sugieren que los restos de los individuos parciales –en su mayoría disecados– fueron exhumados de sus espacios de enterramiento originales y depositados con los individuos enterrados posteriormente. También señalan que un cráneo, una mandíbula y varios huesos largos representan mínimamente a cada individuo, mientras que los elementos esqueléticos de la zona torácica y las extremidades están en gran parte ausentes. Lo más probable es que la distribución de los elementos esqueléticos sea el resultado de una combinación de preservación diferencial y selección cultural, y que quizás esté vinculada con conceptos de culto a los antepasados entre estas comunidades.

Las agrupaciones funerarias se hacen más grandes para crear espacios formales de cementerio dentro de los sitios. Las investigaciones realizadas en 2018 en el sitio Clearwater permitieron a Watson y alumnos recuperar 29 componentes mortuorios en un área de 12 por 3 metros (Thiel, 2021). Gran parte de la superficie del cementerio fue dañada por alteración en el periodo histórico, por lo que es probable que el cementerio fuera más grande, posiblemente hasta el doble de este tamaño. Casi la mitad de las fosas funerarias son intrusivas unas en otras, lo que indica un espacio claramente delineado o limitado durante el tiempo de ocupación.

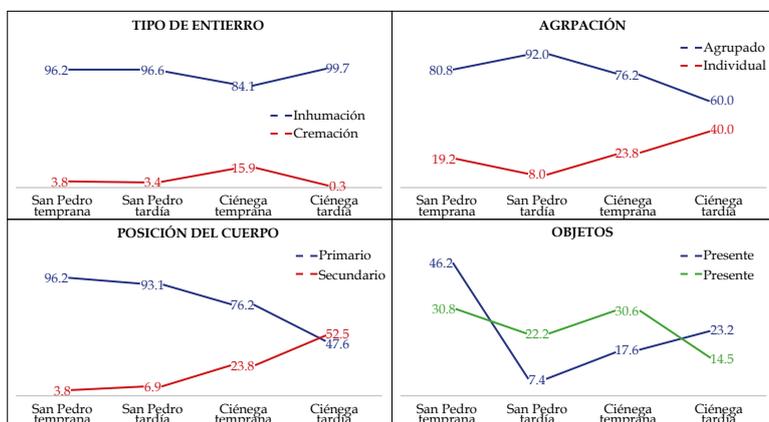
Fase Ciénega Tardía

Dos sitios de la fase Ciénega Tardía, Los Pozos y Prince 10, en Arizona, presentaron la más grande cantidad de características mortuorias de la muestra, la mayoría de las cuales provienen de tres cementerios compactos y bien delimitados. Gruner (2023) asocia los cementerios de Los Pozos con distintos grupos de viviendas, delimitando un espacio común abierto, rodeado de áreas de actividad señaladas por arcos de pozos de almacenamiento y procesamiento. Este patrón es la base para la organización del sitio/aldea en las ocupaciones posteriores del periodo Cerámica Temprana y Hohokam en el sur de Arizona. El cementerio en el sitio de Prince-10 era dos veces más grande que los cementerios de Los Pozos, tanto en ancho como en profundidad, aunque contenía características mortuorias similares. Los entierros fueron casi exclusivamente inhumaciones, más de la mitad secundarias, representando la proporción más alta de la muestra (53%). Más de un tercio (37%) contenía múltiples individuos, entre dos y 12 personas. Aunque se asociaron más individuos con objetos que en la fase anterior, fueron muchos menos los tratados con pigmento.

Resultados

Como lo demuestran las pruebas de Kruskal-Wallis, las cinco variables revelan diferencias significativas a lo largo de las fases del periodo Agricultura Temprana (cuadro 1; gráfica 1). Las inhumaciones predominan como forma de enterramiento en todo el periodo, lo que difiere significativamente de las prácticas funerarias durante los periodos posteriores. Los tratamientos funerarios, la colocación de objetos y la aplicación de ocre muestran un declive general a lo largo de esta fase, pero la producción de cerámica formal en lapsos posteriores invierte esta tendencia.

Investigaciones previas también demuestran que los tipos de objetos colocados con los individuos se vuelven más variados y se utilizan diferentes adornos de concha (Watson, 2020). Los ornamentos en conchas marinas (cuentas y pendientes), herramientas de molienda (manos y metates), puntas de proyectil, huesos de animal (trabajados y sin trabajar) acompañaron a los individuos a lo largo de toda la secuencia. Las figurillas y pipas solo se observaron en la fase San Pedro Temprana y ciertamente podrían haber reflejado la ubicación ritual asociada con su cosmogonía o sistema de creencias. Todos los objetos fueron elaborados



GRÁFICA 1. Frecuencia de rasgos a través de las fases San Pedro y Ciénega: tipo de entierro, agrupación y objetos. Elaboración propia.

con materias primas locales, a excepción de las conchas, que se obtuvieron al menos a unos 100 kilómetros al oeste en el Mar de Cortés. Los ornamentos en concha se encontraron vinculados a individuos de todas las edades y ambos sexos y, por lo tanto, se interpretan en gran medida como de adorno personal.

No está claro si también evidencian el estatus social, ya que hay una marcada diferencia en los objetos utilitarios aparentemente colocados con los individuos, incluida la asociación más común de las utensilios de molienda con mujeres y las puntas de proyectil con hombres. Sin embargo, muchas de esas puntas también son el resultado de la violencia y no fueron puestas intencionalmente con los individuos. Aunque las mujeres fueron claramente víctimas de violencia (Watson y Phelps, 2016), numerosos varones exhibieron marcas de muerte violenta, pero también fueron enterrados intencionalmente con puntas de proyectil como ofrendas (Watson, 2020).

El cambio más significativo a lo largo del tiempo es la frecuencia de los entierros secundarios, que se volvieron tan comunes como los primarios. Aunque la frecuencia de entierros agrupados parece disminuir a lo largo de las fases del periodo Agricultura Temprana, estos datos incluyen todo, desde dos individuos colocados cerca uno del otro hasta los densos cementerios de la fase Ciénega Tardía de Los Pozos y Prince-10. Un examen más detallado de la información demuestra una tendencia más amplia a la consolidación de los entierros en áreas cada vez más compactas

dentro de los sitios, terminando finalmente el periodo con espacios de cementerio posiblemente asociados a grupos de casas y una organización interna del sitio más compleja.

Necropaisajes del periodo Agricultura Temprana

Nuestro análisis del tratamiento mortuario a lo largo del periodo Agricultura Temprana en el desierto sonorense identificó varios cambios en la forma en que se trataba a los difuntos y dónde se colocaban en el paisaje cultural de las comunidades. El periodo inicia con una modificación significativa respecto del sitio donde se depositaba a los individuos, desde los entierros en cuevas y mojones de piedra en el paisaje desértico, hasta la incorporación intencional de los muertos a la comunidad, a menudo reutilizando pozos de almacenamiento y hornos y, en algunos casos, dentro de las viviendas (debajo de los pisos y en el relleno entre ellos). Esta es una práctica común en las sociedades neolíticas de todo el mundo y probablemente refleja un cambio en el enfoque de estrategias de adquisición de recursos dispersos a inversión en el lugar, con insumos domesticados a medida que las comunidades se vuelven más permanentes. En el desierto sonorense, las sociedades se vinculan a las ricas llanuras aluviales de los ríos mediante tecnología de riego. La competencia por los recursos durante este tiempo comienza a centrarse en el acceso a las tierras irrigables, que pueden haber estado restringidas a un número determinado de ubicaciones fisiográficas ideales.

La formación de grupos de casas dentro de los sitios del periodo Agricultura Temprana se ha observado desde la fase San Pedro Temprana y proporciona la base para la organización comunitaria a lo largo de la secuencia cultural posterior en esta área. Los entierros se colocaron dentro y alrededor de conjuntos de casas en todo el periodo, pero existe una clara tendencia hacia espacios de cementerio formales más densamente poblados, asociados a la organización interna de la comunidad. Como es frecuente entre otras sociedades neolíticas, es probable que estos grupos de casas muestren la organización del parentesco y el deseo de mantener al difunto ancestral dentro de ese espacio con base en dicho vínculo. El establecimiento y mantenimiento de un lugar conmemorativo, como un cementerio, crea memoria grupal, refuerza la identidad y legitima los reclamos de linaje sobre los recursos. A medida que el tamaño de la comunidad crece en el transcurso del periodo, la organización interna produce la necesidad de una delimitación más formal de los espacios.

El marcado incremento de los entierros secundarios en todo del periodo Agricultura temprana puede estar relacionado, en parte, con el surgimiento de cementerios y la formación de la identidad en particular. Los entierros secundarios representan una forma de “procesamiento del cuerpo”, que pueden ser poderosos elementos performativos de las prácticas mortuorias. Desenterrar a un individuo de un lugar y volver a enterrarlo en otro, transforma el espacio, abre y cierra ritualmente el espacio y refuerza las relaciones con los muertos. Puede ser tanto destructivo y degenerativo como constructivo y regenerativo. La mayoría de los entierros secundarios del periodo están representados principalmente por restos craneales y huesos largos, pero los cementerios parecen carecer de fosas parcialmente vacías con los componentes esqueléticos faltantes (es decir, vértebras, costillas, extremidades, etcétera). Esto indicaría que los individuos fueron enterrados en otro lugar, intra o extracomunitario, y luego removidos intencionalmente para ser colocados con el resto de los parientes (percibidos). Este tipo de discurso recursivo mediante el ritual mortuario es fundamental para la formación de la identidad dentro de las comunidades.

Conclusiones

Los necropaisajes precoloniales del desierto sonorense muestran variedad de enfoques para incorporar a los difuntos al entorno de vida. Reflejan las negociaciones en curso entre los vivos y los muertos a medida que las comunidades del periodo Agricultura Temprana crecen y desarrollan interacciones sociales más complejas. Los muertos desempeñaban un papel importante como parte de estas comunidades en crecimiento, colocados dentro y alrededor de las casas y, finalmente, en agrupaciones más grandes y formales. Los cementerios tardíos del periodo se construyeron alrededor del espacio social interno de la comunidad y es posible que los muertos fueran actores importantes en la formación de la identidad y la legitimación de la herencia en estas primeras comunidades agrícolas. El uso de la inhumación secundaria puede haber jugado un rol destacado en la realización de esta formación de identidad y en las negociaciones sociales internas. Los necropaisajes del periodo Agricultura Temprana en el Desierto de Sonora, muestran una consolidación de los difuntos que refleja y refuerza las estructuras y relaciones internas de aquella sociedad.

Referencias

- Carpenter, John, Guadalupe Sánchez, James T. Watson y M. Elisa Villalpando
 2015 The La Playa Archaeological Project: Binational Interdisciplinary Research on Long-Term Human Adaptation in the Sonoran Desert. *Journal of the Southwest*, 57(2-3):213-264. DOI: <https://doi.org/10.1353/jsw.2015.0010>.
- Cerezo-Román, Jessica y James T. Watson
 2020 Transformation by Fire: Changes in Funerary Customs from the Early Agricultural to Preclassic Period among Prehispanic Populations of Southern Arizona. *American Antiquity*, 85(1):132-151. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/aaq.2019.71>.
- Diehl, Michael W.
 1996 *Further Archaeological Investigations of the Rio Nuevo South Property, City of Tucson, Arizona*. Technical Report No. 96-5. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.
- Francaviglia, Richard V.
 1971 The Cemetery as an Evolving Cultural Landscape. *Annals of the Association of American Geographers*, 61(3):501-509.
- Freeman, Andrea K. L.
 1998 *Archaeological Investigations at the Wetlands Site, AZ AA:12:90 (ASM)*. Technical Report No. 97-5. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.
- Gregory, David A.
 2001 *Excavations in the Santa Cruz River Floodplain: The Early Agriculture Period Component at Los Pozos*. Anthropological Papers No. 21. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.
- Gruner, Erina P.
 2023 Mobility, Lineage, and Land Tenure: Interpreting House Groups at Early Agricultural Settlements in the Tucson Basin, Southern Arizona. *American Antiquity*, 88(4):476-496. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2023.39>.

Heidke, James M.

2006 Native American Pottery. En *Rio Nuevo Archaeology Program, 2000-2003: Investigations at the San Agustín Mission and Mission Gardens, Tucson Presidio, Tucson Pressed Brick Company, and Clearwater Site*, editado por J. Homer Thiel y Jonathan B. Mabry, pp. 7.1-7.94. Technical Report No. 2004-11. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.

McClelland, John A.

2005 Bioarchaeological analysis of Early Agricultural Period Human Skeletal Remains from Southern Arizona. En *Subsistence and Resource Use Strategies of Early Agricultural Communities in Southern Arizona*, editado por Michael W. Diehl, pp. 153-168. Anthropological Papers No. 34. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.

Moen, Marianne

2020 Familiarity Breeds Remembrance: on the Reiterative Power of Cemeteries. *World Archaeology*, 52(1):35-48. DOI: <https://doi.org/10.1080/00438243.2019.1736137>.

Muzaini, Hamzah

2017 Necrogeography. En *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology*, editado por Douglas Richardson, Noel Castree, Michael F. Goodchild, Audrey Kobayashi, Weidong Liu, y Richard A. Marston. John Wiley & Sons, Hoboken, Nueva Jersey.

Semple, Sarah y Stuart Brookes

2020 Necrogeography and Necrosapes: Living with the Dead. *World Archaeology*, 52(1):1-15. DOI: <https://doi.org/10.1080/00438243.2020.1779434>.

Swartz, Deborah L.

2008 *Life in the Foothills: Archaeological Investigations in the Tortolita Mountains of Southern Arizona*. Anthropological Papers No. 46. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.

Thiel, J. Homer

2021 The Clearwater Cemetery. En *Archaeological Investigations within the Avenida del Convento Locus of the Clearwater Site, AZ BB:13:6(ASM), and the Santa Cruz River Westside Canals, AZ BB:13:481(ASM), Tucson, Pima County, Arizona*, editado por

J. Homer Thiel, pp. 45-82. Technical Report No. 2018-05. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.

Thiel, J. Homer y Jonathan B. Mabry

1997 Cienega Phase Burial Patterns. En *Archaeological Investigations at the Wetlands site, AZ AA:12:90 (ASM)*, editado por Andrea K. L. Freeman, pp. 81-128. Technical Report No. 97-5. Center for Desert Archaeology, Tucson, Arizona.

Tilley, Christopher Y.

1994 *A Phenomenology of Landscape: Paths, Places and Monuments*. Berg, Oxford, Reino Unido.

Vint, James M. y Barbara J. Mills

2016 Niches, Networks and the Pathways to the Forager-to-Farmer Transition in the US Southwest/North-West Mexico. En *The Origins of Food Production*, pp. 264-281. Unesco, Ciudad de México. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/in/documentViewer.xhtml?v=2.1.196&id=p::usmarcdef_0000261741&file=/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_f2fd008f-77c6-472a-b003-9f430b8814ca%-3F_%3D261741mul.pdf&locale=es&multi=true&ark=/ark:/48223/pf0000261741/PDF/261741mul.pdf#%5B%7B%22num%22%3A829%2C%22gen%22%3A0%7D%-2C%7B%22name%22%3A%22XYZ%22%7D%2Cnull%2Cnull%2C0%5D, con acceso el 5 de enero de 2024.

Watson, James T.

2020 Mortuary Practices among Early Farming Communities in the Sonoran Desert. En *Ancient Southwestern Mortuary Practices*, editado por James T. Watson y Gordon F. M. Rakita, pp. 151-174. University of Colorado Press, Boulder, Colorado.

Watson, James T. y Danielle Phelps

2016 Violence and Perimortem Signaling among Early Irrigation Communities in the Sonoran Desert. *Current Anthropology*, 57(5):586-609. DOI: <http://dx.doi.org/10.1086/688256>.

Watson, James T. y Rachael M. Byrd

2015 A Bioarchaeological Perspective on Change and Continuity in an Early Agricultural Community. En *Implements of Change: Tools, Subsistence, and the Built Environment of Las Capas, an Early Agricultural Irrigation Community in Southern Arizona*, editado por James M. Vint, pp. 377-388. Anthropological Papers, núm. 51. Archaeology Southwest, Tucson, Arizona.

Prácticas mortuorias sobre las momias prehispánicas de Chihuahua

Ilán Santiago Leboreiro Reyna*

Maria del Carmen Lerma Gómez**

Recibido: 11 de enero de 2024.

Aceptado: 22 de marzo de 2024.

Resumen

Las prácticas culturales en torno a la muerte expresadas por los grupos humanos de la antigüedad y materializada en los contextos mortuorios, han sido de gran interés para la antropología casi desde su consolidación como ciencia en el siglo XIX, y una de las formas de conocer cómo las poblaciones del pasado concebían su realidad es mediante el estudio de sus prácticas funerarias, pues se trata de usos, costumbres y ritos que inician incluso antes de la muerte del individuo. Estas prácticas funerarias de pueblo rarámuri o también conocido como tarahumara, son un ejemplo de la relación que existe entre su cosmovisión y sus costumbres, reflejadas en los cuerpos momificados prehispánicos del actual Estado de Chihuahua. Se pretende integrar el análisis interdisciplinario en torno a los contextos mortuorios recurriendo a los testimonios etnohistóricos que describen aspectos culturales de dicho grupo, para ser contrastados por las evidencias bioarqueológicas.

Palabras clave: momia, Chihuahua, prácticas funerarias, contexto mortuorio, bioarqueología.

* Dirección de Antropología Física-INAH, ilan_leboreiro@inah.gob.mx. ORCID 0000-0001-7144-4790.

** Dirección de Antropología Física-INAH, carmen_lerma@inah.gob.mx. ORCID 0000-0003-1378-7466.

Abstrac

Cultural practices around death expressed by ancient human groups and materialized in mortuary contexts have been of great interest to anthropology almost since its consolidation as a science in the 19th century and one of the ways to know how populations of the past conceived their reality is through the study of their funerary practices, since these are uses, customs and rites that begin even before the death of the individual. These funerary practices of the Raramuri people, also known as Tarahumara, are an example of the relationship that exists between their worldview and their customs, reflected in the pre-Hispanic mummified bodies of the current State of Chihuahua. The aim is to integrate the interdisciplinary analysis around mortuary contexts by resorting to ethnohistorical testimonies that describe the cultural aspects of this group to be contrasted by bioarchaeological evidence.

Keywords: mummy, Chihuahua, funerary practices, mortuary context, bioarchaeology.

Las prácticas culturales en torno a la muerte, expresadas por grupos humanos antiguos y materializadas en contextos mortuorios, han sido de gran interés para la antropología casi desde su consolidación como ciencia en el siglo XIX. No cabe duda de que estas prácticas implicaron la manipulación de material cultural y reflejaron relaciones sociales e ideales culturales con el cuerpo humano como eje central dentro dichos contextos. En el presente trabajo nos centraremos en el análisis de las prácticas mortuorias observadas en los hallazgos de momias procedentes del estado de Chihuahua, México.

Las referidas prácticas no deben entenderse como sinónimo de costumbres funerarias, sino como un corpus conceptual mucho más complejo. Terrazas Mata (2007) considera dentro de las prácticas mortuorias, además de los procesos tafonómicos ligados a los contextos bioarqueológicos, la diversidad de las prácticas culturales que inciden en las condiciones de depositación final de los restos humanos. "Por práctica mortuoria nos hemos de referir a todas las actividades socialmente determinadas y expresadas en la particularidad cultural de cada sociedad, que involucran, de un modo u otro, los restos físicos de seres humanos, ya sea sobre el cadáver o el esqueleto" (Terrazas Mata, 2007:35).

La Dirección de Antropología Física (DAF) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tiene bajo su resguardo un gran número de cuerpos momificados. Lo mismo ocurre con el Centro INAH Chihuahua, donde se resguardan por lo menos cuatro cuerpos momificados, todas ellos corresponden al periodo prehispánico. Desafortunadamente, la mayoría de estos restos

proviene de contextos mortuorios que ya habían sido alterados, cuando no destruidos en su totalidad.

Es necesario tomar en cuenta que estas momias carecen de un contexto arqueológico, ya que la mayoría proceden de saqueos, denuncias o rescates arqueológicos y al ingresar al entonces Museo Nacional, desde la primera mitad del siglo XIX, ya se había perdido gran parte de su información. Algunas de ellas tienen objetos asociados, sobre todo textiles, cestería, diversos elementos suntuarios fabricados en concha, lítica y objetos utilitarios de material orgánico propio de los grupos del norte de México. La mayoría del acervo de momias de la DAF tiene su origen en esta región del país y corresponden al periodo prehispánico, con individuos provenientes de Zacatecas, Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Durango, principalmente.¹

La preservación excepcional que presentan tiene que ver con dos factores: el primero es que, a diferencia de las regiones sur y centro, el norte de México se extiende sobre zonas áridas caracterizadas por un régimen de precipitaciones escaso y variable. Los grandes desiertos de Sonora y Chihuahua cubren el noroeste y el noreste, separados por la Sierra Madre Occidental y encerrados al este por la Sierra Madre Oriental. Las temperaturas más extremas del país se registran en el norte, con cifras inferiores a -15°C en áreas de gran altitud y superiores a 45°C en las desérticas, con lecturas de hasta 60°C registradas en algunas partes de Chihuahua (Rzedowski, 2006:41).

El otro factor determinante tiene que ver con ciertas prácticas mortuorias de los antiguos habitantes del norte de México, ya que algunos depositaban a sus muertos en el interior de cuevas o abrigos rocosos (secos), generalmente colocados en fardos elaborados con fibras derivadas de plantas propias del semidesierto, las cuales permitían una desecación acelerada de los cuerpos, retrasando así su descomposición (Mansilla Lori y Pijoan Aguadé, 2008).

Para conocer un poco más de las prácticas mortuorias en esta región es necesario analizar las fuentes etnohistóricas respecto a dichos grupos, para contrastarlas con la información obtenida en contextos bioarqueológicos, de modo que nos permita interpretar los complejos rituales funerarios de estos habitantes de tan amplia región cultural.

¹ Catálogo de Momias del Centro de Resguardo de Restos Humanos. Dirección de Antropología Física.

Referencias arqueológicas y etnohistóricas

Los descubrimientos de cuerpos momificados descritos en la literatura corresponden a exploradores de los siglos XIX y XX; por ejemplo, en 1890 Carl Lumholtz recorrió gran parte del noroeste de México, excavó algunos sitios arqueológicos en el estado de Chihuahua, principalmente en el valle de Las Cuevas, donde se utilizaban muchos de estos espacios para vivienda y con fines funerarios. En una de las cuevas él reportó el hallazgo de un cráneo seguido de “todo el cuerpo de un hombre”, a 90 cm bajo una gruesa capa de mortero que encontró tras remover la tierra superficial. También halló el cuerpo momificado de una mujer con un niño en brazos, junto con otras dos momias no descritas a detalle. Refiere que todos estaban “tumbados” sobre el lado izquierdo con las rodillas “medio dobladas” y “mirando hacia el sol poniente”. Además, expone: “Todo el cuerpo simplemente aparecía totalmente desecado y arrugado, sin presentar fracturas en la piel de la mayoría de las partes de los cuerpos. Los rasgos e incluso la expresión eran en muchos casos muy notables y varios de ellos conservaban las cejas, parte del pelo e incluso los intestinos” (Lumholtz, 1981:71. Véase figura 1). Sigue con la descripción al relatar: “[...] más tarde extraje varios cuerpos más que habían sido enterrados en condiciones similares. Al parecer, el fondo de las cuevas sepulcrales estaba siempre cubierto por una capa de mortero endurecido, de acabado tosco, y no había rastros de fosas ni de una forma particular para las tumbas” (Lumholtz, 1981:72). De igual forma, comenta que “[...] junto a la cabeza de cada momia había una pequeña jarra con un dibujo sencillo y también encontramos a veces calabazas para guardar agua, también junto a la cabeza con una excepción en la que se había colocado sobre el pecho del cadáver” (Lumholtz, 1981:72).

En 1931, la Universidad de Chicago organizó una expedición en la región tarahumara del estado de Chihuahua. El etnólogo Wendell Bennet realizó un estudio etnográfico de los tarahumaras y el arqueólogo Robert Zingg excavó algunas cuevas en la zona del río Fuerte, en la sierra tarahumara (Zingg, 1940). De esta expedición reporta dos sitios -“A” y “C”- donde excava, pero sin dar detalles sobre la ubicación exacta. En su informe anota:

Sitio “A”. - Este sitio se localizó a unas dos millas del municipio mexicano de Norogachic en el Distrito de Andrés del Río en el Estado de Chihuahua [...] no lejos de Norogachic, este río [Río Fuerte] comienza a cortar profundas barrancas a través del suave suelo de toba [...] en



FIGURA 1. Momia extraída por Lumholtz; Valle de las Cuevas, Chihuahua, fotografía realizada en febrero de 1891. Tomada de Lumholtz (1981:55).

las cuevas de esta y otras barrancas se encontraron la mayoría de los sitios arqueológicos [...] (Zingg, 1940:5).

El yacimiento “A” es una cueva funeraria, ya que no tenía estructuras relacionadas con la vivienda y en su interior había 18 enterramientos humanos. La entrada de la cueva mide 52 metros y tiene 20 metros de profundidad (figuras 2 y 3). Informa que este lugar había sido saqueado, quedando expuesta una momia infantil con un paño de pelo y plumas, así como recipientes de barro y material vegetal. En cuanto a la estratigrafía de la cueva, menciona las intrusiones de carbón y ceniza, señalando que “[...] puede considerarse que estos fuegos formaban parte de los ritos funerarios” (Zingg, 1940:6). Reporta, además:

[...] once estructuras funerarias típicas que se realizaban cavando primero una fosa en el suelo, de 0,9 a 1,5 m de profundidad. Las paredes y el suelo de la fosa se reforzaban con grandes tiras de corteza de pino y, en un caso, con losas de piedra. El cuerpo se colocaba en la fosa que, al ser pequeña, requería que las piernas se doblaran hacia uno de los lados. Sobre el cuerpo se colocaban tiras de la misma corteza o ramas y arbustos para sostener el techo de la fosa, que consistía en una losa de arcilla de 3-10 cm de grosor (Zingg, 1940:7).

Descripciones como las anteriores y algunas más como las de Edward Palmer (1882), Florence y Robert H. Lister (1979), Robert Ascher y Francis J. Clune (1960), entre otros, permiten reconstruir

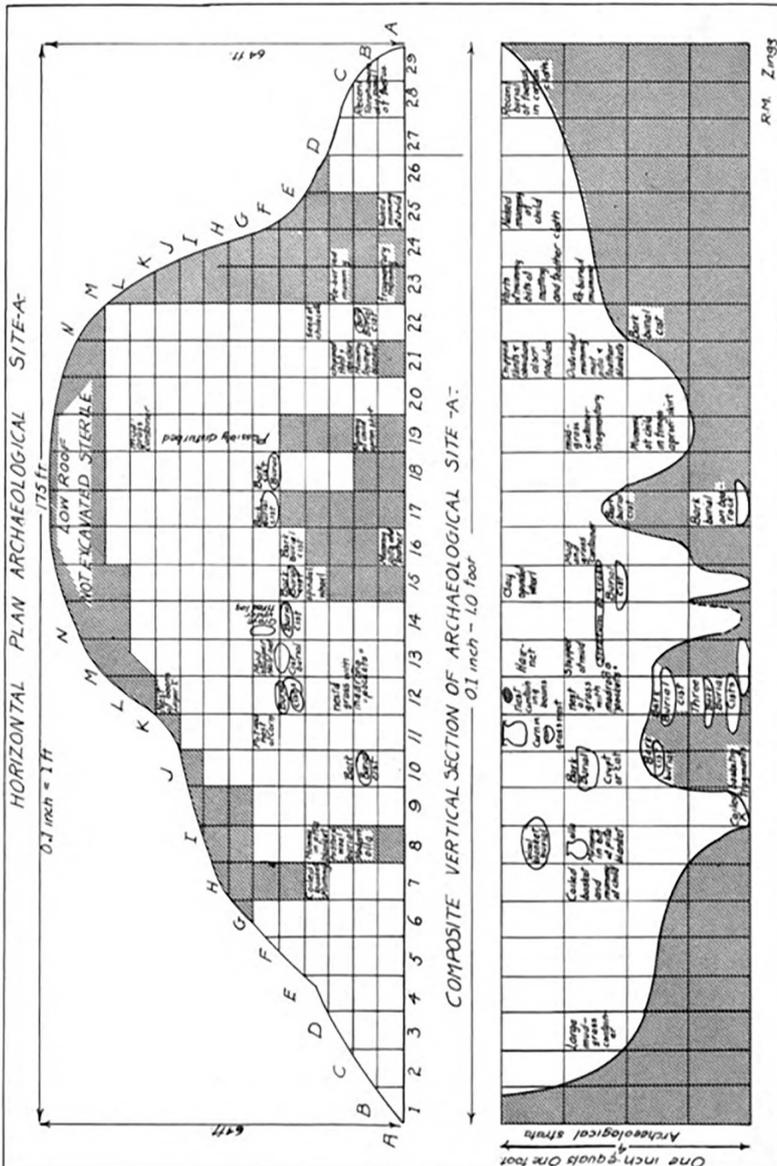


FIGURA 2. Plano del Sitio "A". Tomado de Zingg (1940:5).



FIGURA 3. Entierros hallados en el sitio "A". Del lado izquierdo se observa una momia infantil depositada sobre fibras vegetales a manera de "nido" y la del lado derecho corresponde a una mujer adulta. Tomado de Zingg (1940:10).

hasta cierto punto el contexto mortuorio de los antiguos pobladores de esta región.

En general, los cuerpos se depositaban en el interior de ciertas cuevas seleccionadas para este fin e identificadas por ellos como cuevas mortuorias. Los enterramientos eran primarios, de tipo indirecto y podían ser individuales o colectivos, depositando indistintamente a todos los miembros del mismo grupo (Mansilla Lori y Pijoan Aguadé, 2008). El material arqueológico asociado suele ser muy diverso, con objetos utilitarios y/o personales.

Las variantes que existen entre las posiciones de los cuerpos pueden obedecer a los diferentes grupos de edad, sexo, quizá al rol al interior del grupo y esto se ve reflejado en los contextos bioarqueológicos, que a su vez corresponden a diversas prácticas culturales, a concepciones simbólicas y religiosas. Otros indicadores a considerar son los objetos asociados y la forma de preparación del cadáver.

Muestra

Después de analizar el material momificado resguardado por el INAH, se detectó que si bien existen rasgos comunes en las disposiciones funerarias mencionadas, es posible distinguir diferencias en cuanto al tipo (directo o indirecto), forma (extendidos, flexionados o irregulares), variedad (lateral, ventral, dorsal o sedente) y clase (primario o secundario),² dependiendo del sexo y edad de los individuos. La finalidad es explicar dichas variantes

² Véase Romano Pacheco, 1956.

integrando el análisis interdisciplinario en torno al contexto mortuario, además de recurrir a los testimonios etnohistóricos que describen aspectos culturales de los grupos étnicos que habitaron el noroeste de México, específicamente aquellos que mencionan prácticas relacionadas con rituales funerarios, así como a la información bioarqueológica disponible respecto de las momias procedentes de esta región cultural.

En la figura 4 se puede observar un par de momias de sexo femenino, adultas, dentro de un rango de edad de 18 a 22 y de 40 a 45 años, provenientes de la Cueva de la Ventana, Chihuahua. Es posible apreciar que la posición de la momia del lado izquierdo, correspondiente a una mujer joven, es en decúbito lateral derecho, flexionado (posición fetal), en contraste con la del lado derecho, cuya posición es en decúbito dorsal con las piernas dobladas hacia la izquierda y los brazos colocados sobre el abdomen o el pecho.

La primera momia descrita mostraba una colocación muy similar al caso de la momia de Lemon Grove (Tyson, 1985). Observamos que las mujeres que morían en labor de parto o en el posparto tenían una disposición similar a las de las mujeres jóvenes, acompañadas de su bebé en el regazo o incluso sin haber parido. Es notoria la diferencia de posiciones con respecto de las mujeres mayores (momia del lado derecho de la figura 4); es posible que esta disimilitud estribe en el estatus que mantenían al interior del grupo; suponemos que esto también se relaciona con el respeto que profesaban a los integrantes de mayor edad y como aprecio a su experiencia.

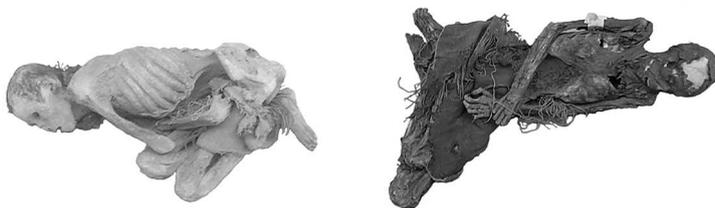


FIGURA 4. Momias adultas femeninas procedentes de la Cueva de la Ventana, Chihuahua. La del lado izquierdo corresponde a una mujer joven (18 a 22 años) y la de la derecha se trata de una mujer adulta (40 a 45 años). Colección DAF - INAH.

Con respecto a los individuos masculinos adultos, la figura 5 muestra un par de ellos, de diferentes sitios, también en el estado de Chihuahua, incluyendo la foto de Lumholtz (véase figura 1). Se observan semejanzas en la posición de los cuerpos, colocados en decúbito lateral con las piernas flexionadas, tanto hacia el lado derecho como al izquierdo, con la particularidad de tener cualquiera de las manos entre las piernas y los pies cruzados. En este caso no podemos diferenciar por grupo de edad, ya que no hay evidencia de individuos masculinos jóvenes momificados con la cual contrastar.



FIGURA 5. Momias adultas masculinas procedentes de Chihuahua. Colección DAF - INAH.

Para las momias infantiles podemos distinguir dos conjuntos; el primero corresponde, como se puede ver en la figura 6, a neonatos hasta los 18 meses de edad. Se advierte que la posición que guardan es en decúbito lateral, indistintamente al lado derecho o izquierdo, y se caracterizan por guardar una forma “convexa”. Esto se debe a que durante la preparación del cadáver se confeccionó una especie de nido con material vegetal, donde se colocó el cuerpo y se cubrió con otros materiales, generalmente petates.



FIGURA 6. Momias infantiles procedentes de Chihuahua (10 a 18 meses de edad). Colección DAF - INAH.

El siguiente grupo corresponde a infantes de entre 24 y 48 meses que presentan características parecidas en cuanto a la posición del cuerpo. Fueron acomodados en decúbito dorsal con las piernas dobladas indistintamente a cualquier lado, o bien, con las piernas cruzadas. También se observa que tienen un brazo extendido junto al cuerpo y el otro sobre el pecho o abdomen (véase figura 7), colocación que es independiente del sexo de los menores. Una particularidad que se reconoce en este grupo es que excavaban una fosa poco profunda, en donde se colocaba el cuerpo generalmente en la postura antes descrita, envuelto en textiles de fibras vegetales y con mantas elaboradas con cordeles de fibra con plumas o pelaje de pequeños mamíferos, en algunos casos con pieles y recubiertos con numerosos collares de cuentas. Por debajo del cuerpo ponían una vasija, una cesta o bien pasto seco con el fin de que no estuviera en contacto directo con la tierra.



FIGURA 7. Momias infantiles procedentes de Chihuahua (24 a 48 meses de edad). Del lado izquierdo procedente de la Colección DAF - INAH. Del lado derecho procedente de la Cueva del Arroyo de Rituchi (Mansilla Lori y Leboeiro Reyna, 2010).

Prácticas funerarias

Como se ha mencionado, es importante no confundir prácticas mortuorias con prácticas funerarias, ya que estas últimas consisten principalmente en acciones dedicadas específicamente a los difuntos, quienes son los personajes centrales a los que se les dedican rituales funerarios (Terrazas Mata, 2007).

Para entender el contexto funerario es necesario acudir a las fuentes etnohistóricas, partiendo de la tradición oral de los grupos indígenas supervivientes, hasta llegar a las fuentes europeas del periodo colonial.

Existen varios periodos que anteceden a la llegada de los misioneros jesuitas al noroeste de México (1572) y a la implantación del sistema misional que tendría su fin con la expulsión de la

orden en 1767. Uno de estos periodos se caracteriza por las expediciones que llevaron a cabo diferentes exploradores que abarcan desde Sinaloa hasta Arizona, “[...] impulsadas totalmente por la presencia de las míticas ciudades de Cibola y Quivira” (Pérez-Taylor y Paz Frayre, 2007:17).

Cabe destacar que la orden de los jesuitas fue conocida por seleccionar y fichar clérigos con formación universitaria; cada misionero tenía la obligación de presentar anualmente a sus superiores los detalles de la misión asignada; sus testimonios son una gran herramienta para comprender el sistema ritual mortuorio expresado en el contexto arqueológico. A continuación presentamos algunos en los que existen numerosas referencias a los infantes, por ejemplo: “A los infantes lactantes cuando morían, les untaban los labios con leche de sus madres para que pudieran llegar a su lugar de descanso. El lugar para los infantes y para los adultos que morían de una enfermedad, en su bárbara creencia era el mismo...” (Ortega, 1996 [1754]:22-23). Otras fuentes mencionan que “A los niños y niñas lactantes (pueblo ópata, eudebe y pima), sus madres toman una calabaza llena de leche extraída de sus pechos y la vierten sobre la tumba, y esto lo hacen durante algunos días seguidos” (Pérez-Taylor y Paz Frayre, 2007:214).

Respecto de los individuos jóvenes se dice que:

[...] escuchando, que el Padre [jesuita] estaba en sus contornos impulsado por la curiosidad, por la noche vinieron a verme y saludarme dos muchachos, uno que sabía usar armas y el otro todavía incompetente con ellas, y me di cuenta que uno de los muchachos estaba enfermo y sin duda moriría en pocos días por lo que lo tenían apartado. Es costumbre entre los bárbaros [pima] que cuando uno de ellos se considera desahuciado, le apartan un refugio, algo alejado del resto (Baltasar, 1996 [1754]:395-396).

En el caso de los adultos, en algunas fuentes se lee que “Enfermó y llegó al fin: y esta vez vinieron dos viejas indias, gentiles, a teñirle o pintarle la cara y el cuerpo (como supersticiosamente hacían los gentiles en aquel tiempo)” (Pérez de Ribas, 1992 [1645]:204-205).

El modo y forma de enterrar a sus muertos [pueblo acaxee] era, espiritualmente, antes de que el cuerpo se congelara, doblando el cuerpo, juntando las rodillas con la boca y en posición de bulto los colocaban en una cueva o debajo de un peñasco hueco, sin cubrirlos con tierra: allí con ellos, dejaban algunos de sus alimentos para el viaje, lo que entendían debía hacerse; y también ponían el arco y la flecha por si

hubiera problemas en el camino; y cubriendo la cueva, lo dejaban (Pérez de Ribas, 1992 [1645]:485).

Los tarahumaras usan una cosa extraordinaria: los que tienen cementerio lejos de sus pueblos, o en cuevas o en otras partes donde entierran a sus muertos; lo que no hacen otras naciones, es que al muerto lo entierran en la primera barranca que encuentran. La tumba la arman haciendo una especie de caja con barro y piedra; si no hay elementos para eso, hacen una cavidad en la tierra para que el cuerpo quede descubierto, y junto a él colocan una olla con la comida que usan y un poco de maíz y alguna otra cosa para que coma. Y todo lo que era para su uso, lo colocan dentro: como para los hombres sus arcos, flechas, sus plumas y otras cosas que usaban para su ornato y que tanto amaban; y para las mujeres las cosas que eran de ellas, aunque entre ellas hubiera cosas de valor, como coral blanco o conchas de mar, etcétera (González Rodríguez, 1987:187).

Las descripciones aquí brevemente citadas nos permiten ver, a grandes rasgos, la complejidad ritual en torno a las prácticas mortuorias de los antiguos habitantes del noroeste de México, expresadas en el contexto funerario arqueológico, para el cual si bien los testimonios no explican con exactitud las diferencias y similitudes observadas en cuanto al sistema de entierro, sí indican que existían diferentes formas de tratar a los muertos, muy definidas por sexo y edad.

Comentarios finales

Al estudiar a las momias de Chihuahua bajo resguardo de la DAF-INAH, encontramos ciertos patrones reflejados en el contexto bioarqueológico, que contrastado con la información etnohistórica nos permite interpretar hasta cierto punto el complejo simbolismo acerca de los rituales funerarios de los antiguos habitantes de esta área cultural mexicana.

Es notorio que hay diferencias en el tratamiento del cadáver que corresponden a las variantes descritas anteriormente; por un lado, los individuos adultos masculinos se distinguen de las mujeres adultas en cuanto a su posición, pues si tomamos en cuenta sus posturas y los elementos arqueológicos que los acompañaban, notamos que no coinciden con las de los hombres y mujeres jóvenes. Creemos que esto responde a los roles sociales establecidos culturalmente dentro de la comunidad, descritos por las fuentes etnohistóricas.

Dado que se trata de un estudio preliminar y a excepción de nuevos hallazgos, podemos considerar que estas diferencias indicarían el estatus alcanzado por cada uno de los individuos dentro de su grupo. En primer lugar observamos que los lactantes eran enterrados como ya se describió y cabe mencionar que numerosas culturas consideraban que los lactantes tenían un vínculo espiritual con el mundo de los muertos, por lo que cuando morían se les ofrecía un ritual específico para el bienestar tanto del grupo como del niño o niña fallecida (Barley, 2012).

Cuando no morían, una vez destetados podían gradualmente integrarse a la vida social e ir “ganando” su lugar en la comunidad, ya que consideraban que por el hecho de cambiar su alimentación (sólida), de comenzar a comunicarse en la *lengua de los vivos*, así como por realizar pequeñas tareas domésticas, los demás integrantes los reconocían como un miembro más. Por lo tanto, el tratamiento mortuorio era similar al de las demás personas. Esto lo observamos en los contextos arqueológicos (González Sobrino, 2010).

Para los adolescentes que no tenían descendencia, es probable que fueran preparados sin hacer grandes diferencias en cuanto al género. Respecto de la edad, las mujeres adultas, probablemente madres y/o abuelas, fueron enterradas de la forma descrita para indicar este estatus, a diferencia de las más jóvenes y, del mismo modo, los hombres adultos presentan las características que mencionamos arriba para distinguirlos de los jóvenes sin hijos.

Indudablemente existen variaciones en cuanto a la disposición del cadáver y gracias a las fuentes etnográficas es posible reconocer algunos elementos funerarios; sin embargo, su significado es incierto. Esas constantes las podemos encontrar no solo en los grupos de Chihuahua, sino también hemos observado algunos patrones para otras momias del norte de México, pero es necesario realizar un análisis más profundo a fin de saber si dichos patrones son propios de algún grupo en específico o si era una usanza regional, pues sabemos de momias en Tamaulipas que también fueron depositadas en cuevas o en abrigos rocosos, pero no necesariamente coinciden las posturas corporales. Lo mismo sucede para las momias de Sonora, con las que en algunos casos coincide el patrón.

Referencias

Ascher, Robert y Francis J. Clune Jr.

1960 Waterfall Cave, Southern Chihuahua, México. *American Antiquity*, 26(2):270-274.

Baltasar, Juan Antonio

1996 [1754] De nuevos progresos, varios descubrimientos, y estado presente de la pimería alta. En *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Libro iii, editado por F. J. Fluviá, pp. 344-452 (edición facsimilar). Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, México.

Barley, Nigel

2012 *Bailando sobre la tumba*. Anagrama, Barcelona, España.

González Sobrino, Blanca Zoila

2010 Algunos aspectos teóricos del sistema sacrificial mesoamericano. En *Los niños actores sociales ignorados. Levantando el velo, una mirada al pasado*, coordinado por Lourdes Márquez Morfín, pp. 213-232. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa de Mejoramiento del Profesorado, Ciudad de México.

González Rodríguez, Luis

1987 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Colección Cien de México. Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México.

Lister, Florence y Robert H. Lister

1979 *Chihuahua, almacén de tempestades*. Gobierno del estado de Chihuahua, Chihuahua.

Lumholtz, Carl

1981 *El México desconocido*. Colección Clásicos de la Antropología, Núm. II. Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Mansilla Lori, Josefina y Carmen María Pijoan Agudé

2008 La inmortalización del cuerpo humano después de la muerte. En *La trayectoria de la creatividad humana indoame-*

ricana y su expresión en el mundo actual, editado por Rosa Elena Anzaldo, Martha C. Muntzel y María de Lourdes Suárez, pp. 93-107. Colección Científica 521, Vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Mansilla Lori, Josefina e Ilán S. Leboreiro Reyna

2010 Informe acerca de los trabajos realizados en Chihuahua del 12 al 18 de julio de 2010. Informe de comisión, Archivo de la Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Ortega, José de

1996 [1754] Maravillosa reducción y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar. En *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Libro I, editado por F. J. Fluvia, pp. 1-223 (edición facsimilar). Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, Ciudad de México.

Palmer, Edward

1882 Mexican Caves with Human Remains. *American Naturalis*, (16):306-311.

Pérez de Ribas, Andrés

1992 [1645] *Historia de los triumphos de nuestra Santa Fee entre gentes las más bárbaras, y fieras del nuevo Orbe*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.

Pérez-Taylor, Rafael y Miguel Ángel Paz Frayre

2007 *Materiales para la historia de Sonora*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Romano Pacheco, Arturo

1956 Los restos óseos humanos de la cueva de la Candelaria, Coahuila. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Rzedowski, Jerzy

2006 *Vegetación de México*. Primera edición digital. Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, Ciudad de México. Disponible en https://www.biodiversidad.gob.mx/publicaciones/librosDig/pdf/VegetacionMx_Cont.pdf.

Terrazas Mata, Alejandro

2007 Bases teóricas para el estudio bio-social de las prácticas mortuorias. En *Tafonomía, medio ambiente y cultura. Aportaciones a la antropología de la muerte*, editado por Carlos Serrano Sánchez y Alejandro Terrazas Mata, pp. 13-39. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Tyson, Rose A.

1985 The Chihuahua Mummy Research Project at the San Diego Museum of Man. En *Two Mummies from Chihuahua, México; a Multidisciplinary Study*, editado por Rose A. Tyson y Daniel V. Elerick, pp. 1-8 (Introducción) y 139-147. Colección San Diego Museum Papers, Núm. 19, San Diego Museum of Man, San Diego, California.

Zingg, Robert M.

1940 *Report on Archaeology of Southern Chihuahua*. Center of Latin American Studies, Universidad de Denver, Colorado.

Prácticas funerarias como tratamiento para este y el otro mundo en Sinaloa y Durango. Arqueología y analogía etnográfica

Emmanuel Alejandro Gómez Ambríz*
Luis Alfonso Grave Tirado**

Recibido: 22 de enero de 2024.

Aceptado: 22 de junio de 2024.

Resumen

Existe clara evidencia de la interacción entre las regiones arqueológicas de Sinaloa y Durango; desde luego, mucha de ella se encuentra en los contextos funerarios. Además, entre ambas regiones hay un punto de contacto, la Sierra Madre Occidental, en donde se desarrollaron civilizaciones con sus propias prácticas, pero muy relacionadas con los dos lados de ese cuerpo montañoso. Actualmente en esa sierra habitan pueblos con tradiciones y prácticas cuyo origen se remonta a la época prehispánica, sobre todo aquéllos relacionados con el denominado complejo Gran Nayar. Asimismo, hay un importante corpus de datos etnohistóricos. De tal modo, mediante la analogía etnográfica es factible interpretar algunos contextos funerarios, lo que nos permitirá ir más allá de la mera descripción y aclarar ciertas particularidades del registro funerario, como algunos cuerpos incompletos pero articulados a ciertos objetos asociados.

Palabras clave: Sinaloa, Durango, Sierra Madre Occidental, contextos funerarios, objetos asociados, analogía etnográfica.

Abstract

There is clear evidence of the interaction between the archaeological regions of Sinaloa and Durango, and of course much of it is found in funerary contexts. In addition, between both regions there is a point of contact, the Sierra Madre Occidental, where civilizations developed with their own

* Centro INAH Durango. emmanuelalgoam@gmail.com

** Centro INAH Sinaloa. alfonsograve@gmail.com. ORCID 0000-0002-1273-3020.

practices, but closely related to both sides of that mountainous body. Today, this mountain range is inhabited by peoples with traditions and practices that date back to pre-Hispanic times, especially those related to the so-called Gran Nayarit complex. There is also an important corpus of ethnohistorical data. Thus, through ethnographic analogy it is possible to interpret some funerary contexts, which will allow us to go beyond mere description and clarify certain particularities of the funerary record, such as some incomplete bodies linked to certain associated objects.

Keywords: Sinaloa, Durango, Sierra Madre Occidental, funerary contexts, feature contents, ethnographic analogy.

Introducción

Los contextos funerarios son recurrentes en la arqueología del noroccidente mexicano. Normalmente se los entiende como prácticas funerarias en toda forma, pero en muchas ocasiones hay ejemplos en los que tanto los restos óseos como los objetos asociados (de haberlos) ponen en aprietos a los investigadores, debido a las dificultades de interpretación que representan.

Estas vicisitudes ocurren en sitios arqueológicos de Sinaloa, Nayarit y Durango, estados incluidos dentro (al menos en parte) del noroccidente mexicano. En el caso de Durango se tiene registro de distintas prácticas funerarias en el sitio de La Ferrería y algunas de ellas nos ponen a prueba para su entendimiento. Algo semejante ocurre en distintos sitios de Sinaloa, como aquellos entierros que presentan vasos piriformes como objetos asociados, ya que esos artefactos están ampliamente distribuidos en todo el territorio de Sinaloa y el centro-norte de Nayarit, y presentan una amplia gama de formas y decoración, siempre asociados a contextos funerarios, así que su comprensión solo como bienes de prestigio parece quedarse corta.

Los sitios de estos dos estados se encuentran asociados a culturas arqueológicas propuestas y discutidas por distintos investigadores, con amplios acercamientos no ajenos a la discusión. A la Chalchihuites, con materiales representativos en los estados de Zacatecas y Durango, a veces se le ubica hasta el centro de Zacatecas y en otras hasta el norte del mismo estado, o bien, hasta el Valle de Guadiana o hasta el norte de Durango. Por otro lado, está la Aztatlán, con materiales representativos en casi todo Sinaloa, además del norte y parte del centro de Nayarit; muchas veces se reconocen materiales relacionados en el estado de Jalisco, pero elementos como la arquitectura y la distribución espacial de los asentamientos tienen grandes variaciones.

La división en culturas únicamente a partir de materiales arqueológicos puede ser una piedra en el zapato para interpretar o comprender algunos elementos de los materiales de estas áreas, justo como los contextos funerarios mencionados. Y es que en muchas ocasiones ciertos elementos se interpretan de acuerdo con las tradiciones arqueológicas en las que se les clasifican. Sin embargo, en los casos que se detallarán líneas abajo es posible voltear a otras opciones de interpretación que tienen mayor coincidencia espacial y simbólica.

En este caso se trata de información etnográfica de la zona del Gran Nayar, que incluye datos etnohistóricos y etnográficos de los pueblos naayeri (coras), ó'dam (tepehuanos del sur) y wixárika (huicholes). A una persona informada esto le podrá sonar familiar y asociarlo con la idea de etnoarqueología, tan usada y defendida por una corriente de la arqueología procesual (Binford, 2004), pero tal vez sea más útil el término de *analogía etnográfica*, ya que no se está comparando grupos humanos vinculados a nichos ecológicos semejantes, sino a pueblos que en la actualidad habitan zonas geográficas aledañas o incluso en la misma área que las sociedades del pasado.

Por ello, la analogía etnográfica entre los pueblos del Gran Nayar y los grupos arqueológicos de Durango (Valle de Guadiana), Sinaloa y Nayarit es de suma utilidad, toda vez que se equiparan prácticas de grupos vecinos, aunque distantes en tiempo. Esta distancia temporal puede estar remarcada por la aparente ausencia de datos desde la llegada de los españoles y, a pesar de ello, esos pocos datos etnohistóricos permiten tender algunos puentes entre el pasado prehispánico y el presente etnográfico.

Con estas premisas, en el presente texto se ofrece primero un resumen de los tipos de entierros reportados en ambos estados, para dar cuenta de qué tan frecuentes son unos y otros, y cómo un contexto de este carácter puede considerarse como atípico, fuera de la norma o, bien, extraño. Una vez resumidas las formas de enterramiento, se expondrán algunos casos que representan verdaderos retos interpretativos si nos quedamos solo con la información arqueológica, pero que al emplear la analogía etnográfica cobran mucho sentido.

Los contextos funerarios en Sinaloa

Visto superficialmente puede parecer que los enterramientos en urna eran la forma más común de sepultar a sus muertos en la costa sinaloense durante la época prehispánica; sin embargo, ello no es del todo cierto. Más usuales son los entierros directos, muchas veces primarios, otras veces secundarios, individuales o múltiples; extendidos, flexionados, sedentes, de bulto y hasta cráneos aislados; y orientados a diversos puntos cardinales. Veamos si es posible establecer algunas pautas dominantes o, por el contrario, alguna que por su singularidad resulte significativa.

De acuerdo con recientes interpretaciones, durante la época prehispánica en la costa de Sinaloa se desarrollaron dos tradiciones culturales distintas y el límite entre ellas se encontraba en la zona entre los ríos Elota y San Lorenzo (Gómez Ambríz, 2024; Grave Tirado, 2023); por tanto, presentaremos las prácticas mortuorias por separado, pues es probable que se observen diferencias.

La forma de enterrar a los muertos en el centro-norte de Sinaloa

Los datos más extensos sobre las costumbres funerarias del centro-norte de Sinaloa son los derivados de las investigaciones de Isabel Kelly en el valle de los ríos Culiacán y San Lorenzo (Kelly, 2008a) y de Gordon Ekholm en el sitio El Ombligo, a orillas del río Sinaloa (Ekholm, 2008), realizadas ya hace más de 80 años.

En la zona central de Sinaloa, Isabel Kelly excavó más de 250 entierros, de los cuales la gran mayoría (190) estaba en urnas y el resto (62) eran directos. La forma y tamaño de las urnas es variado, aunque en general semejan la forma de un tecomate y una gran cantidad es de color rojo. El acomodo de los huesos dentro de las ollas es algo que vale la pena destacar:

Los huesos se colocaban dentro de la urna siguiendo un patrón fijo. Evidentemente la carne se retiraba antes del entierro, y los huesos más pequeños de la mano, la muñeca, el tobillo y el pie se introducían en la caja craneana a través del foramen magnum. Los radios y los cúbitos –a veces también los peronés– se insertaban en el foramen, y el cráneo se colocaba entre ellos en posición anatómica. Los huesos largos, las vértebras y las costillas se apilaban pulcramente debajo y alrededor de esta estructura tetrápoda; el sacro y los huesos pélvicos se colocaban a ambos lados del cráneo y detrás de él. Este extraordinario tratamiento de los huesos es característico, aunque no universal; a veces el responsable mostraba menos cuidado en la disposición (Hulse, 2008:192).

Por su parte, "Los entierros directos en tierra solían ser en posición supina, pero a veces los huesos se disponían como los entierros en urnas" (Hulse, 2008:192). En general la orientación de los cráneos era hacia el norte. En el periodo Culiacán II (Aztatlán: 800-1100 d. C.), los entierros se encontraron en espacios destinados específicamente para tal fin; mientras que en las etapas posteriores estaban dentro de las áreas habitacionales (Hulse, 2008; Kelly, 2008a). Llama la atención que en estas últimas "las urnas estaban enterradas en basura, evidentemente no a gran profundidad; algunas estaban prácticamente a ras de la superficie" (Hulse, 2008:193).

Kelly señala que "no hay diferencias temporales significativas en el estilo de los entierros" (Kelly, 2008a:25). Mientras que Hulse destaca que "a los bebés se les enterraba directamente en el suelo, pero los adolescentes, igual que los adultos, solían sepultarse en ollas (Kelly, 2008a:194). Solo 36 entierros, todos en urnas, contenían ofrendas.

En 1968, Héctor Gálvez excavó en el sitio de Los Mezcales, al noroeste de Culiacán, de donde recuperó 70 entierros: 35 en urnas y 35 directos. Los primeros se localizaban en las capas superiores y los segundos a mayor profundidad. De estos últimos, 33 estaban extendidos y solo dos flexionados, y la orientación general era norte-sur. Muchos de los entierros tenían ofrenda, la mayoría de vasijas de cerámica del complejo Aztatlán (Gálvez, 1968). Por lo anterior, parece tratarse de un montículo funerario.

En 1987 se efectúa un rescate dentro de las instalaciones del Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa (Cobaes), plantel 25, ubicado al este de la ciudad de Culiacán. Ahí se excavaron 10 enterramientos bajo el piso de una casa: cuatro se encontraban en urnas y los otros seis eran directos y extendidos, con orientación este-oeste (Talavera González, 2005). Sobresale el caso del entierro 1, que corresponde a un adulto joven femenino, "en donde la tibia, peroné y pie derechos no se encontraron *in situ*, estando en su lugar tres cajetes" (Talavera González, 2005:96).

Los entierros en tres de las urnas repiten el acomodo ya descrito por Hulse; sin embargo, resulta de capital importancia la observación de marcas de corte en los huesos largos, "por lo que se infiere que fueron desmembrados tanto de las extremidades inferiores como de las superiores, para ser colocados al interior de las urnas" (Talavera González, 2005). En tanto que la urna restante contenía los restos de cinco individuos adultos masculinos, "dispuestos en forma de 'paquete', es decir, los huesos fueron colocados en estado seco (cráneos y huesos largos) y apilados hacia la parte inferior de la urna, los huesos largos se hallaron

dispuestos de manera horizontal a lo ancho de la misma y los cráneos separaban los huesos largos superiores de los inferiores” (Talavera González, 2005:96).

En 1993, muy cerca de donde confluyen los tres ríos (Humaya, Tamazula y Culiacán) y en pleno centro de la ciudad, se excavaron tres enterramientos, dos individuales de adultos femeninos y uno doble con solo algunos restos de un adolescente (11-15 años) y un niño (4-7 años); del primero estaban el fémur y el peroné izquierdos, 10 vertebras, algunas costillas y el sacro; en tanto que del infante únicamente los dos iliacos y un omóplato (Álvarez Palma *et al.*, 2005; Carballal *et al.*, 1994).

Asimismo, se rescataron algunas urnas en Ejido Portaceli, en la margen sur del río San Lorenzo (Soruco y Heredia, 2000) y en La Estancia, en las cercanías de Mocorito (Santos Ramírez *et al.*, 2013). Más al norte, los hallazgos de entierros humanos se han efectuado casi exclusivamente en montículos funerarios; comenzando por el impresionante descubrimiento realizado por Gordon Ekholm en 1939 en el sitio El Ombligo, a orillas del río Sinaloa, “el primer montículo definitivamente artificial que habíamos visto al trabajar de norte a sur”, dice Ekholm al reseñar su reconocimiento de la costa sur de Sonora y norte de Sinaloa (Ekholm, 2008:11).

No parece haber duda de que se trataba de un lugar destinado específicamente a enterrar a sus difuntos y los alrededores estaban prácticamente deshabitados. En este sitio se excavaron casi 200 enterramientos, de los cuales 11 fueron colocados como bulto, 28 en urnas, había cinco cráneos aislados, uno sedente y el resto en posición supina.

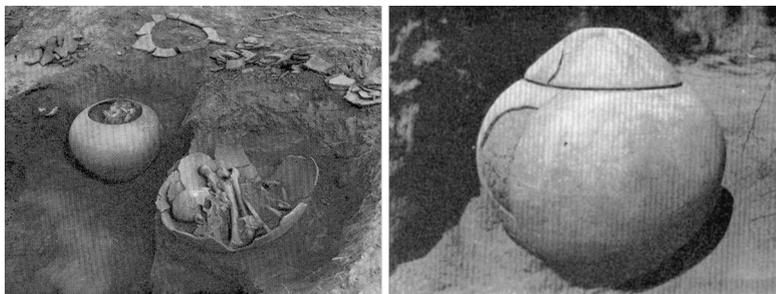


FIGURA 1. Urnas funerarias de Culiacán. Tomadas de Kelly (2008a:215, 216).

Ekholm pudo determinar ciertas diferencias estratigráficas. Así, los entierros más profundos eran todos directos y estaban orientados con la cabeza hacia el sur, excepto uno hacia el oeste; mientras que en los niveles superiores los entierros directos fueron orientados mayoritariamente con la cabeza hacia el norte y solo tres hacia el oeste. Casi todas las urnas estaban en las zonas superficiales, pero los entierros de bulto se encontraron a lo largo de los casi tres metros de profundidad (Carpenter, 2008:157-160; Ekholm, 2008:17-18).



FIGURA 2. Entierro extendido en el sitio El Ombligo. Tomada de Gallaga (2017:28).

De acuerdo con John Carpenter, los 72 entierros de los estratos inferiores corresponden al periodo Huatabampo (700-1000 d. C.) y el resto son del periodo Guasave (1000-1450 d. C.), época durante la cual en las ofrendas se utilizan materiales del complejo Aztatlán; y aunque definitivamente ya era una zona exclusiva de sepulturas desde el periodo Huatabampo, la construcción del montículo es posterior al 1000 d. C. (Carpenter, 2008:167).

Pese a ser el más conspicuo, el de Guasave no es el único montículo funerario en el norte de Sinaloa; otros tres, en la opinión de Carpenter y colaboradores se encuentran bajo la población de Mochicahui, en la margen sur del río Fuerte. “Los montículos eran cementerios puestos en alto para que estuvieran libres de inundaciones y poder enterrar a los muertos en lugares secos. Nuestras investigaciones indican que están cercanos a las casas habitacionales, a los campos de cultivo de la segunda terraza del río Fuerte y a los dos promontorios riolíticos con petrogra-

bados localizados dentro del complejo cultural de Mochicahui (Carpenter *et al.*, 2012).

Por desgracia, el más evidente fue intensamente saqueado hace más de 40 años; no obstante, de acuerdo con la reconstrucción hipotética hecha con información proporcionada por el propio saqueador, el montículo tenía forma oval y medía unos 40 metros de largo por 30 metros de ancho y una altura de entre 1.5 y 2 metros. Se exhumaron entre 40 y 50 entierros y más de 300 vasijas de cerámica, además de otros artefactos. Al parecer, los cuerpos estaban extendidos con la cabeza hacia el este y acomodados en filas. Algunas de las vasijas se encuentran en el Museo de la Universidad Autónoma Indígena de México, en el propio Mochicahui, y se pudo determinar que -al igual que las de El Ombligo- corresponden a tipos tanto del complejo Huatabampo como Guasave, con mayoría de este último. Solo dos cuencos se pueden adscribir al complejo Aztatlán (Carpenter *et al.*, 2012).

Otra posible zona de enterramientos estaba ubicada en las inmediaciones del cerro de Valacahui y también fue saqueada. En este caso, los datos de los saqueadores no permitieron establecer sus características, pero los autores no dudan en considerarlo un montículo funerario (Carpenter *et al.*, 2012:18).

El único identificado en una excavación controlada es el de Los Bajos, ubicado al suroeste de Mochicahui (Talavera González, 1995). En un área relativamente pequeña se excavaron 15 entierros directos, 12 extendidos, uno secundario y dos parcialmente removidos; 12 estaban orientados de noreste a suroeste, dos directamente norte-sur y solo uno de este a oeste. Talavera González (1995:143) no duda en interpretarlo como “un lugar dedicado exclusivamente con fines funerarios”. Los materiales corresponden en su mayoría al complejo Guasave (Talavera González, 1995:160-161).

No obstante, no todos los muertos se enterraban en montículos funerarios. En el sitio Borboa de Mochicahui se excavaron cuatro entierros en contextos habitacionales: tres primarios y uno secundario, los cuales estaban orientados de noreste a suroeste. El secundario consistió únicamente en el cráneo de un infante con una concha entre el maxilar y la mandíbula (Carpenter *et al.*, 2012:14). En la cuenca del río Fuerte, además de en Mochicahui, solo se recuperó un entierro humano, extendido en decúbito dorsal, con el cráneo hacia el norte, en un pequeño sitio cercano a El Fuerte (Carpenter *et al.*, 2012:64-65).

Así, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas, el límite norteño de las inhumaciones en urnas es el río Sinaloa; sin embargo, en el Museo Comunitario de San Miguel Zapotitlán

están expuestas dos urnas que, aparentemente, fueron encontradas en las cercanías.

La forma de enterrar a los muertos en el sur de Sinaloa

En el sur de Sinaloa fue también Isabel Kelly la primera en describir el sistema de enterramientos. Durante sus investigaciones en la cuenca del río Baluarte excavó 32; 29 en urnas y solo tres directos, todos en contextos habitacionales y en el caso de las urnas en los niveles superiores (Kelly, 2008b:65), por lo que serían contemporáneas de la cerámica Aztatlán (750-1110 d. C.).

Kelly no precisa las características de los entierros directos, solo señala que uno de ellos era múltiple (Kelly, 2008b:65). En cambio, sí se expone en los depositados en urnas, las cuales tienen forma de tocomate y miden de 1.1 a 2.4 metros de circunferencia y se encontraban cubiertas con un cajete invertido. El acomodo más común de los huesos al interior de la urna era con el cráneo al fondo y los huesos largos extendidos a los lados. Resalta que era habitual la ausencia de los huesos pequeños y las vértebras, y en ocasiones incluso faltaba la pelvis o la mandíbula inferior. Kelly señala que “es imposible precisar si el cuerpo quedó expuesto a los elementos o si se le desmembró de inmediato”, a la muerte de los individuos (Kelly, 2008b:65), aunque se inclina por la primera posibilidad, lo que contrastaría con los de Culiacán. La verdad es que aún no lo podemos precisar.

De singular importancia son las ofrendas. “Alrededor de la tercera parte de los entierros en ollas iban acompañados por artefactos. A veces se trataba de manufacturas misceláneas como tambores de cerámica, sonajas, figurillas o malacates. Pero lo más frecuente eran las vasijas en miniatura, fabricadas evidentemente con fines funerarios” (Kelly, 2008b:66). Esto último se ha confirmado a través de diversos rescates de urnas en el sitio de Chametla (Alducin Hidalgo, 1997; Santos Ramírez, 2012; Talavera González, 1998). Se excavaron 18 urnas y en varias de ellas los cuerpos venían acompañados de vasijas en miniatura. Con lo anterior se estableció que este tipo de sepultura ya se practicaba desde el periodo que va del 500 al 750 d. C. (Santos Ramírez *et al.*, 2006; Santos Ramírez, 2008; Talavera González, 1998), e incluso podrían ser más tempranas. En Loma de Ramírez, uno de los montículos principales de Chametla, se excavó una urna en un estrato con material de la fase Tierra del Padre (250-500 d. C.) (Grave Tirado y Nava Burgueño, 2012); al igual que siete urnas en Loma del Tecomate, las cuales estaban asociadas también a materiales de dicha fase (Hinojosa Baliño, 2023; Marchiori, 2023;

Martínez Delgadillo, 2023). Estos dos últimos, Loma de Ramírez y Loma del Tecomate, no quedan del todo en claro, pues podrían haber sido depositadas durante la fase Baluarte (500-750 d. C.); aun así, su práctica inició más temprano que en el centro-norte de Sinaloa.

Ello se confirmó mediante la excavación de cinco urnas en el sitio de Malpica, localizado en la ladera baja del cerro Zacanta, en las cercanías de la cuenca del río Presidio. Tanto el material asociado como las ofrendas corresponden a la fase Baluarte.¹

Por otro lado, si bien buena parte de los enterramientos recuperados en Chametla estaban depositados dentro de urnas, no es, por supuesto, el único tipo. Además de los tres entierros directos explorados por Kelly, en este siglo se han reportado otros. En 2008, junto con las cuatro urnas, Joel Santos excavó cuatro entierros directos al pie de la loma del Panteón, uno de los montículos principales de Chametla (Santos Ramírez, 2008). Ese mismo patrón se observó en el otro basamento piramidal de Chametla: Loma de Ramírez (Grave Tirado, 2017; Grave Tirado y Nava Burguño, 2012). Ahí, en su lado norte, justo al pie de la plataforma circundante, a escasa profundidad y prácticamente juntos, se hallaron cinco entierros directos: cuatro extendidos en posición supina, aunque uno (entierro 2) tenía las piernas flexionadas; mientras que el entierro 1 estaba en bulto, en un acomodo similar al de las urnas, con el cráneo sobre los huesos largos.

Una característica importante es que se pudo determinar que, más que hacia los puntos cardinales, los cráneos estaban apuntando hacia las cimas de dos de los cerros prominentes del área: los entierros 2 y 4 hacia el cerro San Isidro (norte); en tanto que los tres restantes hacia el cerro del Yauco (este). Visto desde Chametla, el sol se asoma justo por este cerro en el amanecer del solsticio de verano (Grave Tirado, 2017).

En Loma del Tecomate, además de las siete urnas, se excavaron otros siete entierros directos (Martínez Delgadillo, 2023), aunque cuatro de ellos “de bulto” y uno múltiple que había sido removido. El único extendido (entierro 3) no presentaba los huesos de la pierna izquierda y sobre su cráneo tenía un cajete invertido (Martínez Delgadillo, 2023:129). Especial atención merece el entierro 7, que se componía de “los huesos cortos y largos de un solo individuo, acompañado por cinco cráneos, ade-

¹ Fernando Orduña, comunicación personal, marzo de 2008. Desafortunadamente su análisis quedó pendiente.

más del cráneo correspondiente a dicho individuo” (Martínez Delgadillo, 2023:130).

En el resto de los asentamientos del sur de Sinaloa, con excepción de Malpica, todos los entierros humanos explorados fueron directos. La mayoría se excavó durante los trabajos de salvamento con motivo de la construcción de la carretera San Blas-Mazatlán, en sitios ubicados en la llanura costera. En el tramo Rosario-Escuinapa se exploraron nueve enterramientos directos, de los cuales seis fueron primarios, tres de ellos en decúbito dorsal flexionado, dos sedentes y un lateral derecho flexionado; además de tres secundarios (Talavera González, 1998, 2005).

En la cuenca del río Presidio, en su margen norte, en tres sitios se excavaron contextos domésticos dentro de los cuales se recuperaron entierros humanos y de perro. En la Bomba 14 fueron nueve enterramientos humanos, tres secundarios y seis primarios, uno de ellos de bulto y el resto extendidos; mientras que en El Mangal fueron seis, solo dos de ellos primarios y el resto secundarios, así como uno de perro. En los dos sitios los cráneos estaban orientados hacia el oeste (Grave Tirado, 2000). Por su parte, en La Chicura se localizaron solo dos entierros humanos, los dos “de bulto”, y uno de perro.

Sin embargo, es en San Miguel La Atarjea donde es más evidente la práctica de sepultar a sus muertos bajo los pisos de las casas, pues ahí, al interior de una unidad habitacional, se exhumaron ocho entierros (Grave Tirado, 2000, 2020), de los cuales la mayor parte eran secundarios y colectivos, ya que los restos fueron removidos y reacomodados para dar cabida a otros cuerpos. Únicamente dos de los ocho eran primarios e individuales. El entierro 4 es de un infante colocado en posición sedente, justo en el límite oeste de la casa y “viendo” hacia el este; por su parte, el entierro 8 estaba en posición decúbito lateral derecho y el cráneo tenía orientación hacia el este, apuntando directamente tanto a la entrada del cuarto y hacia la cima del cerro San Miguel, justo por donde sale el sol en el solsticio de verano (Grave Tirado, 2010).

Algunos de los entierros incluían ofrendas, la mayoría –si no es que todos– de vasijas de cerámica, muchas de ellas de tipo utilitario, pero también varios tenían vasijas miniatura de las mismas características que los de las urnas funerarias, lo que confirma que estaban destinadas al ajuar funerario.

Así, la mayoría de los enterramientos humanos guardan relación con unidades habitacionales, aunque también hay algunos vinculados a espacios ceremoniales como son los casos de Loma de Ramírez y Loma del Tecomate, las dos en Chametla.



FIGURA 3. Inhumación de infante en San Miguel La Atarjea. Fotografía de Alfonso Grave.

Los contextos funerarios en Durango

A diferencia de Sinaloa, la información sobre contextos funerarios en el estado de Durango es francamente escasa; incluso en la zona más estudiada (los valles centrales), la información no es muy amplia. El sitio de La Ferrería es el único caso con cierta cantidad de individuos inhumados y con buena diversidad de prácticas funerarias, ya sea porque también es el sitio más excavado del estado o por la importancia que tenía en el pasado, o acaso ambas cuestiones influyen.

En este sentido, la comparativa a realizar no se puede aplicar por zonas culturales o regiones, debido a que en algunas solo hay reportes breves con un único tipo de inhumación. Por el contrario, resulta de mayor utilidad comparar los tipos de enterramientos entre regiones, señalando las diferencias cuando estas sean importantes.

Un tipo muy especial de entierros son los ubicados en cuevas. Estos se pueden encontrar en sitios de la zona oriente del estado, en el área de La Laguna. Normalmente consisten en personas depositadas en bultos al interior de cuevas, con buena cantidad de objetos y en muchas ocasiones con procesos naturales de momificación; se trata de tradiciones muy cercanas a lo registrado en la cueva de la Candelaria (Martínez del Río, 1953). En estos entierros son comunes los objetos de cestería y textiles; la mayor parte de la información proviene del estado de Coahuila, pero se conocen muchas piezas de colecciones particulares, entre las que destacan instrumentos para la pesca, prendas de vestir y las mismas telas de los bultos funerarios.

Los entierros en cuevas también se practicaron en el otro extremo del estado, a lo largo de la Sierra Madre Occidental. Pero a diferencia de La Laguna, los restos eran colocados debajo de los pisos de tierra batida o, en lo que parece ser una práctica más moderna, en cuevas pequeñas dentro de estructuras de forma redondeada conocidas como cocedores (por su similitud con los cocedores de tierra), en los cuales los restos eran colocados de manera sedente (Morrow, 2016; Punzo Díaz, 1999, 2013). Si bien hay entierros de esta clase cerca de sitios habitacionales, lo cierto es que la mayoría lo están en cuevas específicamente dedicadas a este fin localizadas en lugares de muy difícil acceso. En estos se han reportado procesos de momificación natural, entre los vecinos de poblados en la sierra quienes han encontrado restos óseos que aún mantienen pedazos de piel adherida. En ellos se encuentran asociados textiles y remanentes de cestería, y en general, en los asentamientos de casas en acantilado (Punzo Díaz, 2013), que

por su ubicación propician la conservación de material de origen orgánico, como olotes, fibras vegetales, madera y otros. Más adelante vamos a desentrañar las posibilidades de estos entierros.

Como ya se mencionó, los sitios de la Sierra Madre Occidental también presentan entierros extendidos. Aquellos localizados en el sitio Cueva de los Muertos Chiquitos se dispusieron debajo de pisos de adobe, aunque el registro no logró aclarar si el piso se colocó para cubrir los entierros o si fueron actividades posteriores. En cualquier caso, lo que resalta es el hecho de que los individuos (un grupo de niños y varios adultos) fueron dispuestos al interior de una cueva habitacional con ulterior construcción de un piso. Además de esto, es necesario mencionar que estudios de arqueoparasitología han identificado enfermedades en común entre los individuos, de modo que pudo existir un momento de epidemia, acaso factor de influencia para los tratamientos funerarios (Morrow, 2016).

Ahora bien, es en los sitios de Valle de Guadiana donde la información, los tipos y la cantidad de entierros es más generosa, pero casi todos ellos se concentran en La Ferrería. Existe un caso importante en el sitio del Nayar, se trata de un entierro infantil directo, primario, lateral flexionado izquierdo y con una cuenta de piedra verde, que no se pudo determinar si fue colocada dentro de su boca o si formaba parte de un collar (Punzo Díaz *et al.*, 2009). Sobre esto último nos podemos inclinar por la primera opción, ya que en el vecino estado de Zacatecas, en sitios chalchihuiteños de la rama Súchil, se han encontrado inhumaciones de infantes con piedras verdes asociadas a los cráneos, por lo que se entiende como una práctica ampliamente distribuida y conocida (Melgar Tísoc *et al.*, 2014).

Regresando al Valle de Guadiana, en el sitio de Plan de Ayala también se han hallado enterramientos. Uno de ellos era primario, en posición dorsal flexionado, dentro de una cista elaborada con piedras careadas y debajo del cráneo tenía semillas no identificadas (Punzo Díaz *et al.*, 2008:46-47). El segundo entierro presentó características similares pero fue depositado de manera sedente, según la descripción del informe, aunque no están claras las asociaciones entre los restos óseos (Punzo Díaz *et al.*, 2008:54-60). Ambos entierros estaban delimitados por piedras careadas y encima lajas; en el primer caso, justo debajo de un apisonado, por lo que podría tratarse de un contexto no alterado. En el reporte se les define como cistas, pero sea como fuere, lo que se puede afirmar es que estos tratamientos son tumbas en toda regla.

Otro sitio con enterramientos es Las Humedades, descubierto gracias a una obra de infraestructura y que derivó en el hallazgo

de cuatro entierros. El primero se trataba de un individuo sedente con los brazos sobre el abdomen; el entierro 3 tenía una posición dorsal, mientras que el 4 se trató de uno secundario, aunque no se describen sus características. Estos contextos funerarios no arrojan la información deseada, debido a que se recuperaron en un rescate, cuando ya habían sido removidos por las maquinarias; incluso del entierro 2 solo se menciona su recuperación, porque las máquinas ya lo habían descontextualizado (Punzo Díaz *et al.*, 2012).

La cantidad de entierros descritos hasta ahora en el resto de Durango no se compara con lo que se conoce de La Ferrería. Más allá de ser el sitio con mayor cantidad de excavaciones (y por mucho) y ser el único abierto al público en la entidad –lo cual facilita su investigación–, resalta también su amplia diversidad de tipos de sepulturas. Hay deposiciones muy sencillas, con posición dorsal extendida, directos y primarios, con y sin objetos asociados.

En posición dorsal se observan algunas variantes: están los cuerpos dorsales flexionados, ya sea con las piernas hacia un lado, o bien en posición fetal. Incluso hay un caso en el cual las piernas están flexionadas hacia adentro y cruzadas entre sí (Kelley, 1954a). Es muy probable que ello dependió del espacio en el que se enterrara al individuo, pero no podemos descartar que su postura fuera un indicador respecto de las actividades ejercidas en vida o bien respecto de los objetos asociados.

También se han registrado osarios y huesos en acomodo aparentemente articulados, pero se trata de entierros secundarios, para los cuales la mejor manera de describirlos es la palabra en inglés *bundle*. Estos *bundle*, en efecto, son entierros secundarios, posiblemente segundas exequias, en los que los huesos de un individuo o más son colocados en un espacio compacto sin relación anatómica, aunque en ocasiones se acomodan con la intención de aparentarla, a tal grado que al excavarlos muchos de ellos se reconocen como secundarios hasta que se evidencia la falta de vértebras y costillas (Punzo Díaz *et al.*, 2011). A esta práctica también se le podría definir como osario, pero este término parece adaptarse mejor a los contextos en los cuales hay una gran cantidad de restos óseos que no presentan relación alguna y que pertenecen a una buena cantidad de individuos (Punzo Díaz *et al.*, 2011; Vidal Aldana *et al.*, 2022).

Asimismo, se tiene información de entierros indirectos, representados sobre todo por las urnas funerarias: amplias ollas de cerámica con tapas en forma de grandes platos que en su interior contienen los restos óseos, pero a diferencia de las urnas de

Sinaloa, en La Ferrería son muy escasas y parecen haber contenido solamente a un individuo (Punzo Díaz *et al.*, 2011). Además, hay un posible entierro indirecto de difícil interpretación, se trata de un cuarto dentro de la estructura conocida como Casa Colorada, que en su interior únicamente contenía huesos de varios cuerpos. Así, se trata de una edificación preparada específicamente para la colocación de huesos, muy parecida a una cista, pero a falta de los datos de excavación no está claro si responde a una sola actividad o si fue un espacio constantemente utilizado y reutilizado como osario (Kelley, 1954a, 1954b).



FIGURA 4. Cráneo al interior de urna funeraria, excavada por Charles Kelly en los años cincuenta. Archivo Charles Kelly, Centro INAH Durango.

Respecto a las cistas, en La Ferrería hay una serie de particularidades que resultan bastante peculiares, y es que hay casos donde no existe una construcción en forma, con piedras careadas, muros o ataúdes de piedra, pero sí una preparación, aunque muy pobre, sobre la roca madre. Un ejemplo específico es un entierro dorsal flexionado que descansaba sobre restos de tierra batida y se acomodó justo entre unos salientes de roca madre, de modo que se utilizó la forma natural de la piedra, se rellenó con tie-



FIGURA 5. Entierro secundario, posiblemente en urna, afectado por la erosión. Casa 2, La Ferrería. Fotografía de Emmanuel Gómez.

rra batida y se generó una especie de cista o “cuna de piedra” en donde se pusieron los restos mortales, pero no había tapa o piedras por encima (Vidal Aldana *et al.*, 2023). Así, es difícil considerar a estos como entierros indirectos, pero también es cierto que la deposición implicó más que solo la excavación de la oquedad para colocar dichos restos.

Por último, se tienen los casos de personajes sedentes. Charles Kelley menciona algunos entierros de este tipo, aunque no detalla sus características específicas (Kelley, 1954a, 1954b). No obstante, las recientes excavaciones han permitido identificar más de ellos y sabemos que presentan ciertas variaciones, como las manos en el vientre o alrededor de las piernas o sobre las rodillas. Algo que parece lo más destacable de la posición sedente es que se busca que la persona tenga la apariencia de estar justo “sentada”, pero no nada más en términos de posición, sino también simbólicos, como quien se sienta para escuchar y hablar. Esto queda reflejado en el esqueleto encontrado a unos metros de la estructura Casa Colorada, que tenía esta postura y descansaba sobre un sillar dispuesto sobre la roca madre, de modo que la persona (una mujer de entre 20 y 25 años) estaba “sentada” encima de la piedra

careada (Vidal Aldana *et al.*, 2024), independientemente de que su inhumación se selló debajo de un relleno y que posiblemente se trataba de un bulto funerario atado con fibras o telas.

Información etnohistórica y etnográfica como fuente de analogías comparativas

Como se ha podido leer a lo largo de las líneas anteriores, Sinaloa y Durango comparten algunas prácticas mortuorias y en otras parecen revelar marcas que las diferencian. El entierro dorsal extendido, curiosamente, es más numeroso en Sinaloa y aunque en Durango está presente, no es la norma y su porcentaje con respecto al total no es tan alto.

Las inhumaciones en urnas funerarias también tienen su toque en cada entidad; del lado de Sinaloa son más cuantiosas, con muchos individuos y con sus propias características contextuales, como objetos asociados al interior o que en la mayoría de los casos (de hecho, solo con algunas excepciones) los contextos incluyen más de una urna, y es normal que se trate de depósitos con múltiples urnas. Por el contrario, en Durango estas urnas son escasas y parecen haber contenido solo un cuerpo, además de que están aisladas.

Ahora bien, la colocación de restos humanos dentro de un objeto normalmente asociado con el ámbito doméstico (contenedores, almacenajes, cocción, etcétera) seguramente tiene implicaciones religiosas y políticas. Religiosas, porque la conservación de los huesos como símbolo de poder (por ser la base de los ancestros o de los enemigos) es una referencia constantemente encontrada no nada más en la región que nos ocupa, sino en muchas otras latitudes; baste aquí mencionar que en los mitos de los nahuas, Quetzalcóatl baja hasta el inframundo para recoger los huesos de los ancestros, a los que luego fertilizará para dar vida a otra humanidad (Feliciano Vázquez, 1992). La misma forma oval de las urnas remite al huevo, por lo que en un solo evento se hace alusión a dos temas embrionarios: el huevo y la vasija. Asimismo, la colocación de los huesos en su interior puede compararse con la postura en el vientre materno (Eliade, 2001).

La inhumación también se entiende como alimentar a la tierra, que, en este sentido, es asimilada con algún terrible monstruo que devora a los humanos (¿cadáveres?). Este monstruo se encuentra en varios pueblos prehispánicos y se puede afirmar que en los territorios actuales de Sinaloa, Nayarit y Durango tal figura mitológica estaba presente gracias a la iconografía. Lo

anterior se evidencia en un vaso procedente de la región de Peñitas, Nayarit, donde se marca el inframundo con las fauces del monstruo de la tierra, el cual además tiene en su interior a varios personajes (Gómez Ambríz, 2024; Winning, 1996), o en los cajetes de “asa de canasta” del Valle de Guadiana, en los cuales se representa al sol entrando por estas fauces (Gómez Ambríz, 2022).

Ahora bien, el uso de urnas también puede tener tintes políticos debido a su posible asociación con el sacrificio humano (Grave Tirado, 2018). Tal como lo describe el padre Hernando de Santarén para los acaxeos, sobre los cuales detalla el proceso de preparar los cuerpos de los caídos en batalla, que eran arrojados a una gran olla donde hervían y luego se sacaban los huesos limpios para guardarlos en una “casa de los huesos” (González Rodríguez, 1980). Por ello, el significado político ya no solo de las urnas, sino de los huesos en general, influyó en algunas prácticas funerarias, pero ya fuese como intención meramente religiosa o política, ambas perspectivas no se contraponen; por el contrario, si se llevan a fondo, las dos tienen una connotación agrícola en virtud del interés en fomentar el bienestar de las deidades, de la tierra y así mismo de los mantenimientos (Punzo Díaz, 2013).

Enfoquémonos ahora en los objetos asociados a los enterramientos, en particular en los vasos piriformes y ollas globulares, piezas localizadas tanto en Sinaloa como en Nayarit, y una en Durango; y aunque la mayoría no tienen información contextual, de las que sí se tiene, a excepción de la de Durango, provienen de contextos funerarios. Además, este tipo de vasos y ollas no son un conjunto homogéneo, presentan formas y decoraciones distintas de acuerdo con su cronología (entre el 500 y el 1350 d. C.) y lugar de uso, pero esto no impide reconocer que el único contexto vinculado a estos objetos es el funerario.

Los sitios que tienen esta clase de registros son El Ombligo, Los Mezcales, La Plazuela Rosales, El Delfín y Chametla, en Sinaloa; San Felipe Aztatán y Amapa, en Nayarit; y La Ferrería, en Durango. En el caso de Amapa se puede dudar de la existencia de contextos funerarios con vasos, ya que en la sección fotográfica del reporte de las excavaciones se ofrecen imágenes de este tipo de vasijas, pero no se describe su asociación estratigráfica ni contextual, de modo que su relación es incierta (Meighan, 1976). En los demás sitios los vasos acompañan a restos humanos en distintas conformaciones.

En El Ombligo los vasos estaban con los entierros extendidos y ninguno de ellos se vinculaba con alguna urna funeraria (Carpenter, 1996; Ekholm, 2008). En Los Mezcales se encontraron tres vasos de este tipo, todos asociados a entierros, aunque solamente

de uno sabemos su relación espacial, estaba entre un paquete de huesos que a su vez se localizaba cerca de un entierro extendido (Gómez Ambríz y Vidal Aldana, 2015). Los dos vasos de La Plazuela Rosales también acompañaban a entierros secundarios (Carballal *et al.*, 1994). El vaso recientemente excavado en la avenida del Delfín, en Mazatlán, también acompañaba a restos óseos, pero aún no hay información sobre su relación espacial. Y el caso de San Felipe Aztatán es excepcional, porque el objeto proviene de una colección particular, pero según el propio coleccionista, la vasija contenía cenizas y huesos en su interior (Garduño Ambríz, 2013), de modo que su asociación con los huesos no es hacia afuera, sino al interior, convirtiéndose además en una urna.

Estos vasos y ollas, entendidos como elementos rituales mortuorios, se pueden leer desde distintas perspectivas. Así, una narrativa enfocada en las estructuras sociales los verá como objetos de prestigio, vajillas de un alto grado de fabricación que eran de uso exclusivo de gente con posiciones sociales privilegiadas. Una narrativa con perspectiva de las relaciones a larga distancia identificará un conjunto homogéneo representativo de un grupo cultural o de costumbres viajeras entre regiones, de modo que esas prácticas fúnebres son evidencia de la llegada de gente de otras zonas o bien de sus materiales.

No obstante, el único uso que tenemos hasta cierto punto claro, es de urnas funerarias. Si los datos de la pieza de San Felipe Aztatán son reales, entonces hay un empleo como contenedor de cenizas. Sin embargo, a un grupo tan grande y heterogéneo no se le puede asumir como monotemático; por el contrario, es muy probable que la forma cerámica sea representativa, pero que tenga varios usos. Esto lo podemos asegurar a partir de un vaso ápodico originario de la región sur de Sinaloa, ahora resguardado en el museo de Escuinapa. En ese vaso hay un personaje que a su vez carga un vaso u olla trípode que presenta espuma en su borde, la cual normalmente se asocia con dos tipos de bebidas: las alcohólicas fermentadas o el cacao. Sabemos que el cacao era consumido, pero no qué prácticas se relacionaban con él, ni en qué grado (Mathiowetz, 2018). Por otra parte, el pulque se describe en las fuentes históricas más tempranas y en muchos datos etnográficos se encuentran diversos ejemplos disponibles (García Icazbalceta, 2004).

En la actualidad los *o'dam* siguen elaborando un fermento de maguey que usan estrictamente en rituales comunales, lo producen en grandes ollas y lo beben personas en específico, normalmente quienes ostentan la jefatura de las fiestas (Reyes Valdez, 2006). Los *wixarika* no consumen esta bebida, en su



FIGURA 6. Izquierda: ejemplo de vaso piriforme del Museo Arqueológico de Mazatlán. Fotografía de Emmanuel Gómez. Derecha: olla globular proveniente de San Felipe Aztatán, Nayarit. Tomada de Garduño Ambriz (2013:10).

lugar toman “agua de peyote”, que les ayuda a resistir durante sus fiestas (Neurath, 2002). Pero según la creencia del camino de los muertos de los mismos wixarika, en el espacio asignado para ellos se celebran fiestas desenfrenadas en donde los difuntos bailan y cantan, y una versión de este mito asegura que se encuentran en estado alterado debido a que ciertos dioses les dan una bebida alcohólica que les hace creer que están vivos y que se encuentran en las que fueron sus casas (Leal Carretero, 1992).

El mito menciona que en aquel lugar la bebida corre casi como un río y que algunos beben del suelo y otros de vasos y jícaras (Leal Carretero, 1992). Estas narraciones se repiten en varios pueblos, como el o’dam, que también tiene un mito en el cual una persona visita el mundo de los muertos y precisamente va a vender bebidas alcohólicas para las eternas fiestas que estos celebran (Rangel Guzmán, 2008). En ese sentido destaca que varios de los entierros del sur de Sinaloa presenten, además, instrumentos musicales asociados (flautas, sonajas, tambores, entre otros).

Estos datos mitológicos y etnográficos permiten suponer que la presencia de vasos, posiblemente utilizados para contener bebidas alcohólicas, colocados en contextos funerarios, puede estar fungiendo como viático para el otro mundo. En este caso,

relacionado con la creencia del consumo no moderado de bebidas embriagantes en aquel lugar, que pone a los difuntos en un estado de amnesia. De ser así, la diversidad de los contextos de los restos óseos no es un problema tan difícil de asir, por el contrario, el hecho de que un vaso se encuentre en un entierro individual extendido, dentro de un paquete de huesos, en entierros secundarios o incluso como urnas supone que su importancia iba más allá del tipo del entierro mismo. Son objetos que funcionan como marcadores, pero a su vez necesitan a los huesos para conjuntar una interacción que construye un significado.

Es necesario mencionar que esta probabilidad de objeto asociado a un viático simbólico no está peleada con las posibilidades antes mencionadas. Es viable que la práctica de poner vasos u ollas tenga varias aristas, un vaso con mayor decoración se puede agregar a un individuo o grupo de individuos que fueron importantes o cuyos restos óseos ahora lo sean. El acomodo de los objetos o sus decoraciones también pueden ser representativas para la inhumación, de modo que las diferencias estilísticas entre tales objetos los separa, pero es la práctica misma (y posiblemente las formas cerámicas) la que les otorga cierta cohesión a las personas que los usaron, e incluso a quienes fueron inhumados con ellos.

Pasa lo contrario con el vaso excavado por Charles Kelley en La Ferrería, Durango, el cual se encontraba debajo de un piso, en un cuarto central de una estructura con patio hundido que forma parte de un conjunto con plaza. Junto a él se localizó un cajete de asa de canasta, y no más. Si bien es cierto que debajo del mismo piso, en el mismo cuarto, se halló un entierro con objetos asociados, estaba alejado de las dos vasijas (Gómez Ambríz, 2022). De manera que el contexto del vaso no es funerario. Entonces, hay una marcada diferencia entre el referido vaso con todos los encontrados del lado de Sinaloa y Nayarit, a pesar de que comparte las formas y la decoración, aunque no el proceso decorativo; amén de que La Ferrería es el sitio con mayor evidencia de interacción o movimiento de objetos vinculados a la costa en todo el estado de Durango.

Llegados a este punto, sirva recalcar este último dato, porque la interacción entre ambas regiones, el Valle de Guadiana y el sur de Sinaloa-norte de Nayarit, fue una relación de larga data, por lo menos desde el 500 hasta el 1350 d. C., y es obvio que para llegar de un lado a otro los objetos deben cruzar la Sierra Madre Occidental, que bien pudo funcionar como punto de encuentro o de movimiento de los bienes. Es en esa región donde se han descrito los entierros en "cocedores", en los cuales los restos se colocaban

en posición sedente al interior de pequeñas estructuras de tierra con forma de horno de pan, de ahí su nombre de “cocedores”.

Los datos que se tienen para este tipo de sepulturas son escasos, pero casi todos se encuentran del lado de Durango, desde el municipio de Pueblo Nuevo y el Mezquital hasta Topia. Pero es verdad que del lado de Sinaloa, en la zona de quebradas, ya se han reportado casas en acantilado y es muy probable que este tipo de inhumaciones se encuentren en un futuro en territorio sinaloense. En todo caso, lo que ahora nos ocupa es justo la posición sedente de estos entierros, el hecho de que eran colocados como bultos funerarios y su tendencia a la momificación natural. Para aclarar esto, vayamos de nueva cuenta a los contextos funerarios del Valle de Guadiana.

En primera instancia regresemos a un contexto específico del sitio La Ferrería, excavado durante 2021 y 2023, en las inmediaciones de la estructura conocida como Casa Colorada, al oeste del área con acceso al público (Vidal Aldana *et al.*, 2022, 2024). En estas exploraciones se localizó un contexto que se puede entender como un osario de gran extensión. Se trata de un relleno de nivelación de un área abierta ubicada entre distintas estructuras, a unos cuantos metros de la mencionada Casa Colorada, en la cual el proyecto de Charles Kelley, auspiciado por la Southern Illinois University, encontró más de cien restos humanos (Kelley, 1954a; 1954b).

Pero este relleno no se trató únicamente de material de construcción; en ese espacio, y como parte del mismo relleno, se colocaron distintos restos óseos correspondiente a más de 15 individuos en un total de 11 cuadros excavados. Hasta el momento, de ellos solo hay cuatro inhumaciones con posición anatómica, tres en posición sedente y uno lateral derecho flexionado, además de un entierro secundario dispuesto como paquete de huesos (*bundle*). Los demás son huesos humanos distribuidos por todo el relleno, en muchas ocasiones aislados y en otras, asociados a otros huesos que no parecen tener relación anatómica alguna. Entre ellos destacan varios cráneos de niños o de adultos (uno de ellos con modificación craneal bilobada) y dos casos excepcionales en los que queremos detenernos. En uno (individuo DUR-011) se localizaron restos de la pelvis, las piernas, el brazo izquierdo y otros huesos articulados en una aparente posición dorsal flexionada (Vidal Aldana *et al.*, 2022), y en el otro (DUR-040) se trató de huesos largos de una pierna articulados con un fragmento de la pelvis, que estaban encima del entierro lateral derecho flexionado (Vidal Aldana *et al.*, 2024).

No obstante, estos últimos ofrecen ciertos aspectos difíciles de entender a primera vista, y es que, aunque los huesos localizados se encuentran articulados, el esqueleto estaba incompleto, es decir, no había costillas, vértebras, huesos largos de los brazos, dedos, escápulas y desde luego el cráneo. Lo anterior significa que los restos fueron colocados con posición anatómica, pero se trataba de cuerpos incompletos, ¿cómo se puede entender esto? Para ello es necesario desmenuzar cada una de las inhumaciones.

La primera se descubrió durante los trabajos de excavación de 2021 y los restos estaban colocados directamente sobre la roca madre; en las inmediaciones se localizaron huesos dispersos y un poco más lejanos los cráneos de infantes (Vidal Aldana *et al.*, 2022). En este sentido, se entiende que estos huesos se incluyeron como parte del relleno de nivelación, pero no se encontraron intrusiones en el estrato que permitan suponer que cada individuo o grupo de huesos representa una actividad deposicional diferente, o bien que se trate de una sola actividad que incluiría a la misma construcción del relleno.

El segundo caso, empero, sí nos permite elaborar algunas inferencias, ya que los restos de la pierna y la pelvis articulados también estaban en el relleno, pero colocados por encima de un esqueleto articulado, con posición lateral derecho flexionado, y unos centímetros al oeste de dos entierros sedentes asentados sobre la roca madre con cierta preparación de tierra batida (Vidal Aldana *et al.*, 2024). Así, la presencia de tres entierros primarios directos a un costado y debajo del entierro secundario nos lleva a preguntarnos la naturaleza de aquel depósito funerario.

En primera instancia, porque el relleno que contiene a todos los individuos pudo ser construido como una sola tarea, en cuyo caso los individuos al interior fueron depositados al mismo tiempo. Otra posibilidad es que el relleno se hiciera independientemente de las inhumaciones y que estas se fueran colocando con el paso del tiempo, a través de intrusiones en el estrato, pero no han sido reconocidas todavía. Y una tercera opción es que la construcción empezó con la deposición de algunos cuerpos y con el tiempo fueron inhumando otros.

Las primeras impresiones de estos entierros pueden llevarnos a interpretarlos como un depósito de cuerpos cercenados o de huesos producto de segundas exequias. El primer planteamiento es casi con seguridad improbable, ya que estos dos individuos, aunque incompletos, se encontraban articulados, sobre todo el fémur con la pelvis, de modo que un cuerpo desarticulado y flexionado es difícil de imaginar. En este sentido, una opción que se antoja viable es el de cuerpos momificados o bultos mor-



FIGURA 7. Inhumación registrada durante las excavaciones de 2021 en La Ferrería. Archivo fotográfico del Proyecto de investigación integral de la zona arqueológica La Ferrería (PIIZAF).

tuorios, posibilidad que además no está reñida con las segundas exequias.

En el sitio de La Ferrería no se han reportado restos momificados, pero sí en otros lugares del estado, sobre todo en aquellos con enterramientos en cuevas, como los ya descritos para las casas en acantilado (Punzo Díaz, 2013), de manera que es muy probable que la práctica de la momificación natural o la elaboración de bultos mortuorios fuera conocida. En todo caso, el problema a resolver es el por qué se colocaría un cuerpo momificado o bulto mortuario incompleto en un relleno de una plaza.

En este punto revisar la analogía etnográfica es clave. En primera instancia son de utilidad algunos datos sobre los pueblos acaxeos, Hernando de Santarén menciona la práctica de



FIGURA 8. Inhumación registrada durante las excavaciones de 2023 en La Ferrería. Archivo fotográfico PIIZAF.

una especie de guerras floridas que este pueblo tenía con los xiximes (González Rodríguez, 1980). Dichas guerras implicaban la captura de enemigos, o la toma de cabezas para conservar los cráneos. En el caso de obtener un cautivo, se le sacrificaba y se conservaban los huesos, que se colocaban en una casa en particular. Esto implica que existían prácticas culturales en las cuales los huesos cobraban una importancia medular, en este caso asociada a la fertilidad de la tierra.

Por otro lado, un ejemplo de prácticas relacionadas con bultos funerarios es la descrita por el padre Antonio Arias y Saavedra, quien en su exposición sobre el pueblo cora, con el que convivió, menciona la relevancia de la cueva del rey Nayarit. Según Arias, en la cueva había dos mujeres que fungían como oráculos y una de ellas podía comunicarse con los ancestros que estaban presentes a manera de bultos mortuorios y bajo un acomodo especial; se trataba de cuatro bultos, cada uno dispuesto en un punto cardinal, siendo el del este (el rey Nayarit) el más destacado y con el que la sacerdotisa hablaba (Arias y Saavedra, 1990). Lo interesante de este dato es que los bultos eran de personas inhumadas en forma de atado o bulto mortuario y su cuerpo se encontraba “seco”, de modo que mantenían la posición sedente. De acuerdo con la descripción del fraile, cuando uno de estos bultos comen-

zaba a desarticularse, era removido y se ponía a otro individuo inhumado con las mismas características en su lugar, incluso conservando el nombre (Arias y Saavedra, 1990), pero no se aclara qué pasaba con el esqueleto desechado.

Esta descripción deja entrever información: que para la fecha del informe (siglo XVII) aún se conocían y practicaban los bultos mortuorios y que la posición sedente era representativa. Después, que un bulto mortuario no necesariamente tiene un carácter exclusivamente funerario; en este caso los restos humanos aún interactúan con los vivos, si bien se describe que solo se comunicaban con la sacerdotisa, lo cierto es que estaban colocados en un lugar de suma importancia y cumplían con un papel activo dentro de la sociedad en la que se los trataba.

Volviendo al contexto que nos ocupa, es posible que en la plaza de la Casa Colorada de La Ferrería se hayan colocado bultos mortuorios o huesos que le dan una trascendencia medular al lugar, incluso como punto de tránsito entre espacios arquitectónicos o paisajísticos. Además, nos lleva a indagar en otras posibilidades; es decir, si los individuos en cuestión fueron tratados como bultos funerarios, podemos preguntarnos si se les colocó en el relleno después de que se comenzaron a desarticular, si fueron traídos de otro lugar (distante o no) o incluso si fueron exhumados del mismo relleno y vueltos a dejar ahí, ahora incompletos, pero respetando la posición que el bulto les dio. Esta última opción se antoja interesante y viable, ya que –como se detalló– a estos restos los circundaban dos entierros completos registrados en ese mismo relleno que se encontraron en posición sedente, ambas mujeres y una de ellas con modificación craneal bilobular, misma que presentaba evidencia de tierra batida cerca del cráneo y en los alrededores, lo cual permite la hipótesis de que hayan enjarrado sus restos y que se trataba de un personaje destacado, tanto física como socialmente.

Por otro lado, en la ladera norte del sitio se encuentra una estructura pequeña junto a un petrograbado hoy conocido como Los Venaditos. Detrás de dicha estructura, hacia el sur y pegadas a la ladera, hay unas escaleras que parecen no llevar a ningún lugar, pero justo donde terminan hay una especie de nicho en la roca, en el cual hay vestigios de tierra batida. Dados los fragmentos de tierra batida que se han recuperado en el sitio, es probable que en ese nicho existiera una pequeña estructura de material perecedero. Justo como las estructuras de los sitios de la sierra duranguense, los “cocedores”, pequeños domos de tierra batida que fungieron como tumbas para bultos mortuorios.

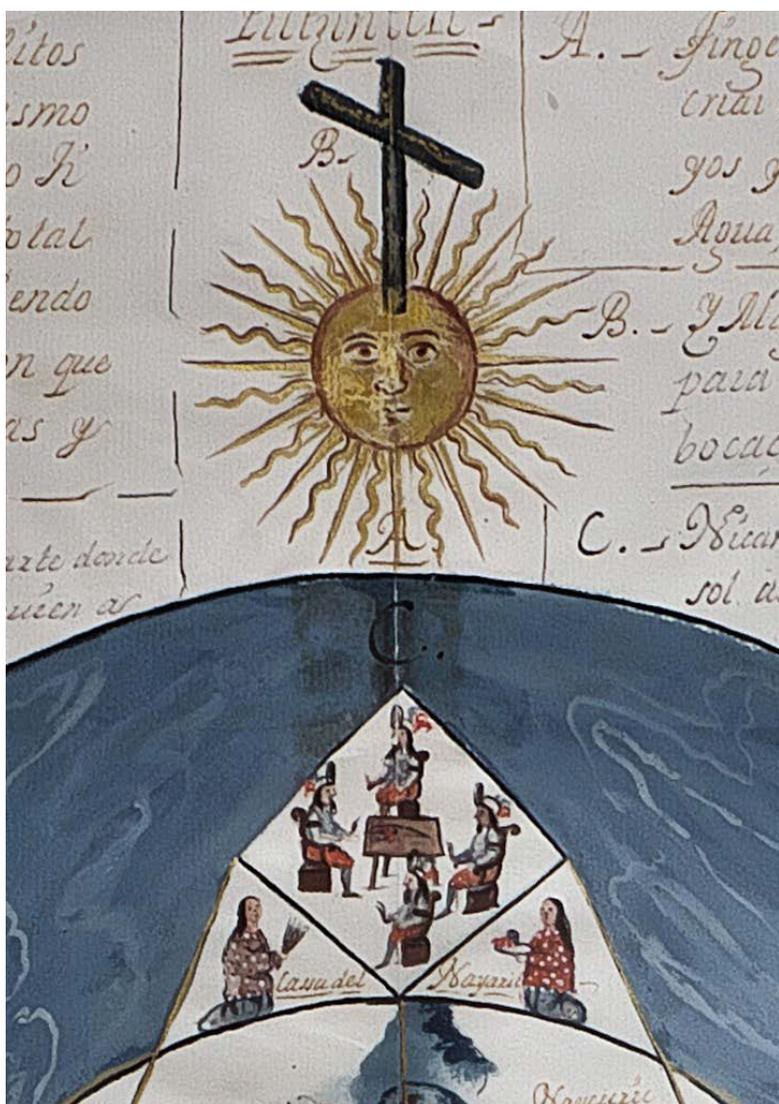


FIGURA 9. Fragmento de la ilustración que acompañaba al informe de Arias de Saavedra. Se puede ver a las dos sacerdotisas y los cuatro bultos mortuorios.



FIGURA 10. Estructura mortuoria en forma de cocedero, en la sierra de San Dimas, Durango. Archivo Fotográfico Centro INAH Durango.

Se retoman todos estos datos porque implican aceptar que: 1) los pueblos que habitaron La Ferrería conocían, practicaban y daban importancia a la elaboración de bultos mortuorios y a la posición sedente de sus muertos; 2) realizaban exhumaciones o remociones de contextos o huesos para colocarlos en otros lugares, o bien para renovar un espacio de importancia liminal. Pero sobre todo, 3) que los huesos tenían una envergadura simbólica más allá del mero tratamiento funerario del individuo, que se convierte en un objeto ritual con funciones sociales.

Por su parte, los entierros sedentes que acompañaban a los entierros secundarios descritos tenían evidencia de tierra batida, no únicamente por debajo (nivelación de la roca madre), sino pegada al cráneo y a otros huesos. Eso es, a grandes rasgos, una práctica muy parecida a la de los “cocedores” de la Sierra Madre, que además comparte la posición sedente y el hecho de que en ocasiones se ponían en lugares de difícil acceso, normalmente en cimas muy escarpadas. Aquí es necesario recalcar que las últimas fases de la ocupación del Valle de Guadiana coinci-

den con la presencia de las casas en acantilado (1000-1400 d. C.), incluso comparten tipos cerámicos como el Madero estriado y el Canatlán banda roja (Kelley y Abbott Kelley, 1971; Punzo Díaz *et al.*, 2009).

Todo lo anterior nos recalca la trascendencia de la posición sedente para el Valle de Guadiana y en la Sierra Madre Occidental, pero también se puede incluir a los sitios de Sinaloa en virtud de los entierros sedentes que se han descrito, que además datan de distintas fechas (por lo menos desde el 500 d. C.). Asimismo, porque en la iconografía Aztatlán tal posición está bien representada tanto en personajes importantes, entre ellos dioses, ancestros y jefes, como para otros que parecen estar atados en bultos mortuorios.

Lo anterior se ve reflejado en la iconografía de los vasos piriformes y ollas globulares, sobre todo en aquellos con iconografía tipo códice provenientes de las inmediaciones de Marismas Nacionales. Como ocurre con el vaso originario de Peñitas, que presenta a varios personajes sobre asientos con atavíos muy elaborados y en posiciones de autoridad (Gómez Ambríz, 2024; Winning, 1996); o bien, en la olla globular de San Felipe Aztatlán mencionada líneas arriba, en la cual se plasmó a diversos individuos de forma sedente, a unos de los cuales se le distinguen los atados: algunos parecen estar vivos y posiblemente sean cautivos, y otros tienen rasgos de muerte, incluso uno de ellos parece encontrarse al interior de una especie de cueva a la cual otro sujeto acude, o le prende fuego, en cuyo caso, en el mismo texto de Garduño Ambríz (2013)² sobre esta vasija se propone que pudiera tratarse de una pira funeraria, lo cual sería una sorprendente alusión al mismo contenido de esta olla profusamente decorada, o sea, cenizas, si asumimos como cierto este dato reportado por los coleccionistas que resguardaban la pieza (Garduño Ambríz, 2013).

En el sitio de Siqueros, a orillas del río Presidio, en Sinaloa, se recuperaron (lamentablemente en saqueo) dos piezas de alabastro; las dos son vasijas efigies con la representación de personajes antropomorfos sedentes. Vasijas similares fueron usadas como urnas en el Templo Mayor (González González, 2010).

² Existe un mecanoscrito del mismo autor, no publicado, pero presentado en un congreso un año posterior a la nota breve de 2013, en el que el autor extiende la propuesta de una pira funeraria realizada sobre un templo, representada en la iconografía de la vasija (Garduño Ambríz, 2014). Agradecemos la atención del investigador por señalarnos y facilitarnos el texto para revisarlo y referenciarlo antes de su publicación.



FIGURA 11. Vaso de alabastro con efigie antropomorfa.
Fotografía de Emmanuel Gómez

Todos estos datos se cruzan: vasos, posición sedente, reutilización de huesos humanos y momificaciones o bultos funerarios. Si bien a primera vista se antojan aislados, cuando se los entreteje permiten entender la existencia de ciertos contextos mortuorios dentro de conjuntos más amplios, en este caso de los estados de Sinaloa y Durango. Así, por un lado, se puede comprender la presencia de vasos y ollas (con intrincada iconografía) a manera de objetos asociados como viáticos para el otro mundo, concebido como lugar de festividades y desenfreno; y por el otro, los contextos con fragmentos de cuerpos articulados como huellas de posibles prácticas de entierros secundarios asociados a bultos mortuorios y tradiciones de comunicación con los ancestros.

Queda de manifiesto que hay muchas otras formas de enterramiento mencionadas y otros tipos de objetos asociados que no se tratan a fondo en este texto, pero sirva como ejemplo del cruce de información entre lo arqueológico, lo etnohistórico y lo etno-

gráfico, en donde –reiteramos– se trata a la información como analogía etnográfica, que, en este caso, también puede señalar actividades de larga duración.

Referencias

Alducin Hidalgo y Rafael Terán

1997 Las urnas funerarias. Una tradición prehispánica del Occidente de México. *Boletín informativo del Centro INAH Sinaloa*, julio:6-7.

Álvarez Palma, Ana María, Margarita Carballal Staedtler, Lorena Gámez Eternod, Luis Alfonso Grave Tirado, Rubén Manzanilla López, María Antonieta Moguel Cos, Ernesto Rodríguez Sánchez, Rafael Valdés Aguilar y Rebeca Yoma Medina

2005 *Historia general de Sinaloa, época prehispánica*, editado por José Gaxiola López y Carlos Zazueta Manjarrez. El Colegio de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

Arias y Saavedra, Antonio

1990 Información rendida en el siglo XVII por el P. Antonio Arias y Saavedra acerca del estado de la Sierra de Nayarit y sobre culto idolátrico, gobierno y costumbres primitivas de los coras. En *Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI y XVII*, editado por Thomas Calvo. Colección de documentos para la historia de Nayarit I, pp. 284-309. Universidad de Guadalajara, CEMCA, Guadalajara, Jalisco.

Binford, Lewis R.

2004 *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica, Barcelona, España.

Carballal Staedtler, Margarita, María Antonieta Moguel y Judith Padilla

1994 Informe del rescate puente Teófilo Noris, Plazuela Rosales, desarrollo urbano Tres Ríos. Culiacán, Sinaloa. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Carpenter, John P.

2008 El conjunto mortuorio de El Ombligo: su análisis e interpretación (Epílogo). En *Excavaciones en Guasave, Sinaloa*, de

- Gordon Ekholm, pp. 149-181. Siglo XXI Editores, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Sinaloa, Ciudad de México.
- 1996 El Ombligo en La Labor: Differentiation, Interaction and Integration in the Prehispanic Sinaloa, Mexico. Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad de Arizona, Tucson, Arizona.
- Carpenter, John P., Guadalupe Sánchez Miranda, L. Mercado, Alejandra Ábrego, Ismael Sánchez y V. Hugo García Ferrusca
- 2012 Proyecto arqueológico norte de Sinaloa. Rutas de intercambio (2008-2011). Informe técnico final, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Ekholm, Gordon F.
- 2008 *Excavaciones en Guasave, Sinaloa*. Siglo XXI Editores, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Sinaloa, Ciudad de México.
- Eliade, Mircea
- 2001 *Nacimiento y renacimiento. El significado de la iniciación humana*. Kairós, Barcelona, España.
- Feliciano Vázquez, Primo
- 1992 *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Gallaga Murrieta, Emiliano
- 2017 *Una visita al museo. Catálogo del material arqueológico del Proyecto Arqueológico Sonora-Sinaloa, México de Gordon F. Ekholm (1937-40) y del Proyecto Arqueológico Río Sonora de Richard Pailes (1970)*. Secretaria de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Gálvez, Héctor
- 1968 Informe preliminar de los trabajos realizados en el área arqueológica de Culiacán, Sinaloa, sitio ejido Los Mezcales. Informe técnico, Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

García Icazbalceta, Joaquín (Comp.)

- 2004 *Tercera relación anónima de la entrada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia*. Colección de documentos para la historia de México, tomo II, pp. 439-460. Editorial Porrúa, Ciudad de México.

Garduño Ambriz, Mauricio

- 2014 San Felipe Aztatán: nuevos datos sobre la iconografía del complejo cultural Aztatlán (859/900-1350 d. C.) de las tierras bajas noroccidentales de Nayarit. Ponencia presentada en la *79 Reunión Anual de la Society for American Archaeology*, Austin, Texas.
- 2013 Excepcional vasija estilo códice Aztatlán. *Arqueología Mexicana*, (122):10.

Gómez Ambríz, Emmanuel A.

- 2024 Frente al material significativo. Arqueosemiótica de vasos y ollas Aztatlán de Sinaloa y Nayarit. Tesis de Doctorado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2022 Un objeto de objetos. Reflexiones arqueosemióticas sobre cerámica Chalchihuiteña. *Actes Sémiotiques*, 126. DOI: <https://doi.org/10.25965/as.7401>.

Gómez Ambríz, Emmanuel y Cinthya Vidal Aldana

- 2015 Análisis de materiales del sitio Los Mezcales, Culiacán, Sinaloa. Informe técnico, Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

González González, Carlos Javier

- 2010 Catálogo 9: urna funeraria con tapa. En *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante*, editado por Leonardo López Lujan y Colin McEwan, p. 50. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

González Rodríguez, Luis

- 1980 La etnografía acaxee de Hernando de Santarén. *Tlalocan*, VII:355-394.

Grave Tirado, Luis A.

- 2023 Ni de aquí ni de allá. Sinaloa entre el occidente de Mesoamérica y el Noroeste/Suroeste. Ponencia presentada en el *IX Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Ciudad de México.

- 2020 Un largo transepto entre la sierra y el mar. Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán. *Ventana Arqueológica*, 1:84-108.
- 2018 *Ideología y poder en el México prehispánico. De los mayas a los mayos de Sinaloa*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2017 Patrón de asentamientos prehispánicos en la cuenca baja del río Baluarte, Sinaloa. *Arqueología*, 54:7-27.
- 2010 Evidencias de culto a los ancestros en el sur de Sinaloa. Excavaciones arqueológicas en San Miguel la Atarjea, Escuinapa, Sinaloa. *Arqueología*, 45:101-119.
- 2000 Informe Proyecto arqueológico de Salvamento Carretera San Blas-Mazatlán-El Rosario y Escuinapa. Límites entre Sinaloa y Nayarit. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Grave Tirado, Luis A. y Angélica Nava Burgueño

- 2012 Informe de la segunda temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hinojosa Baliño, Israel

- 2023 Estructuras invisibles: instalación funeraria de lodo en el sitio Loma del Tecomate. En *Chametla ancestral*, editado por Víctor Joel Santos Ramírez, Gilberto López Castillo y Luis Alfonso Grave Tirado, pp. 143-158. Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, Culiacán, Sinaloa.

Hulse, Frederick S.

- 2008 Apéndice III. Material esquelético. En *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*, editado por Isabel Kelly, pp. 192-203. Siglo XXI Editores, El Colegio de Sinaloa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Kelley, John C.

- 1954a *Juego de tarjetas de exploraciones en el sitio Schroeder Durango*, vol. I. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

- 1954b *Juego de tarjetas de exploraciones en el sitio Schroeder Durango*, vol. II. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Kelley, John C. y Ellen Abbott Kelley

- 1971 *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango México. Part I: The Decorated Wares*. Southern Illinois University, Carbondale, Illinois.

Kelly, Isabel T.

- 2008a *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*. Siglo XXI Editores, El Colegio de Sinaloa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2008b *Excavaciones en Chametla, Sinaloa*. Siglo XXI Editores, El Colegio de Sinaloa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Leal Carretero, Silvia

- 1992 *Xurawe o la ruta de los muertos. Mito huichol en tres actos*. Centro de Investigación de Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Marchiori, Girogia

- 2023 Una estructura prehispánica en el sur de Sinaloa. En *Chametla ancestral*, editado por Víctor Joel Santos Ramírez, Gilberto López Castillo y Luis Alfonso Grave Tirado, pp. 133-142. Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, Culiacán, Sinaloa.

Martínez Delgadillo, Paola

- 2023 Entierros y ofrendas en el sitio Loma del Tecomate. En *Chametla ancestral*, editado por Víctor Joel Santos Ramírez, Gilberto López Castillo y Luis Alfonso Grave Tirado, pp. 121-132. Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, Culiacán, Sinaloa.

Martínez del Río, Pablo

- 1953 La cueva mortuoria de La Candelaria, Coahuila. *Cuadernos Americanos*, 12(70):177-204.

Mathiowetz, Michael D.

- 2018 A History of Cacao in West Mexico: Implications for Mesoamerica and U.S. Southwest Connections. *Journal*

of *Archaeological Research*, 27: 287-333. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10814-018-9125-7>.

Meighan, Clement (Ed.)

1976 *The Archaeology of Amapa, Nayarit*. Instituto de Arqueología de la Universidad de California, Los Ángeles, California.

Melgar Tísoc, Emiliano, José Luis Ruvalcaba Sil, Kilian Laclavetine, Estela Martínez Mora y Guillermo Córdova Tello

2014 Procedencia y manufactura de las turquesas de Pajones, El Bajío y Cerro Moctehuma, Chalchihuites, Zacatecas. *Tiempo y Región: Estudios Históricos y Sociales*, 7:191-221.

Morrow, Johnica J.

2016 Exploring Parasitism in Antiquity Through the Analysis of Coprolites and Quids from la Cueva de los Muertos Chiquitos, Río Zape, Durango, México. Tesis de Doctorado en Ciencias de Recursos Naturales, Universidad de Nebraska, Lincoln, Nebraska.

Neurath, Johannes

2002 *Las fiestas de la Casa Grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social de una comunidad huichola*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara, Ciudad de México.

Punzo Díaz, José L.

2013 Los moradores de las casas en acantilado de Durango. Rememorando el mundo de la vida de los grupos serranos en el siglo XVII. Tesis de Doctorado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

1999 La mesa de Tlahuitoles en lo alto de la Sierra Madre de Durango: apuntes para la historia antigua xiximes. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Punzo Díaz, José L., David Arturo Muñiz García, Diego Antonio Rangel Estrada, Berenice Jiménez G. e Inés Mejía Appel

2008 Proyecto de investigaciones arqueológicas del área centro oeste de Durango. Informe técnico temporada 2008. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Punzo Díaz, José L., David Muñiz García, Cinthya Vidal Aldana, Emmanuel Gómez Ambríz, y Meztli Hernández
 2009 Proyecto de investigaciones arqueológicas del área centro oeste de Durango. Informe técnico temporada 2009. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Punzo Díaz, José L., Emmanuel Gómez Ambríz, Cinthya I. Vidal Aldana y Cindy C. Sandoval Mora
 2011 Proyecto de investigaciones arqueológicas del área centro oeste de Durango. Informe técnico de la temporada 2011. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Punzo Díaz, José L., Cindy Sandoval Mora, Israel Andrade González y Rosa Ortiz Barrera
 2012 Informe sitio de Las Humedades "Rescate arqueológico en sitio Las Humedades Durango, Dgo." Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Rangel Guzmán, Efraín
 2008 El mito del camino de los muertos en la cosmovisión tepehuana. *Transición*, 36:39-62.

Reyes Valdez, Antonio
 2006 *Los que están benditos. El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Juárez de Durango, Ciudad de México.

Santos Ramírez, Víctor Joel
 2012 Excavaciones en Tierra del Padre, Chametla, Sinaloa. En *Trópico de Cáncer. Estudios de historia y Arqueología sobre el sur de Sinaloa*, coordinado por Luis Alfonso Grave Tirado, Víctor Joel Santos Ramírez y Gilberto López Castillo, pp. 73-101. Centro INAH Sinaloa, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, Culiacán, Sinaloa.
 2008 Rescate arqueológico realizado en el sitio Loma del Panteón, Chametla, Sinaloa, 25 de junio al 19 de julio. Informe técnico, Archivo Técnico de la Sección de Arqueología, Centro INAH Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.

- Santos Ramírez, Víctor Joel, Eduardo Núñez Montesinos y Fernando Orduña Gómez
 2013 *Excavaciones en Mocorito, Sinaloa: las urnas funerarias de La Estancia, Rosa Morada*. La Flor del Océano, Centro INAH Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.
- 2006 Informe del rescate arqueológico realizado en La Estancia, Sinaloa. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Soruco Sáenz, Enrique y María de los Ángeles Heredia Zavala
 2000 Informe final de los trabajos del PROCEDE en el norte de Sinaloa. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Talavera González, Jorge A.
 2005 Usos y costumbres funerarias. Apéndice 1. En *Historia general de Sinaloa. Época prehispánica*, editado por José Gaxiola López y Carlos Zazueta, pp. 91-115. El Colegio de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.
- 1998 *Enterramientos humanos en la prehispania sinaloense*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física, Sociedad Sinaloense de Historia, 5º Diplomado en Historia y Geografía de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa.
- 1995 Mochicahui, Sinaloa: un asentamiento prehispánico en la frontera septentrional de Mesoamérica. Tesis de Licenciatura en Antropología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- Vidal Aldana, Cinthya I., Patricia Hernández Espinoza, Rubén Orozco Mendoza y Sara Marcela Ramos Hernández
 2022 Proyecto de investigación integral de la zona arqueológica La Ferrería. Informe técnico parcial de la segunda temporada. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Durango, Durango.
- Vidal Aldana, Cinthya I., Denisse Argote Espino, Emmanuel Gómez Ambríz, Pedro López Hernández, Olimpia Palacios Ríos, Sara Ramos Hernández y Hugo Sánchez Gallegos
 2023 Proyecto de investigación integral de la zona arqueológica La Ferrería. Informe técnico de la tercera temporada.

Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

- Vidal Aldana, Cinthya I., Emmanuel Gómez Ambríz, Dulce Payán Barrios, Hugo Sánchez Gallegos, Martín Domínguez y Daniela Somoano Mariscal
 2024 Proyecto de investigación integral de la zona arqueológica La Ferrería. Informe técnico de la cuarta temporada. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Winning, Hasso Von

- 1996 Escenas rituales en la cerámica policroma de Nayarit. En *El arte prehispánico del Occidente de México*, pp. 433-450. Secretaría de Cultura de Jalisco, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Prácticas funerarias en el territorio caxcán

Angélica María Medrano Enríquez*

Recibido: 15 de enero de 2024
Aceptado: 15 de marzo de 2024.

Resumen

A la llegada de los españoles al occidente de México, en 1531, esta región estaba ocupada por una gran diversidad de grupos étnicos, entre ellos los caxcanes, quienes poblaron la región sur del actual estado de Zacatecas y la sección noroeste de Los Altos de Jalisco. La mayor información etnohistórica que se tiene de ese grupo es que fueron los que encabezaron la defensa militar ante la invasión hispana. No obstante, los caxcanes se encontraban en una expansión política-militar con una organización social compleja. En los últimos años se han realizado diversas exploraciones arqueológicas con hallazgos de enterramientos que permiten avistar que se trata de una sociedad con alta jerarquización social. Entre los asentamientos explotados se encuentran varios de los centros rectores caxcanes: El Teúl, Juchipila y Nochistlán, ocupados desde el Formativo; un poco alejado de ese núcleo está El Ocote, ubicado en la parte septentrional caxcana, al sur de Aguascalientes. Siendo que las costumbres funerarias son el reflejo de varios aspectos socioculturales que permiten definir la complejidad de una sociedad y los cambios suscitados en ella, esto por medio de la materialidad expresada en los contextos funerarios, en esta ocasión se expondrá y discutirá el sistema de enterramientos de la región caxcana, con la finalidad de definir esas prácticas.

Palabras clave: arqueología, enterramientos, jerarquización social, sur de Zacatecas, caxcanes.

* Maestría y Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas. ange-lica.medrano@uaz.edu.mx. ORCID 00000002-9724-6351.

Abstract

When the Spanish arrived in western Mexico in 1531, it was occupied by a great diversity of ethnic groups, including the Caxcanes, who populated the southern region of the current state of Zacatecas and northwestern section of Altos de Jalisco. The most ethnohistorical information available about this group is that they were the ones who led the military defense against the Spanish invasion. However, the Caxcanes were undergoing a political-military expansion with a complex social organization. In recent years, various archaeological explorations have been carried out with findings of burials that allow us to see that it is a society with a high social hierarchy. Among the exploited settlements are several of the Caxcan governing centers: El Teúl, Juchipila and Nochistlán, occupied since the Formative; a little far from this nucleus is El Ocote, located in the northern part of Caxcan territory, south of Aguascalientes. Since funerary customs are the reflection of various sociocultural aspects that allow us to define the complexity of society and the changes brought about in it, through the materiality expressed in funerary contexts, in this occasion, the burial system of the Caxcan region will be presented and discussed, with the aim of defining these practices.

Keywords: archaeology, burials, social hierarchy, south of Zacatecas, caxcanes.

Introducción

Las prácticas funerarias encierran las percepciones e ideas en torno a la muerte en todas las sociedades humanas; son el reflejo de las creencias religiosas sobre el destino final de la persona fallecida, por lo que están íntimamente relacionadas con el mundo de los vivos, quienes formalizan las ceremonias fúnebres; su estudio es indispensable para entender esos aspectos de las diferentes culturas. Para Assmann (2005:1), "Death is the origin and center of culture".

Los patrones funerarios resultan de los sistemas socioculturales, el estatus del individuo y la complejidad de la sociedad (Binford, 1971; Saxe, 1970); entonces son construcciones sociales que manifiestan varias particularidades de cada sociedad, como la estructura "donde se ubican las personas sociales dentro de dos ejes: vertical o jerárquico, que refleja el grado de estratificación existente; y el horizontal o de heterogeneidad, que refleja las diferencias dentro de cada clase y las relaciones de género" (González Licón, 2006:47-48). Uno de los principios propuestos por O'Shea (1984) es que en un sistema funerario cada entierro representa las directrices definidas por la sociedad, las cuales pueden sufrir cambios que se expresan en las prácticas funera-

rias. Esto genera la variabilidad mortuoria, que es evidenciada por las características biológicas –edad y sexo–, disposición del cuerpo –como la cremación o inhumación–, tipo y clase de entierro, tratamiento del cuerpo, ubicación y el tipo de sepultura, así como el ajuar funerario: calidad, cantidad y procedencia de la ofrenda. Estos rasgos permiten a la arqueología analizar la materialidad de las costumbres funerarias.

Es por ello que en este recorrido cronológico y espacial de la región caxcana se intenta responder a una serie de interrogantes con la finalidad de caracterizar sus prácticas funerarias: ¿cuáles fueron las costumbres funerarias?, ¿qué tanta variabilidad mortuoria se presenta?, ¿existieron cambios en las diferentes fases ocupacionales de los principales asentamientos caxcanes?; si es así, ¿qué marcan?

El noroccidente de México y la región caxcana

El reino de la Nueva Galicia, en los primeros años del periodo novohispano, quedó establecido en el actual noroccidente de México, abarcando los estados de Zacatecas y Aguascalientes, gran parte de Nayarit, Jalisco y Sinaloa, un segmento de Colima, San Luis Potosí y Durango (Chevalier, 1946:XIX-XXIX); a la llegada de los hispanos estaba habitado por un mosaico multiétnico. Hrdlička la describe así:

The great mountainous region of northern Mexico that bore originally, with the Spanish, the name of Nueva Galicia and of which, somewhat subsequently, a large part was included in the Provincia de San Francisco de Zacatecas [...] This region extends from the valley of Nochistlan in the east to the sierra of the Guachichiles or Huicholes in the west, and from the Rio Grande or Santiago in the south to the Tepehuane country in the north [...] The territory comprises the northern part of the present Mexican state of Jalisco, southern Zacatecas, and the western point of Aguas Calientes (Hrdlička, 1903: 385).

En la parte sur del estado de Zacatecas y la región noroeste de Los Altos de Jalisco residieron los caxcanes (figura 1), cuyos principales centros fueron “Tlaltenango, Juchipila, Teul, Mecatabasco, Nochiztlán y Teocaltech” (Tello, 1891:138), siendo el Río Grande-Santiago la frontera sur, aunque se ha sugerido que dicho grupo se encontraba en la fase de expansión militar, por lo que cruzó esa frontera, colonizando el oeste de Jalisco (Baus de

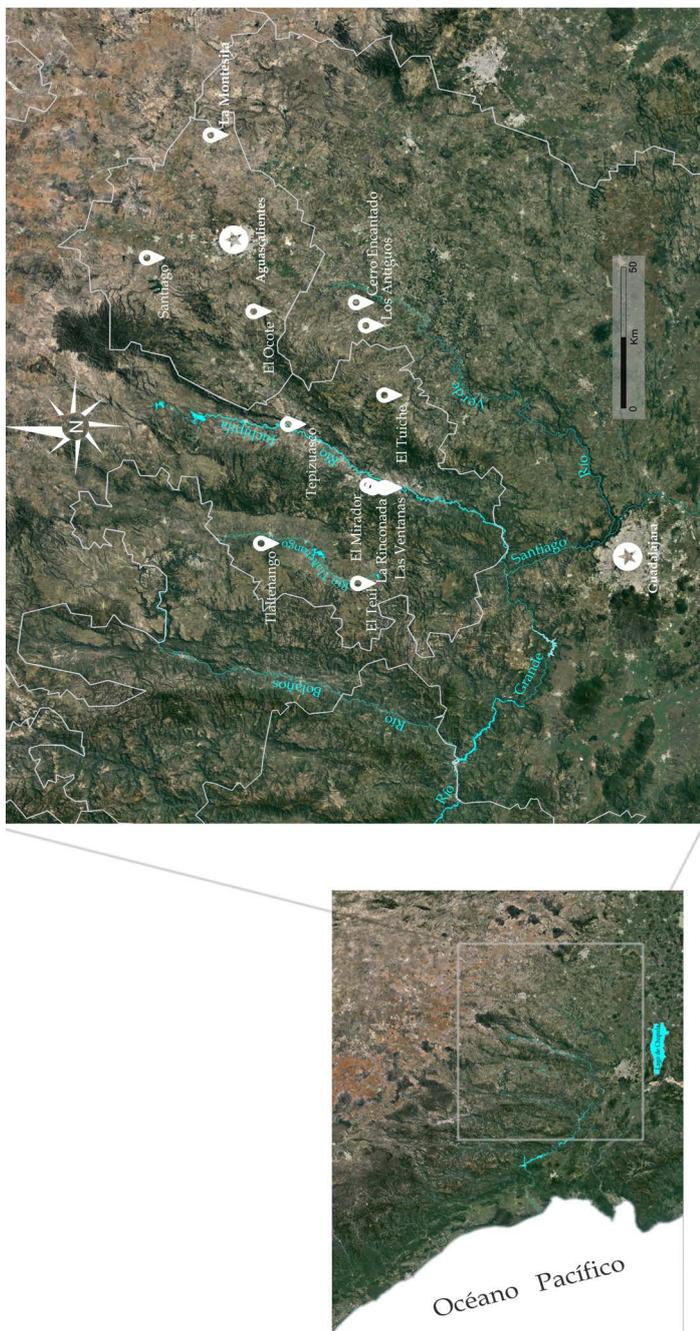


FIGURA 1. Ubicación del área caxcana y de los asentamientos mencionados en el texto.

Czitrom, 1996:20; Weigand, 1993; Weigand y García, 1995:69-70, 1996:118), espacio habitado por los cocas y tecos (Baus de Czitrom, 1982). En tanto, hacia el norte alcanzó la sección suroeste de actual estado de Aguascalientes, justo con el límite del territorio zacateco-guachichil; al este, aledaños a los tecuexes y al oeste con los tepeques (Powell, 1984).

Una peculiaridad de los caxcanes, enfatizada en las fuentes documentales, fue su belicosidad, por mantener constantes guerras internas; los de Nochistlán y Teocaltiche contra los de Jalpa, Juchipila, Yahualica y las Barrancas; de igual forma, se enfrentaron a los tecuexes y tarascos (Acuña, 1988), al este y sur del núcleo caxcán, respectivamente. Además, fueron los que más resistencia demostraron ante la conquista hispana, siendo protagonistas de numerosas rebeliones indígenas en los primeros años del virreinato, principalmente en la Guerra del Mixtón (1541-1542); incluso diez años después de ese conflicto continuaban los alzamientos, así lo reportó el oidor Hernando Martínez de la Marcha (1551, Foja 1). Eran tradicionalmente referidos: “To the early Spaniards this was preeminently the country of *barbaros*, *caribes*, *mekkos*, and *chichimecos*, among whom were distinguished mainly the ‘Caxcanes’, ‘Teules-Chichimecos’, ‘Tepecanos’, and ‘Zacatecos’ (Hrdlička, 1903:385).

Organizados en pequeños estados o cacicazgos, según Weigand y García (1995, 1996), esos estados caxcanes eran Tuitlán, Tlatenango, Teúl, Juchipila, Jalpa y Nochistlán, cuyo origen estuvo dentro de la cultura Chalchihuites, por lo que la denominan precaxcana, mencionando a los caxcanes como “élite de conquistadores” que controló la zona sureña de Zacatecas.

Arqueología en asentamientos prehispánicos de la región caxcana

La ubicación de las principales cabeceras caxcanas se ha identificado en varios sitios arqueológicos (figura 1): El Teúl fue el centro religioso principal, “[...] cosa muy nombrada por toda la tierra, por estar allí el templo grande de los ídolos, y la casa de adoración de aquella gente caxcana” (Tello, 1891:92); ese asentamiento prehispánico se ha reconocido en el cerro del mismo nombre, localizado al suroeste del actual estado de Zacatecas.

Las intervenciones arqueológicas en El Teúl han permitido establecer una ocupación desde el Formativo Tardío hasta el Posclásico Tardío, este último correspondiente a la etapa caxcana (Perez Ventura y Jiménez Betts, 2012; Solar Valverde *et al.*, 2018).

Mientras que Juchipila estuvo en el sitio arqueológico Las Ventanas, ubicado al sur del estado de Zacatecas, cuyos fechamientos con ^{14}C anuncian una ocupación desde inicios de nuestra era hasta el Posclásico Tardío, tanto en la cima como en las faldas del cerro del mismo nombre, cerro Chihuahua, Pico de Pecho, Pico de Águila y la Mesa del Guaje, aunque la mayor concentración de rasgos arquitectónicos y cultura material se halla en las dos primeras topoformas, con la presencia de un par de juegos de pelota, uno en el cerro de Las Ventanas y el otro en la Mesa del Guaje. De igual forma, se han identificado terrazas habitacionales en diferentes partes del cerro de Las Ventanas y del cerro Chihuahua (Oster, 2007), en las cuales se han encontrado enterramientos humanos (Medrano Enríquez, 1995b; Oster, 2007).

En las inmediaciones de este asentamiento se han efectuado algunas exploraciones arqueológicas, anunciando hallazgos relacionados con inhumaciones, como lo reportó Hrdlička (1903) en Pueblo Viejo; de igual forma en las cercanías al sitio arqueológico Las Ventanas: La Rinconada (Nicolau Romero y Nicolás Caretta, 2010) y el entierro múltiple rescatado en el barrio de San José (Medrano Enríquez, 1995a), como se expondrá en los siguientes párrafos.

En tanto, Jalpa estuvo establecido en el cerro Tepizusco, también localizado al sur del estado de Zacatecas, donde se ha reconocido la presencia de arquitectura que data de entre 200 y 350 d. C., un abandono durante el Clásico y Epiclásico (400-900 d. C.) y una reocupación tardía (Lelgemann, 2010).

El centro caxcán de Nochistlán se ha identificado en El Tui-che, enclavado en el área cultural de Los Altos de Jalisco en su parte este, que corresponde a Zacatecas; ahí estuvo el pueblo y peñol anunciado en las fuentes etnohistóricas, que de acuerdo con la datación cronométrica se mantuvo habitado desde los inicios de nuestra era hasta los primeros años del virreinato, cuando fue escenario militar de los últimos enfrentamientos indígenas-hispanos en el siglo XVI (Medrano Enríquez, 2012). La ocupación temprana se ha reconocido en las faldas y parte media del cerro, en espacios habitacionales. Desafortunadamente este asentamiento ha sido altamente modificado por el uso contemporáneo de prácticas agrícolas y de agostadero, provocando el desmantelamiento de los elementos arquitectónicos prehispánicos; de igual forma, ha estado expuesto al saqueo constante, imposibilitando su caracterización. Los rasgos más evidentes están relacionados con el conjunto de terrazas que circulan la topoforma y que tuvieron varias funciones: áreas habitacionales, agrícola y de defensa militar.

Del mismo modo, la localidad de Teocaltiche también fue espacio caxcán para el Posclásico Tardío (Bell, 1974:148), situada en el noreste del estado de Jalisco, donde son casi nulas las investigaciones arqueológicas; uno de los asentamientos prehispanicos es el cerro Los Antiguos, seguramente con una ocupación temprana desde el Formativo Tardío, dado que en la cerámica exhibida en colecciones privadas se han identificado cajetes con decoración al negativo similares a las encontradas en Cerro Encantado, sitio arqueológico explorado por Bell (1974), ubicado a unos cuantos kilómetros al este de la población actual de Teocaltiche, cuya ocupación abarcó desde los primeros años de nuestra era hasta el Clásico Temprano, y fue abandonado en el Posclásico tardío.

La región más norteña se encuentra en el actual estado de Aguascalientes, que se ha relacionado con posible ocupación caxcana en los sitios arqueológicos Santiago, El Ocote, La Montesita y Cerro de en Medio, con dataciones para el Epiclásico (600-900 d. C.), aunque en El Ocote las fechas más tardías son para el Posclásico Temprano, entre 916 y 1088 d. C., obtenidas por medio de arqueomagnetismo (Cejudo Ruiz *et al.*, 2019) y donde se han reportado enterramientos humanos (Palomo Govea, 2015; Martínez Cadena, 2016).

Prácticas funerarias

Siendo que los asentamientos de la región caxcana anuncian una larga ocupación y muestran una variedad en prácticas funerarias, se expondrán por temporalidad.

Formativo-Clásico

Durante el Formativo y el Clásico en el occidente de México existieron tres formas de inhumaciones:

1. *Enterramientos indirectos en tumbas de tiro*: monumentos funerarios que consisten en un túnel vertical, con o sin escaleras, para llegar a una o varias cámaras de tamaño y forma diferentes, en los cuales se inhumaba a los individuos de alto estatus social. La distribución estuvo concentrada, formando un arco, en el actual estado de Colima, sur de Nayarit y el centro de Jalisco (Acosta Nieva, 1996; Kelly, 1948; Schöndube, 1980; Valdez *et al.*, 2006); algunas partes de Michoacán, como El Opeño, muestran los antecedentes más tempranos de este tipo de construcciones, 1500 a. C. (Oliveros Morales, 1974), junto con el complejo Capacha en

Colima, entre 1500 y 1000 a. C. (Kelly, 1980), aunque también se han descubierto en el norte de Jalisco y sur de Zacatecas (Bauer-Clapp *et al.*, 2012; Corona Núñez, 1958; López Cruz y Cabrero García, 1994; Nicolau Romero y Nicolás Caretta, 2010; Solar Valverde *et al.*, 2010). Las fechas más tardías para esta práctica funeraria se aproximan al 500 d. C. (Galván Villegas, 1991).

Para la región caxcana sur de Zacatecas, las tumbas de tiro se han registrado en El Teúl y en las inmediaciones de Las Ventanas. En El Teúl se reportó una desde mediados del siglo XX, caracterizada por un pozo circular de 1.20 metros de profundidad y una bóveda/cámara funeraria (Corona Núñez, 1958). Posteriormente Solar Valverde y colaboradores (2010), durante las exploraciones de 2008-2009, registraron hasta 12 posibles tumbas de tiro, algunas alteradas, otras colapsadas y dos más señaladas en el plano de Berghes que aún tienen que ubicarse. En la limpieza de la tumba número 4 se encontraron restos óseos y cultura material que formó parte de las ofrendas, como cuentas de concha marina, piedra verde y pizarra.

En La Rinconada, región de Juchipila, al oeste de Las Ventanas, se detectaron dos tumbas de tiro colapsadas, de una de las cuales se recuperaron restos óseos de un individuo, acompañado de tres piezas cerámicas. La temporalidad asignada por medio de fechamiento cronométrico las posiciona en el Formativo Tardío (150-140 a. C. y 110-130 d. C.) (Nicolau Romero y Nicolás Caretta, 2010).

Tanto en Tepizuasco como en Cerro Encantado se anuncia la presencia de cultura material vinculada con la tradición de tumbas de tiro, sin contar hasta el momento con el receptáculo funerario (Bell, 1974; Lelgemann, 2010).

2. *Entierros directos en fosas simples*: en el occidente han sido encontrados mayormente en posición decúbito dorsal extendido o con piernas flexionadas de lado, como el caso de Chupícuaro (Porter, 1956); también están los descubiertos en Cojumatlán, en la orilla de la laguna de Chapala, donde los cuerpos fueron inhumados debajo de los pisos habitacionales en posición sedente (Lister, 1949) y en Capacha se han encontrado en decúbito dorsal extendido (Kelly, 1980).

En la parte caxcana de Los Altos de Jalisco, Bell (1972, 1974) señaló la presencia de entierros directos primarios e individuales, encontrados en áreas habitacionales en Cerro Encantado, la mayoría en posición decúbito dorsal extendido, uno ventral y otro flexionado a la izquierda. Uno de ellos estaba acompañado de dos figurillas decoradas al negativo, conocidas como "cornudos"

o “Estilo Zacatecas” (Furst, 1974:143) y tipos cerámicos relacionados con las tumbas de tiro; los fechamientos de esos enterramientos se remontan entre 100 y 250 después de Cristo.

Para el sur de Zacatecas, en El Teúl se recuperaron varias inhumaciones, entre ellas las encontradas en el patio hundido: un infantil de 6-7 años y dos adultos masculinos, estos últimos en posición decúbito lateral flexionado, correspondientes al 400-450 d. C. (Solar Valverde y Quintero Landeros, 2010). El entierro 6 fue interpretado como entierro/ofrenda por una vasija cuya decoración muestra un águila alzándose, que según Perez Ventura y Jiménez Betts (2012) representa el sol naciente. Por encontrarse una punta de proyectil en la región abdominal del individuo, que le causó la muerte, formó parte de un sacrificio humano relacionado con el solsticio de invierno en una “batalla cósmica”, aunque no se reportan alteraciones antropogénicas que evidencien sacrificio, como en el resto de Mesoamérica.

El adulto femenino, entierro 5, fue depositado en una fosa delimitada por rocas, en posición decúbito lateral izquierdo, con modificación dental F4 y C5 y deformación bilobular tabular oblicua (Solar Valverde y Quintero Landeros, 2010; Somerville *et al.*, 2017). En tanto que en Tepizhuasco se reporta un entierro con fecha de 14C de 520 d. C., con una figurilla articulada denominada *puppet figurine*, peculiaridad de Teotihuacán (Jiménez Betts, 2020).

3. *Urnas funerarias*: han sido mencionadas en Capacha, Colima (Kelly, 1978) y en Guasave, Culiacán, Chametla y Marismas Nacionales, Sinaloa (Cabrero, 1995). En algunos casos las urnas fueron el receptáculo de restos cremados y se encontraron incluso dentro de las cámaras funerarias de las tumbas de tiro (Olay Barrientos, 2004).

En la región de estudio, únicamente un entierro infantil secundario fue recobrado dentro de una gran vasija en Cerro Encantado (Bell, 1974). En el resto del territorio caxcán es ausente la práctica funeraria en urnas para el Formativo y el Clásico, pero es hasta el Epiclásico cuando se reportan, como se discutirá en los párrafos siguientes.

Epiclásico

Uno de los cambios mortuorios en el occidente mexicano al finalizar el Clásico fue el desuso de las tumbas de tiro y la presencia de las inhumaciones de caja (Galván Villegas, 1991); estas últimas se caracterizan por la delimitación del espacio funerario con lajas y

por estar techadas; los cuerpos fueron depositados en bulto, por lo que la posición es sedente o en decúbito flexionado, característico en el Valle de Atemajac en la cultura el Grillo-Tabachines.

La otra forma de inhumar durante este periodo fue por medio de sepulturas directas en las casas habitación, como se ha observado en la región de Sayula (Acosta Nieva, 1994, 1996). La posición predominante es decúbito dorsal lateral derecho o izquierdo flexionado o sedentes; esto se ha advertido en El Teúl, en concreto en la terraza denominada Techos Quemados, en donde se localizaron tres entierros: dos adultos y uno infantil, sin ofrendas asociadas (Bañuelos Zúñiga, 2010).

En Las Ventanas, las únicas inhumaciones halladas para este periodo son las relativas a dos infantes, uno de 10 meses ataviado con un collar formado por cuentas y un pendiente de concha, el otro de cuatro años, fechados con 14C entre 670 y 800 d. C.; depositados debajo del piso de una unidad habitacional localizada en la falda este del cerro de Las Ventanas. Entre los objetos asociados está un cántaro miniatura con borde evertido y una figurilla tipo 1 en seis fragmentos. Entre las hipótesis de Solar Valverde (2021) están: a) tanto estos objetos como los infantes fueron parte de una ofrenda fundacional del altar de la unidad doméstica, representada principalmente por el sacrificio de la figurilla; b) la figurilla y los infantes fueron inmolados para petición de lluvia; c) simplemente refleja un ritual funerario.

A escasos cinco kilómetros al norte de Las Ventanas (figura 1), en El Mirador, Barrio de San José, se recuperó un entierro múltiple (figura 2) depositado sobre un piso ocupacional (Medrano Enríquez, 1995a); posiblemente el espacio correspondió a un caserío ribereño, a unos cuantos metros del río Juchipila, perteneciente al Epiclásico (600-900 d. C.). Está conformado tanto por inhumaciones primarias como secundarias, con más de nueve individuos.

Individuo 1. Se trata de un entierro secundario, localizado en el extremo inferior del individuo 2; entre los elementos óseos recuperados están el cráneo, los húmeros, un radio, los fémures y una tibia, los iliacos, un omóplato, las rótulas, un astrágalo y varias costillas.

Individuo 2. Corresponde a un adulto femenino hallado en posición decúbito dorsal extendido; se observó un pigmento blanco en la región sacra, acompañado por un punzón de hueso (figura 2b) depositado sobre la zona lumbar del lado izquierdo.

Individuo 3. Ubicado al costado derecho del individuo 2, en decúbito ventral con extremidades inferiores cruzadas, mujer joven, aproximadamente de 20 años, tenía las muñecas

ataviadas con pulseras formadas por 498 caracoles marinos de *Olivella* sp. procedentes de la costa del Pacífico (figura 2c); en la derecha se contabilizaron 420, además de tener 11 cuentas rectangulares de concha, mientras que en la izquierda solo fueron 78 cuentas-caracol.

Conjunto óseo. Al sur de esos individuos se rescató un grupo de huesos con un número mínimo de individuos de seis, de los cuales cuatro son adultos, uno de ellos masculino, además de un juvenil y un infante.

De igual forma, se encontraron cinco urnas funerarias con restos humanos cremados (figura 2a y 2d), asumiendo que cada una de ellas albergaba un individuo, por lo que se estima la presencia de mínimo 14 individuos.

Asimismo, se recuperaron dos vasijas, una colocada en medio de los cráneos de los individuos 2 y 3; se trata de una vasija efígie antropomorfa (figura 2e) similar a las reportadas por Galván Villegas (1991, Lám. 44:101, Lám. 74:140) en contextos de tumbas de tiro. La otra se encontró con relleno de arena de río que acompañó al individuo 3.

Los sitios más norteños con reporte de enterramientos epiclásicos son El Ocote y La Montesita (figura 1), ubicados al sur de Aguascalientes. De La Montesita solo se han mencionado dos individuos infantiles (Martínez Cadena, 2016); en cambio, en El Ocote los enterramientos han sido más numerosos, que fueron localizados en diversos espacios del asentamiento. Algunos restos óseos se han hallado de forma aislada; las piezas óseas de fetos e infantiles se recuperaron de un basurero; además de inhumaciones primarias individuales y múltiples, cuya posición es en decúbito dorsal lateral derecho e izquierdo y sedentes, pocas son secundarias. El número mínimo de individuos ha sumado 46, abarcando diferentes grupos de edad, tanto masculinos como femeninos.

La información de 32 inhumaciones proporcionada por Martínez Cadena (2016), primarias y secundarias, permitió la creación de una base de datos con el software SPSS,¹ en la cual se consideraron los rasgos biológicos de los individuos (edad y sexo) junto con el tipo de ajuar funerario que los acompañó: ornamento personal o utensilio, incluyendo la materia prima con la cual fue elaborado (cerámica, lítica, concha), es decir, cantidad y calidad de dicho ajuar. Se percibió que los entierros primarios tuvieron un arreglo funerario variado, como collares de cuentas y

¹ SPSS es el acrónimo en inglés de Statistical Package for the Social Sciences (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales).

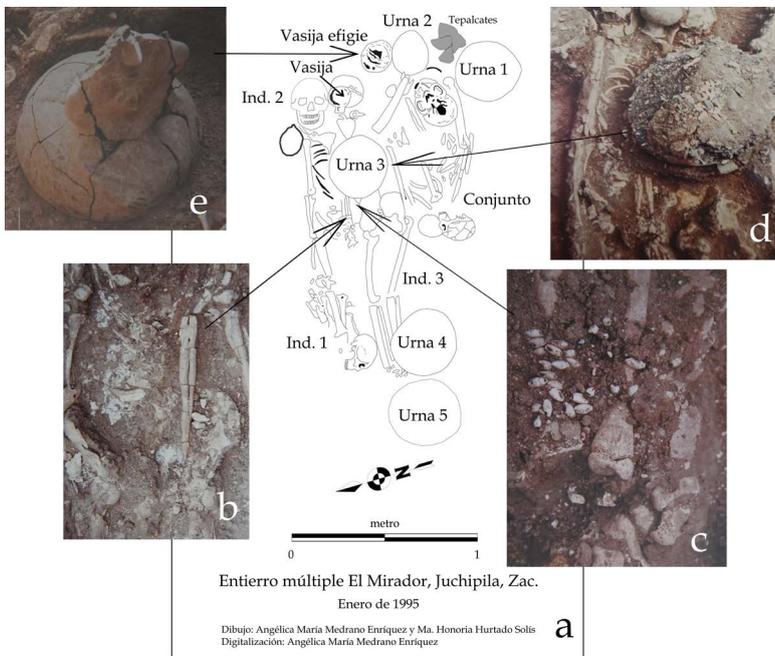


FIGURA 2: Entierro múltiple El Mirador: a) dibujo de los elementos que componen el enterramiento, b) punzón y pigmento blanco depositados sobre la región pélvica del Individuo 2, c) cuentas caracol *Olivella* sp. que conformaron la pulsera izquierda, d) detalle de una de las urnas funerarias conteniendo restos cremados, e) vasija efígie que formó parte de la ofrenda.

pendientes de arcilla, piedra o concha, así como placas de concha. Cabe recordar que el material conquiliológico representa un bien de prestigio, y que 21.9% de los entierros presentaron ornamentos de este material; cuatro mujeres tuvieron cuentas, caracol e incluso placas; la más joven corresponde a la segunda infancia (4-6 años); mientras que solo dos hombres mostraron artefactos de este material, resaltando uno de ellos –entierro 1A–, un niño de la segunda infancia que portó cuentas y pendientes de concha y una cuenta de riolita, además de una ofrenda integrada por caracoles, una olla miniatura, una figurilla, una punta de proyectil y un raspador de riolita, así como un punzón. Es relevante señalar que casi todos los individuos que portaron ornamentos de concha también estuvieron acompañados con piezas cerámicas, sin importar el sexo ni la edad.

Las ofrendas más frecuentes fueron las piezas cerámicas: ollas, cajetes y figurillas: 31.2% de los entierros las poseyeron, tanto hombres como mujeres, infantes y adultos; sin embargo, es importante señalar que existe una gran variedad de esas piezas en cuanto a forma y decoración. Destaca el entierro 4, correspondiente a una adolescente que fue ataviada con una placa de gasterópodos y pelecípodos, pendiente de concha, y una ofrenda que incluye vasijas de diferentes decoraciones: negativa, esgrafiada y polícroma, además de puntas de proyectil de obsidiana y sílex, evidenciando que se trataba de una mujer de alto estatus social, por contar con una calidad y cantidad de artefactos, varios elaborados con materia prima de prestigio –concha y obsidiana-. Sobre estos últimos implementos, 28.1% de las inhumaciones los presentaron, más en mujeres que en hombres.

Entre otros artefactos que acompañaron a individuos femeninos fueron los de molienda, manos y metates, en 21.8% de los casos, así como a individuos de sexo no definido por ser subadultos, pero cabe la posibilidad de que también se trate de mujeres.

Las especies malacológicas, tanto gasterópodos como pelecípodos, son diversas, por ejemplo, *Fascioliariidae*, *Pleuroploca princeps*, *Oliva polpasta*, *Morom tuberculosum*, *Glycymeris maculata* y *Spondylus princeps* (Martínez Cadena, 2016; Palomo Govea, 2015); la mayoría procede de la provincia Panámica, es decir, de la costa del Pacífico; sin embargo, algunos tuvieron su origen en la provincia Caribeña, como *Strombus alatus* y *Argopecten gibbus* (Gutiérrez Ramírez y Velázquez Castro, 2021). Su procedencia implicó redes de intercambio de larga distancia con las costas, por lo que revelan ser productos destinados para la élite, junto con la obsidiana.

Posclásico

El patrón de enterramientos para el Posclásico es variado, aunque se distingue por la presencia de objetos de metal de cobre, como pinzas, aros para aretes y cascabeles, ello manifiesto en la cuenca de Sayula (Acosta Nieva, 1994, 1996; Valdez, 2005).

En la región caxcana se han reportado contextos funerarios para este periodo en El Teúl. La mayoría de los entierros hallados en este asentamiento pertenecen a este periodo, depositados en tumbas de cista en posición sedente o flexionados (Somerville *et al.*, 2017). Uno de los más destacados es un individuo masculino del Posclásico tardío, con modificaciones dentales F4 y C4, exhumado en la terraza Techos Quemados (entierro 5); el ajuar estuvo compuesto por pinzas de cobre y una gran cantidad de

ornamentos de concha marina (Somerville *et al.*, 2017), 600 caracoles y 10 teselas, además de cuentas de piedra verde y un cascabel de cobre (Carrillo Díaz, 2013).

En la Plaza de los Dos Altares del sitio Las Ventanas, ubicada al este del sitio, se encontraron siete entierros en decúbito dorsal flexionado correspondientes a la última ocupación (1200 y primeras décadas del siglo XVI). La información se obtuvo de notas periodísticas, pues no se cuenta con el informe arqueológico del hallazgo (Protocolo, 2014).

Otro entierro es el hallado en el área de las terrazas habitacionales, al pie del cerro de Las Ventanas en su cara este, cerca de la Plaza de los Dos Altares. Es múltiple, cuyo fechamiento por 14C es de 1405 d. C. (Medrano Enríquez, 1995b, 2001). El enterramiento estuvo conformado por un número mínimo de cuatro individuos (figura 3a). El denominado individuo A corresponde a una mujer adulta media, quien mostró alteraciones antropogénicas: marcas de corte en varias partes del cráneo evidenciando escalpamiento (figura 3b), también se observaron cortes en el cúbito y el radio del lado izquierdo, además de mostrar pulimiento sobre las huellas (figura 3c). Cabe destacar que se advirtió la exposición al fuego en varios segmentos: en casi todo el cráneo, en las primeras tres vértebras cervicales, algunas secciones de elementos óseos del lado derecho como el gonio de la mandíbula, el omóplato, la clavícula, el extremo distal del radio, asimismo el extremo distal de los dos cúbitos y la parte medial del húmero izquierdo. Otra alteración es que no se encontraron los huesos de las manos y los pies, notándose fracturas en el extremo distal de los cúbitos, radios, tibias y peronés, anunciando el desprendimiento de esas partes corporales, costumbre seguida por varios grupos nortños del Posclásico Tardío, como se aprecia en el Mapa de Compostela elaborado aproximadamente en 1550. De igual manera se reporta la práctica del desprendimiento del cuero cabelludo como trofeo de guerra (Powell, 1984).

Aunado a lo anterior se detectó un orificio en el temporal derecho provocado por una punta de proyectil que fue recuperada en el interior del cráneo, la que seguramente le causó la muerte. De igual manera, se observaron alteraciones antropogénicas en individuo B, que solo estuvo representado por la cintura pélvica con sus cabezas femorales articuladas y un húmero encima; en tanto, el cráneo C mostró marcas de corte en el hueso frontal (figura 3d).

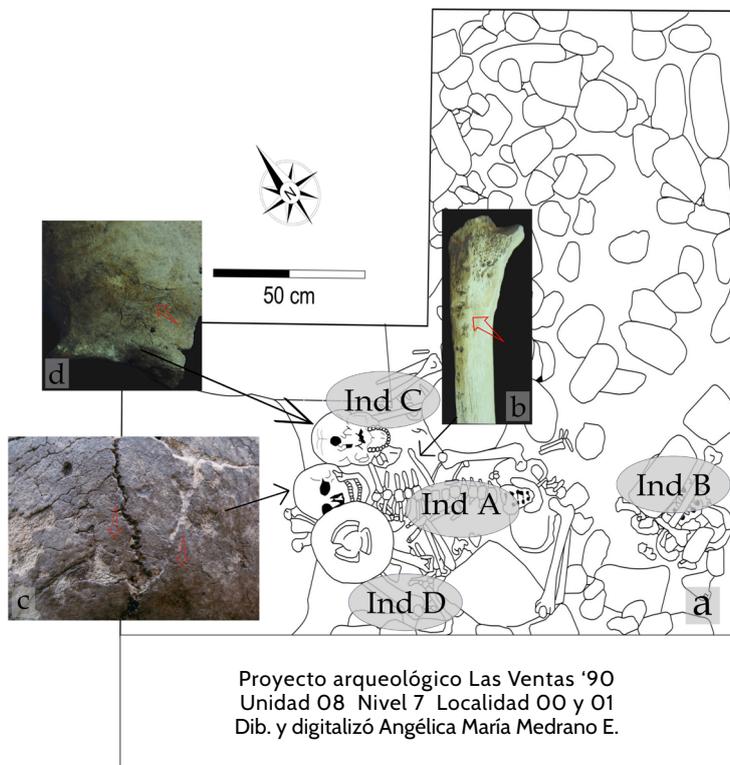


FIGURA 3: Entierro múltiple de Las Ventanas: a) dibujo de los elementos que componen el enterramiento, b) cúbito izquierdo con marcas de corte, c) detalle del cráneo del Individuo A con marcas de corte y coloración negra por la exposición al fuego, d) hueso frontal del Individuo C mostrando marcas de corte.

En El Tuiche se han recuperado varios entierros, dos de ellos en contextos de saqueo, por lo que se carece de información precisa. Otros dos se hallaron en la parte superior del asentamiento durante las exploraciones arqueológicas (Medrano Enríquez, 2012). El entierro 1 fue encontrado al borde del área cívica-ceremonial, en posición decúbito dorsal con las piernas flexionadas y las manos debajo de las piernas (figura 4a); cuenta con fechamiento por 14C de 1320-1440 d. C. Estaba ataviado con aretes conformados por aros de metal y cuentas/pendiente de concha marina rosada de la especie *Lyropecten subnodosus* (figura 4b); además, en una canilla portaba una pulsera compuesta de cuen-

tas de concha blancas y rosadas, estas últimas posiblemente de *Chama echinata* o *Spondylus princeps*, especies marinas recolectadas en la Provincia Panámica (Medrano Enríquez, 2020), intercaladas con cuentas de roca negra.

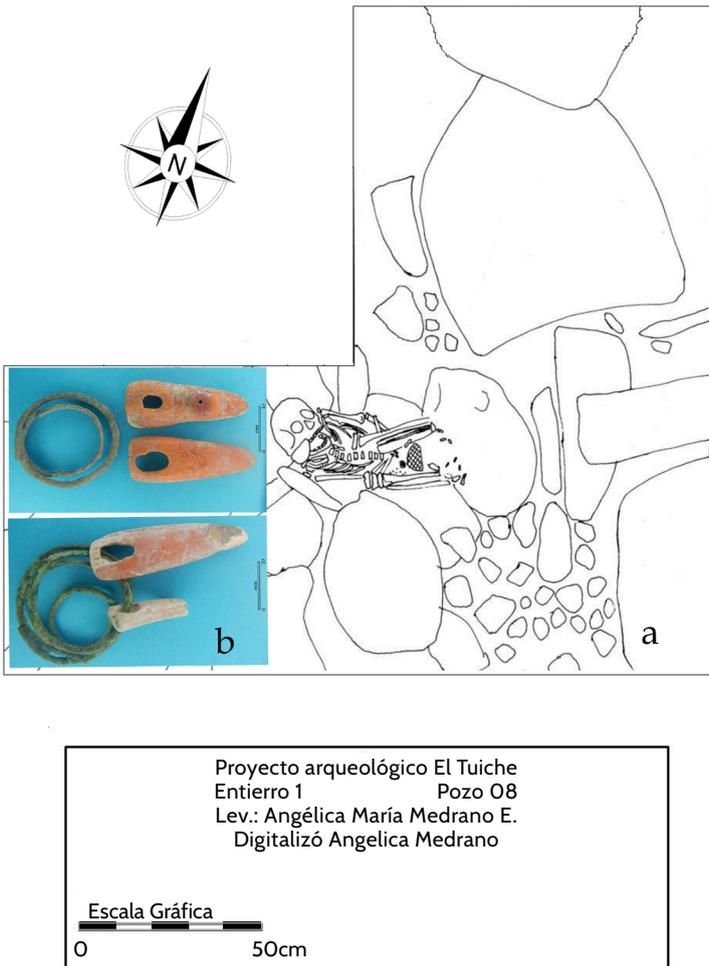


FIGURA 4: Entierro 1 del sitio arqueológico El Tuiche: a) dibujo de los elementos que componen el enterramiento, b) aretes de aros de cobre y pendientes del pelecípodo *Lyropecten subnodosus*.

En tanto, el entierro 2, encontrado en posición sedente, posiblemente incluyó una vasija de material perecedero dado que el cráneo y la parte superior del cuerpo colapsaron durante el proceso de descomposición (figura 5a); se trata de un infante de seis años altamente engalanado con un faldellín compuesto de cuentas caracol del género *Polinices* y cascabeles de cobre; conjuntamente portaba un collar de cuentas y pendientes de concha blanca, aretes de aros de metal, una tobillera conformada por cuentas de concha blanca y cascabeles de cobre; de igual forma, sus brazos estuvieron adornados con brazaletes de *Glycymeris gigantea* (figura 5b), proveniente de la costa del Pacífico (Medrano Enríquez, 2020). Tanto los artefactos de cobre como de concha son bienes de prestigio que denotan un estatus social alto heredado, lo cual corresponde a una sociedad fuertemente jerarquizada.

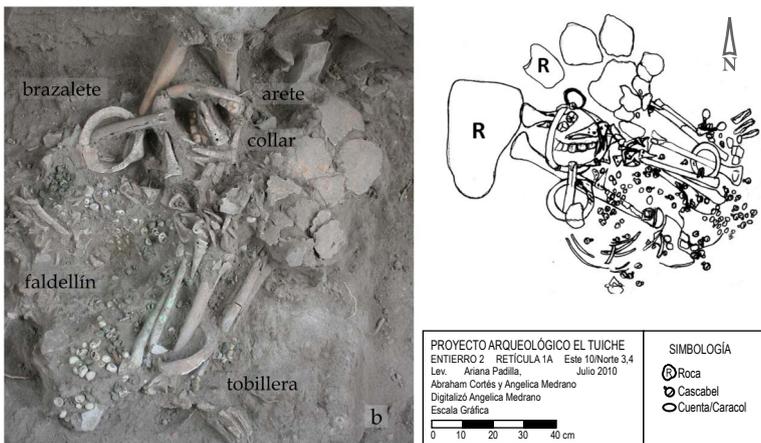


FIGURA 5: Entierro 2 del sitio arqueológico El Tuiche: a) dibujo de los elementos que componen el enterramiento, b) fotografía del entierro, señalando los ornamentos que acompañaron al infante.

Comentarios finales

La información desprendida de los diferentes asentamientos prehispánicos del área caxcana muestran una historia ocupacional muy amplia, que abarca desde el Formativo hasta el Posclásico, advertida principalmente en tres sitios que fueron centros cívico-ceremoniales caxcanes: El Teúl, Las Ventanas y El Tuiche, respaldada por fechamientos cronométricos. El conocimiento sobre los diferentes aspectos sociales y culturales, como las prácticas funerarias de los antiguos pobladores de esta región, es incipiente. Una de las peculiaridades es que comparten costumbres funerarias acorde a la temporalidad con otras áreas culturales del occidente de México; es decir, en el Formativo/Clásico estuvieron presentes las tumbas de tiro, por lo menos en dos asentamientos (El Teúl y Las Ventanas), mostrando a un sector que perteneció a la élite. Para la región de Los Altos de Jalisco solo se evidenció por la cultura material en Cerro Encantado con las figurillas "los cornudos", donde los individuos fueron colocados en formas diversas, sin poder observar un patrón.

Otra variación fueron los entierros de caja y fosas simples para el Clásico Medio, como se registró en El Teúl con la posición decúbito dorsal flexionado y sedente, olvidándose de las tumbas de tiro, según fue anunciado en varias áreas del occidente de México. Esa posición de los individuos continuó para el Epiclásico en El Teúl y El Ocote; este último asentamiento arrojó una gran diversidad de ajuar funerario, exponiendo una estructura social compleja con una clara estratificación vertical y horizontal, con diferencias entre cada estrato señalada por la heterogeneidad del ajuar funerario en individuos femeninos y masculinos. Estos datos se desprenden de la presencia de ornamentos de concha, como bienes de prestigio reservados para los personajes de alto estatus social, sin importar la edad y el sexo; otro bien de prestigio para ese asentamiento fueron las puntas de proyectil de obsidiana, como las halladas en el entierro de una adolescente. Aunado a lo anterior, el patrón funerario de El Ocote exhibe una gran variedad tanto en calidad como en cantidad de bienes.

Finalmente, un cambio más fue denotado en el Posclásico, cuando los individuos fueron inhumados con artículos de cobre: cascabeles y aros para aretes, como se reportó en El Teúl y El Tuiche, notándose una fuerte estratificación social, con el ejemplo del infante hallado en El Tuiche. Desafortunadamente en el resto de los asentamientos de la región caxcana no se han descubierto, hasta el momento, inhumaciones suficientes para la última

fase ocupacional, la preconquista, correspondiente a los caxcanes, que permita caracterizar de manera clara su patrón funerario.

En resumen, el patrón funerario percibido hasta el momento en el área caxcana registra similitudes con el resto de las subregiones del occidente de México, donde prevalece una complejidad mortuoria vinculada con las diferentes temporalidades: 1) Formativo-Clásico, distinguido por la presencia de tumbas de tiro y entierros en fosas simples; 2) Clásico-Epiclásico, con una gran variedad de posiciones del cuerpo y espacios funerarios, dando paso a las tumbas de caja; 3) Posclásico, también con una diversidad en el acomodo del cuerpo, sobresaliendo la integración de artefactos de cobre acompañando al ajuar funerario, en particular en individuos de alto nivel social, con objetos como aros de cobre que conforman parte de aretes, cascabeles, incluso pinzas, conjuntamente con piezas fabricadas de material conquiliológico. Esas variedades y continuidades funerarias reflejan, en parte, las creencias religiosas, el papel social que ostentaron los individuos en vida y la jerarquización social: horizontal y vertical.

Referencias

Acosta Nieva, Ma. del Rosario

1996 Los patrones de enterramiento en la cuenca de Sayula a través del tiempo. *Estudios del Hombre*, (3):65-80.

1994 Los entierros del fraccionamiento San Juan, Atoyac, Jalisco. En *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, editado por Eduardo Williams, pp. 297-324. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Acuña, René (Ed.)

1988 Relación del pueblo de Nuchiztlan. Relación del pueblo de Teucaltiche. En *Relaciones geográficas del siglo XVI. Nueva Galicia*, pp. 161-310. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Assmann, Jan

2005 *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

Bañuelos Zúñiga, Juan José

2010 Unidades tq2 y tq5. En *Proyecto Arqueológico Cerro del Teúl*. Primer informe técnico parcial. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Bauer-Clapp, Heidi, Laura Solar Valverde y Lisa Rios

2012 The Blessing and the Curse of Taphonomic Processes: A Bioarchaeological Analysis of a Shaft Tomb from La Florida, Mexico. *Landscapes of Violence*, 2(2). DOI: 10.7275/R59G5JRJ.

Baus de Czitrom, Carolyn

1996 La región de los cazcanes en el siglo XVI. *Antropología*, (44):20-30.

1982 *Tecuexes y cocas, dos grupos de la región de Jalisco, en el siglo XVI*. Colección Científica Núm. 112, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Bell, Betty

1974 Excavations at El Cerro Encantado, Jalisco. En *The Archaeology of West Mexico*, editado por Betty Bell, pp. 147-167. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.

1972 Archaeological Excavation in Jalisco, México. *Science*, 175(4027):1238-1239.

Binford, Lewis R.

1971 Mortuary Practices: Their Study and their Potential. *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, (25):6-29.

Cabrero García, Ma. Teresa

1995 *La muerte en el Occidente del México prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Carrillo Díaz, Mariela Sarai

2013 Aportaciones en la conservación del material conchiliológico. El caso del ajuar mortuario de un entierro del sitio arqueológico Cerro del Teúl, Zacatecas. En *X Foro Académico. Restauración, la interdisciplina en práctica*, pp. 1-12. Escuela de Conservación y Restauración de Occidente, Guadalajara, Jalisco.

Cejudo Ruiz, Rubén, Rafael García Ruiz, Ana Pelz Marín, Avto Goguitchaichvili, Juan Morales, Miguel Cervantes Solano y Francisco Bautista Zúñiga

2019 Intervención arqueomagnética en El Ocote (Aguascalientes, México): implicaciones cronológicas absolutas. *Arqueología Iberoamericana*, 44:3-9.

Chevalier, Françoise

1946 Estudio preliminar. En *Descripción de la Nueva Galicia*, editado por Domingo Lázaro de Arregui, pp. XIII-XXI. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, España.

Corona Núñez, José

1958 Exploración en las ruinas del Teúl de González Ortega, Zacatecas. Informe técnico, tomo CLXIV. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Furst, Peter

1974 Ethnographic Analogy in the Interpretation of West Mexican Art. En *The Archaeology of West Mexico*, editado por Betty Bell, pp. 132-146. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.

Galván Villegas, Javier

1991 *Las tumbas de tiro del valle de Atemajac, Jalisco*. Colección Científica Núm. 239. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

González Licón, Ernesto

2006 Análisis de la desigualdad social de los habitantes de Chac Mool a través del tiempo. En *La población maya costera de Chac Mool. Análisis biocultural y dinámica demográfica en el Clásico Terminal y Posclásico*, editado por L. Márquez Morfin, P. O. Hernández Espinoza y E. González Licón, pp. 47-80. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Gutiérrez Ramírez, Jenniffer y Adrián Velázquez Castro

2021 El uso de la concha para la elaboración de piezas ornamentales en el sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes, México. *Clio Arqueológica*, 36(2):98-118.

Hrdlička, Aleš

- 1903 The Region of the Ancient "Chichimecs", with Notes on the Tepecanos and the Ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist*, 5(3):385-440.

Jiménez Betts, Peter

- 2020 *The Mesoamerican World System, 200-1200 CE. A Comparative Approach Analysis of West Mexico*. Cambridge University Press, Nueva York.

Kelly, Isabel

- 1980 *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*. University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- 1948 Ceramic Provinces of Northwest Mexico. En *El Occidente de México*, pp. 55-71. Cuarta Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, The Viking Fund, México.

Lelgemann, Achim

- 2010 El Formativo terminal y el Clásico temprano en el Valle de Malpaso-Juchipila (Sur de Zacatecas). En *El sistema fluvial Lerma-Santiago durante el Formativo y el Clásico temprano. Precisiones cronológicas y dinámicas culturales*, editado por Laura Solar Valverde, pp. 181-205. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Lister, Robert H.

- 1949 Excavations at Cojumatlán, Michoacán, Mexico. University of New Mexico Press, Albuquerque, Nuevo México.

López Cruz, Carlos y Ma. Teresa Cabrero García

- 1994 Hallazgos recientes en el cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco. En *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*, editado por Eduardo Williams, pp. 297-321. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Martínez Cadena, Claudia Grizel

- 2016 Arqueología de la infancia: estudio de los restos óseos provenientes de los sitios El Ocote y La Montesita, Aguascalientes. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

Martínez de la Marcha, Hernán

- 1551 Carta de Hernán Martínez de la Marcha, oidor y visitador de Audiencia de Nueva Galicia, al rey. Archivo General de Indias, Guadalajara, 51, L.1, N.7. Disponible en <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/12728500?nm>, con acceso el 11 de octubre de 2023.

Medrano Enríquez, Angélica María

- 2020 Ecofactos de la malacofauna de dos asentamientos de la región caxcana. En *Historia ambiental del norte de México*, coordinado por Juana Elizabeth Salas Hernández y Margil de Jesús Canizales Romo, pp. 161-177. Universidad Autónoma de Zacatecas, El Colegio de San Luis A. C., México.
- 2012 *Arqueología del conflicto. La Guerra del Mixtón (1541-1542) vista a través del Peñol de Nochistlán*. Taberna Literaria, Zacatecas.
- 2001 Evidencias de prácticas culturales entre los caxcanes. Un estudio de caso. *Estudios de Antropología Biológica*, X:455-472.
- 1995a Informe preliminar. Rescate arqueológico: entierro múltiple, El Mirador. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 1995b Restos óseos y malacológicos, sitio arqueológico Las Ventanas, Juchipila, Zacatecas. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Autónoma de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Nicolau Romero, Armando y Miguel Ángel Nicolás Caretta

- 2010 Fase Rinconada: primeras discusiones sobre un desarrollo cultural temprano en el sur del Cañón de Juchipila, Zacatecas. En *El sistema fluvial Lerma-Santiago durante el Formativo y el Clásico temprano. Precisiones cronológicas y dinámicas culturales*, editado por Laura Solar Valverde, pp. 207-216. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Olay Barrientos, Ma. Ángeles

- 2004 *El Chanal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua*. Universidad de Colima, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Oliveros Morales, J. Arturo

1974 Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán. En *Archaeology of West México*, editado por Betty Bell, pp. 182-201. Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, Ajijic, Jalisco.

O'Shea, John

1984 *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. Academic Press, Orlando, Florida.

Oster, Elizabeth

2007 Cerro de Las Ventanas: a northern mesoamerican frontier site in Zacatecas, Mexico. Tesis de Doctorado en Antropología, Tulane University, Nueva Orleans, Louisiana.

Palomo Govea, Sara Gabriela

2015 Prácticas funerarias de la población prehispánica de El Ocote, Aguascalientes. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

Perez, Ventura R. y Peter Jiménez Betts

2012 The Taphonomy of a Sacrifice: Burial 6 of the Patio Hundido at El Teul. *Landscapes of Violence*, 2(2), Artículo 3. DOI: <http://dx.doi.org/10.7275/R5PN93HP>.

Porter, Muriel

1956 Excavations at Chupícuaro, Guanajuato, México. *Transactions American Philosophical Society*, 46(5):228-275.

Powell, Phillip

1984 *La guerra Chichimeca*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Protocolo. Foreign, affairs & lifestyle

2014 Hallaron evidencia caxcana en Las Ventanas, Zacatecas. *Protocolo. Foreign, affairs & lifestyle* 23 de enero. <https://www.protocolo.com.mx/cultura/hallaron-evidencia-caxcana-en-las-ventanas-zacatecas/>, con acceso el 29 de junio de 2023.

Saxe, Arthur

1970 Social Dimensions of Mortuary Practices. Tesis de Doctorado en Antropología, University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.

Schöndube, Otto

1980 La tradición de las tumbas de tiro. En *Historia de Jalisco*, tomo I, editado por José María Muriá, pp. 171-212. Gobierno del Estado de Jalisco, Unidad Editorial, Guadalajara, Jalisco.

Solar Valverde, Laura

2021 Sacralidad y plegaria. Una aproximación a los posibles usos y significados de la figurilla Tipo I en el noroccidente del México prehispánico. *Americae, European Journal of Americanist Archaeology*, (6):107-130. Disponible en <https://americae.fr/dossiers/figurines/sacralidad-plegaria-usos-significados-figurilla-tipo-i-noroccidente-mexico-prehispanico/>, con acceso el 29 de junio de 2023.

2010 La extensión oriental de la tradición de tumbas de tiro. Algunos rasgos de los complejos funerarios tempranos en el centro y sur de Zacatecas. En *El sistema fluvial Lerma-Santiago durante el Formativo y el Clásico temprano: precisiones cronológicas y dinámicas culturales*, editado por Laura Solar Valverde, pp. 217-242. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Solar Valverde, Laura, Peter Jiménez Betts y Luis Martínez Méndez

2018 Cerro del Teúl, Zacatecas. *Arqueología: diálogos con el pasado*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México. Disponible en https://lugares.inah.gob.mx/images/publicaciones/2018_Solar,_Martinez_y_Jimenez_Dialogos_con_el_Pasado_Cerro_del_Teul.pdf, con acceso el 29 de junio de 2023.

Solar Valverde, Laura, Luis Octavio Martínez Méndez y Enrique Pérez Cortés

2010 Registro y limpieza de tumbas de tiro en el Cerro del Teúl. Primera fase. En Proyecto Arqueológico Cerro del Teúl. Primer informe técnico parcial. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Solar Valverde, Laura y Blanca Briceida Quintero Landeros

2010 Excavaciones en el conjunto arquitectónico del Patio Hundido. En Proyecto Arqueológico Cerro del Teúl. Primer informe técnico parcial. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Somerville, Andrew, Luis Octavio Martínez Méndez, Laura Solar Valverde y Peter Jiménez Betts

2017 *Traditions of body modification in the West Mexican Aztatlán network: New data from Cerro del Teúl, Zacatecas, Mexico.* Disponible en https://www.academia.edu/38419793/POSTER_Traditions_of_body_modification_in_the_West_Mexican_Aztatl%C3%A1n_network_New_data_from_Cerro_del_Te%C3%BAI_Zacatecas_Mexico, con acceso el 10 de enero de 2024.

Tello, fray Antonio

1891 *Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya*, Libro Segundo. Imprenta de la República Literaria de Ciro L. de Guevara y Ca, Guadalajara. Disponible en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>, con acceso el 5 de julio de 2023.

Valdez, Francisco

2005 Metales. En *Arqueología de la Cuenca de Sayula*, editado por Francisco Valdez, Otto Schöndube y Jean Pierre Emphoux, pp. 369-375. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Valdez, Francisco, Jean Pierre Emphoux, Rosario Acosta, Susana Ramírez Urrea, Javier Reveles y Otto Schöndube

2006 Late Formative Archaeology in the Sayula Basin of Southern Jalisco. *Ancient Mesoamerica*, 17(2):297-311. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0956536106060147>.

Weigand, Phil

1993 *Evolución de una civilización prehispánica: arqueología de Jalisco, Nayarit y Zacatecas*. El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

Weigand, Phil y Acelia García

1996 *Tenamaxtli y Guaxicar: las raíces de la rebelión de Nueva Galicia*. El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura de Jalisco, Zamora, Michoacán.

1995 *Los orígenes de los caxcanes y su relación con la guerra de los nayaritas*. El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco.

Patrones funerarios y su cronología en un poblado de la cultura Chalchihuites

Estela Martínez Mora*

Patricia Olga Hernández Espinoza**

Recibido: 28 de enero de 2024.

Aceptado: 5 de junio de 2024.

Resumen

El objetivo de este trabajo es aportar información sobre el sistema de entierro de los antiguos pobladores del sitio arqueológico de Pajones, ubicado en el municipio de Chalchihuites, Zacatecas, un poblado de segundo orden perteneciente a la rama Súcil de la cultura Chalchihuites. Se presenta y discute la información obtenida durante las diversas temporadas de campo del proyecto arqueológico Valle del Río Súcil, Zacatecas y Durango, acerca de los patrones de entierro identificados, los materiales asociados y sus cambios a través del tiempo, los cuales permiten una primera aproximación a los sistemas de enterramiento de este grupo social.

Palabras clave: cultura Chalchihuites, sistemas de entierro, bioarqueología, cronología.

Abstract

The objective of this work is to provide information on the burial system of the ancient inhabitants of the archaeological site of Pajones, located in the municipality of Chalchihuites, Zacatecas, a second-order town belonging to the Suchil Branch of the Chalchihuites Culture. The information obtained during the various field seasons of the Valle del Río Súcil, Zacatecas and

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. estela_martinez@inah.gob.mx. ORCID 0000-0001-6665-251X.

** Centro INAH Sonora. olga_hernandez@inah.gob.mx. ORCID 0000-0002-4457-9195.

Durango archaeological project is presented and discussed, such as identified burial patterns, associated materials and their changes over time, information with which it is possible to have a first approach to the burial systems of this social group.

Keywords: Chalchihuites Culture, burial system, funerary behavior, chronology.

Introducción

La revisión de la bibliografía arqueológica arroja escasa información de los contextos funerarios procedentes del norte de México. Existen sitios de esta vasta región, como Paquimé, en Chihuahua, que diversos autores han estudiado a profundidad (DiPeso *et al.*, 1974; Rakita, 2020. Lo mismo sucede con algunos otros de la región noroeste del país, como La Playa, Trincheras y Ónavas, en Sonora (García Moreno *et al.*, 2021; García Moreno y Watson, 2017; Watson y Phelps, 2016; Watson y García Moreno, 2016; Watson, 2005, 2009, 2013), pero de la zona norte-centro poco sabemos de sus patrones de entierro. El ritual fúnebre y su materialización en el registro arqueológico ha sido un tema de interés antropológico desde sus inicios, que incluye no solo los ritos, sino también la manipulación de la cultura material, las relaciones sociales, los ideales culturales y, por supuesto, el cuerpo humano (Rakita y Buikstra, 2005:9), integrando lo que llamamos el contexto funerario. Estudiar los contextos arqueológicos desde la bioarqueología es entender que dichos contextos involucran más que solo la evidencia material. Es en este espacio donde se interrelaciona la biología y la cultura, haciendo que los contextos adquieran gran importancia al revelar interacciones sociales que se interpretan a través de los materiales y osamentas encontradas (Duday *et al.*, 2009).

Los restos óseos humanos son evidencia directa para reconstruir patrones que pueden mostrar las circunstancias en que los individuos moldearon su vida, representando personas que alguna vez estuvieron vivas y formaron parte de un grupo humano con ideologías y comportamientos que impactaron en su existencia y en los tratamientos recibidos tras su muerte. Vincular la biología con la cultura o la cultura con la biología permite generar herramientas metodológicas para comprender el pasado y abrir ventanas a la conducta social de los grupos humanos (Larsen y Walker, 2010).

La forma en que dichos contextos se analizan depende del enfoque teórico-metodológico usado. Uno de ellos es la arqueolo-

gía funeraria, en el marco de la arqueología de la muerte,¹ la cual se enfoca en el estudio de las prácticas y el tratamiento funerarios. El término *funerario* agrupa el conjunto de prácticas y ceremonias celebradas con ocasión de un deceso, es decir, consiste en el cúmulo de técnicas utilizadas para el tratamiento del cuerpo de los difuntos, que implican siempre una acción utilitaria y configuran el impacto afectivo de la muerte en la ideología del grupo. Asimismo, desempeñan un papel importante en la ritualización de la vida social (Boulestin, 2012; Leclerc, 1990).

Para la arqueología funeraria el difunto es el elemento central, en función del cual se llevan a cabo todas las prácticas mencionadas anteriormente, por lo que para este enfoque es necesario reconocer cada una de las etapas y procesos que el cadáver ha sufrido hasta convertirse en un esqueleto. Para ello, la *arqueotana-tología* surge como una perspectiva metodológica diseñada para examinar minuciosamente los contextos mortuorios y entender los procesos de descomposición que operaron en el cuerpo del fallecido antes, durante y después de su sepultura, a fin de comprender los *gestos funerarios*² de los cuales fue objeto. Este enfoque permite comprender las prácticas habituales y los pensamientos generales sobre la muerte que en su momento dieron motivo a las prácticas mortuorias (Duday, 2006).

De acuerdo con lo anterior, este trabajo se adscribe a la propuesta de la arqueología funeraria, que se centra en el análisis de los contextos funerarios, en específico de los recuperados del sitio arqueológico Pajones, en Zacatecas. Como antecedente presentamos una breve síntesis de lo que fue la cultura Chalchihuites y sus dos ramas: Guadiana y Súchil, así como de los contextos funerarios que se han excavado y cuyos resultados se han publicado.³ Posteriormente se exponen y discuten los contextos funerarios objeto de este análisis, los cuales fueron recuperados entre 2004 y 2010

¹ Definir lo que es funerario conduce a tomar conciencia de que hay prácticas en torno a la muerte que no son funerarias. Si se reconoce lo anterior, el enfoque arqueológico no puede ser considerado de manera general como "arqueología funeraria", sino que pasa a ser "arqueología de la muerte" y en un sentido amplio se habla de prácticas mortuorias (Boulestin, 2012:26-27).

² Para Leclerc (1990), la sepultura es el espacio en que subsisten los suficientes indicios para que el arqueólogo pueda descubrir la voluntad de realizar un *gesto funerario*, es decir, el conjunto de acciones que evidencian claramente la intención de ser otorgadas al difunto con ocasión de la muerte. Para Duday (1997), los *gestos funerarios* son evidentemente expresados cuando los arreglos practicados en torno al cuerpo son producto indudable de una acción voluntaria.

³ La actividad arqueológica en esta región del país ha sido continua, más no todos los resultados se han publicado.

como parte de las actividades del proyecto arqueológico Valle del Súchil, Zacatecas y Durango. Para finalizar planteamos una discusión sobre la importancia de los mencionados contextos y su relación con otros recuperados de sitios de la rama Guadiana y otros del occidente de México.

La cultura Chalchihuites

La primera investigación arqueológica llevada a cabo en esta región ocurrió en 1908, cuando Manuel Gamio excavó el sitio arqueológico conocido actualmente como Alta Vista. Este pionero de la arqueología mexicana recorrió los alrededores del sitio y descubrió lo que para él era una serie de “cuevas” o refugios de grupos humanos muy antiguos (Gamio, 1910, *cf.* Villa Rojas, 2010). En la década de los años treinta, J. Alden Mason recorrió algunas áreas de los estados de Zacatecas y Durango, y acuñó el concepto de cultura Chalchihuites para designar una aparente unidad cultural cuyo territorio abarcaba las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental, desde el norte de Durango hasta el sur de Zacatecas (Mason, 1937).

Como resultado de las discusiones de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, llevada a cabo en Chihuahua en 1961, los especialistas consideraron ineludible efectuar investigaciones impulsadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad del Sur de Illinois. Esta idea redundó en la participación de destacados investigadores, tales como Román Piña Chan, Pedro Armillas y Walter Taylor (Armillas García, 1964). Los frutos de tal programa de investigaciones representaron el inicio de una secuencia de indagaciones sistemáticas, que a lo largo del siglo pasado aportaron importantes avances en el conocimiento del desarrollo histórico de los grupos que habitaron esta vasta región.

A partir de esta reunión, el Dr. Charles Kelley y su equipo de colaboradores desarrollaron una serie de trabajos para definir y entender la dinámica de la cultura Chalchihuites. Iniciaron un largo programa de investigaciones desde 1952, incluyendo recorridos de superficie y excavaciones de varios sitios de la vertiente oriental de la Sierra Madre Occidental en Chihuahua, Durango y Zacatecas. Al final de su investigación, Kelley redefinió el concepto de cultura Chalchihuites y planteó junto con Ellen Abbott (Kelley y Abbott, 1964) que se trataba de un grupo de eventos culturales relacionados entre sí, que tuvieron lugar en el occidente de Zacatecas y Durango entre 200 y 1250-1450 d. C. Al mismo

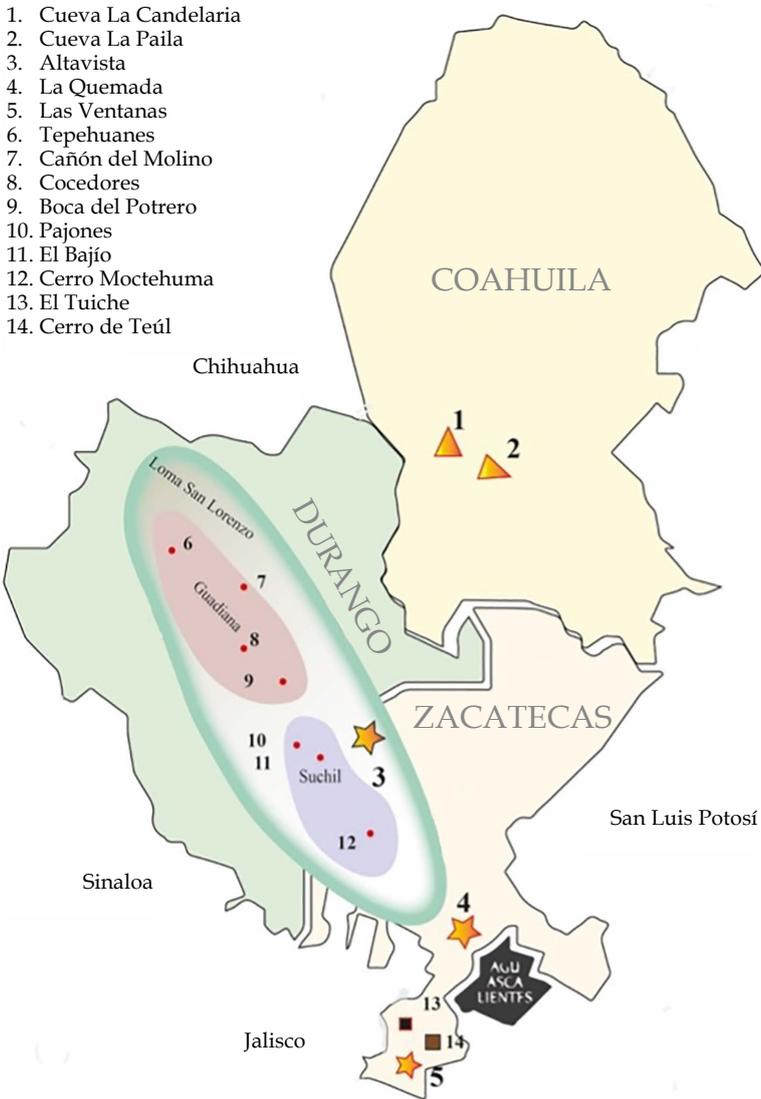


FIGURA 1. Ubicación de los sitios arqueológicos de la cultura Chalchihuites, ramas Guadiana y Súcil. Elaborado por A. Alcalá.

tiempo propuso una secuencia de sucesos sociales que dividió en dos ramas, a las que denominó Súchil y Guadiana. La primera floreció principalmente en el territorio del actual estado de Zacatecas (manifestación temprana) y a su vez la subdividió en dos regiones: la que se asentó en la cuenca del río Colorado y tuvo como sitio rector al centro ceremonial de Alta Vista; y la segunda, situada en la cuenca del río San Antonio, regida por el centro ceremonial Cerro Moctehuma (ver figura 1). A ambas regiones las consideró como entidades políticas autónomas e independientes una de otra, pero pertenecientes a la misma cultura Chalchihuites, cuyos complejos arqueológicos muestran estrechos vínculos y al mismo tiempo con desarrollos locales propios. La rama Guadiana (manifestación tardía) tuvo sus componentes en el territorio del hoy estado de Durango, extendiéndose desde Villa Unión a través del Valle del Guadiana hasta el Zape (Kelley y Abbott, 1964).

Posteriormente, Kelley obtuvo 50 fechamientos, 26 del sitio de Alta Vista y 24 de otros sitios de la rama Súchil, y ofrece un nuevo planteamiento cronológico (Kelley, 1985) (cuadro 1). Para Charles y Ellen Kelley la vida sedentaria inicia con la fase Canutillo (200-650 d. C.), que consiste en algunos asentamientos ubicados principalmente en los márgenes del río San Antonio, integrados por aldeas agrícolas simples. Kelley sugirió que los grupos mesoamericanos presentes en esta sociedad agrícola arribaron y se expandieron hacia la frontera noroeste por medios pacíficos, trayendo algunos rasgos culturales de Mesoamérica central. Tal migración pudo ocurrir a inicios de esta fase. Un poco más tarde, alrededor del año 400 d. C., se inicia la construcción del centro ceremonial de Alta Vista sobre una loma baja. Kelley sugiere que el lugar fue edificado por sacerdotes mercaderes provenientes de Teotihuacan, atraídos por la importante actividad minera del área de Chalchihuites y su posición geográfica relacionada con Trópico de Cáncer (Kelley, 1976).

La fase Vesubio (650-750 d. C.) no ha sido bien argumentada, a pesar de ser considerada como el momento en que sucede un arribo acentuado de rasgos mesoamericanos; es la expresión temprana de lo que será más patente hacia el 750 d. C. en la fase Alta Vista. Vesubio, al parecer, presenta sus mejores componentes en la cuenca del río San Antonio y esto ha significado un problema para establecer su existencia en toda la esfera de Chalchihuites (Kelley, 1985). Vincent Schiavitti (1996), basado en un buen número de fechamientos de radiocarbono provenientes de las áreas de minas, distinguió un incremento en la escala de actividad minera durante esta fase.

d.C. 1000	Kelley 1964	Kelley 1985
900		Fase Retoño
800		Fase Calichal
700		Fase Alta Vista
600	Fase Retoño	Fase Vesuvio
500	Fase Calichal	Fase Canutillo
400	Fase Alta Vista	
300		
200	Fase Canutillo	

CUADRO 1. Cronología de la Rama Súchil. Elaborado por Estela Martínez y Patricia O. Hernández.

La fase Alta Vista fue la de máximo desarrollo local (750 a 850 d. C.); para Kelley es la época de la llegada de una oleada de mesoamericanos provenientes de Teotihuacan encargados de proyectar el crecimiento del centro ceremonial de Alta Vista. Estos viajeros iban atraídos, al parecer, por el importante potencial minero del área de Chalchihuites, además de por su situación geográfica con relación al Trópico de Cáncer y su significado astronómico (23°28.8" latitud norte, a 0°2.3" al norte de la posición actual del Trópico de Cáncer) (Kelley, 1976, 1985; Kelley y Abbott, 1987).

En este periodo se construyeron nuevas estructuras arquitectónicas relacionadas a complejos cálculos astronómicos y a la predicción de solsticios y equinoccios. Alta Vista es un sitio directamente vinculado a la época de máxima explotación mineral. Weigand (1978) sugiere que en esta fase se reorganizó la población del valle, mediante la consolidación de una jerarquía social. También se asocia a la introducción de un complejo ritual e

iconográfico mesoamericano, probablemente conectado con una antigua versión del culto a Tezcatlipoca.

Las fases Calichal (850 a 950) y Retoño (950 a 1000 d. C.) constituyen dos lapsos en los que acaeció la declinación de los centros ceremoniales de Alta Vista y Moctehuma. Las muestras de incendio en casi todo el sitio se han interpretado como evidencia de un abandono por violencia, debido a problemas con poblaciones vecinas. La actividad minera se deja aproximadamente en 950 d. C. (Kelley, 1985).

Los contextos funerarios de la rama Guadiana

El Valle de Guadiana se localiza en el estado de Durango y se conforma por el espacio triangular de tierra ubicado entre las sierras del Registro y Santiago Bayacora, los altos de Santa Isabel y la Sierra Madre Occidental. Aunque la actividad arqueológica ha sido continua, los estudios de contextos funerarios son relativamente recientes. Brooks y Brooks (1978) publican uno de los primeros reportes sobre entierros infantiles localizados en una cueva cerca de la localidad de Zape Chico, en Durango. De hecho, el lugar recibió el nombre de Cueva de los Muertos Chiquitos, debido al hallazgo de siete sepulturas de infantes cuya edad se estimó entre los 12 y 48 meses, un recién nacido depositado en olla; un adulto de sexo masculino, sobre el cual aparentemente fue colocado otro individuo infantil; de acuerdo con los materiales arqueológicos, la cronología propuesta es del 660 d. C. Según los autores, los infantes fueron inhumados debajo de dos pisos de adobe desplantados sobre la roca madre, pisos A y B; los niños fueron amortajados con tela y posteriormente cubiertos con petates, cuyo diseño y manufactura ayudaron a fechar este entierro múltiple. Los pequeños tenían asociados collares de cuentas de concha y uno de ellos llevaba entre la mortaja un pendiente hecho de madera con incrustación de turquesa. El registro arqueológico sugiere que los depósitos se hicieron al mismo tiempo, a causa de algún evento epidémico (Brooks y Brooks, 1978:99).

El trabajo más completo sobre contextos funerarios del Valle de Guadiana es el de Olimpia Palacios Ríos (2018:170-205), quien analizó 24 entierros procedentes de diferentes sitios arqueológicos, unos con características urbanas (Hervideros, Molino, Cerro del Indio), otros domésticos (El Cordón, Boca del Potrero 3) o ceremoniales (Rancho de las Piedras y probablemente Cocedores), de dos temporalidades, el Clásico Tardío y el Posclásico, con el fin de conocer sus posibles historias y condiciones de vida.

Del sitio Hervideros, correspondiente al periodo Clásico, se analizaron 12 individuos: un adulto y once infantiles, todos localizados debajo de los pisos de la estructura 59, la principal del sitio. El patrón de entierro es similar entre ellos, depositados en fosas simples, algunos en posición sedente otros flexionados, de lado y sobre la espalda. Lo interesante de estos entierros estriba en los objetos asociados como parte de los ajuares, collares con placas de nácar y cuentas de conchas y caracoles, algunos con turquesa, lo que llevó a Olimpia Palacios a preguntarse sobre la posible procedencia foránea de estos individuos, aunque no halló evidencia que le indicaran que así fue (Palacios Ríos, 2018:165-166, 184).

Del Valle de Tepehuanes se estudiaron siete individuos, cinco proceden de El Cordón y dos de Cerro de los Indios; pertenecientes todos a esta región, fueron sepultados debajo del piso de las estructuras en fosas ovaladas cubiertas por cantos rodados, lo cual podría ser una variante regional del patrón funerario. Se identificaron tres infantes, un juvenil y tres adultos, depositados en posición decúbito dorsal flexionado. Dos de ellos, provenientes del sitio El Cordón, presentaron objetos asociados; un individuo de entre cinco y siete años portaba un collar con cuentas de concha y un cascabel de cobre; el otro, un adulto, tenía asociado un fragmento grande de cerámica con decoración geométrica (Palacios Ríos, 2018:167, 184).

De la Mesa de Tlatihuitoles se recuperaron otros cinco entierros provenientes de tres sitios distintos, con un patrón diferente al observado en los casos descritos, sin poderlos caracterizar arqueológicamente debido a la falta de un buen registro (Palacios Ríos, 2018:210-218).

Los contextos funerarios de los sitios de la rama Súchil

Son tres los sitios de esta rama de los que se han registrado contextos funerarios: Alta Vista, y La Quemada, como resultado de las distintas investigaciones arqueológicas que se llevaron a cabo desde inicios del siglo XX; el tercero es Cerro Moctehuma, producto de rescates hechos a fines del siglo próximo pasado.

Alta Vista

Su estudio sistemático se inicia con los trabajos a cargo del Dr. Charles Kelley y su equipo, de la Universidad del Sur de Illinois, en la década de los setenta y continuando hasta finales de los ochenta. Los contextos funerarios excavados durante estos

años los analizó Pickering (1985), Holien y Pickering (1978) y Robert Kossic (Pijoan Aguadé y Mansilla Lori, 1990:468), quienes en sus informes asentaron que habían recuperado grandes cantidades de huesos humanos, principalmente cráneos y huesos largos, en todas partes del sitio, sobre pisos, en rampas, dentro de los templos y a los lados, que presentan huellas de intemperización y posterior exposición al fuego, opinión compartida por Villanueva Sánchez (1996), quien excavó la Plaza Suroeste en la década de los noventa.

Entre los datos más sobresalientes destaca la descripción y análisis de tres entierros; uno de ellos, el entierro 2, al que Pickering calificó como "la personificación de Tezcatlipoca", se trataba del esqueleto de un adulto joven masculino, sin cráneo, articulado, sobre el que se había apilado una gran concentración de huesos largos, cráneos y objetos de ofrenda. Los otros dos entierros corresponden también a individuos adultos, de sexo masculino, representados por algunos elementos óseos, sin huellas de alteración cultural. Alrededor de estos entierros había huesos humanos aislados y revueltos con fragmentos de guijarros de turquesa y cerámica pseudocloisonné (Pickering, 1985:299).

La Quemada

A pesar de que en La Quemada se hicieron excavaciones que reportaron entierros desde la década de 1940, la única información publicada es de Faulhaber (1960), quien afirma que predominantemente corresponden a huesos largos de adultos, tanto de hombres como de mujeres, que presentaban marcas de cortes en las regiones de inserción muscular o en las partes de las diáfisis cercanas a las epífisis, lo que indicaría desmembramiento. Del mismo modo, informó de un frontal que tiene marcas de corte sobre la parte media, mismas que fueron ocasionadas en el momento de cortar la piel para descarnarlo (Faulhaber, 1960; *cfr.* Pijoan Aguadé y Mansilla Lori, 1990:467).

En la década de los noventa, Nelson *et al.* (1992) excavaron la Terraza 18 de La Quemada, localizando un osario integrado por 11 individuos de distintas edades y de ambos sexos. Estos restos no presentaron ninguna evidencia de corte o perforación. Ante este hallazgo, los autores comentan la existencia de ciertas discrepancias entre los contextos funerarios de Alta Vista y La Quemada, ya que lo encontrado en el primer sitio sugiere prácticas de sacrificio humano, mientras que lo hallado en la Terraza 18 sugiere el uso de reinvenciones con el propósito de mantener una tradición de culto a los ancestros.

Posteriormente, Neill (1998) estudió algunas características de los osarios de La Quemada, acerca de lo que planteó una serie de interrogantes sobre su significado. De la muestra obtenida (184 cráneos), solo 12% tenía perforaciones. Se entiende que la perforación craneal se realizó para colgar las piezas. Esta técnica también fue descrita por Nelson y colaboradores (1992) como una particularidad de los enterramientos de La Quemada.

En 2007, Gómez Ortiz *et al.* examinaron un conjunto de elementos óseos depositados en una cista ubicada en el conjunto Pirámide-Osario, junto a la estructura conocida como El Cuartel. Este material procede de las excavaciones efectuadas en la década de los ochenta, cuya cronología corresponde al Epiclásico (600-900 d. C.). El análisis reveló huellas de corte que los autores identificaron como producto de la práctica del escarpamiento.

Cerro Moctehuma

De este sitio existe en el acervo osteológico de la Dirección de Antropología Física un cráneo con marcas de corte a lo largo de la bóveda y una perforación en el vértex por desgaste, mas no hay ningún informe que señale su localización y las circunstancias de su hallazgo (Pijoan Aguadé y Mansilla Lori, 1990).

En 2010, en el marco del proyecto Valle del río Súchil, Zacatecas y Durango, Córdova Tello y Martínez Mora recuperaron de este sitio tres entierros; dos corresponden a la fase Canutillo (200-650 d. C.): el primer entierro fue depositado en posición sedente, recargado sobre un muro y cubierto con piedras calizas, no se localizó el cráneo; el segundo, un entierro removido, fue encontrado debajo del anterior. El tercer entierro corresponde a un infante de aproximadamente siete años de edad, depositado después de haber cubierto el patio hundido para una reutilización de este espacio, probablemente para la fase de Alta Vista (750-850 d. C.), ya que el material asociado, un fragmento de crisocola, corresponde a esta época. Se le colocó en decúbito lateral derecho flexionado y su cuerpo estaba cubierto con piedra caliza (Hernández Espinoza y Ruiz Albarrán, 2010).

El proyecto arqueológico Valle del Río Súchil

En el año de 2004 el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició el proyecto de investigación arqueológica Valle del río Súchil, Zacatecas y Durango, el cual consistió en un programa de prospección y excavaciones arqueológicas extensivas en con-

juntos habitacionales de asentamientos de distinta complejidad (Córdova Tello, 2004). De ese año y hasta 2011 se llevaron a cabo ocho temporadas de prospección arqueológica que dieron como resultado el registro de 42 sitios; además de seis temporadas de excavación en tres asentamientos, dos de segundo orden y dos conjuntos habitacionales del centro rector Cerro Moctehuma (Córdova Tello y Martínez Mora, 2005, 2006a, 2006b, 2007, 2009, 2010, 2011). Las excavaciones arqueológicas en espacios habitacionales de los sitios arqueológicos como Cerro Moctehuma, Pajones y el Bajío documentaron diversos contextos funerarios de los que recuperamos varios ajuares que incluían objetos elaborados con piedras azul-verde, concha y pedernal curtido, entre otros.

Ubicación del área de estudio

El área de estudio se localiza en el oeste del estado de Zacatecas, a 229 km de la ciudad capital, en el municipio de Chalchihuites. Está conformada por los valles de los ríos San Antonio, Colorado y Súchil, situados en las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental (figura 2). Arqueológicamente se considera como el *norte de México*.

El sitio arqueológico de Pajones es un *poblado* subordinado a la esfera de influencia del centro ceremonial Cerro Moctehuma. Se ubica en el margen derecho del río San Antonio y no presenta un emplazamiento defensivo, pues su seguridad dependía del poder de Cerro Moctehuma. Es un sitio relativamente pequeño (dos hectáreas) en cuya parte central cuenta con un conjunto arquitectónico diseñado para la actividad cívico-religiosa y está formado por un patio hundido de gran tamaño (26 m por lado) para ser un poblado, con altar al centro y banquetas elevadas; tiene escalinatas en sus cuatro costados. Las banquetas conectan a diversos cuartos situados en todos los laterales del patio, incluyendo una pequeña estructura piramidal en el flanco sur (figura 3).

Este conjunto arquitectónico, además de albergar al señor o líder del asentamiento y a sus parientes más cercanos, tiene en su entorno un número de pequeños conglomerados habitacionales que integraron una población relativamente numerosa (Martínez Mora, 2007). Su entorno físico es un valle amplio de tierras de aluvión con alto potencial agrícola. A escasos 400 m localizamos un pequeño grupo de minas conformado por 10 bocaminas, la mayoría de ellas azolvadas; también está muy cerca del grupo de minas Ejido Cárdenas (a 2 km). Aunado a lo anterior, entre

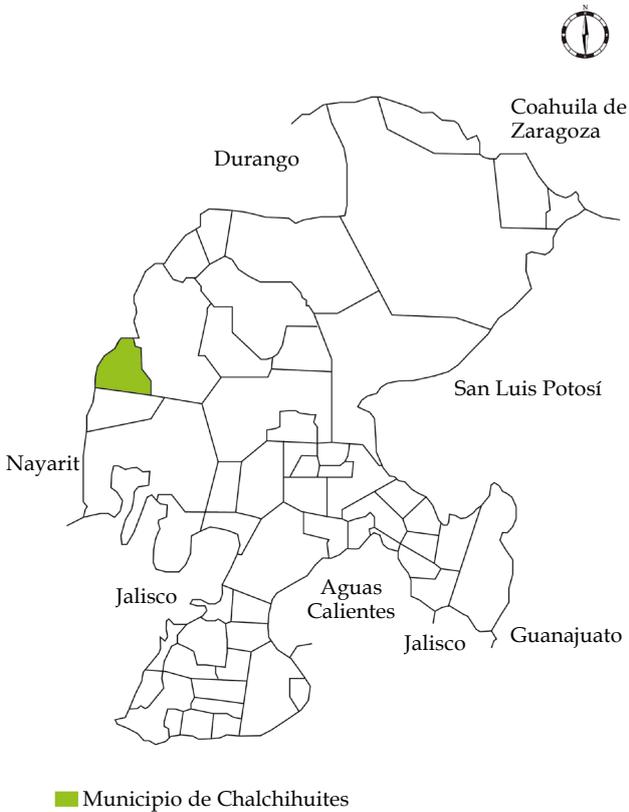


FIGURA 2. Ubicación del área de estudio. Elaborada por Estela Martínez Mora.

los objetos arqueológicos registrados en superficie y excavación destaca una variedad de hachas con acanaladura, o sin ella, de diferentes tamaños y materiales. Estas herramientas útiles para diversas tareas se han vinculado principalmente al trabajo minero.



FIGURA 3. Plaza principal del sitio de Pajones.
Elaborada por Estela Martínez Mora.

Diseño metodológico del análisis funerario

La información de los contextos funerarios procede del informe de campo de las distintas temporadas realizadas en Pajones, dentro del proyecto arqueológico Río Súchil, Zacatecas y Durango (Córdova Tello y Martínez Mora, 2005, 2006a, 2006b, 2007, 2009, 2010, 2011).

Indicadores arqueológicos. Se seleccionaron los siguientes elementos para caracterizar el contexto funerario:

1. Tratamiento mortuario: forma y tipo de entierro, número de individuos, posición y orientación del depósito de acuerdo con Duday (1997) y Romano Pacheco (1974).
2. Presencia o ausencia de ajuar personal y tipo de objetos que lo conformaron.

3. Ofrenda y su composición.

Caracterización de los individuos: Para estimar la edad a la muerte se utilizaron las siguientes técnicas:

1. En menores de 15 años:
 - a) El grado de desarrollo y brote dental (Johnston y Zimmer 1989; Ubelaker, 1989).
 - b) Utilizando la longitud diafisaria se aplicaron las fórmulas de regresión lineal y cuadráticas propuestas por Ortega Muñoz y Márquez Morfín (2021).
2. Para individuos adultos:
 - a) Procesos degenerativos, superficie auricular del ilíaco y grandes articulaciones (Buikstra y Ubelaker, 1994).
 - b) Grado de desgaste de superficies oclusales de los molares en los individuos incompletos (Lovejoy, 1985).

Para estimar el sexo:

1. En menores de 15 años se aplicó la técnica propuesta por Hernández Espinoza y Peña Reyes (2010), cuando el estado de conservación lo permitió.
2. En adultos se evaluó el dimorfismo sexual presente en cráneo, mandíbula e ilíacos (Buikstra y Ubelaker, 1994).

Indicadores bioculturales: se realizó observación morfoscóptica de modificaciones corporales y su relación con la posible identidad de los individuos, como:

1. Tipo de modificación cefálica intencional, de acuerdo con la clasificación de Romano Pacheco (1974, siguiendo a Dembo e Imbelloni, 1938).
2. Tipo de limado dental: registro de la modificación y su clasificación de acuerdo con Romero Molina (1986).

Los contextos funerarios

Durante los trabajos que se llevaron a cabo entre 2004 y 2010 se recuperó un total de 19 entierros. Uno en la banqueta perimetral norte, ocho en la banqueta perimetral sur y diez en la banqueta perimetral oeste (Córdova Tello y Martínez Mora, 2006a, 2006b, 2008, 2010) (ver figura 4), cuya cronología se presenta en el cuadro 2.

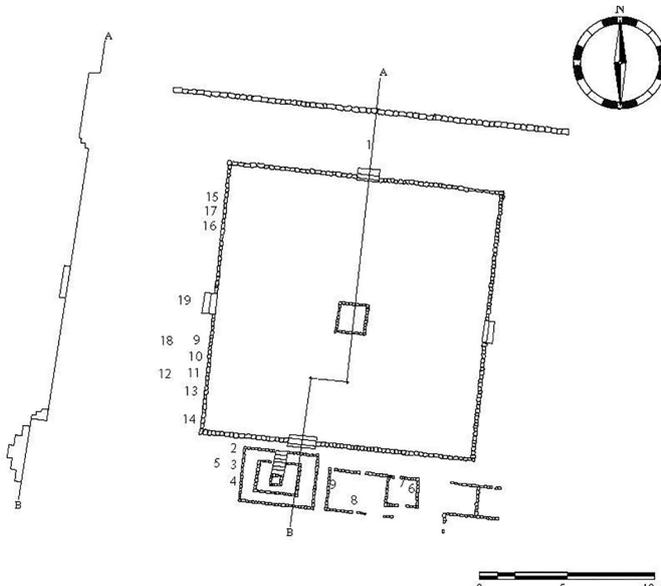


FIGURA 4. Plano de distribución de los entierros de Pajones, Zacatecas. Elaborado por Estela Martínez Mora.

Entierro	Fracción fechada	Edad C14	Edad calibrada	
			68%	95%
Canutillo (200 a 650 d. C.)				
6	Colágeno	1647 ± 35	345 - 427 d. C.	263 - 535 d. C.
7	Colágeno	1510 ± 30	450 - 543 d. C.	380 - 610 d. C.
9	Colágeno	1420 ± 40	515 - 630 d. C.	470 - 630 d. C.
Vesubio (650 a 750 d. C.)				
	Colágeno	1254 ± 30	630 - 720 d. C.	590 - 740 d. C.
Alta Vista (750 a 850 d. C.)				
15	Colágeno	1140 ± 30	725 - 805 d. C.	690 - 890 d. C.
Calichal (850 a 950 d. C.)				
10	Colágeno	1055 ± 40	830 - 905 d. C.	775 - 962 d. C.
14	Colágeno	1023 ± 35	884 - 963 d. C.	790 - 1004 d. C.
Retoño (950 a 1000 d. C.)				
1	Colágeno	1020 ± 30	998 - 1076 d. C.	1050 - 1130 d. C.
3	Colágeno	914 ± 45	870 - 990 d. C.	810 - 997 d. C.
5	Colágeno	990 ± 40	1020 - 1091 d. C.	960 - 1210 d. C.

CUADRO 2. Fechamientos absolutos de los entierros por fase. Elaborado por Estela Martínez y Patricia O. Hernández.

Cada individuo se examinó siguiendo la metodología descrita; sus características, tanto biológicas como arqueológicas, se resumen en el cuadro 3, organizadas por fase cronológica.⁴ En dicho concentrado es posible observar que todos fueron depositados debajo de pisos, característica de los entierros de la cultura Chalchihuites reportada para sitios tanto de la rama Guadiana como de la Súchil, como mencionamos en párrafos anteriores. En cuanto al tipo de continente, advertimos que todas las formas de las fosas cambiaron a través del tiempo; durante las fases Canutillo, Vesubio y Alta Vista, el tratamiento mortuorio fue especial, ya que no solo los depositaron debajo de los pisos, sino que además los cubrieron con tierra batida, proceso que logra una variación química y la tierra al secar se endurece. En la fase Vesubio hubo una modificación significativa; empezaron a invertir más esfuerzo al delimitar el espacio del depósito con piedras sin carear, posteriormente colocaban el cuerpo y lo tapaban con tierra batida.

El contexto mortuorio más complejo y elaborado se registra para la fase Alta Vista, donde pudimos observar mayor cantidad de trabajo invertido en la construcción de un espacio, cavando primero una fosa y posteriormente revestida con piedras calizas careadas. Los difuntos representados en los entierros 15, 16 y 17 fueron depositados y cubiertos con tierra batida, por lo que elementos como el lugar, tipo de entierro, los ajuares funerarios y la cista –que posiblemente contenía los restos de un grupo familiar– permiten plantear que todo apunta a una selección de individuos de acuerdo con su estatus dentro del grupo y por lo tanto reúne elementos importantes del ritual mortuorio (figura 5).

En cuanto a la disposición del cadáver, es posible apreciar que hasta la fase Calichal (750-850 d. C.) todos los individuos fueron colocados en posición de decúbito lateral derecho (figura 6). En la fase más tardía, Retoño, no se identifica un patrón en la postura del cuerpo, aunque debemos mencionar que en tres casos de infantes no se identificó la posición, y en lo que respecta al individuo del entierro 1, la posición en decúbito ventral flexionado posiblemente tenga relación con que la mujer representada estaba embarazada a término, dado que se localizaron los restos de un nonato entre los huesos de la pelvis. Este dato es relevante porque también señala un cuidado especial hacia este individuo. La orientación del cuerpo este-oeste se mantiene durante las fases Vesubio y Alta Vista. En la etapa más temprana este indicador varía, porque se trata de infantes depositados en las esquinas de

⁴ Para información más detallada de estos contextos, se sugiere consultar los informes de campo de Córdova Tello y Martínez Mora (2006a, 2008 y 2010).

Entierro	Ubicación	Sexo	Edad estimada	Posición	Orientación	Modificación Cefálica	Ajuar	Cronología
6	Banqueta sur	M	6 meses	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	--	4 teselas de turquesa y 1 cuenta cilíndrica de pedernal curtido, diadema hecha con hueso humano	263 - 535 d. C. No fechado
7	Banqueta sur	F	3 años	Decúbito lateral derecho flexionado	SE-NO	Fronto-occipital bilobulada	61 cuentas de concha, 10 cuentas turquesa y 3 de amazonita, 9 teselas de turquesa y tres de amazonita, dos cuentas de pedernal curtido, dos pendientes de hueso y dos pendientes de concha	Fase Canutillo 200-650 d. C. No fechado
9	Banqueta sur	F	30 años	Decúbito lateral izquierdo flexionado	SO-NE	Tabular erecta	Ninguno	470 - 630 d. C. No fechado
12	Banqueta oeste	¿?	1 año	¿?	¿?	¿?	Ninguno	No fechado
19	Banqueta oeste	F	Infante	Decúbito dorsal flexionado	E-O	Fronto-occipital bilobulada	2 pendientes de turquesa y 13 pendientes antropomorfos de concha con incrustaciones de turquesa en ojos y boca	Fase Vesubio 650 - 750 d. C. No fechado
15	Oeste	M	35 - 39 años	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	Tabular erecto	Fragmento de hematita	690 - 890 d. C. No fechado
16	Oeste	¿?	7 años	Decúbito dorsal flexionado	E-O	Aplanamiento fronto occipital	11 teselas de turquesa y 3 teselas de amazonita	Fase Alta Vista 750 - 850 d. C. No fechado
17	Oeste	F	24 - 25 años	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	¿?	36 teselas de turquesa y 11 teselas de amazonita, 3 cuentas cilíndricas de pedernal curtido	No fechado

Entierro	Ubicación	Sexo	Edad estimada	Posición	Orientación	Modificación Cefálica	Ajuar	Cronología
10	Oeste	F	25 - 29 años	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	¿?	Pendiente de turquesa	Fechado 775 - 962 d. C.
11	Oeste	M	35 - 39 años	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	¿?	Ninguno	No fechado
13	Oeste	N.O.	18 meses	Decúbito lateral derecho	O-E	¿?	Cuenta de turquesa	No fechado
14	Oeste	F	30 - 34 años	Decúbito lateral derecho flexionado	N-S	¿?	Cuenta de pedernal curtido	Fase Calichal 850 - 950 d. C.
18	Oeste	M	45 - 49 años	Decúbito lateral derecho flexionado	E-O	¿?	Ninguno	Fechado 790 - 1004 d. C.
1	Norte	F	30 - 34 años	Decúbito ventral flexionado	NE-SO	Sin cráneo	Ninguno	No fechado
2	Sur	F	3 - 4 años	Decúbito lateral izquierdo flexionado	¿?	Tabular erecto	Punta pedernal café	Fechado 1050 - 1130 d. C.
3	Sur	F	4 años	¿?	¿?	Tabular erecto	30 teselas de turquesa, 6 teselas de amazonita, tres cuentas de turquesa	Fase Retoño 810 - 997 d. C.
4	Sur	F	6 años	¿?	¿?	¿?	Ninguno	No fechado
5	Sur	F	1 - 2 años	Decúbito dorsal	NE-SO	¿?	Dos puntas de proyectil de pedernal	Fechado 960 - 1210 d. C.
8	Sur	¿?	18 meses	¿?	¿?	¿?	Ninguno	No fechado

CUADRO 3. Características bioarqueológicas de los entierros de Pajones, Zacatecas. Elaborado por Estela Martínez y Patricia O. Hernández.

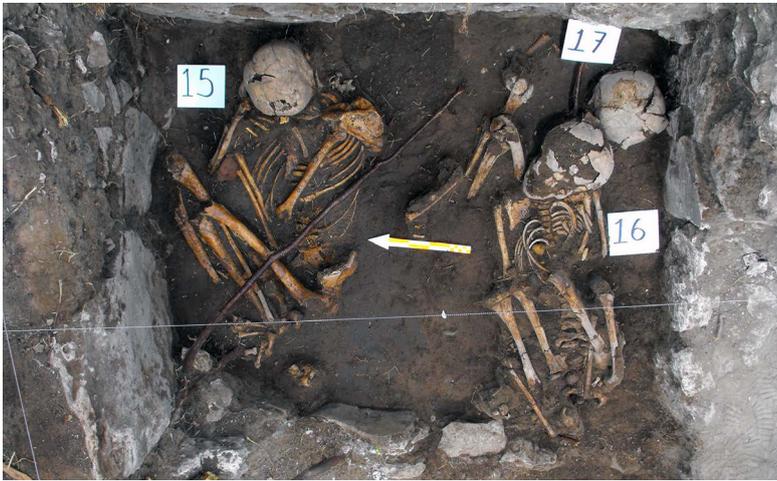


FIGURA 5. Fotografía de planta del entierro colectivo. Acervo fotográfico del proyecto arqueológico Valle Río Súchil, Durango y Zacatecas.

los cuartos; solo había uno orientado este-oeste. En las dos fases más tardías no se identifica un patrón en relación con tal indicador, aunque hay un buen número en los que se pudo identificar la orientación del cuerpo.



FIGURA 6. Vista general del entierro 18, fase Calichal (750-850 d. C.). Acervo fotográfico del proyecto arqueológico Valle Río Súchil, Durango y Zacatecas.

Las únicas ofrendas recuperadas estuvieron asociadas a tres entierros, dos de unas niñas; la primera, asociada al entierro 19 (fase Vesubio); se trata de a un cajete trípode tipo Vesubio; la segunda estuvo relacionada con entierro 5 (fase Retoño), consistía en dos puntas de proyectil de pedernal. La única ofrenda asociada a un adulto era un fragmento de hematita de 280 g, correspondiente al entierro 15 de la fase Alta Vista. El ajuar personal estuvo presente en todos los menores de edad, a excepción de los individuos de los entierros 4 y 18 de la fase Retoño (950-1000 d. C.). El ajuar es abundante y de diversos materiales, lo que no sucede con los adultos, a excepción de la mujer representada en el entierro 17 y depositada en una cista, el cual estaba integrado por 36 teselas de turquesa, 11 de amazonita y tres cuentas cilíndricas de pedernal curtido, abundante y variado, como los hallados entre los entierros de infantes.

Respecto a las modificaciones corporales intencionales que a su vez son indicadores de identidad, vemos que en ninguno de los adultos hay evidencia de limado dental; sin embargo, el modelado cefálico estuvo presente en nueve individuos, en siete de ellos fue posible identificar el tipo tabular erecto, variedad fronto-occipital extrema (Dembo y Imbelloni, 1938), y en dos el tabular erecto, variedad bilobulada o bilobada (figura 7).



FIGURA 7. Vista de planta del entierro 7, fase Canutillo (200-650 d. C.). Acervo fotográfico del proyecto arqueológico Valle Río Súchil, Durango y Zacatecas.

Discusión

Al inicio de este texto mencionamos que los estudios sobre aspectos funerarios prehispánicos en la región de Chalchihuites y zonas aledañas son escasos; salvo algunas excepciones, los informes están incompletos y en algunas ocasiones inexistentes. Los casos que referimos en los antecedentes muestran que los abordajes sobre restos óseos humanos en la rama Súchil se relacionan más con prácticas rituales desarrolladas en centros rectores como Alta Vista y La Quemada (Nelson *et al.*; 1992 Pickering, 1985), que no necesariamente son representativos de las costumbres funerarias de los grupos que habitaron esta región. Acerca del sitio de Pajones que aquí presentamos, podemos decir que se trata de prácticas funerarias de individuos que ocuparon un sitio de segundo orden, quienes tuvieron ajuares con una carga simbólica importante, así como una inversión de recursos al elaborar su inhumación. La ubicación de los entierros pudiera estar relacionada con el rango social de los difuntos y por ello el lugar de su sepultura se seleccionó dentro de un territorio especial, que podría ser la plaza de donde se recuperaron los esqueletos aquí estudiados. Lo anterior es un factor común en las cinco fases cronológicas identificadas e indica que estos grupos pudieron estar emparentados con los jefes regionales y que su actividad cotidiana resultaba fundamental para el desarrollo de la región. En este sentido, es importante recordar que en los valles de los ríos San Antonio y Colorado se asentaron sitios como Alta Vista, Moc-tehuma, Chapin y Pedregoso, que fungían a manera de centros rectores, dirigiendo las élites locales como las de Pajones (Córdova Tello y Martínez Mora, 2021a, 2021b).

En el cuadro 4 sintetizamos las formas de entierro registradas en cada una de las fases cronológicas identificadas; es posible observar, según lo hicimos notar anteriormente, que el lugar de sepultura no cambia –se inhuma debajo de los pisos–, la forma tampoco. Probablemente primero eran amortajados en cobijas y después envueltos en petates; los objetos que conformaron su ajuar se colocaban entre las cobijas, tal y como lo sugieren Brooks y Brooks (1978) para el caso de los entierros localizados en la Cueva de los Muertos Chiquitos.

Estrato	Fase	Forma de enterramiento	Cronología
IX	Canutillo	Colocados debajo de piso quizá amortajados con alguna tela o petate, los entierros son cubiertos con tierra batida que le da una dureza importante.	200 - 650 d. C.
VII	Vesubio	Colocados debajo de piso, delimitan el área de depósito con piedras sin carear, quizá amortajados con alguna tela o petate, los entierros son cubiertos con tierra batida que le da una dureza importante.	650 - 750 d. C.
V	Alta Vista	Colocados debajo de piso, delimitan el área de depósito con piedras calizas careadas, lo que implica mayor trabajo invertido, quizá amortajados con alguna tela o petate, los entierros son cubiertos con tierra batida que le da una dureza importante.	750 - 850 d. C.
III	Calichal	Colocados debajo de piso, cubren los cuerpos con piedras irregulares, quizá amortajados con alguna tela o petate, los entierros son cubiertos con tierra sin batir.	850 - 950 d. C.
II	Retoño	Colocados debajo de piso quizá amortajados con alguna tela o petate, los entierros son cubiertos con tierra sin batir.	950 - 1000 d. C.

CUADRO 4. El patrón de entierro por fase arqueológica.
Elaborado por Estela Martínez y Patricia O. Hernández.

Donde hay un cambio considerable es en el cuidado mostrado durante el tratamiento mortuorio, en las fases que corresponden al periodo Clásico. De la fase Canutillo tenemos las inhumaciones de dos infantes y un adulto; la posición es en decúbito lateral derecho flexionado para los infantes y el adulto colocado sobre su lado izquierdo. Los menores tienen ajueres personales muy abundantes, lo mismo que los de la fase Vesubio, los individuos 12 y 19, y los localizados en la cista fechada en la fase Alta Vista. Todos los objetos denotan la importancia que para los deudos tenían estas personas, pero quizás el más sobresaliente es la inhumación de la niña del entierro 19, que incluía 13 pendientes antropomorfos de concha, que no se relaciona con el occidente de México. Los arreglos y contenidos de los ajueres son testigos del valor de estos individuos para su grupo social y ofrecen similitudes con el patrón de entierro reportado por Brooks y Brooks

(1978) en la Cueva de los Muertos Chiquitos, y por Palacios Ríos (2018) en el sitio Hervideros. En el norte de México únicamente se ha reportado un caso similar para el sitio de Ónavas, en Sonora (García Moreno *et al.*, 2021).

Otro elemento digno de resaltar y que es común a los individuos de las tres fases referidas es el tipo de modificación cefálica: la tabular erecta con sus dos variantes, la bilobulada y la fronto-occipital extrema. De acuerdo con los reportes de antropología física de la segunda mitad del siglo XX (Romano Pacheco, 1974) y con los trabajos más exhaustivos sobre el tema (Bautista Martínez, 2005), el registro de las formas bilobuladas proceden de Cholula, Puebla (Lagunas Rodríguez, 1989) y de Chac Mool, en Quintana Roo (Márquez Morfín, 2006), ambas del Clásico tardío; para el Posclásico, Cabrero García (1995:77) reporta un caso identificado entre los entierros de Amapa, Nayarit, y otro más lo informa Macías Goytia (1989), procedente de los entierros de Huandacareo, Michoacán. En las series de Marismas Nacionales, en Sinaloa, que provienen de seis sitios distintos, Gill (1985:209) documenta la presencia de deformación craneana tipo tabular erecta en varias de sus expresiones, siendo la más frecuente la forma extrema, donde el diámetro anteroposterior del cráneo es muy reducido, expandiéndose hacia los lados los huesos parietales, tal y como la presenta el infante del entierro 7. Esto sugiere posibles hipótesis sobre el desplazamiento de grupos mesoamericanos hacia la zona centro-norte, lo que explicaría la identificación de tipos de modificación cefálica no comunes para esta región, como el reportado para Tingambato, Michoacán, por Peláez Ballestas *et al.* (2024) acerca de una tumba de una mujer con modificación cefálica tabular erecta, variedad superior; este tipo de modificación del cráneo fue reportada por Martínez de León Mármol (2011) como característica de la región de La Mixtequilla. En 2021, Cinthya Vidal recuperó durante las excavaciones de la Casa Colorada, en La Ferrería, Durango, dos cráneos incompletos, el primero con huellas de lesión suprainiana y otro modificado con el tipo tabular oblicua, el cual fue común en las sociedades mayas del Clásico para distinguir a individuos de los estratos superiores de la sociedad (Romano Pacheco, 1974); tanto la lesión suprainiana como el tipo de modelado cefálico los encontramos también en Oaxaca y para el Posclásico se han registrado en Tamtoc, en una aldea de élite (Martínez Mora *et al.*, 2019).

Para la fase Calichal el trabajo invertido empieza a decrecer, los cuerpos son depositados y cubiertos con piedras, sin ningún orden ni cuidado, posteriormente se recubren con tierra. En la fase Retoño los muertos se colocan sin algún tipo de tratamiento

especial, simplemente se cubren con tierra. Con la recapitulación anterior podemos señalar que las labores dedicadas a las inhumaciones fueron en aumento hasta llegar a su máxima expresión en la fase Alta Vista, luego hay un decremento en la suma del esfuerzo.

Lo que es importante destacar es el tratamiento aplicado en los entierros infantiles, que además son la mayoría de la muestra general; en estos contextos, a lo largo de las distintas fases analizadas, se hace evidente el cuidado puesto en la disposición del cuerpo en la fosa, en la selección del tipo de objetos que conforman lo que algunos autores –entre ellos Clarke (2021)– reconocen como mobiliario funerario,⁵ elaborados con materiales suntuarios como concha nácar y turquesa, que no encontramos en los entierros de individuos adultos; estas mismas características las comparten con los entierros de individuos de edades similares de la rama Guadiana que expusimos en párrafos anteriores.

A manera de conclusión

Los individuos que integran los contextos funerarios objeto de este estudio fueron sepultados debajo de los pisos de las habitaciones, cuya forma de la tumba y ajuar nos aproximan a su identidad social, al haber diferencias en sus arreglos personales. Su ubicación estratigráfica y fechamientos absolutos por ^{14}C muestran el devenir histórico de la región de Chalchihuites. Dichos contextos señalan patrones de entierro que se fueron modificando a lo largo del tiempo, cambios que coinciden con la estratigrafía y el fechamiento de los entierros recuperados. Lo anterior refuerza una clara tendencia de estos grupos hacia la complejidad social, que se alcanzó de manera notable en la fase Alta Vista, cuando se aprecia que contaron con mayores recursos para destinarlos a los rituales funerarios. Por el contrario, en las fases Calichal y Retoño hay una notoria falta de inversión de recursos y trabajo en las tumbas; ambas etapas corresponden al abandono de las sociedades sedentarias en toda la región que ocupó la rama Súchil.

⁵ Es el conjunto de materiales arqueológicos identificados dentro del contexto funerario, los cuales pueden estar relacionados directamente al esqueleto o como parte del depósito general, pueden ser objetos de adorno o atavío, figurillas o recipientes cerámicos, entre otros (Clarke, 2021:145).

Referencias

Armillas García, Pedro

1964 Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. En *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda, arqueólogo e historiador de América*, pp. 62-82. Universidad de Madrid, Universidad de Sevilla, Madrid, España.

Bautista Martínez, Josefina

2005 La deformación cefálica en el México prehispánico. *Estudios de Antropología Biológica*, (12):795-809.

Boulestin, Bruno

2012 Champ de la Discipline: Concepts et Mise en Oeuvre. En *Archéologie de la mort en France*, editado por Lola Bonnabel, pp. 24-41. Éditions La Découverte, París, Francia.

Brooks, Sheilagh T. y Richard H. Brooks

1978 Paleoepidemiology as a Possible Interpretation of Multiple Child Burials Near Zape Chico, Durango, Mexico. En *Across the Chichimec Sea. Papers in Honor of J. Charles Kelley*, editado por Carrol L. Riley y Basil C. Hedrick, pp. 96-101. Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville, Illinois.

Buikstra, Jane E. y Douglas H. Ubelaker

1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History*. Arkansas Archaeological Survey, Fayetteville, Arkansas.

Cabrero García, María Teresa

1995 *La muerte en el occidente del México prehispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Clarke, Giles

2021 Inhumations: the Grave-furniture. *The Roman Cemetery at Lankhills*, editado por Martin Biddle, pp. 145-182. Archaeopress Publishing Ltd., Oxford, Inglaterra.

Córdova Tello, Guillermo

- 2004 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Córdova Tello, Guillermo y Estela Martínez Mora

- 2011 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2011. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2010 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2010. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2009 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2009. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2008 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2008. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2007 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2007. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2006a Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2005. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2006b Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2006. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2005 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Zacatecas y Durango. Informe técnico parcial de la temporada 2004. Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Dembo, Adolfo y Joaquín Imbelloni

- 1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. José Anesi, Buenos Aires, Argentina.

DiPeso, Charles, John B. Rinaldo y Gloria J. Fenner

1974 *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*. 8 vols. Volume 8. The Amerind Foundation Inc., Northland Press, Dragoon, Arizona.

Duday, Henri

2006 L'archéothanatologie ou L'archéologie de la Mort (Archaeoethnoanatology or the Archaeology of Death). En *Social Archaeology of Funerary Remains*, editado por Rebecca Gowland y Christopher J. Knusel, pp. 30-56. Oxbow Books, Oxford, Reino Unido.

1997 Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*, editado por Elsa Malvido Miranda, Grégory Pereira y Vera Tiesler Bloss, pp. 91-126. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Duday, Henri, Anna María Cipriani y Joh Pearce

2009 *The Archaeology of Death*. Oxbow Books, Londres, Inglaterra.

Faulhaber Kamman, Johanna

1960 Breve análisis osteológico de los restos humanos de "La Quemada, Zacatecas". *Anales del INAH*, (12):131-149.

García Moreno, Cristina, Patricia Olga Hernández Espinoza y James T. Watson

2021 Childhood and Identity Acquisition in the Late Prehispanic Ónavas Valley, Sonora, Mexico. *Childhood in the Past: An International Journal*, 14(1):38-54. DOI: <https://doi.org/10.1080/17585716.2021.1901338>.

García Moreno, Cristina y James T. Watson

2017 Bioarqueología de la población prehispánica del valle de Ónavas, Sonora. *Diario de Campo*, (3):60-73.

Gill, George W.

1985 Cultural Implications of Artificially Modified Human Remains from Northwestern Mexico. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, editado por Michael S. Foster y Phil C. Weigand, pp. 193-215. Westview Press, Boulder, Colorado.

Gómez Ortiz, Almudena, Abigail Vázquez de Santiago y Juan Ignacio Macías Quintero

2007 Evidencias de prácticas rituales en La Quemada, Zacatecas: análisis de un osario. *Estudios de Antropología Biológica*, XIII:431-446.

Hernández Espinoza, Patricia Olga y María Eugenia Peña Reyes

2010 *Manual para la identificación del sexo y la estimación de la edad a la muerte en esqueletos de menores de quince años*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Hernández Espinoza, Patricia Olga y Perla del Carmen Ruiz Albarrán

2010 Proyecto arqueológico Valle del Río Súchil, Durango y Zacatecas. Análisis osteológico de los materiales recuperados durante la temporada 2010. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Holien, Thomas y Robert B. Pickering

1978 Analogues in a Chalchihuites Culture Sacrificial Burial to Late Mesoamerican Ceremonialism. En *Middle Classic Mesoamerica: A. D. 400-700*, editado por Esther Pasztory, pp. 145-157. Columbia University Press, Nueva York.

Johnston, Francis E. y Louise O. Zimmer

1989 Assessment of Growth and Age in the Immature Skeleton. En *Reconstruction of Life from the Skeleton*, editado por Mehmet Yasar Iscan y Kenneth A. R. Kennedy, pp. 11-21. Alan R. Liss Ltd., Nueva York.

Kelley, Charles J.

1985 The Chronology of the Chalchihuites Culture. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, editado por Michael S. Foster y Phil C. Weigand, pp. 269-288. Westview Press, Boulder, Colorado.

1976 Alta Vista: Outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer. En *Las Fronteras de Mesoamérica: XIV Mesa Redonda*, pp. 21-40. Sociedad Mexicana de Antropología, Ciudad de México.

Kelley, Charles J. y Ellen Abbott

1987 Florecimiento y decadencia del Clásico desde la perspectiva de la frontera noroccidental mesoamericana. En *El auge y la caída del Clásico en el México central*, editado por Joseph B. Mountjoy y D. L. Brockington, pp. 145-149. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

1964 The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica. *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, editado por Guy Stresser-Péan, pp. 325-344. Editorial Católica, Sevilla, España.

Lagunas Rodríguez, Zaíd

1989 Los antiguos habitantes de Cholula: prácticas osteoculturales. *Notas Mesoamericanas*, (11):28-50.

Larsen, Clark Spencer y Phillip L. Walker

2010 Bioarchaeology: Health, Lifestyle, and Society in Recent Human Evolution. En *A Companion to Biological Anthropology*, editado por Clark Spencer Larsen, pp. 379-394. Blackwell Publishing Ltd, Reino Unido. DOI: <https://doi.org/10.1002/9781444320039.ch21>.

Leclerc, Jean

1990 La Notion de Sépulture. *Bulletins et Mémoires de la Société d'anthropologie de Paris, Nouvelle Série*, 2(3-4):13-18.

Lovejoy, Owen C.

1985 Dental Wear in the Libben Population: its Functional Pattern and Role in the Determination of Adult Skeletal Age at Death. *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1):47-56. DOI: <https://doi.org/10.1002/ajpa.1330680105>.

Macías Goytia, Angelina

1989 La cuenca de Cuitzeo. En *Historia general de Michoacán*, editado por Enrique Florescano, pp. 169-190. Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia.

Márquez Morfín, Lourdes

2006 Prácticas culturales: modificación intencional del cráneo y mutilación dentaria. En *La población costera maya de Chac Mool. Perfil biocultural y dinámica demográfica*, editado por Lourdes Márquez Morfín, Patricia Olga Hernández Espinoza y Ernesto González Licón, pp. 217-231. Programa

de Mejoramiento del Profesorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Martínez de León Mármol, Blanca Lilia

2011 La deformación cefálica intencional tipo tabular, variante superior, en el Zapotal, Veracruz. *Estudios de Antropología Biológica*, 14(2):489-501.

Martínez Mora, Estela

2007 La organización sociopolítica regional en la época prehispánica en el valle del río Súchil, Zacatecas. Tesis de Maestría en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Martínez Mora, Estela, Guillermo Córdova Tello, Patricia Olga Hernández Espinoza y Adrián Velázquez Castro

2019 Costumbres funerarias en la época del contacto en la Huasteca Potosina. Ponencia presentada en la 84 reunión anual de la Sociedad de Arqueología Americana (SAA), Albuquerque, Nuevo México.

Mason, James A.

1937 *Late Archaeological Sites in Durango, Mexico from Chalchihuites to Zape*. Philadelphia Anthropological Society, Filadelfia, Pensilvania.

Neill, Christopher

1998 Intersocietal Interaction on the Northwest Mesoamerican frontier. Tesis de Maestría en Artes, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canadá.

Nelson, Ben A., Andrew Darling y David A. Kice

1992 Mortuary Practice and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, México. *Latin American Antiquity*, (3-4):298-315.

Ortega Muñoz, Allan y Lourdes Márquez Morfín

2021 Age-at-Death Standards for Mesoamerican Prehispanic and Colonial Infant, Child, and Juvenile Skeletons. *Homo*, 72(4):263-280. DOI: <https://doi.org/10.1127/homo/2021/1474>.

Palacios Ríos, Elsa Olimpia

2018 Historias de vida en la cultura Chalchihuites de la Sierra Madre Occidental de Durango durante el Clásico Tardío.

Tesis de Maestría en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Peláez Ballestas, Ingris, Alejandro Valdés Herrera, Carlos Karam Tapia, Miguel Alberto Ibarra López, Alfonso Gastélum Strozzi, Patricia Rodríguez Nava, Ernesto J. Dena y José Luis Punzo Díaz

2024 Maternal Death as a Representation of the War with Life in Western Mexico: Analysis of a Tomb at Tingambato, Mexico, from the Perspective of the Bioarchaeology of Care and the Model of the Palimpsest in Health. *Arqueología Iberoamericana*, (53):72-82. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11043879>.

Pickering, Robert B.

1985 Human Osteological Remains from Alta Vista, Zacatecas: an Analysis from the Isolated Bone. En *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, editado por Michael S. Foster y Phil C. Weigand, pp. 289-326. Westview Press, Boulder, Colorado.

Pijoan Aguadé, Carmen María y Josefina Mansilla Lori

1990 Evidencias rituales en restos humanos del Norte de Mesoamérica. En *Mesoamérica y el Norte de México, siglos IV-XII*, editado por Federica Sodi Miranda, pp. 467-478. Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno", Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Rakita, Gordon F. M.

2020 The Longue Durée of Mortuary Ritual in Chihuahua, Mexico. En *Ancient Southwestern Mortuary Practices*, editado por James T. Watson y Gordon F. M. Rakita, pp. 231-254. Universidad de Colorado, Boulder, Colorado.

Rakita, Gordon F. M. y Jane E. Buikstra

2005 Introduction. En *Interacting with the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*, editado por Gordon F. M. Rakita, Jane E. Buikstra, Lane A. Beck y Sloan R. Williams, pp. 9-11. University Press de Florida, Gainesville.

Romano Pacheco, Arturo

- 1974 Deformación cefálica intencional. En *Antropología física Época prehispánica*, coordinado por Javier Romero Molina, pp. 197-227. Colección Panorama Histórico y Cultural, Vol. III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México.

Romero Molina, Javier

- 1986 *Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos*. IV Parte. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Schiavitti, Vincent

- 1996 Organization of the Prehispanic Suchil Mining District of Chalchihuites, Mexico, A.D. 400-950. Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo, Nueva York.

Ubelaker, Douglas H.

- 1989 *Human Skeletal Remains. Excavations Analysis, Interpretation*. Taraxacum, Washington, Distrito de Columbia.

Villa Rojas, Alfonso

- 2010 Manuel Gamio. Antología. *Anales de Antropología*, 14(1):431-437.

Villanueva Sánchez, Olga

- 1996 Proyecto Investigación y Conservación de lo Zona Arqueológica de Alta Vista, Chalchihuites, Zacatecas. Informe de actividades realizadas del 25 de julio al 7 de agosto de 1994. Archivo Nacional de Arqueología, Ciudad de México.

Watson, James T. y Danielle Phelps

- 2016 Violence and Perimortem Signaling among Early Irrigation Communities in the Sonora Desert. *Current Anthropology*, 57(5):586-609. DOI: <https://doi.org/10.1086/688256>.

Watson, James T. y Cristina García Moreno

- 2016 Postclassic Expansion of Mesoamerican (Biocultural) Characteristics into Sonora, Northwest Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 41(2):222-235. DOI: <https://doi.org/10.1080/00934690.2016.1159899>.

Watson, James Thomas

- 2013 Osteological Analysis of Human Remains from Son P:10:8 Proyecto Arqueológico Sur de Sonora 2012. Informe técnico, Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora, Hermosillo, Sonora.
- 2009 Análisis osteológico de las inhumaciones provenientes del Sitio SON:S:7:2. En Informe de la Segunda Temporada Interacciones Southwest/Noroeste y Mesoamérica. Proyecto Arqueológico Sur de Sonora (PASS), editado por Cristina García Moreno, pp. 177-179. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2005 Cavities on the Cob: Dental Health and the Agriculture Transition in Sonora, México. Tesis de Doctorado en Filosofía, Departamento de Antropología y Estudios Étnicos, Universidad de Nevada, Las Vegas, Nevada.

Weigand, Phil C.

- 1978 "The Prehistory of the State of Zacatecas: An Interpretation (Part I)". *Anthropology*, 2(1):66-87.

IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica

Alma Montero Alarcón

Robert Jackson

(coordinadores)

Número extraordinario, 12(1), 2022. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v12>.

Antiguos Jesuitas en Iberoamérica se inscribe en la tradición historiográfica secular sobre la Compañía de Jesús. Se trata de una publicación periódica a la que distinguen ciertos aspectos muy puntuales y que la hacen única; el primero es que no es una publicación de la orden, sino una publicación sobre ella y más puntualmente referida a la Antigua Compañía de Jesús. También se caracteriza por la región que cubre, es decir, Iberoamérica, por lo que se trata de un territorio muy amplio referido propiamente a las provincias de la Compañía de Jesús en América bajo el dominio de las monarquías portuguesa y española. Además, cabe destacar la ubicación de esta publicación, que si bien es virtual, se radica en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, ciudad emblemática si consideramos que fue el centro de la provincia jesuítica del Paraguay.

Hoy, que la revista está en víspera de cumplir su primera década, el número extraordinario refleja claramente su vocación en cuanto al estudio de las instituciones emblemáticas de la orden, como son los colegios y las misiones, pero también de otras instituciones, como los noviciados y las casas de ejercicios en distintos momentos entre los siglos XVI y XVIII.

La publicación consta de la introducción de los editores Alma Montero y Robert Jackson y siete artículos. Inicia con el de Juan Dejo, historiador jesuita de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya en Perú, quien nos transporta al origen de la tradición iniciada por Ignacio de Loyola tocante a la iconografía evangélica. Una tradición que obedece a los esfuerzos del fundador de la orden para la creación de un libro de imágenes y que fue culminada por Jerónimo Nadal en el texto conocido como Biblia de Nadal.

¿Cómo transmitir –se pregunta el padre Dejo– la idea de que los jesuitas eran religiosos, parte orgánica de un sistema y orden regular, pero a la vez comprometido con una acción apostólica que iba más allá del servicio sacramental? A lo que responde que se debía realizar de una manera simple y directa, a través de la imagen. En este sentido, una de las primeras acciones que se identifican es la difusión de la identidad ignaciana a través de la vida del fundador. Así, se pasa del establecimiento de modelos iconográficos en la metrópoli por pintores destacados, a su réplica en las nuevas provincias jesuíticas a través de los colegios, que eran espacios privilegiados para la difusión de las ideas.

Algo que destaca el autor del artículo es que esta iconografía surge en la época en que se da el proceso de expansión global de los colegios jesuitas que se convierten en el instrumento para la difusión de las imágenes. Proceso de crecimiento institucional que se reflejó en el Perú con la expansión a partir del primer colegio en Lima en 1568, La Transfiguración en Cuzco (1572), San Luis Potosí (1576), La Paz (1578) y Santiago de Arequipa (1578), además de diversos colegios seminarios para la educación de laicos, criollos, mestizos e indígenas.

La propuesta de Juan Dejo para el templo del colegio jesuita de Cusco expresa que:

[...] los contornos superiores de los muros internos que flanquean la Iglesia, buscan concretar lo esencial de la identidad jesuita, cuyo paradigma, es la vida del fundador. Los cuadros laterales que muestran las distintas escenas de la vida de Ignacio provienen tanto del modelo de su biografía ilustrada por Barbé, como del de Galleaus, Galle, Van Mallery y Collaert y se completan con el remate de la parte superior y posterior del imafrente de la Iglesia como una suerte de coronación identitaria de la orden, en momentos de lo que pudo ser su apogeo no solo en la región sino en el resto del mundo. (Y que) a la vez, revelan una necesidad de transmitir su autocomprensión como orden misionera en el país.

Lo cual se va demostrando con la inclusión y el análisis detallado de las series iconográficas en cuestión.

El segundo artículo de este número conmemorativo nos traslada al norte de la Nueva España y particularmente a la sierra Tarahumara. Se trata de “La resistencia cultural: la persistencia de prácticas estéticas indígenas del noroeste de México contrapuestas a las prácticas artística jesuítica” de Luis Eduardo Trillo Becerra, que dirige sus apreciaciones hacia las prácticas estéticas

de los pueblos originarios que indisolublemente suelen llegar hasta nuestros días vinculados a las fuentes jesuíticas.

Para el autor, a pesar de coincidencias formales, la resistencia tarahumara a la evangelización, así como la imposición de modelos de organización social junto con la repetición a lo largo del tiempo de sus propios ritos en convivencia con los ritos católicos, darán como resultado prácticas religiosas y musicales con antecedentes formales, espaciales y materiales vinculados con los misioneros, pero en su concepción estética, musical y religiosa, inconfundiblemente propias de los rarámuri.

Realiza un esfuerzo por el estudio sistemático relativo a ciertas palabras utilizadas, en distintos momentos históricos, en el idioma rarámuri, como son “canto-cantar” y “danza-danzar”; el de un jesuita de la etapa final de la presencia de la Compañía de Jesús que sufrió la expulsión, el padre Mathaus, y que logró publicar un Diccionario en 1809, también el de un misionero contemporáneo como es David Brambila, quien escribió un Diccionario raramuri-castellano (tarahumar), así como la experiencia del propio autor complementada por entrevistas específicas realizadas en 2020. Desde mi punto de vista es un avance interesante, sin embargo, amerita un fuerte desarrollo a partir del estudio de fuentes primarias, acaso ser más detallado con las fuentes jesuitas a las que refiere como parte de un pasado muy lejano. El estudio de trayectorias específicas de misioneros contribuirá a enriquecer las hipótesis ahora esbozadas.

El artículo de Robert Jackson “Un bosquejo de las instituciones jesuitas de las Provincias de Perú y Paracuaria en 1767” es un desfile de instituciones y circunstancias del campo misionero en América del Sur.

A partir de un amplio manejo de fuentes nos lleva desde Perú a Paracuaria y puntualiza en la época de la expulsión de los jesuitas. Se trata por demás de una época y lugares muy trabajados por la historiografía, si bien el autor nutre sus postulados con un amplio aparato erudito de gráficas no siempre conectado en el discurso de su texto. Además consta de un muy rico conjunto cartográfico cuyo análisis por sí solo habría sido una excelente aportación. La especialidad en historia demográfica de Jackson emerge una y otra vez como un elemento clave de su discurso, con cuadros estadísticos superabundantes que fundamentan sus dichos.

De acuerdo con el autor, al momento de la expulsión en 1767, los jesuitas administraban cuatro grupos de misiones en la provincia de Paracuaria, que eran entre los guaraníes, las dos misiones de Tarima San Joaquín y San Estanislao, así como las

misiones del Chaco y las diez misiones de Chiquitos. Los jesuitas administraron las misiones de Moxos en la Provincia de Perú. Los cinco grupos de misiones eran congregaciones. Los jesuitas establecieron nuevas comunidades misioneras y reasentaron a los pueblos indígenas en las misiones.

Destaca por su interés la discusión con autores contemporáneos y particularmente el tema de la propiedad y explotación económica en las misiones y los hechos posteriores a la salida forzada de los jesuitas. También el tipo de gobierno: de frente a puntos de vista que hablan del dominio absoluto de los misioneros, Jackson expresa que los jefes de clan, identificados en los documentos como caciques, administraban y distribuían chacras o parcelas para la producción de subsistencia de los jefes de familia guaraníes y que existía un sistema similar al de las misiones de Chiquitos, donde los clanes se identificaban como "parcialidades". Los jefes de clan en el cabildo de la misión ejercían el poder en un sistema de gobierno compartido con los jesuitas, y eran responsables de mantener el control social y administrar los castigos, así como proteger las tierras y los recursos de las comunidades de la misión.

El artículo de Ismael Jiménez Gómez "Las misiones jesuíticas de Maynas: establecimiento, consolidación y pervivencia de la idolatría en un territorio de frontera (1638-1680)", nos lleva a las misiones jesuitas en la Amazonia entre Ecuador y Perú, también conocido como "el Marañón español", a partir del desarrollo de los siguientes puntos: el proceso de colonización del territorio, la conformación de las primeras reducciones jesuíticas, las características principales de la metodología misionera y el discurso retórico que daba cuenta de la pervivencia de la idolatría y la superstición entre las sociedades locales.

El autor profundiza en el tema de la pervivencia de la idolatría y la superstición como construcción retórica que justificaba la labor pastoral de los misioneros entre los indios de la cuenca del Marañón. Se habla sobre la posible existencia de influencias y pactos entre los neófitos y el demonio, la aparición "física" y constante de este personaje en el interior y el exterior de los pueblos de misión y también sobre la influencia de especialistas rituales sobre el resto de las poblaciones, a través del temor y el engaño. Y concluye que estas situaciones pueden mostrarnos ejemplos claros del fenómeno de la "acomodación", concepto que determinaba el ejercicio pastoral realizado por los misioneros y que se entiende como la actitud mostrada por los misioneros, basada en la tolerancia y apertura a ciertas prácticas derivadas de los ritos y las creencias locales.

En cuanto al tema de los colegios destaca el artículo de Pablo Abascal sobre “El colegio de San Francisco Xavier de Valladolid de Michoacán en vísperas de la expulsión de la Compañía de Jesús de la Monarquía Hispánica (1760-1767)”, con el que nos lleva a uno de los colegios más importantes de Nueva España, justo en la época de la expulsión. En una interesante perspectiva diacrónica, Abascal se posiciona ante un problema de esa etapa para llamar nuestra atención sobre el proceso de instalación de la orden en el Obispado de Michoacán, su carácter como primera misión externa a la Ciudad de México y posteriores fundaciones del Colegio de Michoacán en Pátzcuaro, su traslado a Valladolid con el cambio de la capital y del obispado, y la posterior alternancia con la nueva residencia de Pátzcuaro, que permaneció como un establecimiento de los jesuitas.

En este caso, la perspectiva del historiador y su búsqueda del origen del conflicto por los bienes de la compañía en el momento de la apropiación de las temporalidades, le permite explicar la situación en la que la donación aceptada por el general en 1660 resulta insuficiente tras la muerte del donante en 1661, quien solo queda como patrono de la Iglesia, mientras que el colegio se debe mantener a partir de un patronato colectivo ajeno a la orden.

A partir del estudio del último catálogo trienal (1764) Pablo Abascal nos muestra que todos los jesuitas que trabajaban en el colegio eran bachilleres en filosofía, no obstante, existieron importantes diferencias entre ellos, principalmente el tema de la nacionalidad. De todos los jesuitas que habitaban el colegio, la gran mayoría era criolla, ya que nueve nacieron en Nueva España, uno en Caracas y cuatro en España. Del mismo modo, destaca que los puestos importantes los ostentaban los nacidos en América: el rector, Joseph Castillo y el vicerrector, Nicolás Peza, eran novohispanos; mientras que los puestos más bajos los tenían los peninsulares, por lo que puntualiza en la existencia de una clara jerarquía de dominio criollo al interior del colegio, a diferencia de los siglos XVI y primera mitad del XVII, cuando los nacidos en América luchaban por reconocimiento y acceso a puestos de poder. Otros aspectos desarrollados por este autor son la descripción de la arquitectura y la vida cotidiana y la innovación en la docencia que llegó a Valladolid en la parte final del periodo jesuítico y que fundamenta en las tradicionales fuentes romanas, los archivos locales de Michoacán, pero también las fuentes de temporalidades del Archivo Histórico de Chile y el Archivo General de la Nación, en México.

El artículo sobre “El Noviciado y luego Casa de Ejercicios de la provincia del Paraguay. Historia de un edificio y su recupera-

ción arqueológica” de Carlos Page, es el seguimiento genealógico del Noviciado en Córdoba, sus orígenes y distintas localizaciones que registra de forma detallada y que nos muestra a partir de los planos del antiguo centro histórico hasta su emplazamiento definitivo.

Llama nuestra atención el sin fin de opiniones que confluyen para la edificación del inmueble y los traslados a lo largo del siglo XVII, donde participan las autoridades de la provincia jesuítica del Paraguay, el provincial y el mismo general en Roma. Page identifica a los padres Ignacio y Francisco de Vera Mujica Montano, dueños de la casa que finalmente donan a la compañía para el mencionado noviciado y luego casa de ejercicios, recuperando testimonios de la época que provienen de una carta anua sobre el tema puntual y que develan rasgos de la personalidad y sentimientos de los donantes en la circunstancia específica, cual si fuera un milagro.

Así mismo nos presenta al autor e iniciador de la remodelación de la obra, el maestro constructor Jan Kraus, coadjutor originario de la provincia jesuítica de Bohemia, sobre quien Page elabora un esbozo biográfico. La obra, demolición y nueva construcción no estuvo exenta de conflictos; llama nuestra atención la meticulosidad en cuanto a la participación de los generales en cada momento, desde el condicionamiento de los proyectos, hasta la definición del uso de los espacios y la dirección del inmueble. Sin embargo, tuvo pocos años de uso al llegar la expulsión de la compañía en 1767, pasar a temporalidades y posteriormente a otros dueños como fueron los betlemitas.

Carlos Page llega al momento presente y registra el descubrimiento de esta antigua obra a partir de la creación de infraestructura urbana en la década de 1920, su sepultura en 1928 y la reaparición fortuita a fines de la década de 1980 que, mediante la presión social, apoyó su restauración y apertura en 1990. Sin duda, muchos temas en un solo artículo pero que posicionan la relevancia del pasado histórico jesuítico en la ciudad de Córdoba, así como el dominio del autor del artículo sobre la materia.

Cierra el volumen Alma Montero Alarcón con un fundamentado artículo sobre uno de los jesuitas más destacados en la Nueva España, como fue Juan María Salvatierra, mediante el estudio de su rectorado en el Colegio de Guadalajara, entre 1693 y 1696. Destaca en primer lugar el momento en que, estando en Génova junto con Juan María Zappa, fueron enganchados, por decirlo de alguna manera, por el padre Francisco de Florencia, procurador general de la provincia de México en Europa, quien

les transfirió la devoción a la Virgen de Guadalupe. Asimismo, cómo estos jesuitas fueron portadores de la devoción a la Virgen de Loreto.

Debemos recordar que en 1693 Salvatierra buscaba reiniciar la evangelización de la península de California, proyecto de Eusebio Kino y que hizo suyo, a quien conoció como visitador en la Pimería Alta. Dentro de la trayectoria de Salvatierra, su actuación en Guadalajara se erige como una etapa de transición justo en el colegio de la principal ciudad del occidente de la Nueva España y desde donde se debían tomar importantes decisiones para las misiones del norte de México. Montero sigue los testimonios de sus biógrafos, tales como Munari y Venegas, para dar cuenta de la calidad humana del jesuita, de su trabajo con todos los sectores de la población en Guadalajara y sus esfuerzos para la edificación de una casa de Loreto y de un convictorio o seminario, proyecto este último para el que obtuvo apoyo de la Real Audiencia.

Se trata de un artículo que refleja los momentos álgidos de la vida de Salvatierra y que culmina con su retorno, enfermo y en ruta a la Ciudad de México proveniente de California. Un reencontro con la ciudad donde pudo dejar un legado mediante el ejercicio de su trabajo como rector, donde se guardaba memoria de sus virtudes y donde al fin reposan sus restos.

En fin, Alma Montero y Robert Jackson nos brindan esta plataforma para la difusión de los nuevos conocimientos sobre los antiguos jesuitas en Iberoamérica y su legado.

Gilberto López Castillo

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Centro INAH Sinaloa

ORCID 0000-0002-1132-7370

gilbertohistory@gmail.com

Fall by the Way. Legislación migratoria e instituciones psiquiátricas de California ante los enfermos mentales de origen mexicano, 1855-1942

Viviana Mejía Cañedo

Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Ciudad de México, 2019.

La otra historia de la migración mexicana hacia los Estados Unidos

La migración entre México y Estados Unidos es un fenómeno abordado desde diferentes temáticas, perspectivas y disciplinas. Hasta este momento la literatura académica en su conjunto ha consensuado el factor económico como detonador de la movilidad espacial y social de los mexicanos hacia el otro lado, insertándose en un mercado imperfecto, un concepto analítico común en los estudios de la migración tomado de la sociología de Max Weber para comprender el histórico mercado laboral estadounidense, en el cual los mexicanos se han insertado como fuerza de trabajo, asimismo, dinamizando la economía mexicana con sus remesas.

La consolidación de esta acuciosa idea disciplinaria responde a la institucionalización y descentralización de las ciencias sociales en México durante la segunda mitad del siglo XX, por mencionar el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (1975), El Colegio de Michoacán (1979), El Colegio de Sonora (1982) y El Colegio de la Frontera Norte (1982), ya que desde diferentes campos disciplinarios agrupados en departamentos o centros de estudio, han investigado y formado cuadros académicos dirigidos a comprender e incidir socialmente en fenómenos como el programa bracero, la industria maquiladora y el turismo. En lo concerniente a la producción académica sobre el fenómeno migratorio aparecieron las obras clásicas de Jorge Bustamante, Moisés González Navarro, David Maciel, Bárbara Driscoll, Jorge Durand y Gustavo López, que sentaron las bases para el estudio de temáticas como las rutas migratorias y los espacios de trabajo, los derechos laborales, el

impacto migratorio en el entorno familiar, los salarios y las remesas, además de la repatriación hacia lugares de origen y nuevos destinos, entre otros.

La autora ha dialogado con el estado del arte sobre la migración entre México y Estados Unidos desde su tesis de maestría *Los derechos humanos de los braceros mexicanos, 1942-1948* (2009), en la que explora desde la nueva historia política, la primera etapa del convenio laboral de los braceros a partir de los discursos y las prácticas vinculadas a sus espacios de sociabilidad, pues de esa manera apela teóricamente por el retorno del individuo y del estudio histórico de sus experiencias políticas. Toma distancia de las perspectivas marxista y de la escuela de los Annales por subordinar la historiografía de los braceros a estadísticas vitales observadas desde la circularidad de su comportamiento migratorio estructurado por el desarrollo económico binacional.

Por ende, Viviana Mejía en *Fall by the Way...* emprende una ruta distinta a los estudios temáticos de la migración que se inscribieron entre el inicio del programa bracero en 1942 hasta su culminación hacia 1964. Propone observar históricamente a los mexicanos que migraron antes del inicio del programa bracero, a partir de tres coyunturas que atraviesan la experiencia de los colonos estadounidenses que avanzaron hacia el oeste, los gambusinos mexicanos y sus familias que participaron en la fiebre del oro en Sierra Nevada en 1849, además de los hombres y mujeres que a inicios del siglo xx abandonaron México casi siempre en solitario, ya sea huyendo de la violencia acaecida durante la Revolución Mexicana o para mejorar sus condiciones de vida material.

Si bien, tales coyunturas son lugares comunes en la historiografía de California, Viviana Mejía las resignificó entrecruzando la historia de la psiquiatría y la perspectiva histórica, desde abajo, para reconstruir el contexto en el que surgieron las ideas racistas promovidas por grupos nativistas y eugenistas estadounidenses que influyeron, durante los siglos XIX y XX, en la elaboración de la legislación migratoria e incidieron en el trato recibido a los mexicanos que inmigraron hacia los Estados Unidos y fueron diagnosticados con enfermedades mentales e internados en instituciones psiquiátricas en el estado de California.

La autora confeccionó tres periodos instrumentales sobre la migración (1855-1942; 1893-1920; 1921-1942) que desdobló en cada uno de los capítulos a partir de la aparición de los hospitales psiquiátricos en California y los vinculó a las actividades productivas que se estaban realizando en cada coyuntura. También efectuó un análisis cuantitativo con los reportes estadísticos

de Stockton y Mendocino que eran los más cercanos a las rutas mineras y agrícolas, además de que fueron los nosocomios con el mayor número de inmigrantes mexicanos internados y diagnosticados con enfermedades mentales y luego deportados, primero hacia las cárceles del norte de México o al hospital psiquiátrico de La Castañeda en la Ciudad de México.

La obra está compuesta por tres capítulos y un anexo estadístico que, junto al aparato crítico, fortaleció la exposición de cada uno de sus argumentos. En el capítulo primero "Inmigración y psiquiatría en la California estadounidense, 1855-1892", explora de qué manera la explosión demográfica en California –durante la fiebre del oro 1849– y su transferencia a dominio estadounidense, propiciaron no sólo la discusión psiquiátrica sobre el impacto de la migración en la salud mental, sino también cómo los médicos explicaron los padecimientos de ciertos migrantes como los mexicanos que fueron internados en los manicomios de Stockton y Mendocino.

En el segundo "La inmigración de los moral, mental y físicamente deficientes, 1893-1920" analiza las leyes migratorias estadounidenses desde 1893 hasta 1920, con la intención de observar históricamente la transformación de la frontera abierta a la aparición de controles estatales de ambas naciones dirigidos a seleccionar la inmigración deseable hacia los Estados Unidos. A partir de este argumento, la autora vinculó los cambios en el conocimiento científico aplicado por los médicos directores de los nosocomios que se desligaron de la psiquiatría moral decimonónica y adoptaron conocimientos de la neurología y la eugenesia, con los que construyeron clasificaciones racionales –tales como la "mexicana"– que respaldaron científicamente y dieron certeza legal a la exclusión social para determinar qué migraciones eran deseables integrar con respecto a aquellas consideradas deficientes y sujetas a la deportación. Desde este punto la autora discute la forma de comprender las enfermedades mentales, la atención y el tratamiento psiquiátrico experimental aplicado con extrema rudeza sobre los inmigrantes mexicanos internados en California que durante este periodo iban cada vez más en aumento.

En el tercero "El 'Mexican Problem', 1921-1942", se esbozan los cambios en la política migratoria estadounidense resultado de la negociación de los eugenistas, políticos y empresarios que coincidieron en la importancia de regular los flujos migratorios hacia los Estados Unidos a partir de 1920. La autora pone especial énfasis en la crisis económica de 1929, en la cual aparece un discurso nativista y eugenista –enarbolado por presidentes, secretarios del trabajo y líderes sindicales– que observan en el mexicano un ene-

migo común que suscitó persecuciones y linchamientos acusados de ocupar los puestos laborales que supuestamente pertenecían al ciudadano estadounidense común. Es un contexto en el que aumentó la migración mexicana hacia los Estados Unidos, dejando en evidencia la nula respuesta de la legación mexicana para responder por los enfermos mentales en California, asimismo, los pocos recursos pecuniarios y nulos mecanismos de repatriación e integración social para afrontar el incremento de las deportaciones de compatriotas hacia México.

Finalmente, en *Fall by the Way...* Viviana Mejía Cañedo aporta una nueva mirada al conocimiento histórico sobre la migración entre México y Estados Unidos durante los siglos XIX y XX, al vincular la legislación migratoria con la experiencia histórica de los inmigrantes mexicanos diagnosticados con una enfermedad mental e internados en instituciones psiquiátricas de California durante 1855-1942.

Abraham Uribe Núñez

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Baja California
uribe.abraham@uabc.edu.mx

Fuentes de información

Mejía Cañedo, V.

2009 *Los derechos humanos de los braceros mexicanos, 1942-1948*. Tesis de Maestría en Historia de México. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Objetos funerarios de tradición Trincheras

M. Elisa Villalpando Canchola*

El fenómeno de la muerte es un segmento sumamente importante de la complejidad de una sociedad que se relaciona con diferentes aspectos de su vida cotidiana. En las comunidades prehispánicas del Noroeste de México no es posible establecer una uniformidad en el tratamiento mortuario, ya que puede presentarse de múltiples convenciones al interior de una misma área cultural; incluso, dentro de la misma tradición arqueológica puede mostrar variaciones temporales. En el caso de la tradición Trincheras, cuyo máximo desarrollo ocurrió durante los siglos catorce y quince de nuestra era (1300-1450 d. C.), están presentes dos formas no excluyentes de disponer de los cuerpos de los fallecidos: la inhumación y la cremación, tanto primaria como secundaria. En Cerro de Trincheras, el centro regional de esta tradición, ambas prácticas mortuorias son contemporáneas, posiblemente reflejando diferencias de estatus dentro de la sociedad o algún otro factor que no queda claro en nuestras apreciaciones.

En muchas ocasiones, los cuerpos de las y los individuos fallecidos se acompañan con objetos personales que, dentro de una aproximación teórica de estudios de género, han demostrado que proporcionan evidencia empírica del papel de mujeres y hombres dentro de la sociedad; sin embargo, los rituales mortuarios también sugieren que tanto hombres como mujeres, tenían roles que muchas veces no estaban restringidos necesariamente por género, pudiendo ser bastante fluidos y situacionales. En el caso de la tradición Trincheras, los estudios de género de los contextos funerarios han permitido asociar el papel de las mujeres dentro de estas comunidades con la elaboración de la cerámica y los ornamentos en concha.

No obstante, no todos los aspectos de las historias de vida social de las y los individuos pueden ser reconstruidos porque algunos aspectos no dejaron rastros arqueológicos o evidencias en sus esqueletos, máxime cuando fueron sometidos a un tratamiento como la cremación de los cuerpos.

* Centro INAH Sonora. elisa_villalpando@inah.gob.mx. ORCID 0009-0006-9841-1220.

En Cerro de Trincheras, Watson y colegas encontraron que las mujeres enterradas en el cementerio de urnas tuvieron un poco más de objetos funerarios que los varones, lo que sugiere que la homogeneidad en el tratamiento de los restos humanos enfatizaba la identidad colectiva, en lugar de la individualidad de la persona fallecida (Watson *et al.*, 2015). Otro estudio sugiere que la gente de Cerro de Trincheras enfatizó las similitudes entre las y los individuos cremados, y que los rituales estaban dirigidos hacia el grupo social más amplio de los vivos (Cerezo-Román, 2021). Cerezo-Román *et al.*, (2018) sugieren que fue a través de una secuencia bastante compleja de actuaciones (*performance*) que se llevó a cabo la transformación y posterior reconstrucción de sus difuntos en una nueva materialidad, por lo que a través de estos procesos y con el paso del tiempo, las y los individuos pasaron a formar parte de la memoria colectiva ancestral.

Las imágenes que aquí se presentan son algunos de los objetos funerarios recuperados tanto de los crematorios de Cerro de Trincheras como del interior de las vasijas cerámicas que contenían los restos cremados, depositados en el cementerio.

También las diferencias de edad se pueden ver en los ajuares funerarios encontrados con inhumaciones y cremaciones (Cerezo-Román y Villalpando, en prensa). Algunos infantes fueron inhumados con objetos de molienda y concha sin trabajar, piezas que no se encontraron con inhumaciones de adultos masculinos, femeninos, o no identificados.

En las cremaciones se encontraron huesos de animales con individuos de todas las edades, incluidos hombres y mujeres identificables; de igual manera, se encontraron cuentas en todos los contextos de cremación. Los lactantes cremados se encontraron con menos objetos que los niños cremados y los niños fueron enterrados con objetos similares a los encontrados con los subadultos y adultos, con excepción de artefactos de molienda, concha trabajada, ocre y cuarzo. A medida que aumentaba la edad, también aumentaba la variabilidad de los objetos; esta evidencia sugiere que las responsabilidades y deberes sociales fueron cambiando con la edad.

Ciertos objetos parecen estar asociados principalmente con hombres o mujeres, lo que podría indicar asociaciones específicas con la performatividad de género o el sexo biológico. Por ejemplo, se encontraron punzones con individuos hombres, mientras que con mujeres se encontraron más objetos en concha trabajada, especialmente brazaletes.

Algunos de los objetos funerarios recuperados del área de crematorios y del cementerio de Cerro de Trincheras conforman

este *dossier*, resultado de la colaboración del fotógrafo Carlos Licón Minjarez con el Proyecto Institucional Trincheras en 2011 y 2012. En estas imágenes, su acercamiento e iluminación nos permiten apreciar no sólo las características de los objetos, que a veces no son perceptibles a simple vista, sino destacar su valor estético. Discos de piedra perforados al centro, pendientes y brazaletes en valvas de *Glycymeris gigantea*, pequeñas cuentas en conchas marinas o en granito microcristalino formaban los ajuares funerarios o fueron ofrendadas a las piras donde cremaron los cuerpos de los antiguos habitantes de Cerro de Trincheras. Destacan de manera particular los cascabeles de cobre obtenidos mediante la técnica de cera perdida, de origen indiscutible en el Occidente de México, que estuvieron asociados a un subadulto de sexo no identificado; su estado de conservación nos ha permitido saber que fueron depositados posteriormente al evento de incineración, representando una manera de reconocer el estatus especial de esa persona.

Una imagen que no corresponde a Cerro de Trincheras, sino al sitio emblemático del periodo de Agricultura Temprana en Sonora, La Playa, es la pipa en argilita con boquilla de vermético que estuvo colocada bajo el maxilar de un adulto masculino fechado entre 795-501 a. n. e. El ajuar funerario contenía también cuatro cuentas nacaradas finamente trabajadas, que debieron estar sobre el pecho del individuo y que fotografiadas como conjunto funerario se presentan en este *dossier*, para destacar la profundidad temporal de estas asociaciones en Sonora.

Referencias

Cerezo-Román, Jessica Inés

2021 A Comparison of Mortuary Practices among the Tucson Basin Hohokam and Trincheras Traditions. *American Antiquity*, 86(2), 327-349. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.108>.

Cerezo-Román, Jessica I. y Elisa Villalpando

En prensa Life and Death for Women at Cerro de Trincheras. En *A Bioarchaeological Exploration of Women's Roles and Life Histories in Ancient Times: The Hidden Lives of Women*, editado por Katie Miller Wolf y Christine Lee.

Cerezo-Román, Jessica Inés, Silvia Ivet Nava Maldonado, Carlos Cruz, James T. Watson y Elisa Villalpando

2018 Changes in Remembrance of an Urnfield Cremation Cemetery at Cerro de Trincheras, Sonora, Mexico. *Latin American Antiquity*, 29(1), 185-190. DOI: <https://doi.org/10.1017/laq.2017.61>.

Watson, James T., Jessica Cerezo-Román, Silvia Nava Maldonado, Carlos Cruz y Elisa Villalpando

2015 Death and Community Identity in the Trincheras Cremation Cemetery, Sonora, Mexico. En *The Analysis of Burned Human Remains*, segunda edición, pp. 339-354, editado por Christopher W. Schmidt y Steven A. Symes. Academic Press, Londres.



Cascabeles de cobre asociados con cremación de subadulto. Procedencia: Interior de vasija recuperada en el cementerio de cremaciones de Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Dije en piedra asociado con cremación. Procedencia: Interior de vasija en cementerio de cremaciones de Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Pendientes quemados de forma de rana en valva de Glycymeris.

Procedencia: Interior de vasija en el cementerio de cremaciones de Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Pendiente zoomorfo, posiblemente representación de una tortuga, mármol microgranular verde grisáceo. Procedencia: Interior de vasija del cementerio de cremaciones de Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Disco perforado en mármol microgranular de color verde oscuro, dimensiones 4.13 cm de diámetro. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Trincheras, Sonora, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Pendiente zoomorfo en mármol microgranular de coloración blanca vetada. Dimensiones 3.14 cm largo por 1.58 cm altura. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Trincheras, Sonora, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Fragmento de hematita. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Trincheras, Sonora, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Fósil asociado con cremación en vasija. Procedencia: Cementerio de cremaciones de Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Fragmento de brazalete quemado en valva de Glycymeris recuperado del área de crematorios asociados con Cerro de Trincheras. Procedencia Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Trincheras, Sonora, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Brazalete quemado en valva de Glycymeris, asociado a pira funeraria del área de crematorios de Cerro de Trincheras. Procedencia Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Trincheras, Sonora, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Sartal de cuentas en diversas coloraciones de mármol microcristalino, recuperadas de un mismo contexto funerario. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Sartal de cuentas en mármol microgranular, recuperadas en una pira funeraria del área de cremaciones de Cerro de Trincheras. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Sartal de cuentas de diversas dimensiones, en mármol microgranular, recuperadas en una pira funeraria del área de cremaciones de Cerro de Trincheras. Procedencia: Sitio SON:F:2:151 Los Crematorios, Cerro de Trincheras, 2011. Archivo del Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.



Pipa de piedra (argilita), con boquilla de vermético y cuatro pendientes en concha nacarada, asociados con persona masculina adulta. Procedencia: Zona de monumentos arqueológicos La Playa, 2009. Archivo del Centro INAH Sonora.

Instructivo para autores

Noroeste de México es una revista de difusión científica, dirigida a las/os estudiosas/os de las ciencias sociales y las humanidades. Su objetivo es publicar artículos originales y relevantes de investigación con enfoque regional, centrados en la investigación antropológica e histórica del patrimonio cultural del Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos, a partir de enfoques disciplinarios o interdisciplinarios afines a las ciencias sociales y aplicando metodologías cuantitativas y cualitativas. Los artículos publicados acreditan un proceso de dictamen académico en la modalidad de pares ciegos. Las contribuciones, en la modalidad de artículo, ensayo, reseña de libro o memoria fotográfica, deberán ser inéditas, preferentemente en español, y con enfoque regional en las disciplinas antropológicas e históricas, con aplicación de metodologías cuantitativas y cualitativas.

Memoria fotográfica

Aquellos investigadores que trabajan con temas de fotografía mexicana podrán proponer para su publicación una selección de entre 14 y 20 fotografías articuladas por aspectos temáticos o de otra índole historiográfica o antropológica. Las fotografías deberán tener una resolución mínima de 300 dpi., en formato JPG. La selección irá acompañada de un texto explicativo no mayor de cinco cuartillas.

Modo de entrega de originales

El material propuesto se enviará únicamente en formato digital, como archivo adjunto en un mensaje de correo electrónico a noroestedemexico@inah.gob.mx

- Los ensayos no excederán de 20 cuartillas incluyendo bibliografía, las reseñas de libros serán de cuatro cuartillas máximo, mientras que los artículos no excederán de 30 cuartillas incluyendo referencias y 35 incluyendo figuras, cuadros y gráficas.

- Los textos se entregarán en Word, con tipografía estilo Times New Roman tamaño 12, interlineado 1.5 pto. sin espacio entre párrafos. Sin sangría de la primera línea de cada apartado, con sangría en los siguientes párrafos. Los distintos niveles de títulos estarán claramente marcados.
- Se deberá incluir en la primera página, como nota a pie, la siguiente información: nombre del autor, adscripción, dirección de correo electrónico e identificador ORCID, aplicable a cada autor. En el caso de artículos, además se incluirá un resumen de 150 palabras como máximo en español y su versión en inglés, así como hasta cinco palabras clave en ambos idiomas.
- Todas las notas aclaratorias deberán ir a pie de página con su llamada en numeración corrida en arábigos volados.
- Los dibujos, mapas y fotografías se denominarán figuras, las gráficas se llamarán gráficas y las tablas o cuadros se llamarán cuadros. Cada una estará numerada y se indicará en el texto el lugar donde corresponda (figura 1, figura 2, etc.), añadiendo un breve texto descriptivo que no exceda de tres líneas, con el crédito legal. Las gráficas, tablas y cuadros deberán elaborarse y enviarse en Excel; dibujos, mapas y fotografías tendrán una resolución mínima de 300 dpi. Se enviará cada uno de estos archivos por separado, indicando claramente a qué número de figura, gráfica o cuadro corresponde.
- En el caso de imágenes que requieran permisos especiales, el autor o autora deberá hacer los trámites correspondientes una vez que se acepte su publicación.
- Para referencias no textuales en el cuerpo del texto se deberán incluir entre paréntesis los dos apellidos de la autora o autor (para el caso de referencias en español) y el año de publicación separados por una coma. A partir de tres autores, solo se escribirá el o los apellidos de la primera autora o autor, seguido de *et al.* y el año, separados por coma, ejemplo: (Wilcox *et al.*, 2008). Para referencias textuales, o paráfrasis, incluir la página correspondiente, ejemplo: (Faulhaber, 1995:302-303) o (Faulhaber, 1995:156, 302). Para dos o más referencias del mismo autor y año se deberá etiquetar cada referencia como "a", "b", etc., según su aparición en el manuscrito, ejemplo: (Watson, 2008a; 2008b). Cuando se trate de más de una referencia, se citarán en orden alfabético de los

autores, no cronológico de la fecha de publicación, ejemplo: (Aguilar Zeleny, 2011; Pailes, 2017; Watson, 2007).

- Las citas textuales que ocupen menos de cinco renglones no se separarán del texto e irán entre comillas; las de más de cinco renglones se separarán del texto dejando una línea en blanco antes y una después, sangrando cinco espacios a la izquierda; se escribirán a renglón seguido, incluyendo la referencia correspondiente al final de la cita de acuerdo con las indicaciones de los incisos anteriores.
- Las referencias de fuentes primarias como comunicaciones personales, archivos históricos, documentos en archivo, cartas, etc., se incluirán como nota a pie siguiendo la numeración corrida, conforme al formato que se indica más adelante.
- Las referencias bibliográficas se enlistarán bajo el título de Referencias al final del escrito, en orden alfabético a partir del apellido del primer autor o autora. En los casos de varias referencias del mismo autor o autora, irán en orden de la más reciente a la más antigua, sin repetir el nombre.
- En caso de autores iberoamericanos se escribirá apellido paterno y materno si se conoce. Así mismo, deberá escribirse el nombre del autor o autora, no iniciales. Este mismo formato aplica para coordinadores, traductores, editores, compiladores, etc.
- El formato para presentar los distintos tipos de referencias se explica a continuación:

Libro impreso y electrónico:

Autor o autores

Año *Título*. Edición (si es distinta a la primera). Traductor. Título de la serie o colección, volumen. Editorial, lugar de publicación. (Para más de un autor, ponga en orden inverso de apellidos solamente el primero, separando con comas los subsiguientes, usando "y" en lugar de la coma, antes del último autor).

Brannif, Beatriz

1992 *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México*. Colección Científica, Vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Gouy-Gilbert, Cécile

1985 *Una resistencia india: los yaquis*. Colección Hors, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, DOI: 10.4000/books.cemca.3352, con acceso el 8 de junio de 2021. (Cuando no se cuente con el DOI, sustituya por la URL).

Martin, Debra L., Ryan P. Harrod y Ventura R. Pérez

2013 *Bioarchaeology: An Integrated Approach to Working with Human Remains*. Manuals in Archaeological Method, Theory and Technique. Springer, Nueva York.

Libro con editor o compilador:

Nombre del editor (Ed.), compilador (Comp.), director (Dir.), colaborador (Colab.), organizador (Org.), etcétera.

Año *Título*. Edición (si es distinta a la primera). Traducido por (nombre del traductor). Título de la serie, volumen. Editorial, lugar de publicación.

Singleton, Theresa A. (Ed.)

1985 *The Archaeology of Slavery and Plantation Life*. Studies in Historical Archaeology, Academic Press, Orlando, Florida.

Libro reimpresso:

Cobo y Peralta, Bernabé

1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo. Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, editado por Francisco Mateos. Ediciones Atlas, Madrid, España.

Capítulo de libro impreso y electrónico:

Autor

Año *Título*. *Nombre del libro*, volumen, editado por (nombre completo del editor), páginas (pp.). Editorial, lugar de publicación.

Douglas, John E. y Arthur C. MacWilliams

2015 Society and Polity in the Wider Casas Grandes Region. En *Ancient Paquimé and the Casas Grandes World*, editado por Paul E. Minnis y Michael E. Whalen, pp. 126-147. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.

Keltner, Dacher y Paul Ekman

2003 Introduction: Expression of Emotion. En *Handbook of Affective Sciences*, editado por Richard J. Davidson, Klaus R. Scherer y H. Hill Goldsmith, pp. 411-414. Oxford University Press, Nueva York. Disponible en <https://1ammce38pk-j41n8xkp1iocwe-wpengine.netdna-ssl.com/wp-content/uploads/2013/07/Intoduction-Expression-Of-Emotion.pdf>, con acceso el 13 de noviembre de 2016.

Artículo en revista impresa y electrónica:

Autor

Año Título. *Nombre de la revista*, volumen(número):páginas. DOI: URL completa (recuerde que el *Digital Object Identifier* [DOI] está en uso desde 1997).

Flannery, Kent V.

1973 The Origins of Agriculture. *Annual Review of Anthropology*, 2(1):271-310.

Fields, Misty, Edward E. Herschaft, Debra L. Martin y James T. Watson

2009 Sex and the Agricultural Transition: Dental Health of Early Farming Females. *Journal of Dentistry and Oral Hygiene*, 1(4):42-51.

Hamilakis, Vinças

2003 Iraq, Stewardship and "The Record": An Ethical Crisis for Archaeology. *Public Archaeology*, 3(2):104-111. DOI: <https://doi.org/10.1179/pua.2003.3.2.104>.

Moser, Edward W.

2017 Bandas seris. SIL-Mexico Electronic Working Papers, (21):1-15. Disponible en https://www.sil.org/system/files/reapdata/12/34/46/123446636238892246470035845646551158507/WP021_Bandas_sei.pdf, con acceso el 3 de enero de 2024.

Artículo de periódico impreso o electrónico:

Reportero(a)

Año Título. *Nombre del periódico*. Día y mes de publicación:página. Lugar de publicación. (Si el artículo no está firmado, el nombre del periódico reemplaza al autor.)

Paz Avendaño, Reyna

2022 Rescatan acervo documental y sonoro sobre huicholes y coras de Theodor Preuss. *La Crónica* 14 de febrero:21. Ciudad de México.

Paz Avendaño, Reyna

2022 Rescatan acervo documental y sonoro sobre huicholes y coras de Theodor Preuss. *La Crónica* 14 de febrero. <https://www.cronica.com.mx/cultura/rescatan-acervo-documental-sonoro-sobre-huicholes-coras-theodor-preuss.html>, con acceso el 14 de febrero de 2022.

Ponencia o conferencia:

Autor

Año Título. *Nombre del simposio, coloquio, etc.*, lugar donde se llevó a cabo.

Padilla Ramos, Raquel

2010 Antigachupinismo y antiyorismo yaquis en el siglo XIX. Ponencia presentada en la *11 Reunión sobre Independencia y la Revolución en el Noroeste de México*, La Paz, Baja California Sur.

Tesis:

Autor

Año Título. Grado que se obtuvo con la tesis y especialidad, departamento o facultad, Universidad, lugar de presentación.

Álvarez Palma, Ana María

1985 Consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora. Tesis de Licenciatura en

Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Cajigas, Rachel

2019 Human Modifications to Sonoran Desert Landscapes during the Early Agricultural Period: Geoarchaeological Investigations at Tumamoc Hill, Arizona, U.S.A. and La Playa, Sonora, Mexico. Tesis de Doctorado en Filosofía, Department of Geosciences, The University of Arizona, Tucson, Arizona.

Manuscrito inédito, reportes, informes:

Autor

Año Título. Tipo de manuscrito, nombre del archivo donde está disponible, institución que alberga el archivo, ubicación del archivo.

Carpenter, John, Guadalupe Sánchez y Elisa Villalpando

1998 Rescate arqueológico La Playa (SON:F:10:3), municipio de Trincheras, Sonora, México. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Dellinger, Samuel C.

1932 Notas de campo originales inéditas del abrigo Ozark. Manuscrito en archivo, University of Arkansas Museum, Fayetteville, Carolina del Norte.

Sección de informe técnico

2009 Análisis Osteológico de las inhumaciones provenientes del Sitio SON:S:7:2. En Informe de la Segunda Temporada Interacciones Southwest/Noroeste y Mesoamérica. Proyecto Arqueológico Sur de Sonora (PASS), editado por Cristina García Moreno, pp. 177-179. Informe técnico, Archivo Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Páginas web y documentos electrónicos

Autor

Año Título. Tipo de documento, URL, fecha de acceso

Beta Analytic

2020 Beta Analytic: Datación por radiocarbono desde 1979. Documento electrónico, <https://www.radiocarbon.com/espanol/beta-analytic.htm>, con acceso el 18 de enero de 2021.

Combahee River Collective

1977 Manifiesto Colectiva del Rio Combahee - Una declaración negra feminista. Documento electrónico, <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1802>, con acceso el 5 de octubre de 2019.

Materiales de fuentes primarias (documentos históricos, registros administrativos, cartas, testimonios orales, etc.).

Debido a que este tipo de referencias provienen de archivos específicos y variados, es imposible proveer una fórmula general para tales, sin embargo, es importante incluir los siguientes datos:

Nombre del archivo, el título del trabajo (si existe), la naturaleza del material (ejem., carta [opcional]), el nombre de la colección, el número de identificación (legajo, fascículo, folio, etc.), la fecha (si se conoce) y la localización geográfica del material.

Archivo General de la Nación, Lima [AGN], Juzgado de Aguas 3.3.7.23, f. 3.v.

Cita sucesiva: AGN y la referencia "Aguas" (ej., AGN, Aguas 3.3.4.39, 3.3.9.9).

F. Boas a E. B. Howard, carta, 9 de mayo de 1935, Papeles de Boas, American Philosophical Society, Filadelfia, Pensilvania.

Raimond Quenel, Etienne Govreau y Marie Louse Quenel a la Casa de Gruys Verloins, venta de la propiedad, 8 de febrero de 1752, Manuscritos Kaskaskia [MK], Oficina del Condado de Randolph, Chester, Illinois; cita sucesiva: MK 52:2:8:1

Aguilar Zeleny, Alejandro a José Romero, entrevista, 28 de enero de 2023, Colonia Makurawe, Álamos, Sonora, audio mp3, Archivo Sonoro, Sección de Antropología del Centro INAH Sonora.

Imagen de portada

Máscara de Pascola yaqui, elaborada con madera y crin de caballo.

Colección Museo Regional de Sonora. Número de inventario 10-269562. Adquirida por Ma. Dolores Encinas el 16 de diciembre de 1975.



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH

CentroINAHSonora